

The Prisoner of Zenda

by

5 Anthony Hope

10
December, 1993 [Etext #95]

15

20

CHAPTER 1

25 The Rassendylls—With a Word on the
Elphbergs

“I wonder when in the world you’re
30 going to do anything, Rudolf?” said my
brother’s wife.

“My dear Rose,” I answered,
laying down my egg-spoon, “why in
35 the world should I do anything? My
position is a comfortable one. I have
an income nearly sufficient for my
wants (no one’s income is ever quite
40 enviable social position: I am brother
to Lord Burlesdon, and brother-in-law
to that charming lady, his countess.
Behold, it is enough!”

45 “You are nine-and-twenty,” she
observed, “and you’ve done nothing
but—”

“Knock about? It is true. Our family
50 doesn’t need to do things.”

This remark of mine rather annoyed
Rose, for everybody knows (and
55 referring to the fact) that, pretty and
accomplished as she herself is, her
family is hardly of the same standing as
the Rassendylls. Besides her attractions,
she possessed a large fortune, and my
60 brother Robert was wise enough not to
mind about her ancestry. Ancestry is, in
fact, a matter concerning which the next
observation of Rose’s has some truth.

65 “Good families are generally worse

EL PRISIONERO DE ZENDA

de

Anthony Hope

Digitalizado por <http://www.librodot.com>

1

*Los Rassendyll... y unas palabras sobre
los Elphberg*

—Me pregunto cuándo harás algo de
una vez, Rudolf —dijo la mujer de mi
hermano.

—Mi querida Rose —respondí, dejan-
do sobre el plato la cucharilla con la que
acababa de abrir mi huevo—, ¿por qué ha-
bría de hacer nada? Estoy bien situado. Las
rentas de que disfruto bastan casi a mis ne-
cesidades (como sabes, las rentas nunca
cubren del todo las necesidades) y me hallo
en una posición social envidiable: soy her-
mano de lord Burlesdon y cuñado de su con-
desa, esa dama encantadora. ¿No he de sen-
tirme satisfecho?

—Tienes veintinueve años —ob-
servó ella— y lo único que has hecho
ha sido...

—¿Zascandilear? Muy cierto. Nuestra
familia puede permitírselo.

Esta respuesta mía molestó a Rose ya
que, como todo el mundo sabe (y, por con-
siguiente, nada de impropio tiene mencio-
narlo), una cosa es su belleza y sus cualida-
des y otra muy distinta el que su familia se
halle a la misma altura que los Rassendyll.
Además de su atractivo, Rose era dueña de
una cuantiosa fortuna, y mi hermano Robert
tuvo la sensatez de pasar por alto el asunto
de su linaje. Y si de linaje hablamos, hay
que reconocer que la siguiente observación
de Rose no era del todo errónea.

—Las buenas familias acostumbran a ser

than any others," she said.

Upon this I stroked my hair: I knew quite well what she meant.

5

"I'm so glad Robert's is black!" she cried.

At this moment Robert (who rises at seven and works before breakfast) came in. He glanced at his wife: her cheek was slightly flushed; he patted it caressingly.

15 "What's the matter, my dear?" he asked.

"She objects to my doing nothing and having red hair," said I, in an injured tone.

"Oh! of course he can't help his hair," admitted Rose.

25 "It generally crops out once in a generation," said my brother. "So does the nose. Rudolf has got them both."

30 "I wish they didn't crop out," said Rose, still flushed.

"I rather like them myself," said I, and, rising, I bowed to the portrait of 35 Countess Amelia.

My brother's wife uttered an exclamation of impatience.

40 "I wish you'd take that picture away, Robert," said she.

"My dear!" he cried.

45 "Good heavens!" I added.

"Then it might be forgotten," she continued.

50 "Hardly—with Rudolf about," said Robert, shaking his head.

"Why should it be forgotten?" I asked.

55

"Rudolf!" exclaimed my brother's wife, blushing very prettily.

60 I laughed, and went on with my egg. At least I had shelved the question of what (if anything) I ought to do. And, by way of closing the discussion—and also, I must admit, of 65 exasperating my strict little sister-in-

peores que las demás —afirmó.

Me pasé los dedos por el cabello; entendía perfectamente lo que quería decir.

—¡Me alegro tanto de que Robert tenga el pelo negro! —exclamó.

Tan vehemente comentario coincidió con la entrada de Robert (que se levanta a las siete y trabaja antes de desayunar). Miró a su mujer, percibió su leve sonrojo y le propinó unas afectuosas palmaditas en la cara.

—¿Qué sucede, querida mía? —preguntó.

—Le desagradan mi pelo rojo y mi inactividad —dije con tono herido.

—¡Oh! Lo del cabello no es culpa suya —admitió Rose.

—Suele aparecer en un miembro de cada generación —dijo mi hermano—. Igual sucede con la nariz. A Rudolf le han tocado ambas cosas.

—Ojalá no aparecieran —dijo Rose, aún sonrojada.

—A mí más bien me gustan —señalé yo, y poniéndome en pie hice una inclinación ante el retrato de la condesa Amelia.

La esposa de mi hermano profirió una exclamación de impaciencia.

—Me gustaría que quitaras ese cuadro de ahí, Robert —dijo.

—¡Pero, Rose! —exclamó él.

—¡Dios del cielo! —agregué yo.

—Entonces podríamos olvidarlo prosiguió ella.

—Difícilmente con Rudolf cerca —dijo Robert, meneando la cabeza.

—¿Por qué íbamos a olvidarlo? —pregunté.

—¡Rudolf! —exclamó la mujer de mi hermano mientras se ruborizaba del modo más encantador.

Me eché a reír y volví a mi huevo. Por lo menos, el asunto de cuáles habrían de ser mis actividades (si es que debía tenerlas) quedó archivado por el momento. Para poner punto final a la discusión (y debo reconocer que también para exasperar un punto

law a trifle more—I observed:

“I rather like being an Elphberg myself.”

5

When I read a story, I skip the explanations; yet the moment I begin to write one, I find that I must have an explanation. For it is manifest that I must explain why my sister-in-law was vexed with my nose and hair, and why I ventured to call myself an Elphberg. For eminent as, I must protest, the Rassendylls have been for many generations, yet participation in their blood of course does not, at first sight, justify the boast of a connection with the grander stock of the Elphbergs or a claim to be one of that Royal House. For what relationship is there between Ruritania and Burlesdon, between the Palace at Strelsau or the Castle of Zenda and Number 305 Park Lane, W.?

25 Well then—and I must premise that I am going, perforce, to rake up the very scandal which my dear Lady Burlesdon wishes forgotten—in the year 1733, George II sitting then on the throne, peace reigning for the moment, and the King and the Prince of Wales being not yet at loggerheads, there came on a visit to the English Court a certain prince, who was afterwards known to history as Rudolf the Third of Ruritania. The prince was a tall, handsome young fellow, marked (maybe marred, it is not for me to say) by a somewhat unusually long, sharp and straight nose, and a mass of dark-red hair—in fact, the nose and the hair which have stamped the Elphbergs time out of mind. He stayed some months in England, where he was most courteously received; yet, in the end, he left rather under a cloud. For he fought a duel (it was considered highly well bred of him to waive all question of his rank) with a nobleman, well known in the society of the day, not only for his own merits, but as the husband of a very beautiful wife. In that duel Prince Rudolf received a severe wound, and, recovering therefrom, was adroitly smuggled off by the Ruritanian ambassador, who had found him a pretty handful. The nobleman was not wounded in the duel; but the morning being raw and damp on the occasion of the meeting, he contracted a severe chill, and, failing to throw it off, he died some six months after the departure of Prince Rudolf, without having found leisure to adjust his relations with his wife—who, after

más a mi estricta cuñadita), observé:

—A mí no me parece nada mal ser un Elphberg.

Quando leo un relato me salto siempre las explicaciones, pero, en cuanto empiezo a escribir uno, me encuentro en la obligación de darlas. Es patente en este caso que debo explicar por qué irritaban a Rose mi cabello y mi nariz y por qué me había atrevido a contarme entre los Elphberg, pues por eminentes que los Rassendyll hayan sido —y quiero insistir en ello— durante muchas generaciones, el participar de su sangre no justifica, a primera vista, jactarse de parentesco con el rancio linaje de los Elphberg, o pretender ser uno de los miembros de esa Real Casa porque, ¿cuál es la relación entre Ruritania y Burlesdon, entre el palacio de Strelsau o el castillo de Zenda y el número 305 de Park Lane, Oeste?

Resulta que (debo advertir que, por fuerza, he de remover precisamente el escándalo que mi querida lady Burlesdon quisiera ver enterrado) en el año 1733, con Jorge II en el trono, la paz imperando momentáneamente y antes de que el rey y el príncipe de Gales se enemistaran, visitó la Corte inglesa cierto príncipe que posteriormente pasaría a la historia como Rudolf III de Ruritania. El príncipe era un joven alto y apuesto, marcado (echado a perder quizá, pero no me corresponde a mí afirmarlo) por una nariz desacomodadamente larga, recta y afilada y por una abundante mata de cabello rojo oscuro; la nariz y el cabello, que, de hecho, han caracterizado a los Elphberg desde el pasado más remoto. Pasó varios meses en Inglaterra, donde fue recibido con la máxima consideración, pero hubo de abandonarla casi de puntillas, porque se batió en duelo (se tuvo por un detalle de muy buena educación el que prescindiera de las prerrogativas de su rango) con un noble, muy conocido en la alta sociedad de la época no sólo por sus propios méritos, sino también por haber desposado a una mujer de gran belleza, que infligió al príncipe Rudolf una herida grave en el duelo; cuando hubo sanado, el embajador ruritano, que lo consideraba una auténtica pesadilla, lo sacó hábilmente del país. El noble inglés, que salió del duelo sin recibir herida alguna, contrajo un enfriamiento durante la desapacible mañana de éste, que terminó llevándose a la tumba seis meses después de la partida del príncipe Rudolf y sin haber hallado ocasión de poner al día las relaciones con su esposa; ésta, al cabo de otros dos meses,

La «Muy noble Orden de la Jarretera», la orden de caballería inglesa más antigua y de mayor categoría, fue fundada por Eduardo III hacia 1347. Su divisa es Honni soit qui mal y pense («Mal haya quien piense mal»).

another two months, bore an heir to the title and estates of the family of Burlesdon. This lady was the Countess Amelia, whose picture my sister-in-law wished to remove from the drawing-room in Park Lane; and her husband was James, fifth Earl of Burlesdon and twenty-second Baron Rassendyll, both in the peerage of England, and a Knight of the Garter. As for Rudolf, he went back to Ruritania, married a wife, and ascended the throne, whereon his progeny in the direct line have sat from then till this very hour—with one short interval. And, finally, if you walk through the picture galleries at Burlesdon, among the fifty portraits or so of the last century and a half, you will find five or six, including that of the sixth earl, distinguished by long, sharp, straight noses and a quantity of dark-red hair; these five or six have also blue eyes, whereas among the Rassendylls dark eyes are the commoner.

That is the explanation, and I am glad to have finished it: the blemishes on honourable lineage are a delicate subject, and certainly this heredity we hear so much about is the finest scandalmonger in the world; it laughs at discretion, and writes strange entries between the lines of the "Peerages".

It will be observed that my sister-in-law, with a want of logic that must have been peculiar to herself (since we are no longer allowed to lay it to the charge of her sex), treated my complexion almost as an offence for which I was responsible, hastening to assume from that external sign inward qualities of which I protest my entire innocence; and this unjust inference she sought to buttress by pointing to the uselessness of the life I had led. Well, be that as it may, I had picked up a good deal of pleasure and a good deal of knowledge. I had been to a German school and a German university, and spoke German as readily and perfectly as English; I was thoroughly at home in French; I had a smattering of Italian and enough Spanish to swear by. I was, I believe, a strong, though hardly fine swordsman and a good shot. I could ride anything that had a back to sit on; and my head was as cool a one as you could find, for all its flaming cover. If you say that I ought to have spent my time in useful labour,

puso en el mundo un heredero del título y las posesiones de la familia Burlesdon. La dama era la condesa Amelia, aquella cuyo retrato mi cuñada quería proscribir del salón de Park Lane; James, su marido, era quinto conde de Burlesdon, vigésimo segundo barón de Rassendyll (títulos incluidos entre los Pares de Inglaterra) y caballero de la Orden de la jarretera (1). En cuanto a Rudolf, regresó a Ruritania, se casó y subió al trono, en el cual y hasta el día de hoy se ha sentado su proge por línea directa..., excepto durante un breve intervalo. Para terminar: el visitante de la galería de retratos de Burlesdon comprobará que, de los cincuenta aproximadamente que corresponden a los últimos ciento cincuenta años, cinco o seis, incluyendo el retrato del sexto conde, tienen narices largas, rectas y afiladas y una espesa mata de cabello rojo caoba; son, además, de ojos azules, mientras que entre los Rassendyll lo habitual son los ojos oscuros.

Tal es la explicación y me congratulo de haberla concluido: el mancillamiento de un linaje honorable es asunto delicado y no hay duda de que el parecido físico, tan comentado siempre, es tema predilecto del maldiciente; se ríe de la discreción e introduce extrañas entradas en el registro de los Pares.

Como el lector observará, mi cuñada, con una falta de lógica que debe ser peculiar en ella (habida cuenta de que ya no nos es permitido achacársela al conjunto de su sexo), consideraba mis rasgos casi como una ofensa de la que yo fuera responsable y de esos elementos externos deducía apresuradamente unas cualidades internas de las que me proclamo del todo inocente; pretendía sustanciar esta injusta inferencia destacando lo inútil de mi vida. Sea como fuere, yo ya había hecho un buen acopio de diversión y de conocimientos. Había estudiado en un colegio y en una universidad alemanes y me expresaba en alemán tan fluida y correctamente como en inglés; me sentía perfectamente cómodo en francés, poseía nociones de italiano y en español podía maldecir. En mi opinión, era un esgrimista potente aunque sin mucho estilo y un buen tirador. Era capaz de cabalgar en cualquier cosa que tuviera lomos en que sentarse y poseía una cabeza tan fría como pueda desearse a pesar de su flameante envoltorio. Si se me indica que debiera haber empleado mi

smattering n. nociones, pizca, chorrito, cuantas: *I have a smattering of Norwegian*, chapurreo el noruego

smatter 1 *speak with spotty or superficial knowledge; «She smatters Russian»* 2 babble, blather, blether, blither to talk foolishly: *«The two women babbled and crooned at the baby»* 3 dabble, smatter, play around *work with in a non-serious manner; «She dabbles in astronomy»; «He plays around with investments but he never makes any money»*

blather foolish gibberish or chatter. chatter foolishly

blather cotorreo (colloquial), disparates, tonterías

I am out of Court and have nothing to say, save that my parents had no business to leave me two thousand pounds a year and a
5 **roving** disposition.

“The difference between you and Robert,” said my sister-in-law, who often (bless her!) speaks on a platform, and
10 oftener still as if she were on one, “is that he recognizes the duties of his position, and you see the opportunities of yours.”

15 “To a man of spirit, my dear Rose,” I answered, “opportunities are duties.”

“Nonsense!” said she, tossing her
20 head; and after a moment she went on: “Now, here’s Sir Jacob Borrodaile offering you exactly what you might be equal to.”

25 “A thousand thanks!” I murmured.

“He’s to have an Embassy in six months, and Robert says he is sure that he’ll take you as an attache. Do take it,
30 Rudolf— to please me.”

Now, when my sister-in-law puts the matter in that way, wrinkling her pretty brows, twisting her little hands, and
35 growing wistful in the eyes, all on account of an idle scamp like myself, for whom she has no natural responsibility, I am visited with compunction. Moreover, I thought it possible that I
40 could pass the time in the position suggested with some tolerable amusement. Therefore I said:

“My dear sister, if in six months’ time
45 no unforeseen obstacle has arisen, and Sir Jacob invites me, hang me if I don’t go with Sir Jacob!”

“Oh, Rudolf, how good of you! I am
50 glad!”

“Where’s he going to?”

“He doesn’t know yet; but it’s sure
55 to be a good Embassy.”

“Madame,” said I, “for your sake I’ll go, if it’s no more than a beggarly Legation. When I do a thing, I don’t do
60 it by halves.”

My promise, then, was given; but six months are six months, and seem an eternity, and, inasmuch as they stretched
65 between me and my prospective industry

tiempo en tareas útiles, cierto es, y nada tengo que decir en mi defensa, salvo que mis padres no me dejaron otras ocupaciones que dos mil libras al año y un talante inquieto.

—La diferencia entre Robert y tú —dijo mi cuñada, que (¡bendita sea!) le pone el paño al púlpito con frecuencia— radica en que él reconoce las obligaciones de su posición mientras tú te fijas sólo en las ventajas de la tuya.

—Para un hombre de carácter, mi querida Rose —contesté—, ventajas son obligaciones.

—¡Disparates! —dijo ella, irguiendo la cabeza, y al cabo de un instante continuó— : Mira, ahí está sir Jacob Borrodaile ofreciéndote algo exactamente a la medida de tus posibilidades.

—¡Mil gracias! —mascullé.

—Va a tener una embajada en seis meses y Roben no tiene la menor duda de que te llevaría como *attaché* (2). Acepta el puesto, Rudolf... ¡Por complacerme!

Pues bien, cuando mi cuñada plantea las cosas de esa forma, frunciendo sus bonitas cejas, retorciéndose las pequeñas manos y con los ojos llenos de ansiedad, todo ello por un bribón y un haragán como yo, hacia el que carece de toda responsabilidad natural, me invaden los remordimientos. Me pareció, además, que el cargo sugerido podría resultar aceptablemente grato. Así pues, dije:

—Querida hermana, si de aquí a seis meses no ha surgido ningún obstáculo imprevisto y sir Jacob me ofrece el cargo..., ¡que me lleven los diablos si no lo acepto!

—¡Oh, Rudolf, cuánto te lo agradezco! ¡Qué alegría me das!

—¿Dónde irá sir Jacob?

—Aún no lo sabe, pero seguro que será una buena embajada.

—Madame —dije—, por usted aceptaría aunque se tratara solamente de una miserable legación. No acostumbro a hacer las cosas a medias.

Así pues, había dado mi promesa; pero seis meses son seis meses y parecen una eternidad; y dado que se extendían ante mí y mi futuro trabajo (supongo que los *attachés* son

«Agregado.»

(I suppose attaches are industrious; but I know not, for I never became attache to Sir Jacob or anybody else), I cast about for some desirable mode of
 5 spending them. And it occurred to me suddenly that I would visit Ruritania. It may seem strange that I had never visited that country yet; but my father (in spite of a sneaking fondness for the Elphbergs,
 10 which led him to give me, his second son, the famous Elphberg name of Rudolf) had always been averse from my going, and, since his death, my brother, prompted by Rose, had accepted the
 15 family tradition which taught that a wide berth was to be given to that country. But the moment Ruritania had come into my head I was eaten up with a curiosity to see it. After all, red hair and long noses
 20 are not confined to the House of Elphberg, and the old story seemed a preposterously insufficient reason for debarring myself from acquaintance with a highly interesting and important
 25 kingdom, one which had played no small part in European history, and might do the like again under the sway of a young and vigorous ruler, such as the new King was rumoured to be. My determination
 30 was clinched by reading in *The Times* that Rudolf the Fifth was to be crowned at Strelsau in the course of the next three weeks, and that great magnificence was to mark the occasion. At once I made
 35 up my mind to be present, and began my preparations. But, inasmuch as it has never been my practice to furnish my relatives with an itinerary of my journeys and in this case I anticipated opposition
 40 to my wishes, I gave out that I was going for a ramble in the Tyrol— an old haunt of mine—and propitiated Rose's wrath by declaring that I intended to study the political and social problems of the
 45 interesting community which dwells in that neighbourhood.

“Perhaps,” I hinted darkly, “there may be an outcome of the expedition.”

50

“What do you mean?” she asked.

“Well,” said I carelessly, “there seems a gap that might be filled by an
 55 exhaustive work on—”

“Oh! will you write a book?” she cried, clapping her hands. “That would be splendid, wouldn't it, Robert?”

60

“It's the best of introductions to political life nowadays,” observed my brother, who has, by the way, introduced himself in this manner several times
 65 over. Burliesdon on Ancient Theories

trabajadores pero no me consta, porque no llegué a ser nunca *attaché* de sir Jacob ni de nadie), me puse a cavilar sobre algún modo apetecible de pasarlos y, repentinamente, se me ocurrió la posibilidad de visitar Ruritania. Tal vez parezca raro que no hubiera visitado todavía ese país, pero mi padre (a despecho de una soterrada inclinación en pro de los Elphberg que le llevó a darme a mí, su segundo hijo, el nombre de Rudolf, famoso entre los Elphberg) se había manifestado siempre contrario a semejante viaje; desde su fallecimiento, mi hermano, empujado por Rose, había hecho suya la tradición familiar de evitar ese país. Pero desde el momento mismo en que Ruritania me vino a la cabeza, empecé a consumirme la curiosidad, el deseo de verla. Al fin y al cabo, los cabellos rojizos y las narices largas no se dan solamente en la Casa de los Elphberg, y la vieja historia parecía un motivo ridículamente insuficiente para privarme de conocer un reino de gran importancia e interés, un reino que no jugó pequeño papel en la historia de Europa y que tal vez bajo el cetro del nuevo rey —joven y, según se rumoreaba, enérgico— pudiera jugarlo de nuevo. Mi decisión cristalizó definitivamente al leer en *The Times* que Rudolf V iba a ser coronado en Strelsau en el transcurso de las tres semanas siguientes y que el acontecimiento sería una ocasión de gran magnificencia. Tomé al punto la decisión de asistir e inicié los preparativos necesarios. Pero, como nunca he tenido por costumbre comunicar la ruta de mis viajes a los allegados y, en este caso, preveía además que mis planes no iban a encontrar gran acogida, manifesté que me iba de expedición al Tirol —una vieja obsesión mía— y conseguí atemperar la ira de Rose declarando que me proponía estudiar los problemas políticos y sociales de la interesante comunidad que mora en aquellos parajes.

—Tal vez —apunté oscuramente— la expedición produzca algún fruto.

—¿A qué te refieres? —preguntó ella.

—Pues bien —empecé indiferentemente—, parece haber una laguna que podría llenarse trabajando exhaustivamente en...

—¡Oh! ¿Vas a escribir un libro? —exclamó Rose dando palmadas—. Sería magnífico, ¿verdad Robert?

—Hoy día, el mejor trampolín posible para lanzarse a la arena política —observó mi hermano, que se había servido de esta tarjeta de presentación en diversas ocasiones. Teorías antiguas, hechos

and Modern Facts and The Ultimate Outcome, by a Political Student, are both works of recognized eminence.

5 "I believe you are right, Bob, my boy," said I.

"Now promise you'll do it," said Rose earnestly.

10

"No, I won't promise; but if I find enough material, I will."

"That's fair enough," said Robert.

15

"Oh, material doesn't matter!" she said, **pouting**.

pouting en puchero, enfurruñado, bufando
pout 1 *intr.* a push the lips forward as an expression of displeasure or sulking. b (of the lips) be pushed forward, frunciendo. 2 *tr.* push (the lips) forward in pouting. Labios salidos. En piquito, en hociquito, en morros, en pucheros.
 1 such an action or expression. 2 (the pouts) a fit of sulking.
Mohin, mueca, gesto
bufido. 1. m. Voz del animal que bufa. 2. fig. y fam. Expresión o demostración de enojo o enfado.

20 But this time she could get no more than a qualified promise out of me. To tell the truth, I would have wagered a handsome sum that the story of my expedition that summer would stain no paper and spoil not a single pen. And
 25 that shows how little we know what the future holds; for here I am, fulfilling my qualified promise, and writing, as I never thought to write, a book—though it will hardly serve as an introduction to
 30 political life, and has not a jot to do with the Tyrol.

Neither would it, I fear, please Lady Burlesdon, if I were to submit it to her
 35 critical eye—a step which I have no intention of taking.

40

CHAPTER 2

45 Concerning the Colour of Men's Hair

It was a maxim of my Uncle William's that no man should pass through Paris without spending four-
 50 and-twenty hours there. My uncle spoke out of a ripe experience of the world, and I honoured his advice by putting up for a day and a night at "The Continental" on my way to—the Tyrol.
 55 I called on George Featherly at the Embassy, and we had a bit of dinner together at Durand's, and afterwards dropped in to the Opera; and after that we had a little supper, and after that we
 60 called on Bertram Bertrand, a versifier of some repute and Paris correspondent to The Critic. He had a very comfortable suite of rooms, and we found some pleasant fellows smoking
 65 and talking. It struck me, however, that

modernos y El resultado final, por un estudioso de la política son dos obras cuya excelencia todos reconocen.

—Creo que estás en lo cierto, Bob, muchacho —dije.

—Ahora promete que lo harás —exigió Rose vehementemente.

—No, no voy a prometerlo; pero si encuentro material bastante lo escribiré.

—Me parece justo —dijo Robert.

—¡Oh, el material no importa! —exclamó Rose, **enfurruñándose**.

Pero esta vez no consiguió arrancarme más que una promesa reticente. A decir verdad, hubiera apostado un buen fajo a que la historia de mi expedición veraniega no iba a consumir un solo folio ni despuntar una sola pluma, lo que demuestra cuánto nos equivocamos a veces sobre lo que el futuro nos reserva, porque aquí estoy, cumpliendo mi promesa, escribiendo un libro que jamás pensé escribir, aunque dudo mucho que sirva de introducción a la vida política y no tiene ni jota que ver con el Tirol.

Además, me temo que, si lo sometiera al juicio crítico de lady Burlesdon —paso que no tengo intención de dar—, su veredicto no iba a ser precisamente favorable.

2

Acerca del color del pelo de un hombre

Solía decir mi tío William que nadie debería pasar por París sin quedarse allí un día entero. Mi tío hablaba por boca de su propio y extenso conocimiento del mundo, de modo que hice honor a su consejo y me alojé un día y una noche en El Continental de paso hacia... el Tirol. Me puse en contacto con George Featherly, a la sazón destinado en la Embajada, y quedamos para cenar juntos en Durand y dejarnos caer después por la ópera; más tarde tomaríamos un tentempié y veríamos a Bertram Bertrand, poeta de cierto renombre en París y corresponsal de The Critic. Tenía un apartamento muy confortable, donde nos encontramos con algunos simpáticos amigos para fumar y charlar un rato. Sí me chocó, sin embargo, que él estuviera como au-

mope 1a. To be gloomy or dejected. b. To brood or sulk. See synonyms at **brood**. 2. To move in a leisurely or aimless manner; dawdle. NOUN: 1. A person given to gloomy or dejected moods. 2. **mopes** Low spirits; the blues. Often used with *the*.

mope v.i. estar abatido, desanimado; *be apathetic, gloomy, or dazed* 1 *archaic*: to act in a dazed or stupid manner 2 : to give oneself up to brooding : become listless or dejected ; *to have the blues* 3 : to move slowly or aimlessly ; dawdle; *move around slowly and aimlessly* adj. someone who wastes time

Bertram himself was absent and in low spirits, and when everybody except ourselves had gone, I rallied him on his **moping** preoccupation. He fenced with me for a while, but at last, flinging himself on a sofa, he exclaimed:

“Very well; have it your own way. I am in love—infernally in love!”

“Oh, you’ll write the better poetry,” said I, by way of consolation.

He ruffled his hair with his hand and smoked furiously. George Featherly, standing with his back to the mantelpiece, smiled unkindly.

“If it’s the old affair,” said he, “you may as well throw it up, Bert. She’s leaving Paris tomorrow.”

“I know that,” snapped Bertram.

“Not that it would make any difference if she stayed,” pursued the relentless George. “She flies higher than the paper trade, my boy!”

“Hang her!” said Bertram.

“It would make it more interesting for me,” I ventured to observe, “if I knew who you were talking about.”

“Antoinette Mauban,” said George.

“De Mauban,” growled Bertram.

“Oho!” said I, passing by the question of the `de’. “You don’t mean to say, Bert—?”

“Can’t you let me alone?”

“Where’s she going to?” I asked, for the lady was something of a celebrity.

George jingled his money, smiled cruelly at poor Bertram, and answered pleasantly:

“Nobody knows. By the way, Bert, I met a great man at her house the other night—at least, about a month ago. Did you ever meet him—the Duke of Strelsau?”

“Yes, I did,” growled Bertram.

“An extremely accomplished man, I thought him.”

sente y con la moral muy baja y, cuando todos se hubieron ido y sólo quedábamos nosotros, me uní a él en su preocupación y melancolía. Durante un rato me contestó con evasivas, pero finalmente se dejó caer en el sofá y exclamó:

—Muy bien, no me hagas caso. Estoy enamorado, desesperadamente enamorado.

—Perfecto, así compondrás versos aún mejores —le dije, para consolarlo.

Se revolvía el cabello con las manos mientras fumaba con furia. George Featherly, con la espalda apoyada en la repisa de la chimenea, sonreía sin asomo de piedad.

—Si se trata de ese viejo asunto —dijo—, ya puedes olvidarte, Bert. Mañana ella abandonará París.

—Ya lo sé —contestó bruscamente Bertram.

—Nada cambiaría si se quedara —continuó George implacable—. Pica más alto que el negocio del periodismo, amigo mío.

—Al diablo con ella —dijo Bertram.

—Sería para mí más interesante —me atreví a decir—, si supiera de quién estáis hablando.

—De Antoinette Mauban —dijo George.

—De Mauban —gruñó Bertram.

—¡Ajá! —contesté, pasando por alto la cuestión del «de».

—Bert, ¿no querrás decir...?

—¿Quieres dejarme en paz?

—¿Y adónde va? —pregunté, pues la dama era muy conocida.

George hizo tintinear las monedas de su bolsillo, sonrió cruelmente al pobre Bertram y contestó con afabilidad:

—Nadie lo sabe. A propósito, Bert, la otra noche (hace un mes por lo menos) me encontré en su casa con un gran personaje. ¿Conoces al duque de Strelsau?

—Sí —refunfuñó Bertram.

—Me pareció un sujeto extremadamente hábil.

It was not hard to see that George's references to the duke were intended to aggravate poor Bertram's sufferings, so that I drew the inference that the duke had distinguished Madame de Mauban by his attentions. She was a widow, rich, handsome, and, according to repute, ambitious. It was quite possible that she, as George put it, was flying as high as a personage who was everything he could be, short of enjoying strictly royal rank: for the duke was the son of the late King of Ruritania by a second and morganatic marriage, and half-brother to the new King. He had been his father's favourite, and it had occasioned some unfavourable comment when he had been created a duke, with a title derived from no less a city than the capital itself. His mother had been of good, but not exalted, birth.

"He's not in Paris now, is he?" I asked.

"Oh no! He's gone back to be present at the King's coronation; a ceremony which, I should say, he'll not enjoy much. But, Bert, old man, don't despair! He won't marry the fair Antoinette—at least, not unless another plan comes to nothing. Still perhaps she—" He paused and added, with a laugh: "Royal attentions are hard to resist—you know that, don't you, Rudolf?"

"Confound you!" said I; and rising, I left the hapless Bertram in George's hands and went home to bed.

The next day George Featherly went with me to the station, where I took a ticket for Dresden.

"Going to see the pictures?" asked George, with a grin.

inveterate incurable; chronic, confirmed, habitual, inveterate *having a habit of long standing; «a chronic smoker»*
inveterado 1. adj. Antiguo, arraigado, empedernido
INVETERATE, CONFIRMED, CHRONIC mean firmly established. INVETERATE applies to a habit, attitude or feeling of such long existence as to be practically ineradicable or unalterable <an *inveterate* smoker>. CONFIRMED implies a growing stronger and firmer with time so as to resist change or reform <a *confirmed* bachelor>. CHRONIC suggests something that is persistent or endlessly recurrent and troublesome <a *chronic* complainer>.
inveteracy impulso, obstinación, impulsión.

George is an **inveterate** gossip, and had I told him that I was off to Ruritania, the news would have been in London in three days and in Park Lane in a week. I was, therefore, about to return an evasive answer, when he saved my conscience by leaving me suddenly and darting across the platform. Following him with my eyes, I saw him lift his hat and accost a graceful, fashionably dressed woman who had just appeared from the booking-office. She was, perhaps, a year or two over thirty, tall, dark, and of rather full figure. As George talked, I saw her glance at me, and my vanity was hurt

No era difícil darse cuenta de que las alusiones de George respecto al duque tenían la malévolamente intencional de aumentar la pena del pobre Bertram, así que saqué la conclusión de que el duque distinguía a madame de Mauban con sus atenciones. Era ella viuda, rica, bella y, según su reputación, ambiciosa, y entraba dentro de lo posible que, como George había apuntado, hubiera puesto sus miras en un personaje tan alto que, salvo la realeza, lo tenía todo; pues el duque era hijo del último rey de Ruritania, fruto de un segundo matrimonio morganático y, por tanto, medio hermano del nuevo rey. Había sido el favorito de su padre, quien había suscitado cierto descontento cuando le nombró duque con el apelativo de la propia capital del reino, pues su madre, aunque de buena cuna, no pertenecía a la nobleza.

—¿No está ahora en París? — pregunté.

—¡Oh, no! Ha regresado a su país para asistir a la coronación del rey; ceremonia que, me atrevo a decir, no le hará muy feliz. Pero Bert, amigo mío, ¡no te desanimes! No se casará con la linda Antoinette, a no ser que otro plan se venga abajo. Sin embargo, quizá ella... —Hizo una pausa y añadió, con una sonrisa—: Las atenciones reales son difíciles de resistir... Lo sabes, ¿no, Rudolf?"

—¡Que te zurzan! —contesté.

Y, poniéndome en pie, dejé al infortunado Bertram a merced de George, regresé al hotel y me acosté.

Al día siguiente George Featherly me acompañó hasta la estación, donde saqué un billete para Dresde.

—¿Vas a ver los cuadros? —preguntó George con una sonrisa burlona.

George era un chismoso **empedernido** y, de haberle dicho que me iba a Ruritania, la noticia habría tardado tres días en llegar a Londres y una semana a Park Lane. Estaba, pues, a punto de contestarle con una evasiva, cuando me ahorré mis escrúpulos de conciencia al dejarme plantado de repente para cruzar el andén como una flecha. Le seguí con la mirada y le vi saludar con el sombrero y abordar a una hermosa mujer vestida con gran elegancia que acababa de dejar la taquilla y venía hacia nosotros. Tendría poco más de treinta años, era alta, esbelta, morena. Mientras George hablaba, vi cómo ella me miraba y sentí herida mi vanidad al pensar que, embutido en mi abrigo

by the thought that, muffled in a fur coat and a neck-wrapper (for it was a chilly April day) and wearing a soft travelling hat pulled down to my ears, I must be
5 looking very far from my best. A moment later, George rejoined me.

“You’ve got a charming travelling companion,” he said. “That’s poor Bert
10 Bertrand’s goddess, Antoinette de Mauban, and, like you, she’s going to Dresden—also, no doubt, to see the pictures. It’s very queer, though, that she doesn’t at present desire the honour of
15 your acquaintance.”

“I didn’t ask to be introduced,” I observed, a little annoyed.

20 “Well, I offered to bring you to her; but she said, “Another time.” Never mind, old fellow, perhaps there’ll be a smash, and you’ll have a chance of rescuing her and cutting out the Duke of
25 Strelsau!”

No smash, however, happened, either to me or to Madame de Mauban. I can speak for her as confidently as for
30 myself; for when, after a night’s rest in Dresden, I continued my journey, she got into the same train. Understanding that she wished to be let alone, I avoided her carefully, but I saw that she went the
35 same way as I did to the very end of my journey, and I took opportunities of having a good look at her, when I could do so unobserved.

40 As soon as we reached the Ruritanian frontier (where the old officer who presided over the Custom House favoured me with such a stare that I felt surer than before of my Elphberg
45 physiognomy), I bought the papers, and found in them news which affected my movements. For some reason, which was not clearly explained, and seemed to be something of a mystery, the date of the
50 coronation had been suddenly advanced, and the ceremony was to take place on the next day but one. The whole country seemed in a stir about it, and it was evident that Strelsau was thronged.
55 Rooms were all let and hotels overflowing; there would be very little chance of my obtaining a lodging, and I should certainly have to pay an exorbitant charge for it. I made up my
60 mind to stop at Zenda, a small town fifty miles short of the capital, and about ten from the frontier. My train reached there in the evening; I would spend the next day, Tuesday, in a wander over the hills,
65 which were said to be very fine, and in

de pieles, envuelto en una bufanda (se trataba de un gélido día de abril), y con un ligero sombrero de viaje calado hasta las orejas, estaba muy lejos de ofrecer mi mejor aspecto. Un instante después, George volvió junto a mí.

—Vas a tener una compañera de viaje encantadora —me dijo—. Se trata de la diosa del pobre Bert Bertrand, Antoinette de Mauban, quien, como tú, va a Dresden, y sin duda también a ver los cuadros. De todos modos es muy extraño que no desee que te presente.

—No lo he solicitado alije, un poco molesto.

—Bueno, yo me ofrecí a hacerlo, pero contestó que «en otra ocasión». No te preocupes, amigo mío, tal vez se produzca un choque y tengas ocasión de rescatarla y alejarla del duque de Strelsau.

No sufrimos ningún descarrilamiento, ni yo ni madame de Mauban, y esto puedo asegurarlo con conocimiento de causa, pues cuando, tras pasar la noche en Dresde, continué el viaje, ella tomó el mismo tren que yo. Sabiendo que prefería estar sola, la evité con discreción, pero aun así pude darme cuenta de que llevábamos el mismo camino hasta el final del trayecto y aproveché cuantas ocasiones tuve de contemplarla sin ser observado.

Tan pronto como llegamos a la frontera de Ruritania (donde el viejo empleado jefe de la Aduana me dedicó una prolongada mirada penetrante que me reafirmó como nunca en que mi fisonomía era la característica de los Elphberg), compré los periódicos y en ellos encontré algunas noticias que habían de incidir en mis movimientos. Por alguna razón, que no quedaba muy clara y que parecía un tanto misteriosa, se había adelantado la fecha de la coronación, de suerte que la ceremonia tendría lugar a los dos días. Todo el país parecía un hervidero y resultaba evidente que Strelsau estaría atestado, todas las habitaciones alquiladas y los hoteles a rebosar; mis posibilidades de conseguir alojamiento eran casi nulas y, sin duda, tendría que pagar un precio desorbitado. Tomé la determinación de detenerme en Zenda, una pequeña ciudad a cincuenta millas escasas de la capital y a unas diez de la frontera. El tren llegó a Zenda al atardecer, y el día siguiente, el martes, pensé dedicarlo a vagar por las colinas, que, según me habían

taking a glance at the famous Castle, and go over by train to Strelsau on the Wednesday morning, returning at night to sleep at Zenda.

5

Accordingly at Zenda I got out, and as the train passed where I stood on the platform, I saw my friend Madame de Mauban in her place; clearly she was going through to Strelsau, having, with more providence than I could boast, secured apartments there. I smiled to think how surprised George Featherly would have been to know that she and I had been fellow travellers for so long.

I was very kindly received at the hotel—it was really no more than an inn—kept by a fat old lady and her two daughters. They were good, quiet people, and seemed very little interested in the great doings at Strelsau. The old lady's hero was the duke, for he was now, under the late King's will, master of the Zenda estates and of the Castle, which rose grandly on its steep hill at the end of the valley a mile or so from the inn. The old lady, indeed, did not hesitate to express regret that the duke was not on the throne, instead of his brother.

"We know Duke Michael," said she. "He has always lived among us; every Ruritanian knows Duke Michael. But the King is almost a stranger; he has been so much abroad, not one in ten knows him even by sight."

"And now," chimed in one of the young women, "they say he has shaved off his beard, so that no one at all knows him."

"Shaved his beard!" exclaimed her mother. "Who says so?"

"Johann, the duke's keeper. He has seen the King."

50

"Ah, yes. The King, sir, is now at the duke's hunting-lodge in the forest here; from here he goes to Strelsau to be crowned on Wednesday morning."

55

I was interested to hear this, and made up my mind to walk next day in the direction of the lodge, on the chance of coming across the King. The old lady ran on **garrulously**:

"Ah, and I wish he would stay at his hunting—that and wine (and one thing more) are all he loves, they say—and suffer our duke to be crowned on

dicho, eran muy bellas, y a visitar el famoso castillo, y el miércoles por la mañana iría en tren a Strelsau y regresaría a dormir a Zenda.

De modo que me apeé en Zenda y, al pasar el tren por el lugar del andén donde yo me encontraba, vi a mi amiga madame de Mauban en su asiento; era evidente que se dirigía a Strelsau y que, mucho más precavida que yo, tenía habitaciones reservadas. Sonreí pensando en la sorpresa que se habría llevado George Featherly de haber sabido que habíamos recorrido juntos un trayecto tan largo.

En el hotel —era poco más que una posada— me recibieron con toda amabilidad una vieja y obesa señora y sus dos hijas. Eran buenas personas, calladas, y parecían muy poco interesadas por los grandes acontecimientos de Strelsau. El auténtico héroe de la anciana era el duque, quien por la voluntad del difunto rey era el señor de los dominios y del castillo de Zenda, que se erguía grandioso sobre la colina, al otro lado del valle, a una milla más o menos de la posada. La verdad es que la anciana no se recataba en lamentarse de que no fuera el duque en vez de su hermano quien ascendiera al trono.

—Conocemos al duque Michael —decía—. Siempre ha vivido entre nosotros; toda Ruritania le conoce. Pero el rey es casi un extraño; ha estado tanto tiempo en el extranjero que sólo uno de cada diez le ha visto alguna vez.

—Y ahora —interrumpió una de las jóvenes— se dice que se ha afeitado la barba, de modo que nadie sabe cómo es.

—¿Que se ha afeitado la barba? —exclamó su madre—. ¿Quién lo dice?

—Johann, el guarda del duque. Él lo ha visto.

—Ah, sí. Mire, señor, el rey está ahora acá, en la cabaña de caza del bosque del duque, de donde partirá a Strelsau para ser coronado el miércoles por la mañana.

Aquello despertó mi interés y decidí que al día siguiente pasearía por los alrededores de la cabaña, por si tenía ocasión de encontrarme con el rey. La anciana continuó **machaconamente**:

—Ah, me gustaría que siguieran cazando (dicen que el vino y la caza, y otra cosa más, es lo único que le interesa) y que consintiera en que nuestro duque fuera coro-

Wednesday. That I wish, and I don't care who knows it."

"Hush, mother!" urged the 5 daughters.

"Oh, there's many to think as I do!" cried the old woman stubbornly.

10

I threw myself back in my deep armchair, and laughed at her zeal.

"For my part," said the younger and 15 prettier of the two daughters, a fair, buxom, smiling wench, "I hate Black Michael! A red Elphberg for me, mother! The King, they say, is as red as a fox or as—"

20

And she laughed mischievously as she cast a glance at me, and tossed her head at her sister's reproving face.

25

"Many a man has cursed their red hair before now," muttered the old lady—and I remembered James, fifth Earl of Burlesdon.

30

"But never a woman!" cried the girl.

"Ay, and women, when it was 35 too late," was the stern answer, reducing the girl to silence and blushes.

"How comes the King here?" I 40 asked, to break an embarrassed silence. "It is the duke's land here, you say."

"The duke invited him, sir, to rest 45 here till Wednesday. The duke is at Strelsau, preparing the King's reception."

"Then they're friends?"

50

"None better," said the old lady.

But my rosy damsel tossed her head 55 again; she was not to be repressed for long, and she broke out again:

"Ay, they love one another as men do who want the same place and the same 60 wife!"

The old woman glowered; but the last words pricked my curiosity, and I interposed before she could begin 65 scolding:

nado el miércoles. Tal es mi deseo y nada me importa que se sepa.

—Calla, madre —apremiaron sus hijas.

—¡Bah, son muchos los que piensan como yo! —protestó la anciana porfiadamente.

Riéndome de su celo, me arrellané en el amplio butacón.

—Por mi parte —dijo la más joven y bella de las hijas, una moza sonriente, rubia y rolliza— odio a Michael el Negro. A mí, madre, me va un Elphberg pelirrojo. Dicen que el rey es tan pelirrojo como un zorro o como...

Y se echó a reír maliciosamente al tiempo que me miraba de reojo y sacudía la cabeza ante la expresión cargada de reproche de su hermana.

—Otros antes han tenido el pelo rojo —musitó la anciana, mientras me acordaba de James, quinto conde de Burlesdon.

—Pero nunca una mujer —protestó la muchacha.

—¡Ay, y también las mujeres, cuando ya es demasiado tarde! —la respuesta brotó como una saeta, e hizo callar a la chica, ruborizada.

—¿Cómo es que vino aquí el rey? —pregunté para romper el embarazoso silencio—. Son los dominios del duque, según me han dicho.

—El duque le invitó a quedarse aquí hasta el miércoles. El duque está en Strelsau preparando la recepción real.

—¿Así que son amigos?

—No los hay mejores —contestó la anciana.

Pero la rubicunda damisela movió una vez más la cabeza; no pudo reprimirse por más tiempo y estalló de nuevo:

—¡Sí, se aman como dos hombres que quieren el mismo puesto y la misma mujer!

La anciana frunció el ceño, pero las últimas palabras habían picado mi curiosidad e intervine antes de que empezara a reprenderla.

“What, the same wife, too! How’s that, young lady?”

—¿Cómo? ¿También a la misma mujer? ¿Qué quiere decir eso, señorita?

5 “All the world knows that Black Michael—well then, mother, the duke—would give his soul to marry his cousin, the Princess Flavia, and that she is to be the queen.”

—Todo el mundo sabe que Michael el Negro, bueno, el duque, hubiera vendido su alma por casarse con su prima, la princesa Flavia, que va a ser la reina.

10 “Upon my word,” said I, “I begin to be sorry for your duke. But if a man will be a younger son, why he must take what the elder leaves, and be as thankful to
15 God as he can;” and, thinking of myself, I shrugged my shoulders and laughed. And then I thought also of Antoinette de Mauban and her journey to Strelsau.

—Les doy mi palabra —dije— de que empiezo a condolerme por vuestro duque. Pero es que un hermano menor debe tomar lo que el mayor deja y dar gracias a Dios por ello.

Y pensando en mí mismo me encogí de hombros y me eché a reír. Y entonces pensé también en Antoinette de Mauban y en su viaje a Strelsau.

20 “It’s little dealing Black Michael has with—” began the girl, braving her mother’s anger; but as she spoke a heavy step sounded on the floor, and a gruff voice asked
25 in a threatening tone:

—Es un pequeño asunto que Michael el Negro tiene con... —empezó a decir la joven desafiando la cólera de su madre; pero, mientras hablaba, oímos retumbar el suelo con fuertes pisadas y una voz bronca preguntó en tono amenazante:

“Who talks of “Black Michael” in his Highness’s own burgh?”

—¿Quién habla de Michael el Negro en la propia villa de su alteza?

30 The girl gave a little shriek, half of fright—half, I think, of amusement.

La muchacha dio un respingo, mitad de susto, mitad —así pensé— de regocijo.

“You’ll not tell of me, Johann?” she said.

—No lo contarás, ¿verdad, Johann?

35 “See where your chatter leads,” said the old lady.

—Mira adónde conduce tu parloteo —advirtió la anciana.

The man who had spoken came forward.

El hombre que había hablado se adelantó.

40 “We have company, Johann,” said my hostess, and the fellow plucked off his cap. A moment later he saw me, and, to my amazement, he started back a step,
45 as though he had seen something wonderful.

—Tenemos compañía, Johann —dijo mi anfitriona y el sujeto descubrió su cabeza. Un instante después se fijó en mí y, para mi sorpresa, retrocedió un paso, como si hubiera visto algo sorprendente.

“What ails you, Johann?” asked the elder girl. “This is a gentleman on his
50 travels, come to see the coronation.”

—¿Qué te pasa, Johann? —preguntó la mayor de las chicas—. Es un señor que ha venido a asistir a la coronación.

The man had recovered himself, but he was staring at me with an intense, searching, almost fierce glance.

El hombre había recobrado la compostura, pero clavaba la vista en mí con una mirada intensa, inquisidora, casi feroz.

55 “Good evening to you,” said I.

—Buenas tardes —le dije.

60 “Good evening, sir,” he muttered, still scrutinizing me, and the merry girl began to laugh as she called—

—Buenas tardes, señor —musitó, sin dejar de escrutarame, y la joven empezó a reírse mientras comentaba:

“See, Johann, it is the colour you love! He started to see your hair, sir. It’s not the colour we see most of here
65 in Zenda.”

—Mira, Johann, es el color que a ti te gusta. Su pelo, señor. No es éste el color que solemos ver por aquí, en Zenda.

"I crave your pardon, sir," stammered the fellow, with puzzled eyes. "I expected to see no one."

5

"Give him a glass to drink my health in; and I'll bid you good night, and thanks to you, ladies, for your courtesy and pleasant conversation."

10

So speaking, I rose to my feet, and with a slight bow turned to the door. The young girl ran to light me on the way, and the man fell back to let me pass, his eyes still fixed on me. The moment I was by, he started a step forward, asking:

"Pray, sir, do you know our King?"

"I never saw him," said I. "I hope to do so on Wednesday."

He said no more, but I felt his eyes following me till the door closed behind me. My saucy **conductor**, looking over her shoulder at me as she preceded me upstairs, said:

30

"There's no pleasing Master Johann for one of your colour, sir."

"He prefers yours, maybe?" I suggested.

"I meant, sir, in a man," she answered, with a coquettish glance.

"What," asked I, taking hold of the other side of the candlestick, "does colour matter in a man?"

"Nay, but I love yours—it's the Elphberg red."

"Colour in a man," said I, "is a matter of no more moment than that!" —and I gave her something of no value.

50

"God send the kitchen door be shut!" said she.

"Amen!" said I, and left her.

In fact, however, as I now know, colour is sometimes of considerable moment to a man.

60

65

—Le pido perdón, señor —tartamudeó el hombre con ojos de asombro—. No esperaba encontrarme con nadie.

—Denle un vaso para que beba a mi salud. Les deseo buenas noches y les agradezco, señoras, su cortesía y su agradable conversación.

Y mientras hablaba, me puse en pie y con una leve inclinación me dirigí hacia la puerta. La más joven corrió a alumbrarme el camino y el recién llegado retrocedió para hacerme sitio, con los ojos todavía fijos en mí. Al pasar junto a él, se adelantó un poco y me preguntó:

—Por favor, señor, ¿conoce usted a nuestro rey?"

—Jamás lo he visto —dije—. Espero hacerlo el miércoles.

No dijo una palabra más, pero sentí que su mirada me seguía hasta que cerré la puerta detrás de mí. Mi desenvuelta **acompañante** me dijo, mirando por encima del hombro, según subíamos las escaleras:

—A maese Johann no le agradan las personas con su color de pelo, señor.

—¿Quizá prefiere el de usted? —indiqué.

—Señor, quiero decir en un hombre —contestó con expresión de coquetería.

—¿Por qué es tan importante el color del pelo de un hombre?"

—Por nada, pero a mí me gusta el suyo, es el color rojo de los Elphberg.

—En un hombre —añadí— el color no tiene mayor importancia que esto —y le entregué algo sin valor alguno.

—¡Que Dios nos proteja! —contestó.

—Así sea —dije yo, y me despedí de ella.

Pero lo cierto es que, como tuve ocasión de comprobar, a veces el color del pelo es algo muy importante para un hombre.

Conductor traduce *conductor* [eléctrico], y además *director* [de orquesta], *cobrador* [de autobuses], *revisor* [de tren, metro], *vigilante* / *encargado*. Por otra parte, *conductor* se usa para **driver**, **director** [orquesta], **leader**.

CHAPTER 3

3

A Merry Evening with a Distant
Relative*Una alegre velada con un pariente
lejano*

5

I was not so unreasonable as to be prejudiced against the duke's keeper because he disliked my complexion; and if I had been, his most civil and obliging conduct (as it seemed to me to be) next morning would have disarmed me. Hearing that I was bound for Strelsau, he came to see me while I was breakfasting, and told me that a sister of his who had married a well-to-do tradesman and lived in the capital, had invited him to occupy a room in her house. He had gladly accepted, but now found that his duties would not permit of his absence. He begged therefore that, if such humble (though, as he added, clean and comfortable) lodgings would satisfy me, I would take his place. He pledged his sister's acquiescence, and urged the inconvenience and crowding to which I should be subject in my journeys to and from Strelsau the next day. I accepted his offer without a moment's hesitation, and he went off to telegraph to his sister, while I packed up and prepared to take the next train. But I still hankered after the forest and the hunting-lodge, and when my little maid told me that I could, by walking ten miles or so through the forest, hit the railway at a roadside station, I decided to send my luggage direct to the address which Johann had given, take my walk, and follow to Strelsau myself. Johann had gone off and was not aware of the change in my plans; but, as its only effect was to delay my arrival at his sister's for a few hours, there was no reason for troubling to inform him of it. Doubtless the good lady would waste no anxiety on my account.

50

I took an early luncheon, and, having bidden my kind entertainers farewell, promising to return to them on my way home, I set out to climb the hill that led to the Castle, and thence to the forest of Zenda. Half an hour's leisurely walking brought me to the Castle. It had been a fortress in old days, and the ancient keep was still in good preservation and very imposing. Behind it stood another portion of the original castle, and behind that again, and separated from it by a deep and broad moat, which ran all round the old buildings, was a handsome modern chateau, erected by the last king,

No soy persona tan poco razonable como para sentir animadversión hacia el guardabosque del duque porque le desagradara el color de mi cabello y, de haberlo sido, lo amable y servicial de su comportamiento (o así me lo pareció) a la mañana siguiente me habría desarmado por completo. Habiendo oído que me dirigía a Strelsau, vino a verme mientras desayunaba y me dijo que una hermana suya, casada con un comerciante rico y vecina de la capital, le había ofrecido una de las habitaciones de su casa, que él había aceptado gustosamente pero a la cual no tenía más remedio que renunciar porque sus deberes no le permitían ausentarse. Me rogó, por consiguiente, que si me daba por satisfecho con un alojamiento tan humilde (aunque cómodo y limpio, agregé) lo utilizara en su lugar. Me garantizó la conformidad de su hermana y recalcó las molestias y las aglomeraciones que habría de sufrir en mi viaje de ida y vuelta a Strelsau al día siguiente. Acepté su oferta sin dudarle un momento y, mientras yo hacía la maleta y lo preparaba todo para coger el próximo tren, él salió a ponerle un telegrama a su hermana con las novedades. Seguía queriendo, sin embargo, ver el bosque y el pabellón de caza y, cuando mi doncellita me dijo que a unos dieciocho kilómetros a través del bosque llegaría a un apeadero donde podría subir al tren, decidí enviar mi equipaje directamente a las señas que Johann me había proporcionado, dar mi paseo y viajar luego a Strelsau. Johann ya se había ido y desconocía mi cambio de planes pero, como su única consecuencia iba a ser un retraso de algunas horas en mi llegada a la casa de su hermana, no había motivo para molestarme en comunicárselo. Ciertamente que la buena mujer no derrocharía ansiedad por mí.

Tras dar cuenta de un temprano almuerzo y despedirme de mis afables anfitrionas, prometiendo pasar a verlas en el trayecto de regreso, me encaminé hacia la colina que llevaba al castillo, y de allí al bosque de Zenda. Paseando tranquilamente, me bastó media hora para llegar al castillo. Antiguamente había sido una fortaleza; la imponente torre del homenaje se hallaba todavía en buen estado. Detrás se levantaba otra porción del castillo original y más atrás aún, separado de la parte antigua por un foso ancho y profundo excavado en torno a las edificaciones primitivas, se alzaba un hermoso chateau moderno, erigido por el últi-

and now forming the country residence of the Duke of Strelsau. The old and the new portions were connected by a drawbridge, and this indirect mode of
 5 access formed the only passage between the old building and the outer world; but leading to the modern chateau there was a broad and handsome avenue. It was an ideal residence: when “Black
 10 Michael” desired company, he could dwell in his chateau; if a fit of misanthropy seized him, he had merely to cross the bridge and draw it up after him (it ran on rollers), and
 15 nothing short of a regiment and a train of artillery could fetch him out. I went on my way, glad that poor Black Michael, though he could not have the throne or the princess, had,
 20 at least, as fine a residence as any prince in Europe.

Soon I entered the forest, and walked on for an hour or more in its cool sombre
 25 shade. The great trees enlaced with one another over my head, and the sunshine stole through in patches as bright as diamonds, and hardly bigger. I was enchanted with the place, and, finding a
 30 felled tree-trunk, propped my back against it, and stretching my legs out gave myself up to undisturbed contemplation of the solemn beauty of the woods and to the comfort of a good
 35 cigar. And when the cigar was finished and I had (I suppose) inhaled as much beauty as I could, I went off into the most delightful sleep, regardless of my train to Strelsau and of the fast-waning
 40 afternoon. To remember a train in such a spot would have been rank sacrilege. Instead of that, I fell to dreaming that I was married to the Princess Flavia and dwelt in the Castle of Zenda, and
 45 beguiled whole days with my love in the glades of the forest—which made a very pleasant dream. In fact, I was just impressing a fervent kiss on the charming lips of the princess, when I
 50 heard (and the voice seemed at first a part of the dream) someone exclaim, in rough strident tones.

“Why, the devil’s in it! Shave him, 55 and he’d be the King!”

The idea seemed whimsical enough for a dream: by the sacrifice of my heavy
 60 imperial, I was to be transformed into a monarch! I was about to kiss the princess again, when I arrived (very reluctantly) at the conclusion that I was awake.

65

mo rey y que servía ahora como residencia campestre al duque de Strelsau. El enlace entre una y otra porción del castillo estaba asegurado mediante un puente levadizo; esta
 vía indirecta de acceso constituía el único pasaje entre el castillo antiguo y el mundo exterior. Al chateau moderno se accedía mediante una bella y espaciosa avenida. Era la residencia ideal: cuando Michael el Negro deseaba compañía podía ocupar el sector moderno pero, si le asaltaba un acceso de misantropía, sólo tenía que cruzar el puente levadizo y subirlo después (corría sobre rodillos); resultaba inexpugnable para cualquier cosa que estuviera por debajo de un regimiento y una batería de artillería. Proseguí mi camino, alegrándome de que ese pobre Michael el Negro, aunque no pudiera tener ni el trono ni la princesa, poseyera una morada tan hermosa como la de cualquier príncipe europeo.

Al poco penetré en el bosque y, durante una hora o más, caminé sumergido en la penumbra fresca y melancólica. Los grandes árboles se entrelazaban sobre mi cabeza en una enramada tan tupida que los rayos del sol se colaban a duras penas entre las hojas, destellando como diamantes. Era un lugar encantador, por lo que, cuando descubrí un árbol caído, me senté con la espalda apoyada en él y, estirando las piernas, me entregué a la serena contemplación de la solemne belleza vegetal y a saborear un buen cigarro. Cuando hube concluido el cigarro e inhalado (imagino) tanta belleza como pude, concilié el más delicioso de los sueños, indiferente a mi tren de Strelsau y al veloz transcurso de la tarde. Acordarse de un tren en un lugar así hubiera sido puro sacrilegio: en lugar de ello, soñé que estaba casado con la princesa Flavia, que vivía en el castillo de Zenda y que pasaba días enteros con mi amada en los claros del bosque, todo lo cual .era muy agradable. De hecho, estaba justamente depositando un ferviente beso sobre los labios encantadores de la princesa cuando oí (y la voz parecía al principio formar parte del sueño) que alguien decía con tono áspero y estridente:

—¡Esto es diabólico! ¡Afeitadle y será el rey!

La idea parecía, en efecto, de una extravagancia onírica: ¡sacrificando mis poblados mostachos y mi perilla, esmeradamente recortada en punta, me transformaba en un monarca! Me disponía a besar nuevamente a la princesa cuando llegué de muy mala gana a la conclusión de que estaba despierto.

bristle — v. 1 a *intr.* (of the hair) stand upright, esp. in anger or pride. **b tr.** make (the hair) do this. 2 *intr.* show irritation or defensiveness. 3 *intr.* (usu. foll. by *with*) be covered or abundant (in).
— n. cerda, pelo

bristly full of bristles; rough, verduoso, erizado, prickly.
hirsuto áspero y duro, bristly, rough, erizado
hirsute hairy, shaggy, untrimmed
shaggy enmarañado, greñudo

I opened my eyes, and found two men regarding me with much curiosity. Both wore shooting costumes and carried guns. One was rather short and very stoutly built, with a big bullet-shaped head, a **bristly** grey moustache, and small pale-blue eyes, a trifle bloodshot. The other was a slender young fellow, of middle height, dark in complexion, and bearing himself with grace and distinction. I set the one down as an old soldier: the other for a gentleman accustomed to move in good society, but not unused to military life either. It turned out afterwards that my guess was a good one.

The elder man approached me, beckoning the younger to follow. He did so, courteously raising his hat. I rose slowly to my feet.

“He’s the height, too!” I heard the elder murmur, as he surveyed my six feet two inches of stature. Then, with a cavalier touch of the cap, he addressed me:

“May I ask your name?”

“As you have taken the first step in the acquaintance, gentlemen,” said I, with a smile, “suppose you give me a lead in the matter of names.”

The young man stepped forward with a pleasant smile.

“This,” said he, “is Colonel Sapt, and I am called Fritz von Tarlenheim: we are both in the service of the King of Ruritania.”

I bowed and, baring my head, answered:

“I am Rudolf Rassendyll. I am a traveller from England; and once for a year or two I held a commission from her Majesty the Queen.”

“Then we are all brethren of the sword,” answered Tarlenheim, holding out his hand, which I took readily.

“Rassendyll, Rassendyll!” muttered Colonel Sapt; then a gleam of intelligence **flitted** across his face.

“By Heaven!” he cried, “you’re of the Burlsdons?”

“My brother is now Lord Burlsdon,” said I.

Al abrir los ojos me encontré con dos hombres, en traje de caza y armados, que me escrutaban con franca curiosidad. Uno era de corta estatura y de constitución muy robusta, con una gran cabeza en forma de bala, **cerdoso** bigote gris y pequeños ojos azul claro levemente inyectados en sangre. El otro era un joven esbelto de mediana estatura, moreno de tez y de porte airoso y distinguido. Sin duda el primero era un militar retirado, y el segundo, un caballero acostumbrado a frecuentar la alta sociedad, pero familiarizado también con la vida militar. Comprobé posteriormente lo acertado de mis conjeturas.

El hombre de más edad se acercó a mí, indicándole al otro con un gesto que lo siguiera. Así lo hizo él, saludando cortésmente con el sombrero. Me incorporé lentamente.

—¡Es también de la altura adecuada! —oí que murmuraba el de más edad, inspeccionando mis 187 centímetros de estatura.

Después, llevándose caballerosamente la mano a la gorra, se dirigió a mí.

—¿Puedo preguntarle cómo se llama?

—Puesto que han sido ustedes quienes han iniciado las presentaciones —dije, sonriendo—, espero que me den alguna pista en lo concerniente a los nombres.

El joven se adelantó con una agradable sonrisa.

—Este es el coronel Sapt —dijo—, y mi nombre es Fritz von Tarlenheim: ambos estamos al servicio del rey de Ruritania.

Me incliné y, quitándome el sombrero, contesté:

—Me llamo Rudolf Rassendyll y vengo de Inglaterra. En otra época serví uno o dos años como oficial de Su Majestad la Reina.

—Entonces somos hermanos de armas —respondió Tarlenheim tendiéndome la mano, que acepté gustosamente.

—Rassendyll, Rassendyll... —repitió para sí el coronel Sapt; al punto, un relámpago de comprensión le **iluminó** el rostro.

—¡Por todos los cielos! —exclamó—. ¿Es usted miembro de la familia Burlsdon?

—Mi hermano es el actual lord Burlsdon —dije.

flit 1 move lightly, softly, or rapidly, pasar (*flitted from one room to another*). 2 fly lightly, revolotear; make short flights (*flitted from branch to branch*). 3 *Brit. colloq.* leave one’s house etc. secretly to escape creditors or obligations. 4 esp. *Sc. & N.Engl.* change one’s home; move. revolotear: the butterflies flitted around the flowers, las mariposas revoloteaban alrededor de las flores

“Thy head betrayeth thee,” he chuckled, pointing to my uncovered poll. “Why, Fritz, you know the story?”

The young man glanced apologetically at me. He felt a delicacy which my sister-in-law would have admired. To put him at his ease, I remarked with a smile:

“Ah! the story is known here as well as among us, it seems.”

15

“Known!” cried Sapt. “If you stay here, the deuce a man in all Ruritania will doubt of it—or a woman either.”

20 I began to feel uncomfortable. Had I realized what a very plainly written pedigree I carried about with me, I should have thought long before I visited Ruritania. However, I was in for it now.

25

At this moment a ringing voice sounded from the wood behind us:

30 “Fritz, Fritz! where are you, man?”

Tarlenheim started, and said hastily:

35 “It’s the King!”

Old Sapt chuckled again.

40 Then a young man jumped out from behind the trunk of a tree and stood beside us. As I looked at him, I uttered an astonished cry; and he, seeing me, drew back in sudden wonder. Saving the hair on my face and a manner of conscious dignity which his position gave him, saving also that he lacked perhaps half an inch—nay, less than that, but still something—of my height, the King of Ruritania might have been 45 Rudolf Rassendyll, and I, Rudolf, the King.

For an instant we stood motionless, looking at one another. Then I bared my 55 head again and bowed respectfully. The King found his voice, and asked in bewilderment:

“Colonel—Fritz—who is this gentleman?”

I was about to answer, when Colonel Sapt stepped between the King and me, and began to talk to his Majesty in a low 65 growl. The King towered over Sapt,

—Sus cabellos le han delatado —dijo riendo entre dientes mientras señalaba mi cabeza descubierta—. Fritz, ¿conoces la historia?

El más joven me dirigió una mirada cargada de disculpa. Poseía una delicadeza que mi cuñada habría admirado. A fin de tranquilizarlo, comenté sonriendo:

—¡Ah! Parece que la historia es tan conocida aquí como en mi país.

—¡Conocida! —exclamó Sapt—. Si se queda usted aquí, no habrá ni un maldito ruritano que la ponga en duda.

Comenzaba a sentirme incómodo. De haber sabido cuán claramente se traslucía mi ascendencia, me lo hubiera pensado dos veces antes de visitar Ruritania. De cualquier modo, allí estaba ahora.

En este preciso momento, una voz retumbante salió de la espesura situada a nuestras espaldas.

—¡Fritz, Fritz! ¿Dónde estás, hombre?

Tarlenheim se sobresaltó y dijo apresuradamente:

—¡Es el rey!

El viejo rió nuevamente entre dientes.

Entonces, un hombre joven salió de un salto de detrás de un tronco y avanzó hasta nosotros. Al mirarle, dejé escapar un grito de asombro y él, al verme, retrocedió estupefacto. Salvando los adornos capilares de mi rostro y el porte de consciente dignidad que le otorgaba su posición y a no ser también porque quizá fuera un par de centímetros —quizá, ni eso, pero sí un poquito— más bajo que yo, el rey de Ruritania habría podido pasar por Rudolf Rassendyll y yo, Rudolf, por el rey.

Permanecimos inmóviles un instante mirándonos de hito en hito. Después, me descubrí de nuevo y me incliné respetuosamente. El rey, que había recuperado el habla, inquirió asombrado:

—Coronel... Fritz... ¿Quién es este caballero?

Iba a contestar yo cuando el coronel Sapt se interpuso y empezó a hablarle al rey quedamente.

El rey era mucho más alto que

and, as he listened, his eyes now and again sought mine. I looked at him long and carefully. The likeness was certainly astonishing, 5 though I saw the points of difference also. The King's face was slightly more fleshy than mine, the oval of its contour the least trifle more pronounced, and, as I fancied, his mouth lacking 10 something of the firmness (or obstinacy) which was to be gathered from my close-shutting lips. But, for all that, and above all minor distinctions, the likeness rose striking, salient, wonderful.

15

Sapt ceased speaking, and the King still frowned. Then, gradually, the corners of his mouth began to twitch, his nose came down (as mine does when I 20 laugh), his eyes twinkled, and, behold! he burst into the merriest fit of irrepressible laughter, which rang through the woods and proclaimed him a jovial soul.

25

"Well met, cousin!" he cried, stepping up to me, clapping me on the back, and laughing still. "You must forgive me if I was taken aback. A man 30 doesn't expect to see double at this time of day, eh, Fritz?"

"I must pray pardon, sire, for my presumption," said I. "I 35 trust it will not forfeit your Majesty's favour."

"By Heaven! you'll always enjoy the King's countenance," he laughed, 40 "whether I like it or not; and, sir, I shall very gladly add to it what services I can. Where are you travelling to?"

"To Strelsau, sire—to the 45 coronation."

The King looked at his friends: he still smiled, though his expression hinted some uneasiness. But the humorous side 50 of the matter caught him again.

"Fritz, Fritz!" he cried, "a thousand crowns for a sight of brother Michael's face when he sees a pair of us!" and the 55 merry laugh rang out again.

"Seriously," observed Fritz von Tarlenheim, "I question Mr. Rassendyll's wisdom in visiting 60 Strelsau just now."

The King lit a cigarette.

"Well, Sapt?" said he, questioningly.

65

Sapt y, mientras escuchaba, su mirada buscó varias veces la mía. Yo le miré larga y detenidamente. El parecido era ciertamente asombroso, aunque también existían diferencias. El rostro del rey, algo más lleno que el mío, tenía una forma menos ovalada y, a mi juicio, su boca carecía de la firmeza (u obstinación) que revelaban mis apretados labios. Pero, por encima de todas las pequeñas diferencias, el parecido se imponía patente, impresionante, rotundo.

Sapt dejó de hablar y el ceño del rey continuaba fruncido. Entonces, gradualmente, le empezaron a temblar las comisuras de la boca, descendió su nariz (como hace la mía cuando me río), le chispearon los ojos y prorrumpió al fin en un irreprimible ataque de carcajadas que resonaron a través del bosque, proclamando la jovialidad de su carácter.

—¡Bien hallado, primo! —exclamó, situándose junto a mí, palmeándome la espalda y riendo todavía—. Perdona mi desconcierto, pero un hombre no acostumbra a toparse con su doble a esta hora del día, ¿eh, Fritz?

—Os suplico que perdonéis mi atrevimiento, majestad —dije yo—. Confío en que ello no me prive de la gracia de vuestra majestad.

—¡Por todos los cielos! Siempre disfrutarás de ella —dijo riendo—, tanto si me gusta como si no. Será un placer, señor mío, agregar a ello cuantos servicios pueda prestarte. ¿Adónde te diriges?

—A Strelsau, majestad..., ala coronación.

El rey miró a sus amigos: aunque aún sonreía, su expresión dejaba traslucir cierta inquietud. Con todo y eso, el lado humorístico del asunto se impuso nuevamente.

—¡Fritz, Fritz! —gritó—. ¡Mil coronas por la cara de mi hermano Michael cuando nos vea por duplicado! —y dejó oír de nuevo su alegre risa.

—Hablando seriamente —observó Fritz von Tarlenheim—, me pregunto si es sensato que el señor Rassendyll visite Strelsau justamente ahora.

El rey encendió un cigarrillo.

—¿Y bien, Sapt? —inquirió.

“He mustn't go,” growled the old fellow.

—No debe ir —gruñó el viejo.

“Come, colonel, you mean that I should be in Mr. Rassendyll's debt, if—”

—Vamos, coronel, quiere usted decir que quedaría en deuda con el señor Rassendyll si...

“Oh, ay! wrap it up in the right way,” said Sapt, hauling a great pipe out of his pocket.

—¡Oh, sí! Y digámoslo claramente —dijo Sapt, extrayendo una enorme pipa del bolsillo.

“Enough, sire,” said I. “I'll leave Ruritania today.”

—Me basta, majestad —dije yo—. Dejaré Ruritania hoy mismo.

15 “No, by thunder, you shan't—and that's sans phrase, as Sapt likes it. For you shall dine with me tonight, happen what will afterwards. Come, man, you don't meet a new relation
20 every day!”

—Ni por pienso, no harás tal... y lo digo sans phrase, como a Sapt le gusta, porque, ocurra lo que ocurra después, tú cenas conmigo esta noche. ¡Vamos, hombre, que no todos los días conoce uno a un pariente nuevo!

“We dine sparingly tonight,” said Fritz von Tarlenheim.

—Esta noche tenemos una cena ligera —dijo Fritz von Tarlenheim.

25 “Not we—with our new cousin for a guest!” cried the King; and, as Fritz shrugged his shoulders, he added: “Oh! I'll remember our early start, Fritz.”

—¡Ni hablar, teniendo de invitado a nuestro nuevo primo! —exclamó el rey, que, al ver a Fritz encogerse de hombros, agregó—: ¡Oh! No olvidaré que tenemos que salir temprano, Fritz.

30 “So will I—tomorrow morning,” said old Sapt, pulling at his pipe.

—Yo también... mañana a primera hora —dijo el viejo Sapt, dando una chupada a su pipa.

35 “O wise old Sapt!” cried the King. “Come, Mr. Rassendyll—by the way, what name did they give you?”

—¡El viejo y prudente Sapt! —exclamó el rey—. Vamos, señor Rassendyll. A propósito. ¿Qué nombre de pila recibiste?

40 “Your Majesty's,” I answered, bowing.

—El mismo que vuestra majestad —respondí, inclinándome.

“Well, that shows they weren't ashamed of us,” he laughed. “Come, then, cousin Rudolf; I've got no house
45 of my own here, but my dear brother Michael lends us a place of his, and we'll make shift to entertain you there;” and he put his arm through mine and, signing to the others to
50 accompany us, walked me off, westerly, through the forest.

—Bien, eso prueba que no estaban avergonzados de nosotros —dijo riéndose—. Ven, pues, primo Rudolf; no tengo casa aquí, pero mi querido hermano Michael nos deja un lugar de su propiedad. Haremos todo lo posible para que lo pases bien. —E inició la marcha en dirección oeste, cogiéndome del brazo y haciendo señas a los demás para que nos acompañaran.

We walked for more than half an hour, and the King smoked cigarettes
55 and chattered incessantly. He was full of interest in my family, laughed heartily when I told him of the portraits with Elphberg hair in our galleries, and yet more heartily when
60 he heard that my expedition to Ruritania was a secret one.

Anduvimos durante más de media hora; el rey fumaba cigarrillos y parloteaba incesantemente. Demostraba franco interés por mi familia y se rió de muy buena gana cuando le hablé de los retratos con el cabello de los Elphberg en nuestra galería y más estridentemente aún cuando oyó que mi expedición a Ruritania era secreta.

“You have to visit your disreputable cousin on the sly, have you?” said he.

—Tenías que visitar a la deshonra de tu primo a escondidas, ¿no? —dijo.

65

Suddenly emerging from the wood, we came on a small and rude hunting-lodge. It was a one-storey building, a sort of bungalow, built entirely of wood.
 5 As we approached it, a little man in a plain livery came out to meet us. The only other person I saw about the place was a fat elderly woman, whom I afterwards discovered to be the mother
 10 of Johann, the duke's keeper.

“Well, is dinner ready, Josef?” asked the King.

15 The little servant informed us that it was, and we soon sat down to a plentiful meal. The fare was plain enough: the King ate heartily, Fritz von Tarlenheim delicately, old
 20 Sapt voraciously. I played a good knife and fork, as my custom is; the King noticed my performance **with approval**.

25 “We're all good trenchermen, we Elphbergs,” said he. “But what? —we're eating dry! Wine, Josef! wine, man! Are we
 30 beasts, to eat without drinking? Are we cattle, Josef?”

At this **reproof** Josef hastened to load the table with bottles.

35 “Remember tomorrow!” said Fritz.

“Ay—tomorrow!” said old Sapt.

40 The King drained a bumper to his “Cousin Rudolf,” as he was gracious—or merry—enough to call me; and I drank its fellow to the “Elphberg Red,” whereat he laughed loudly.
 45

Now, be the meat what it might, the wine we drank was beyond all price or praise, and we did it justice. Fritz ventured once to stay the King's hand.

50 “What?” cried the King. “Remember you start before I do, Master Fritz—you must be more sparing by two hours than I.”

55 Fritz saw that I did not understand.

“The colonel and I,” he explained, “leave here at six: we ride down to
 60 Zenda and return with the guard of honour to fetch the King at eight, and then we all ride together to the station.”

65 “Hang that same guard!”

Salimos súbitamente del bosque, y nos encontramos frente a un pabellón de caza pequeño y rústico; una especie de bungalow de un piso construido enteramente de madera. Antes de que llegáramos a él salió a nuestro encuentro un hombrecillo ataviado con una sencilla librea. Vimos también a una mujer gruesa y entrada en años que, según luego supe, era madre de Johann, el guardabosque del duque.

—¿Cómo va esa cena, Josef? —preguntó el rey.

El pequeño criado nos comunicó que se hallaba dispuesta y a no mucho tardar nos encontramos sentados ante una abundante mesa, si bien el menú no podía ser más sencillo. El rey comió con buen apetito, Fritz von Tarlenheim delicadamente, y el viejo Sapt con voracidad. Por mi parte, hice amplio uso de cuchillo y tenedor, lo que el rey observaba **aprobadoramente**.

—Nosotros los Elphberg somos todos buenos trinchadores —dijo—. ¡Pero si estamos cenando a palo seco! ¡Vino, Josef! ¡Venga, hombre, el vino! ¿Es que hemos de comer sin beber, como las bestias? ¿Somos ganado acaso, Josef?

Tras esta **regañina**, Josef cubrió la mesa de botellas.

—¡Debemos pensar en mañana! —dijo Fritz.

—Sí... ¡Mañana! —repitió el viejo Sapt.

El rey vació una copa a la salud del «primo Rudolf», apelativo que me aplicaba no sé si por broma o por gentileza. Yo devolví el brindis a la salud de «Elphberg el Rojo», lo que celebró con grandes carcajadas.

Fuera como fuere la comida, verdad es que el vino era inmejorable y le hicimos cumplida justicia. Fritz osó una vez detener la mano del rey.

—¿Qué sucede? —exclamó el rey—. No olvidéis que vosotros partís antes que yo, maese Fritz... Has de madrugar dos horas más que yo.

Fritz se apercibió de que yo no entendía.

—El coronel y yo —explicó— salimos a las seis; cabalgaremos hasta Zenda y regresaremos con la guardia de honor a las ocho, para recoger al rey. Luego cabalgaremos todos juntos hasta la estación.

—¡Que ahorquen a la guardia de honor!

growled Sapt.

“Oh! it's very civil of my brother to ask the honour for his 5 regiment,” said the King. “Come, cousin, you need not start early. Another bottle, man!”

I had another bottle—or, rather, a part 10 of one, for the larger half travelled quickly down his Majesty's throat. Fritz gave up his attempts at persuasion: from persuading, he fell to being persuaded, and soon we were all of us full of wine 15 as we had any right to be. The King began talking of what he would do in the future, old Sapt of what he had done in the past, Fritz of some beautiful girl or other, and I of the wonderful merits of 20 the Elphberg dynasty. We all talked at once, and followed to the letter Sapt's exhortation to let the morrow take care of itself.

25 At last the King set down his glass and leant back in his chair.

“I have drunk enough,” said he.

30 “Far be it from me to contradict the King,” said I.

Indeed, his remark was most absolutely true—so far as it went.

35 While I yet spoke, Josef came and set before the King a marvellous old wicker-covered flagon. It had lain so long in some 40 darkened cellar that it seemed to blink in the candlelight.

“His Highness the Duke of Strelsau bade me set this wine before the King, 45 when the King was weary of all other wines, and pray the King to drink, for the love that he bears his brother.”

50 “Well done, Black Michael!” said the King. “Out with the cork, Josef. Hang him! Did he think I'd flinch from his bottle?”

The bottle was opened, and Josef 55 filled the King's glass. The King tasted it. Then, with a solemnity born of the hour and his own condition, he looked round on us:

60 “Gentlemen, my friends—Rudolf, my cousin ('tis a scandalous story, Rudolf, on my honour!), everything is yours to the half of Ruritania. But ask me not for a single drop of this divine bottle, which 65 I will drink to the health of that—that

—gruñó Sapt.

—¡Oh! Es muy considerado por parte de mi hermano solicitar el honor para su regimiento —dijo el rey—. Venga, primo, que no tienes que salir temprano. ¡Otra botella!

Tomé otra botella o, más bien, parte de otra, porque casi toda se deslizó velozmente por el real gáznate. Fritz se dio por vencido: de intentar persuadir pasó a dejarse persuadir y apenas un poco más tarde, habíamos bebido tanto que el vino nos salía por las orejas. El rey empezó a parlotear sobre lo que haría en el futuro, el viejo Sapt sobre lo que había hecho en el pasado, Fritz de tal o cual buena moza, y yo de los maravillosos méritos de la dinastía Elphberg. Hablábamos todos a la vez siguiendo al pie de la letra la exhortación de Sapt: el mañana nos importaba un rábano.

Finalmente, el rey dejó su copa y, echándose hacia atrás en su asiento, anunció:

—Ya he bebido bastante.

—Mucho me guardaré de contradecir a su majestad —dije yo.

No cabía la menor duda de que esta observación contenía un gran fondo de verdad.

No acababa yo de pronunciar la última frase cuando entró Josef y puso ante el rey una botella envuelta en mimbre, de aspecto muy antiguo. Había permanecido tan largo tiempo en alguna oscura bodega que parecía parpadear ante las velas.

—Su alteza el duque de Strelsau me ordenó que, cuando el rey se hubiera cansado de todos los vinos, pusiera éste ante él y le suplicara que brindara con esta prueba del amor de su hermano.

—¡Bien hecho, Michael el Negro! —afirmó el rey—. Descórchala, Josef. ¡El muy condenado! ¿Creía acaso que no iba a poder con su botella?

Se abrió la botella, y Josef llenó la copa del rey, que lo probó al punto. Entonces, con una solemnidad producto de la hora y de su propia condición, nos fue mirando de hito en hito y habló así:

—Caballeros, amigos míos... Rudolf, primo (¡por mi honor que es una historia escandalosa, Rudolf!), todo os lo daré, hasta la mitad de Ruritania. Pero no me pidáis ni una sola gota de este divino néctar, que beberé a la salud de ese taimado bribón,

sly knave, my brother, Black Michael.”

mi hermano, Michael el Negro.

And the King seized the bottle and turned it over his mouth, and drained it and flung it from him, and laid his head on his arms on the table.

El rey aferró la botella y, llevandosela a la boca, la apuró a largos tragos, arrojándola después lejos de sí. Acto seguido, se acomodó sobre la mesa apoyando la cabeza en los brazos.

And we drank pleasant dreams to his Majesty—and that is all I remember of the evening. Perhaps it is enough.

Y brindamos porque su majestad tuviera felices sueños... No recuerdo más de aquella velada. Quizá baste.

15

20

CHAPTER 4

4

The King Keeps His Appointment

El rey acude a su cita

25

Whether I had slept a minute or a year I knew not. I awoke with a start and a shiver; my face, hair and clothes dripped water, and opposite me stood old Sapt, a sneering smile on his face and an empty bucket in his hand. On the table by him sat Fritz von Tarlenheim, pale as a ghost and black as a crow under the eyes.

No sé si dormí un minuto o un año, pero me desperté dando un respingo y completamente estremecido; mi cara, mi pelo y mis ropas chorreaban agua. De pie, frente a mí, estaba el viejo Sapt con una burlona sonrisa en el rostro y un cubo vacío en las manos. Y cerca de él, sentado en la mesa, Fritz von Tarlenheim, pálido como un fantasma, con unas ojeras tan negras como las de un cuervo.

I leapt to my feet in anger.

Me puse de pie más que enfadado.

“Your joke goes too far, sir!”
40 I cried.

—¡Está llevando las cosas demasiado lejos, señor! —**protesté.**

“Tut, man, we’ve no time for quarrelling. Nothing else would rouse you. It’s five o’clock.”

—Vamos, hombre, no hay tiempo para discutir. No conseguíamos despertarle de otra forma. Son las cinco de la mañana.

45

“I’ll thank you, Colonel Sapt—” I began again, hot in spirit, though I was uncommonly cold in body.

—Muchas gracias, coronel Sapt.

Notaba que el ánimo me ardía aunque sentía el cuerpo desapaciblemente frío.

50 “Rassendyll,” interrupted Fritz, getting down from the table and taking my arm, “look here.”

—Rassendyll —interrumpió Fritz bajándose de la mesa y cogiéndome del brazo—, mire aquí.

The King lay full length on the floor. His face was red as his hair, and he breathed heavily. Sapt, the disrespectful old dog, kicked him sharply. He did not stir, nor was there any break in his breathing. I saw that his face and head were wet with water, as were mine.

El rey yacía cuan largo era, tendido sobre el suelo. Su rostro estaba tan rojo como su pelo y respiraba con dificultad. Sapt, el viejo perro, olvidándose del más mínimo respeto, le pateaba sin consideración alguna, pero no conseguía ninguna respuesta, ningún movimiento, ningún cambio en su respiración. Me fijé en que su cara y sus cabellos estaban tan empapados como los míos.

65 “We’ve spent half an hour on him,”

—Llevamos media hora intentándolo —

said Fritz.

dijo Fritz.

“He drank three times what either of you did,” growled Sapt.

—Bebió tres veces más que usted —refunfuñó Sapt.

5

I knelt down and felt his pulse. It was alarmingly languid and slow. We three looked at one another.

Me arrodillé y le tomé el pulso: era inquietantemente lento y débil. Los tres nos miramos.

10 “Was it drugged—that last bottle?” I asked in a whisper.

—¿Contenía alguna droga la última botella? —pregunté en un susurro.

“I don’t know,” said Sapt.

—No sé —contestó Sapt.

15 “We must get a doctor.”

—Es preciso que venga un médico.

“There’s none within ten miles, and a thousand doctors wouldn’t take him to Strelsau today. I know the look of it. He’ll not move for six or seven hours yet.”

—No hay ninguno en diez millas a la redonda y, aunque los hubiera a cientos, ninguno sería capaz de hacerle llegar a Strelsau en estas condiciones. Yo sé lo que tiene y no se recobrará hasta dentro de seis o siete horas por lo menos.

25 “But the coronation!” I cried in horror.

—¿Y la coronación? —grité, horrorizado.

Fritz shrugged his shoulders, as I began to see was his habit on most occasions.

Fritz se encogió de hombros, y me di cuenta de que tal era su costumbre en muchas ocasiones.

30

“We must send word that he’s ill,” he said.

—Tenemos que enviar un mensaje advirtiéndole que está enfermo —dijo.

“I suppose so,” said I.

X

35

Old Sapt, who seemed as fresh as a daisy, had lit his pipe and was puffing hard at it.

El viejo Sapt estaba fresco como una rosa, mientras sostenía su pipa con una mano y echaba grandes bocanadas de humo.

40

“If he’s not crowned today,” said he, “I’ll lay a crown he’s never crowned.”

—Si hoy no le coronan —aseguró—, apostaré un doblón a que nunca lo harán.

“But heavens, why?”

—Pero, ¿por qué?

45

“The whole nation’s there to meet him; half the army—ay, and Black Michael at the head. Shall we send word that the King’s drunk?”

—Toda la nación está esperándole, más la mitad del ejército, con Michael el Negro a la cabeza: ¿Vamos a enviar recado de que el rey está bebido?

50

“That he’s ill,” said I, in correction.

—Que está enfermo —corregí yo.

55

“Ill!” echoed Sapt, with a scornful laugh. “They know his illnesses too well. He’s been ‘ill’ before!”

—Enfermo —repitió Sapt, con risa sardónica—. Todos conocen muy bien su enfermedad. ¡Ya ha estado enfermo otras veces!

“Well, we must chance what they think,” said Fritz helplessly. “I’ll carry the news and make the best of it.”

X

60

Sapt raised his hand.

Sapt levantó la mano.

“Tell me,” said he. “Do you think the King was drugged?”

—Contésteme —me dijo—, ¿cree que han drogado al rey?

65

fresh es fresco con varias denotaciones, como *nuevo*, *reciente*, *puro*, *sano*, *lozano* (saludable, altivo, vigoroso). Como todos los adjetivos ordinarios, las combinaciones de estas voces con nombres son distintas: **fresh** se usa para dulce [agua], *inexperto* [persona], *nuevo / otro* [delante del nombre], *recién* [llegado, salido, etc.], *puro* [aire], *tierno / del día* [panadería], *limpio* [ropa], *natural* [fruta, vegetales], *descansado* [rested person], *en blanco* [página] y, en sentido familiar, *bebido*, *chispo*, *achispado*, *medio borracho*; a veces degrada su connotación a *descarado*, *atrevido*, *insolente*.

A su vez **fresco** tiene matices propios como **cool / cold** [clima], **light / cool** [ropa], **calm / cool** [sereno] y, en sentido negativo, **shameless** [desvergonzado]. **Fresco** como sustantivo significa **fresh air**, y **fresco** se usa en las dos lenguas para el tipo de *pintura sobre yeso fresco*, tan popular en el Renacimiento.
As **fresh as a daisy** = tan fresco como una lechuga.
What nerve! = ¡qué fresco!

"I do," said I.

—Sí, lo creo —contesté a mi vez.

"And who drugged him?"

—¿Y quién lo hizo?

5 "That damned hound, Black Michael," said Fritz between his teeth.

—Ese maldito perro de Michael el Negro —dijo Fritz entre dientes.

"Ay," said Sapt, "that he might not come to be crowned. Rassendyll here 10 doesn't know our pretty Michael. What think you, Fritz, has Michael no king ready? Has half Strelsau no other candidate? As God's alive, man the throne's lost if the King show himself not 15 in Strelsau today. I know Black Michael."

—Ya —dijo Sapt—, y así no podrá ser coronado. Nuestro amigo Rassendyll no conoce a Michael el Negro. ¿Tú qué piensas, Fritz? ¿No crees que Michael tiene otro rey? ¿Que media Strelsau tiene otro candidato? Por Dios le juro, señor, que si el rey no se presenta hoy en Strelsau pierde el trono. Conozco muy bien a Michael el Negro.

"We could carry him there," said I.

—Podemos llevarle allí—dije.

20 "And a very pretty picture he makes," sneered Sapt.

—Pues vaya espectáculo que iba a dar —se burló Sapt.

Fritz von Tarlenheim buried his face in his hands. The King breathed loudly and heavily. 25 Sapt stirred him again with his foot.

Fritz von Tarlenheim escondió el rostro entre sus manos. El rey respiraba ruidosa y pesadamente.

"The drunken dog!" he said; "but he's an Elphberg and the son of his father, and may I rot 30 in hell before Black Michael sits in his place!"

Sapt le volvió a zarandear, tirándole de los pies. —¡El muy borracho! —continuó—. ¡Pero es un Elphberg y el hijo de su padre y que Dios me condene si Michael el Negro ocupa su puesto!

For a moment or two we were all silent; then Sapt, knitting his bushy grey 35 brows, took his pipe from his mouth and said to me:

Durante un instante los tres callamos; entonces Sapt, frunciendo sus pobladas cejas grises, retiró la pipa de su boca y me dijo:

"As a man grows old he believes in Fate. Fate sent you 40 here. Fate sends you now to Strelsau."

—A medida que el hombre envejece, más cree en el destino. El destino le ha enviado a usted aquí. El destino le envía ahora a Strelsau.

I staggered back, murmuring "Good God!" 45

Retrocedí unos pasos, tambaleándome y murmurando «Santo Dios».

Fritz looked up with an eager, bewildered gaze.

Fritz levantó la vista perplejo, desconcertado y ansioso.

50 "Impossible!" I muttered. "I should be known."

—Imposible —musité—. Me reconocerán.

"It's a risk—against a certainty," said Sapt. "If you shave, I'll wager you'll not be known. Are you afraid?" 55

—Es un riesgo... contra una certeza —dijo Sapt—. Apuesto a que cuando se afeite nadie podrá reconocerle. ¿Tiene miedo?

"Sir!"

—¡Por Dios!

"Come, lad, there, there; but it's your life, you know, if you're 60 known—and mine—and Fritz's here. But, if you don't go, I swear to you Black Michael will sit tonight on the throne, and the King lie in prison or his grave."

—Vamos, hombre, vamos; pero es que está en riesgo su vida, y usted bien lo sabe, si le reconocen... y la mía, y la de Fritz. Ahora bien, si usted no va, le juro que Michael el Negro se sentará esta noche en el trono mientras el rey queda preso, si no lo manda directamente a la tumba.

65

“The King would never forgive it,”
I stammered.

—El rey nunca nos lo perdonará —
balbucí.

“Are we women? Who cares for
5 his forgiveness?”

—¿Acaso somos mujeres? ¿Quién se
preocupa de su perdón?

The clock ticked fifty times, and
sixty and seventy times, as I stood in
thought. Then I suppose a look came
10 over my face, for old Sapt caught me
by the hand, crying:

El tictac del reloj sonó cincuenta veces,
y sesenta, y setenta, mientras yo meditaba
sobre la situación. Después, supongo que
algo traslució mi semblante, porque el vie-
jo Sapt me cogió de la mano y exclamó:

“You’ll go?”

—¿Viene?

15 “Yes, I’ll go,” said I, and I turned my
eyes on the prostrate figure of the King
on the floor.

—Sí que voy —contesté, volviendo
a contemplar la figura del rey postrada
en el suelo.

“Tonight,” Sapt went on in a hasty
20 whisper, “we are to lodge in the Palace.
The moment they leave us you and I will
mount our horses—Fritz must stay there
and guard the King’s room— and ride
here at a gallop. The King will be
25 ready—Josef will tell him—and he must
ride back with me to Strelsau, and you
ride as if the devil were behind you to
the frontier.”

—Esta noche —continuó Sapt con un
susurro impaciente— nos alojaremos en
palacio. En cuanto nos quedemos solos, us-
ted y yo montaremos nuestros caballos
(Fritz se quedará allí para vigilar las habi-
taciones del rey) y vendremos aquí al ga-
lope. El rey estará ya listo (Josef le tendrá
al tanto), regresará conmigo a Strelsau y
usted cabalgará como alma que lleva el
diablo hasta la frontera.

30 I took it all in in a second, and nodded
my head.

Comprendí lo que decía y asentí con
la cabeza.

“There’s a chance,” said
Fritz, with his first sign of
35 hopefulness.

—Tenemos una oportunidad—dijo
Fritz, dando por vez primera muestras
de esperanza.

“If I escape detection,” said I.

—Si consigo no ser descubierto —dije.

40 “If we’re detected,” said Sapt.
“I’ll send Black Michael down below
before I go myself, so help me
heaven! Sit in that chair, man.”

—Si nos descubren —dijo Sapt—, en-
viaré a Michael el Negro al infierno, antes
de que él me envíe a mí, ¡por todos los cie-
los! Siéntese en esa silla, buen hombre.

I obeyed him.

Le obedecí.

45 He darted from the room,
calling “Josef! Josef!” In three
minutes he was back, and Josef
with him. The latter carried a
50 jug of hot water, soap and razors.
He was trembling as Sapt told him how
the land lay, and bade him shave me.

Salió disparado de la habitación,
llamando a Josef a voz en cuello. Re-
gresó unos tres minutos después y con
él Josef, que traía una jarra con agua
caliente, jabón y navajas de afeitarse.

Temblaba cuando Sapt le puso al tanto
de la situación y le ordenó afeitarme.

Suddenly Fritz smote on his
55 thigh:

De pronto, Fritz se dio una palmada en
el muslo.

“But the guard! They’ll know! they’ll
know!”

—Pero, ¿y la guardia? ¡Se darán cuen-
ta! ¡Lo descubrirán!

60 “Pooh! We shan’t wait for the
guard. We’ll ride to Hofbau and
catch a train there. When they come,
the bird’ll be flown.”

—¡Bah! No vamos a esperar a la guar-
dia. Cabalgaremos hasta Hofball y allí al-
canzaremos el tren. Cuando ellos lleguen,
el pájaro habrá volado.

65 “But the King?”

—Pero, ¿y el rey?

“The King will be in the wine-cellar. I’m going to carry him there now.”

—El rey permanecerá en las bodegas. Ahora mismo voy a llevarlo allí.

5 “If they find him?”

—¿Y si lo encuentran?

“They won’t. How should they? Josef will put them off.”

—¿Por qué van a encontrarlo? Josef los mantendrá alejados.

10 “But—”

—Pero...

Sapt stamped his foot.

Sapt dio una patada en el suelo.

“We’re not playing,” he roared. “My
15 God! don’t I know the risk? If they do find him, he’s no worse off than if he isn’t crowned today in Strelsau.”

—No estamos jugando —gruñó—. ¡Santo Dios! ¿Cree que no conozco los riesgos? Si lo encuentran no será peor que si no lo coronan hoy en Strelsau.

So speaking, he flung the door open
20 and, stooping, put forth a strength I did not dream he had, and lifted the King in his hands. And as he did so, the old woman, Johann the keeper’s mother, stood in the doorway. For a moment
25 she stood, then she turned on her heel, without a sign of surprise, and **clattered** down the passage.

Y, al decirlo, abrió de golpe la puerta, se agachó y, haciendo gala de una fuerza que nunca hubiera imaginado en él, levantó al rey con sus propias manos; estando en ello, se presentó la vieja madre de Johann. Durante un instante, permaneció inmóvil, después giró sobre sus talones y, sin el menor signo de sorpresa, salió con gran **estrépito**.

clatter *estrépito* *n.* a rattling noise (often produced by rapid movement); “the shutters clattered against the house”; “the clatter of iron wheels on cobblestones”
v. clatter hacer ruido estrepitoso, clack, brattle make a rattling sound: “clattering dishes”
1 : to make a rattling sound <the dishes clattered on the shelf> 2 : to talk noisily or rapidly 3 : to move or go with a clatter <clattered down the stairs> pound, thump

clutter 1 a crowded and untidy collection of things. 2 an untidy state.

v. tr. (often foll. by *up*, *with*) crowd untidily, fill with clutter.

rattle *nombre* 1 (*juguete*) sonajero (*de serpiente*) cascabel (*para fiestas*) *matraca* 2 *ruido* (*de tren*, *carro*) *traqueteo* (*de cadena*, *monedas*, *llaves*) *repiqueteo*

v. tr. 1 (*llaves*, *monedas*) hacer sonar 2 *familiar* desconcertar, poner nervioso: she gets rattled over nothing, se pone nerviosa por nada

vi (*tren*) *traqueteo*: the train rattled past, el tren pasó traqueteando (*metal*) *repiqueteo* (*ventana*) vibrar

“Has she heard?” cried Fritz.

—¿Lo ha oído? —exclamó Fritz.

“I’ll shut her mouth!” said Sapt grimly, and he bore off the King in his arms.

—La haré callar —dijo Sapt con determinación, llevándose al rey a cuestas.

For me, I sat down in an armchair, and as I sat there, half-dazed, Josef clipped and scraped me till my moustache and imperial were things of the past and my face was as bare as the
40 King’s. And when Fritz saw me thus he drew a long breath and exclaimed:—

En cuanto a mí, me senté en un sillón y, mientras estaba allí, medio aturdido, Josef tijereteó y rasuró hasta que mi mostacho y mi perilla fueron cosa del pasado, y mi cara quedó tan pelada como la del rey. Cuando Fritz me vio así, lanzó un profundo suspiro y exclamó:

“ B y J o v e , w e s h a l l
d o i t ! ”

—¡Por todos los santos! ¡Lo hemos logrado!

It was six o’clock now, and we had no time to lose. Sapt **hurried me into** the King’s room, and I dressed myself in the uniform of a colonel of the Guard,
50 finding time as I slipped on the King’s boots to ask Sapt what he had done with the old woman.

Eran ya las seis y no teníamos tiempo que perder. Sapt me **llevó en volandas** al dormitorio del rey. Me vestí con el uniforme de coronel de la Guardia Real y aún hallé tiempo mientras me calzaba las botas del rey para preguntarle a Sapt qué había hecho con la vieja.

“She swore she’d heard nothing,”
55 said he; “but to make sure I tied her legs together and put a handkerchief in her mouth and bound her hands, and locked her up in the coal-cellar, next door to the King. Josef will look after them both
60 later on.”

—Juró que no había oído nada —dijo— pero para estar más seguro la he atado de pies y manos, le he puesto un pañuelo en la boca y la he encerrado en la bodega, cerca del rey. Josef se cuidará de ambos.

Then I burst out laughing, and even old Sapt **grimly** smiled.

Entonces me eché a reír y hasta el propio Sapt se sonrió con expresión **torva**.

65 “I fancy,” said he, “that when Josef

—Me imagino —continuó— que cuan-

- tells them the King is gone they'll think it is because we smelt a rat. For you may swear Black Michael doesn't expect to see him in Strelsau today."
- 5 I put the King's helmet on my head. Old Sapt handed me the King's sword, looking at me long and carefully.
- 10 "Thank God, he shaved his beard!" he exclaimed.
- "Why did he?" I asked.
- 15 "Because Princess Flavia said he grazed her cheek when he was graciously pleased to give her a cousinly kiss. Come though, we must ride."
- 20 "Is all safe here?"
- "Nothing's safe anywhere," said Sapt, "but we can make it no safer."
- 25 Fritz now rejoined us in the uniform of a captain in the same regiment as that to which my dress belonged. In four minutes Sapt had arrayed himself in his uniform.
- 30 Josef called that the horses were ready. We jumped on their backs and started at a rapid trot. The game had begun. What would the issue of it be?
- 35 The cool morning air cleared my head, and I was able to take in all Sapt said to me. He was wonderful. Fritz hardly spoke, riding like a man asleep, but Sapt, without another word for the
- 40 King, began at once to instruct me most minutely in the history of my past life, of my family, of my tastes, pursuits, weaknesses, friends, companions, and servants. He told me the etiquette of the
- 45 Ruritanian Court, promising to be constantly at my elbow to point out everybody whom I ought to know, and give me hints with what degree of favour to greet them.
- 50 "By the way," he said, "you're a Catholic, I suppose?"
- "Not I," I answered.
- 55 "Lord, he's a heretic!" groaned Sapt, and forthwith he fell to a rudimentary lesson in the practices and observances of the Romish faith.
- 60 "Luckily," said he, "you won't be expected to know much, for the King's notoriously lax and careless about such matters. But you must be as civil as
- 65 butter to the Cardinal. We hope to win
- do Josef les diga que el rey se ha ido creerán que nos olimos que había gato encerrado. Pues puede jurar que Michael el Negro no espera verle hoy en Strelsau.
- Me puse el casco del rey y el viejo Sapt me acercó su espada, mientras me miraba con detenimiento.
- A Dios gracias que se había afeitado la barba.
- ¿Por qué lo hizo? —pregunté.
- Porque la princesa Flavia le dijo que le raspaba la mejilla cuando graciosamente consentía en que le diera un beso de primos. Pero vamos, que hemos de cabalgar.
- ¿Estamos seguros aquí?
- No hay lugar seguro —dijo Sapt—, pero nada podemos hacer. por que mejoren las cosas.
- Fritz se reunió con nosotros ataviado con uniforme de capitán del mismo regimiento que el mío. En unos minutos, también Sapt se había engalanado con su uniforme, y Josef anunció que los caballos estaban listos, de modo que montamos y cabalgamos a todo galope. El juego había empezado. ¿Cómo terminaría?
- El frío aire de la mañana me despejó la cabeza, y pude comprender todo lo que Sapt me decía. Estuvo magnífico. Fritz apenas hablaba y cabalgaba como si estuviera dormido, pero Sapt, sin volver a referirse al rey, empezó a informarme minuciosamente sobre los hechos de mi vida pasada, sobre mi familia, mis gustos, empresas, debilidades, amigos, camaradas y sirvientes. Hizo referencia al protocolo de la corte de Ruritania, y me prometió que estaría siempre a mi lado para señalarme a todos los que debía conocer e indicarme el grado de efusividad que tenía que mostrar hacia ellos.
- A propósito —dijo—, supongo que es católico, ¿no?
- No —contesté.
- ¡Dios! ¡Si es un hereje! —masculló Sapt y, a continuación, me ofreció una lección rudimentaria sobre las prácticas y ritos de la fe católica.
- Afortunadamente —dijo— no es preciso que sepa demasiado, pues son de sobra conocidos la negligencia y el descuido del rey en tales asuntos. Pero con el cardenal tiene que ser amable y obsequioso. Espera-

him over, because he and Michael have a standing quarrel about their precedence."

mos ganámoslo, ya que Michael y él mantienen una constante disputa sobre quién debe estar por encima de quién.

5 We were by now at the station. Fritz had recovered nerve enough to explain to the astonished station master that the King had changed his plans. The train steamed up. We got into a first-class carriage, and Sapt, leaning back on the cushions, went on with his lesson. I looked at my watch—the King's watch it was, of course. It was just eight.

Llegamos a la estación. Fritz había recobrado la energía suficiente para explicar al asombrado jefe de estación que el rey cambiaba de planes. El tren empezó a saltar vapor. Subimos a un vagón de primera clase y Sapt, apoyándose en los cojines, continuó con su lección. Miré el reloj, el reloj del rey, claro está. Eran las ocho en punto.

15 "I wonder if they've gone to look for us," I said.

—Me pregunto si habrán ido a buscarnos.

"I hope they won't find the King," said Fritz nervously, and this time it was Sapt who shrugged his shoulders.

—Confío en que no encuentren al rey —dijo Fritz con nerviosismo, y esta vez fue Sapt quien se encogió de hombros.

The train travelled well, and at half-past nine, looking out of the window, I saw the towers and spires of a great city.

El tren iba a su hora, y a las nueve y media, al mirar por la ventanilla, divisé las torres y chapiteles de una gran ciudad.

"Your capital, my liege," grinned old Sapt, with a wave of his hand, and, leaning forward, he laid his finger on my pulse. "A little too quick," said he, in his grumbling tone.

—Su ciudad, mi señor —sonrió burlón el viejo Sapt, haciendo un gesto con la mano e, inclinándose hacia delante, me tomó el pulso—. Un poco acelerado —dijo con cierto malhumor.

"I'm not made of stone!" I exclaimed.

—No soy de piedra —exclamé.

35 "You'll do," said he, with a nod. "We must say Fritz here has caught the ague. Drain your flask, Fritz, for heaven's sake, boy!"

—Lo conseguiré —me dijo, asintiendo con la cabeza—. Parece que aquí Fritz tiene escalofríos. Fritz, muchacho, apura tu licorera, por el amor del cielo.

40 Fritz did as he was bid.

Fritz hizo lo que le ordenaban.

"We're an hour early," said Sapt. "We'll send word forward for your Majesty's arrival, for there'll be no one here to meet us yet. And meanwhile—"

—Llevamos una hora de adelanto —dijo Sapt—. Enviaremos recado sobre la llegada de su majestad, pues, de otro modo, no habrá nadie para recibirnos. Y mientras tanto...

"Meanwhile," said I, "the King'll be hanged if he doesn't have some breakfast."

—Mientras tanto —contesté— el rey desfallecerá si no toma algo para desayunar.

Old Sapt chuckled, and held out his hand.

El viejo Sapt se rió entre dientes e hizo un gesto con la mano.

55 "You're an Elphberg, every inch of you," said he. Then he paused, and looking at us, said quietly, "God send we may be alive tonight!"

—Es usted un Elphberg por los cuatro costados —hizo una pausa, nos miró y añadió quedamente—: Dios quiera que estemos vivos esta noche.

60 "Amen!" said Fritz von Tarlenheim.

—¡Así sea! —contestó Fritz von Tarlenheim.

The train stopped. Fritz and Sapt leapt out, uncovered, and held the door for me. I choked down a lump that rose

El tren se detuvo, Fritz y Sapt saltaron al andén con la cabeza descubierta y sujetaron la puerta para que yo bajara. Sentí como

in my throat, settled my helmet firmly on my head, and (I'm not ashamed to say it) breathed a short prayer to God. Then I stepped on the platform of the station at Strelsau.

A moment later, all was bustle and confusion: men hurrying up, hats in hand, and hurrying off again; men conducting me to the buffet; men mounting and riding in hot haste to the quarters of the troops, to the Cathedral, to the residence of Duke Michael. Even as I swallowed the last drop of my cup of coffee, the bells throughout all the city broke out into a joyful peal, and the sound of a military band and of men cheering smote upon my ear.

King Rudolf the Fifth was in his good city of Strelsau! And they shouted outside—

“God save the King!”

Old Sapt's mouth wrinkled into a smile.

“God save 'em both!” he whispered. “Courage, lad!” and I felt his hand press my knee.

35

40

CHAPTER 5

45

The Adventures of an Understudy

With Fritz von Tarlenheim and Colonel Sapt close behind me, I stepped out of the buffet on to the platform. The last thing I did was to feel if my revolver were handy and my sword loose in the scabbard. A gay group of officers and high dignitaries stood awaiting me, at their head a tall old man, covered with medals, and of military bearing. He wore the yellow and red ribbon of the Red Rose of Ruritania—which, by the way, decorated my unworthy breast also.

60

“Marshal Strakencz,” whispered Sapt, and I knew that I was in the presence of the most famous veteran of the Ruritanian army.

65

un nudo en la garganta, me ajusté el casco firmemente en la cabeza y (no me avergüenzo de decirlo) dirigí a Dios una breve plegaria. Seguidamente puse el pie en el andén de la estación de Strelsau.

Un instante después todo era bullicio y confusión: hombres que se apresuraban, se saludaban sombrero en mano y volvían otra vez a las prisas; hombres que me arrastraban al buffet; hombres que montaban sus caballos y cabalgaban volando a los cuarteles, a la catedral, a la residencia del duque Michael. En el mismo momento en que tomaba la última gota de mi café, todas las campanas de la ciudad empezaron a tañer jubilosamente, y los compases de una banda militar y los animados gritos de los hombres golpearon mis oídos.

El rey Rudolf V estaba en su querida ciudad de Strelsau y todos se deshacían en vítores.

—¡Dios salve al rey!

La boca del viejo Sapt esbozó una sonrisa.

—¡Dios salve a ambos! —musitó—. ¡Ánimo, muchacho! Y sentí la presión de su mano sobre mi rodilla.

5

Las aventuras de un suplente

Con Fritz von Tarlenheim y el coronel Sapt pisándome los talones, salí del buffet al andén. Lo último que hice fue comprobar si tenía el revólver a mano y podía desenvainar mi espada con facilidad. Me aguardaba un vistoso grupo de oficiales y dignatarios al frente del cual se erguía un anciano de elevada estatura, cubierto de medallas y de porte militar. Exhibía la banda gualda y carmesí de la Rosa Roja de Ruritania que, a propósito, ornaba también mi indigno pecho.

—El mariscal Strakencz —susurró Sapt, lo que me indicó que estaba en presencia del veterano más célebre del ejército ruritano.

Just behind the Marshal stood a short spare man, in flowing robes of black and crimson.

5 “The Chancellor of the Kingdom,” whispered Sapt.

The Marshal greeted me in a few loyal words, and proceeded to deliver an
10 apology from the Duke of Strelsau. The duke, it seemed, had been afflicted with a sudden indisposition which made it impossible for him to come to the station, but he craved leave to await his
15 Majesty at the Cathedral. I expressed my concern, accepted the Marshal’s excuses very suavely, and received the compliments of a large number of distinguished personages. No one
20 betrayed the least suspicion, and I felt my nerve returning and the agitated beating of my heart subsiding. But Fritz was still pale, and his hand shook like a leaf as he extended it to the Marshal.

25 Presently we formed procession and took our way to the door of the station. Here I mounted my horse, the Marshal holding my stirrup. The civil dignitaries
30 went off to their carriages, and I started to ride through the streets with the Marshal on my right and Sapt (who, as my chief aide-de-camp, was entitled to the place) on my left. The city of
35 Strelsau is partly old and partly new. Spacious modern boulevards and residential quarters surround and embrace the narrow, tortuous, and picturesque streets of the original town.
40 In the outer circles the upper classes live; in the inner the shops are situated; and, behind their prosperous fronts, lie hidden populous but wretched lanes and alleys, filled with a poverty-stricken,
45 turbulent, and (in large measure) criminal class. These social and local divisions corresponded, as I knew from Sapt’s information, to another division more important to me. The New Town
50 was for the King; but to the Old Town Michael of Strelsau was a hope, a hero, and a darling.

The scene was very brilliant as we
55 passed along the Grand Boulevard and on to the great square where the Royal Palace stood. Here I was in the midst of my devoted adherents. Every house was hung with red and bedecked with
60 flags and mottoes. The streets were lined with raised seats on each side, and I passed along, bowing this way and that, under a shower of cheers, blessings, and waving handkerchiefs.
65 The balconies were full of gaily

Justo tras el mariscal se hallaba un hombre delgado y bajo, envuelto en una flotante vestimenta negra y púrpura.

—El canciller del reino — cuchicheó Sapt.

El mariscal empezó dirigiéndome unas palabras de lealtad y continuó enseguida ofreciendo disculpas en nombre del duque de Strelsau. Parecía que éste se había visto afligido por una indisposición súbita que no le había permitido estar en la estación, pero suplicaba venia para esperar a su majestad en la catedral. Manifesté mi preocupación, acepté **untuosamente** las excusas del mariscal y recibí los honores de gran número de personajes distinguidos. Nadie dio muestras de la menor sospecha, lo que fue calmando mis nervios y sosegando el violento golpeteo de mi corazón. Fritz, sin embargo, seguía pálido y vi su mano temblar como una hoja cuando se la tendió al mariscal.

Al poco, formamos el cortejo y nos dirigimos hacia la salida de la estación. Allí me encaramé a mi caballo mientras el mariscal sostenía el estribo. Los dignatarios civiles se encaminaron a sus respectivos carruajes; inicié mi recorrido por las calles con el mariscal a mi derecha y Sapt a mi izquierda, tal como le correspondía como primer ayudante de campo. La ciudad de Strelsau es en parte nueva y en parte vieja; las pintorescas calles, estrechas y tortuosas, del casco viejo son abrazadas por los espaciosos bulevares y los barrios residenciales modernos. Las clases altas moran en los círculos exteriores, el comercio radica en los interiores; tras sus prósperas fachadas se ocultan pasajes y callejones que, populosos y míseros, rebosan una humanidad desposeída, turbulenta y, en gran medida, delincuente. Sapt me informó de que estas divisiones sociales y locales se correspondían con otra división más importante para mí: la Ciudad Nueva estaba a favor del rey pero, para la Ciudad Vieja, Michael de Strelsau era una esperanza, un héroe y un afecto.

A nuestro paso por el Gran Bulevar camino de la espaciosa plaza donde se alza el palacio real, la escena era espléndida. Me hallaba rodeado de partidarios fervientes, todas las casas exhibían distintivos rojos e inscripciones de bienvenida, se habían dispuesto gradas en las aceras y yo cabalgaba entre todo ello saludando con la cabeza a un lado y a otro bajo una lluvia de vítores, bendiciones y ondulantes pañuelos. Los balcones rebosaban de damas visiblemente ataviadas que aplaudían, hacían

dressed ladies, who clapped their hands and curtsied and threw their brightest glances at me. A torrent of red roses fell on me; one bloom lodged in
5 my horse's mane, and I took it and stuck it in my coat. The Marshal smiled grimly. I had stolen some glances at his face, but he was too impassive to show me whether his
10 sympathies were with me or not.

"The red rose for the Elphbergs, Marshal," said I gaily, and he nodded.

15

I have written "gaily," and a strange word it must seem. But the truth is, that I was drunk with excitement. At that moment I
20 believed—I almost believed—that I was in very truth the King; and, with a look of laughing triumph, I raised my eyes to the beauty-laden balconies again. . . and then I started.
25 For, looking down on me, with her handsome face and proud smile, was the lady who had been my fellow traveller—Antoinette de Mauban; and I saw her also start, and her lips
30 moved, and she leant forward and gazed at me. And I, collecting myself, met her eyes full and square, while again I felt my revolver. Suppose she had cried aloud, "That's
35 not the King!"

Well, we went by; and then the Marshal, turning round in his saddle, waved his hand, and the
40 Cuirassiers closed round us, so that the crowd could not come near me. We were leaving my quarter and entering Duke Michael's, and this action of the
45 Marshal's showed me more clearly than words what the state of feeling in the town must be. But if Fate made me a King, the least I could do was to play the
50 part handsomely.

"Why this change in our order, Marshal?" said I.

55 The Marshal bit his white moustache.

"It is more prudent, sire," he murmured.

60

I drew rein.

"Let those in front ride on," said I, "till they are fifty yards
65 ahead. But do you, Marshal, and

venias y me dirigían sus miradas más fervientes. Caía sobre nosotros un torrente de rosas rojas; tomando un capullo que se había enredado entre las crines de mi montura, lo coloqué en un ojal de mi guerrera. El mariscal sonrió torvamente. Le había dirigido algunas miradas a hurtadillas, pero nada en sus impasibles facciones me había permitido vislumbrar si contaba con sus simpatías o no.

—La Rosa Roja para los Elphberg, mariscal —dije jovialmente, haciendo él un signo de asentimiento.

He escrito «jovialmente» y tal vez parezca un adverbio extraño, pero lo cierto es que estaba ebrio de excitación. En aquel momento creía —casi creía— que yo era verdaderamente el rey y, con aire de jubiloso triunfo, alcé de nuevo la mirada buscando los balcones cargados de bellezas... y entonces sufrí un sobresalto, porque, contemplándome desde arriba con sus hermosos rasgos y orgullosa sonrisa, se hallaba la que había sido mi compañera de viaje, Antoinette de Mauban. Vi que también ella se sobresaltaba y noté el movimiento de sus labios; se inclinó entonces hacia adelante y clavó sus ojos en mí. Yo, sacando fuerzas de flaqueza, sostuve su mirada sin pestañear mientras palpaba de nuevo mi revólver, pensando en qué sucedería si proclamaba a gritos mi impostura.

Nada ocurrió, sin embargo. Seguimos sin tropiezos hasta que, en un momento dado, el mariscal, volviéndose en la silla, hizo una señal con la mano y los coraceros se apiñaron en torno a nosotros para que la multitud no pudiera acercarse a mí. Estábamos saliendo de la zona de la ciudad que me apoyaba y empezábamos a penetrar en la del duque Michael, y la orden del mariscal me indicó más elocuentemente que las palabras lo caldeados que estaban los ánimos. Pero, si el destino me convertía en rey, lo menos que podía hacer era desempeñar mi papel con gallardía.

—¿Por qué este cambio en la formación, mariscal? —inquirí.

El mariscal se mordió su blanco bigote.

—Es más prudente, señor —murmuró.

Tiré de las riendas.

—Que los que van al frente —dije— cabalguen hasta que hayan ganado cuarenta metros. Pero usted, mariscal, el coronel

Colonel Sapt and my friends, wait here till I have ridden fifty yards. And see that no one is nearer to me. I will have my people see that
5 their King trusts them."

Sapt laid his hand on my arm. I shook him off.

10 The Marshal hesitated.

"Am I not understood?" said I; and, biting his moustache again, he gave the orders. I saw old Sapt
15 smiling into his beard, but he shook his head at me. If I had been killed in open day in the streets of Strelsau, Sapt's position would have been a difficult one.

20

Perhaps I ought to say that I was dressed all in white, except my boots. I wore a silver helmet with gilt ornaments, and the broad ribbon of the
25 Rose looked well across my chest. I should be paying a poor compliment to the King if I did not set modesty aside and admit that I made a very fine figure. So the people thought; for when
30 I, riding alone, entered the dingy, sparsely decorated, sombre streets of the Old Town, there was first a murmur, then a cheer, and a woman, from a window above a **cookshop**, cried the
35 old local saying:

"If he's red, he's right!" **whereat** [con lo cual] I laughed and took off my helmet that she might see that
40 I was of the right colour and they cheered me again at that.

It was more interesting riding thus alone, for I heard the comments of the
45 crowd.

"He looks paler than his wont," said one.

50 "You'd look pale if you lived as he does," was the highly disrespectful retort.

"He's a bigger man than I thought,"
55 said another.

"So he had a good jaw under that beard after all," commented
60 a third.

60

"The pictures of him aren't handsome enough," declared a pretty girl, taking great care that I should hear. No doubt it was mere flattery.
65

65

Sapt y mis amigos se quedarán donde están hasta que yo me haya adelantado igual distancia y cuidarán entonces de no acercárseme. Le haré ver a mi pueblo que tiene la confianza de su rey.

La mano de Sapt se posó en mi brazo. Me libré de ella con una sacudida.

El mariscal pareció vacilar.

—¿No me explico con claridad? —pregunté altivamente. El mariscal, mordiéndose el bigote de nuevo, dio las pertinentes órdenes. Vi que el viejo Sapt se sonreía, aunque meneó desaprobadoramente la cabeza. Si me mataban en las calles de Strelsau a plena luz del día, su posición no sería fácil.

Tal vez deba decir que iba vestido enteramente de blanco, con la excepción de las botas. Un casco de plata con adornos dorados me cubría la cabeza, y el efecto que producía la ancha banda de la Rosa cruzada sobre mi pecho era admirable. Flaco favor haría al rey si no admitiera, dando la modestia de lado, que componía una atractiva estampa. Así lo creyó también el pueblo porque, cuando cabalgando solo penetré en las calles oscuras y miserables de la Ciudad Vieja, hubo primero murmullos, luego un hurra y una mujer, que se asomaba por una ventana situada sobre una **tasca**, gritó el viejo dicho local:

—¡Si es rojo, está bien!

Yo respondí con una carcajada y quitándome el casco, para que comprobara que mis cabellos eran del color adecuado, lo que me granjeó nuevos vítores.

Cabargar solo me brindaba además oportunidad de oír los comentarios de la multitud.

—Está más pálido que de costumbre —decía uno.

—Tú también estarías pálido si vivieras como él —fue la poco respetuosa respuesta.

—Es más alto de lo que pensaba —dijo otro.

—Así que tenía una buena mandíbula bajo la barba después de todo —comentó un tercero.

—Los retratos no le hacen justicia —proclamó una bonita muchacha, poniendo buen cuidado en que la oyera. Se trataba sin duda de mera adulación.

But, in spite of these signs of approval and interest, the mass of the people received me in silence and with sullen looks, and my dear brother's
5 portrait ornamented most of the windows— which was an ironical sort of greeting to the King. I was quite glad that he had been spared the unpleasant sight. He was a man of quick temper,
10 and perhaps he would not have taken it so placidly as I did.

At last we were at the Cathedral. Its great grey front, embellished with
15 hundreds of statues and boasting a pair of the finest oak doors in Europe, rose for the first time before me, and the sudden sense of my audacity almost overcame me. Everything was in a mist
20 as I dismounted. I saw the Marshal and Sapt dimly, and dimly the throng of gorgeously robed priests who awaited me. And my eyes were still dim as I
25 walked up the great nave, with the pealing of the organ in my ears. I saw nothing of the brilliant throng that filled it, I hardly distinguished the stately figure of the Cardinal as he rose from the archiepiscopal throne to greet
30 me. Two faces only stood out side by side clearly before my eyes— the face of a girl, pale and lovely, surmounted by a crown of the glorious Elphberg hair (for in a woman it is glorious), and
35 the face of a man, whose full-blooded red cheeks, black hair, and dark deep eyes told me that at last I was in presence of my brother, Black Michael. And when he saw me his red cheeks
40 went pale all in a moment, and his helmet fell with a clatter on the floor. Till that moment I believe that he had not realized that the King was in very truth come to Strelsau.

45 Of what followed next I remember nothing. I knelt before the altar and the Cardinal anointed my head. Then I rose to my feet, and stretched out my hand
50 and took from him the crown of Ruritania and set it on my head, and I swore the old oath of the King; and (if it were a sin, may it be forgiven me) I received the Holy Sacrament there before them
55 all. Then the great organ pealed out again, the Marshal bade the heralds proclaim me, and Rudolf the Fifth was crowned King; of which imposing ceremony an excellent picture hangs now
60 in my dining-room. The portrait of the King is very good.

Then the lady with the pale face and the glorious hair, her train held
65 by two pages, stepped from her

Pero, a despecho de estos signos de aprobación e interés, el grueso de los espectadores me recibió en silencio y con expresión hosca; el retrato de mi querido hermano adornaba la mayor parte de las ventanas, lo que resultaba una irónica forma de dar la bienvenida al rey. Me pareció estupendo que se hubiera ahorrado el ingrato espectáculo: era un hombre de genio vivo y quizá no se lo hubiera tomado tan placidamente como yo.

Por fin llegamos a la catedral. Su vasta fachada gris, ornada con centenares de estatuas y provista de unas puertas de roble que se cuentan entre las más bellas de Europa, se alzaba ante mí por primera vez y me abrumó casi la repentina comprensión de mi osadía. Cuando desmonté, lo veía todo como envuelto en bruma. Distinguí confusamente al mariscal, a Sapt y al grupo de eclesiásticos suntuosamente ataviados que me aguardaban. Aún enturbiaba mis ojos esa bruma cuando avancé por la nave central mientras el estrépito del órgano llenaba mis oídos. Nada distinguí de la colorista multitud que atestaba el templo, y la majestuosa figura del cardenal, que se levantó del trono arzobispal para saludarme, era sólo una imagen difusa. Únicamente percibí con claridad dos rostros que se hallaban muy próximos: el de una muchacha, pálido y adorable bajo una corona del glorioso cabello de los Elphberg (porque en una mujer es glorioso), y el de un hombre, cuyas sanguíneas mejillas, negros cabellos y oscuros ojos hundidos me indicaron que me hallaba por fin en presencia de mi hermano, Michael el Negro. Al verme, su cara se tornó pálida y dejó caer su casco al suelo, donde rebotó ruidosamente. Creo que hasta ese momento no había caído en la cuenta de que el rey llegaba verdaderamente a Strelsau.

De lo que siguió nada recuerdo. Me arrodillé ante el altar y el cardenal me ungió la cabeza. Luego me puse en pie y, extendiendo las manos, recibí de las suyas la corona de Ruritania, me la coloqué en la cabeza y pronuncié el antiguo juramento del rey. Tras esto (que se me perdona si pecado fue) comulgué delante de todos. Volvió a resonar entonces el gran órgano, el mariscal ordenó que los heraldos me proclamaran, y Rudolf V quedó proclamado rey. Hoy cuelga en mi comedor un excelente cuadro que recoge tan fausta ocasión: el retrato del rey es muy bueno.

Entonces, la dama de pálidas facciones y gloriosos cabellos se adelantó desde donde estaba y se encaminó —la cola del vesti-

place and came to where I stood.
And a herald cried:

“Her Royal Highness the Princess
5 Flavia!”

She curtsied low, and put her hand
under mine and raised my hand and
kissed it. And for an instant I thought
10 what I had best do. Then I drew her to
me and kissed her twice on the cheek,
and she blushed red, and—then his
Eminence the Cardinal Archbishop
slipped in front of Black Michael, and
15 kissed my hand and presented me with a
letter from the Pope—the first and last
which I have received from that exalted
quarter!

20 And then came the Duke of
Strelsau. His step trembled, I swear,
and he looked to the right and to the
left, as a man looks who thinks on
flight; and his face was patched with
25 red and white, and his hand shook so
that it jumped under mine, and I felt
his lips dry and parched. And I glanced
at Sapt, who was smiling again into his
beard, and, resolutely doing my duty
30 in that station of life to which I had
been marvellously called, I took my
dear Michael by both hands and kissed
him on the cheek. I think we were both
glad when that was over!

35

But neither in the face of the princess
nor in that of any other did I see the least
doubt or questioning. Yet, had I and the
King stood side by side, she could have
40 told us in an instant, or, at least, on a
little consideration. But neither she nor
anyone else dreamed or imagined that I
could be other than the King. So the
likeness served, and for an hour I stood
45 there, feeling as weary and blase as
though I had been a king all my life; and
everybody kissed my hand, and the
ambassadors paid me their respects,
among them old Lord Topham, at whose
50 house in Grosvenor Square I had danced
a score of times. Thank heaven, the old
man was as blind as a bat, and did not
claim my acquaintance.

55 Then back we went through the
streets to the Palace, and I heard them
cheering Black Michael; but he, Fritz
told me, sat biting his nails like a man
in a reverie, and even his own friends
60 said that he should have made a braver
show. I was in a carriage now, side by
side with the Princess Flavia, and a
rough fellow cried out:

65 “And when’s the wedding?”

do sostenida por dos pajes— hacia mí. Un
heraldo anunció:

—¡Su alteza real la princesa
Flavia!

Se inclinó primero profundamente
ante mí y después deslizó su mano bajo
la mía, la alzó y la besó. Durante un mo-
mento no supe qué hacer, pero un ins-
tante después la atraía hacia mí y la be-
saba en ambas mejillas, con gran sonro-
jo por su parte. En este punto, el cardenal
arzobispo se deslizó por delante de
Michael el Negro, me besó la mano y me
entregó una misiva del Papa... ¡La pri-
mera y la última que me haya dirigido re-
mitente tan alto!

Vino luego el duque de Strelsau. Estaría
dispuesto a jurar que le temblaban las rodi-
llas y miraba nerviosamente de un lado a
otro, como hace alguien que se dispone a
huir. Tenía el rostro lívido, le temblaba tan-
to la mano que saltó bajo la mía y vi que
tenía los labios resecos y cuarteados. Dirigió
una mirada furtiva a Sapt, que sonreía de
nuevo bajo su bigote, y, decidido a satisfa-
cer las exigencias de la nueva posición a la
que la vida me había tan sorprendentemente
llamado, tomé las dos manos de mi querido
Michael y le besé en la mejilla. Tengo la
impresión de que a los dos nos encantó ter-
minar con aquello.

Ni el rostro de la princesa ni ningún otro
exhibía el menor signo de duda o de sospe-
cha. Y sin embargo, si el rey y yo hubiéramos
estado uno junto al otro, nos habrían
distinguido inmediatamente o, como mucho,
tras un breve examen. Pero ni ella ni nadie
imaginaba que yo pudiera ser alguien dis-
tinto del rey. Así pues, el parecido cumplió
su función; y durante una hora estuve allí
de pie, sintiéndome tan cansado y tan blasé
como si hubiera sido rey toda mi vida. Todo
el mundo me besó la mano y los embajado-
res me presentaron sus respetos. Entre ellos
estaba lord Topham, en cuya mansión de
Grosvenor Square había bailado yo una
veintena de veces. Gracias al cielo el anciano
era ciego como un topo y no dio señales
de reconocermé.

Luego regresamos a palacio por las cal-
les por donde habíamos venido y oí vítores
a Michael el Negro, pero éste, según me dijo
Fritz, iba sentado mordiéndose abstraída-
mente las uñas; hasta sus amigos manifes-
taron que su estampa podría haber sido más
lúcida. Un tosco individuo se aproximó a la
carroza en que viajábamos la princesa Flavia
y yo y gritó:

—¿Para cuándo la boda?

and as he spoke another struck him in the face, crying "Long live Duke Michael!" and the princess coloured—it was an
5 admirable tint—and looked straight in front of her.

Now I felt in a difficulty, because I had forgotten to ask Sapt the state
10 of my affections, or how far matters had gone between the princess and myself. Frankly, had I been the King, the further they had gone the better should I have been pleased. For I am
15 not a slow-blooded man, and I had not kissed Princess Flavia's cheek for nothing. These thoughts passed through my head, but, not being sure of my ground, I said nothing;
20 and in a moment or two the princess, recovering her equanimity, turned to me.

"Do you know, Rudolf," said she, "you
25 look somehow different today?"

The fact was not surprising, but the remark was disquieting.

30 "You look," she went on, "more sober, more sedate; you're almost careworn, and I declare you're thinner. Surely it's not possible that you've begun to take anything seriously?"
35

The princess seemed to hold of the King much the same opinion that Lady Burlesdon held of me.

40 I braced myself up to the conversation.

"Would that please you?" I asked softly,
45

"Oh, you know my views," said she, turning her eyes away.

"Whatever pleases you I try to
50 do," I said; and, as I saw her smile and blush, I thought that I was playing the King's hand very well for him. So I continued and what I said was perfectly true:
55

"I assure you, my dear cousin, that nothing in my life has affected me more than the reception I've been greeted with today."
60

She smiled brightly, but in an instant grew grave again, and whispered:

"Did you notice Michael?"
65

Aún no había terminado, cuando otro tipo le propinó un golpe en la cara, vociferando:

—¡Larga vida al duque Michael!

Flavia, que mostraba un rubor de tonalidad admirable, fijó decididamente la mirada en lo que tenía frente a ella.

Me encontraba ahora en graves apuros, porque había olvidado preguntarle a Sapt por el estado de mis asuntos amorosos, hasta dónde habían llegado las cosas entre la princesa y yo. Francamente, de haber sido el rey, cuanto más lejos más complacido me hubiera sentido. No soy hombre frío y no en vano había besado las mejillas de Flavia. Tales eran los pensamientos que pasaron por mi mente pero, como ignoraba en qué terreno me encontraba, nada dije; unos momentos más tarde, la princesa, habiendo recuperado su ecuanimidad, se volvió hacia mí.

—¿Sabes, Rudolf —dijo—, que hoy no pareces el mismo de siempre?

Que el hecho no fuera sorprendente no paliaba lo inquietante de la observación.

—Pareces —prosiguió— más sensato, más calmo; percibo un cierto agobio y puedo constatar que has adelgazado. Por supuesto, ello no se deberá a que hayas empezado a tomarte algo en serio, ¿verdad?

Aparentemente, la princesa tenía la misma opinión del rey que lady Burlesdon de mí.

Respiré hondo y me dispuse a la conversación.

—¿Te complacería que así fuera? —pregunté con dulzura.

—Oh, sabes bien lo que pienso —dijo ella apartando los ojos.

—Trataré de hacer todo cuanto te complazca —dije. Al ver cómo sonreía y se ruborizaba, no pude por menos de pensar cuán beneficiosamente para el rey estaba desempeñando mi papel. Continué, por tanto; lo que dije después era perfectamente cierto.

—Te aseguro, querida prima, que nada en mi vida me ha impresionado tanto como la recepción de hoy.

Flavia sonrió alegremente, pero su rostro volvióse grave al punto y susurró:

—¿Te fijaste en Michael?

“Yes,” said I, adding, “he wasn’t enjoying himself.”

—Sí —respondí, agregando—: No pasó muy buen rato.

“Do be careful!” she went on. “You don’t—indeed you don’t—keep enough watch on him. You know—”

—¡Ten mucho cuidado! —me advirtió—. No, verdaderamente no lo vigilas cuanto debieras. ¿Sabes que... ?

“I know,” said I, “that he wants what I’ve got.”

—Sé —dije— que codicia lo que tengo.

“Yes. Hush!”

—Sí. ¡Calla!

Then—and I can’t justify it, for I committed the King far beyond what I had a right to do—I suppose she carried me off my feet—I went on:

Entonces (y no tengo excusa, pues comprometí al rey mucho más de lo que me estaba permitido; supongo que Flavia me hizo perder la cabeza) proseguí:

“And perhaps also something which I haven’t got yet, but hope to win some day.”

—Y quizá también desea algo que todavía no he obtenido, pero que confío en conquistar algún día.

This was my answer. Had I been the King, I should have thought it encouraging:

El rey hubiera considerado alentadora la respuesta con que me contestó Flavia:

“Haven’t you enough responsibilities on you for one day, cousin?”

—¿No has adquirido suficientes responsabilidades para un día, primo?

Bang, bang! Blare, blare! We were at the Palace. Guns were firing and trumpets blowing. Rows of lackeys stood waiting, and, handing the princess up the broad marble staircase, I took formal possession, as a crowned King, of the House of my ancestors, and sat down at my own table, with my cousin on my right hand, on her other side Black Michael, and on my left his Eminence the Cardinal. Behind my chair stood Sapt; and at the end of the table, I saw Fritz von Tarlenheim drain to the bottom his glass of champagne rather sooner than he decently should.

Clangor y detonaciones. Habíamos llegado a palacio. Disparaban salvas y tañían trompetas. Hileras de lacayos aguardaban inmóviles. Ofrecí mi mano a la princesa para subir la amplia escalera de mármol y tomé formalmente posesión, como rey coronado, de la casa de mis ancestros. Me senté a mi propia mesa con Flavia a la derecha —Michael el Negro junto a ella— y su eminencia el cardenal a la izquierda. Sapt se quedó de pie detrás de mi silla; en un extremo de la mesa podía ver a Fritz von Tarlenheim apurando su copa de champán con mayor rapidez de la que hubiera sido apropiada.

I wondered what the King of Ruritania was doing.

Me pregunté qué haría en aquel momento el rey de Ruritania.

50

55

60

65

CHAPTER 6

6

The Secret of a Cellar

El secreto de una bodega

5 We were in the King's dressing-room—Fritz von Tarlenheim, Sapt, and I. I flung myself exhausted into an armchair. Sapt lit his pipe. He uttered no congratulations on the marvellous
10 success of our wild risk, but his whole bearing was eloquent of satisfaction. The triumph, aided perhaps by good wine, had made a new man of Fritz.

Estábamos en el vestidor del rey Fritz von Tarlenheim, Sapt y yo.. Me dejé caer, exhausto, en un sillón. Sapt encendió su pipa. Ni una sola felicitación por el éxito de nuestra arriesgada empresa, pero todo él rezumaba satisfacción. Su triunfo, añadido tal vez al buen vino, había hecho de Fritz un hombre nuevo.

15 "What a day for you to remember!" he cried. "Gad, I'd like to be King for twelve hours myself! But, Rassendyll, you mustn't throw your heart too much into the part. I don't wonder Black
20 Michael looked blacker than ever—you and the princess had so much to say to one another."

—Un día memorable para usted, amigo —exclamó—. ¡Dios, cómo me gustaría ser rey, aunque fuera durante doce horas! Pero no las tiene todas consigo, Rassendyll. Michael el Negro tenía una expresión aún más oscura que de costumbre. Por cierto, usted y la princesa tenían mucho que decirse, ¿eh?

"How beautiful she is!" I exclaimed.

—¡Qué bella es! —exclamé.

25 "Never mind the woman," growled Sapt. "Are you ready to start?"

—Olvídese de la mujer. ¿Está preparado para partir?

"Yes," said I, with a sigh.

—Sí —dije, con un suspiro.

30 It was five o'clock, and at twelve I should be no more than Rudolf Rassendyll. I remarked on it in a joking tone.

Eran las cinco y a las doce yo ya no sería más que Rudolf Rassendyll, observé en tono de broma.

35 "You'll be lucky," observed Sapt grimly, "if you're not the late Rudolf Rassendyll. By Heaven! I feel my head wobbling on my shoulders every minute
40 you're in the city. Do you know, friend, that Michael has had news from Zenda? He went into a room alone to read it—and he came out looking like a man dazed."

—Tendrá mucha suerte —dijo Sapt, implacable— si no es el difunto Rudolf Rassendyll. ¡Cielos! Siento que la cabeza me da vueltas por cada minuto que pasa en la ciudad. ¿Sabe usted, amigo mío, que Michael el Negro ha recibido noticias de Zenda? Se retiró a una habitación para leerlas a solas, y cuando salió parecía trastornado.

45 "I'm ready," said I, this news making me none the more eager to linger.

—Estoy listo —dije, Porque las noticias no me producían otra cosa que ansiedad y no quería de morarme.

50 Sapt sat down.

Sapt se sentó.

"I must write us an order to leave the city. Michael's Governor, you know, and we must be prepared for
55 hindrances. You must sign the order."

—Tengo que redactar tina orden para abandonar la ciudad. Ya sabe usted que Michael es el gobernador, y hemos de estar preparados para cualquier contratiempo. Tendrá usted que firmar la orden.

60 "My dear colonel, I've not been bred a forger!"

—Querido coronel, no he sido educado para falsificador.

Out of his pocket Sapt produced a piece of paper.

Sapt sacó de su bolsillo una hoja de papel.

"There's the King's signature," he
65 said, "and here," he went on, after another

—Esta es la firma del rey — dijo— y aquí —continuó, tras rebus-

search in his pocket, "is some tracing paper. If you can't manage a "Rudolf" in ten minutes, why—I can."

car en sus bolsillos— hay papel de calco. Si en diez minutos no consigue escribirlo, lo haré yo.

5 "Your education has been more comprehensive than mine," said I. "You write it."

—Su educación ha sido más completa que la mía —contesté—. Firme usted.

And a very tolerable forgery did this
10 versatile hero produce.

Y nuestro polifacético héroe consiguió una imitación aceptable.

"Now, Fritz," said he, "the King goes to bed. He is upset. No one is to see him till nine o'clock tomorrow. You
15 understand— no one?"

—Ahora, Fritz —dijo.—, el rey va a acostarse. Está agotado. Nadie debe verle hasta las nueve de la mañana. ¿Comprendes...? Nadie.

"I understand," answered Fritz.

—Comprendo —contestó Fritz.

"Michael may come, and claim
20 immediate audience. You'll answer that only princes of the blood are entitled to it."

—Michael puede presentarse y solicitar una audiencia inmediata. Le responderás que única mente los príncipes legítimos tienen derecho a ella.

"That'll annoy Michael," laughed
25 Fritz.

—Eso molestará a Michael —se rió Fritz.

"You quite understand?" asked Sapt again. "If the door of this room is opened while we're away, you're not to
30 be alive to tell us about it."

—¿Lo has entendido? —preguntó Sapt—. Si la puerta de este dormitorio se abre mientras estamos fuera, no vas a vivir para contarlo.

"I need no schooling, colonel," said Fritz, a trifle haughtily.

—No necesito lecciones, coronel —dijo Fritz con cierta arrogancia.

35 "Here, wrap yourself in this big cloak," Sapt continued to me, "and put on this flat cap. My orderly rides with me to the hunting-lodge tonight."
40

—Vamos, envuélvase en esta amplia capa—continuó Sapt dirigiéndose a mí— y póngase esta gorra. Esta noche mi ayudante va a cabalgar junto a mí hasta el pabellón de caza.

"There's an obstacle," I observed. "The horse doesn't live that can carry me forty miles."

—Hay un impedimento —observé—. ¡No hay caballo que pueda llevarme setenta kilómetros!

45 "Oh, yes, he does—two of him: one here—one at the lodge. Now, are you ready?"

—Sí, sí que lo hay; hay dos: uno aquí y otro en la posada. Bien, ¿está usted listo?

"I'm ready," said I.

50 Fritz held out his hand.

Fritz me tendió la mano.

"In case," said he; and we shook hands heartily.

—Por si acaso —y nos estrechamos las manos cordialmente.

55 "Damn your sentiment!" growled Sapt. "Come along."

—Dejémonos de sentimentalismos —masculló Sapt—. Vamos.

He went, not to the door, but to a
60 panel in the wall.

No se dirigió a la puerta, sino a uno de los paneles de la pared.

"In the old King's time," said he, "I knew this way well."

—En tiempos del viejo rey —dijo— conocía muy bien este camino.

65 I followed him, and we walked, as I

Lo seguí y, según me pareció, camina-

should estimate, near two hundred yards along a narrow passage. Then we came to a stout oak door. Sapt unlocked it. We passed through, and found ourselves in a quiet street that ran along the back of the Palace gardens. A man was waiting for us with two horses. One was a magnificent bay, up to any weight; the other a sturdy brown. Sapt signed to me to mount the bay. Without a word to the man, we mounted and rode away. The town was full of noise and merriment, but we took secluded ways. My cloak was wrapped over half my face; the capacious flat cap hid every lock of my tell-tale hair. By Sapt's directions, I crouched on my saddle, and rode with such a round back as I hope never to exhibit on a horse again. Down a long narrow lane we went, meeting some wanderers and some roisterers; and, as we rode, we heard the Cathedral bells still clanging out their welcome to the King. It was half-past six, and still light. At last we came to the city wall and to a gate.

"Have your weapon ready," whispered Sapt. "We must stop his mouth, if he talks."

I put my hand on my revolver. Sapt hailed the doorkeeper. The stars fought for us! A little girl of fourteen tripped out.

"Please, sir, father's gone to see the King."

"He'd better have stayed here," said Sapt to me, grinning.

"But he said I wasn't to open the gate, sir."

"Did he, my dear?" said Sapt, dismounting. "Then give me the key."

The key was in the child's hand. Sapt gave her a crown.

"Here's an order from the King. Show it to your father. Orderly, open the gate!"

I leapt down. Between us we rolled back the great gate, led our horses out, and closed it again.

"I shall be sorry for the doorkeeper if Michael finds out that he wasn't there. Now then, lad, for a canter. We mustn't go too fast while we're near the town."

mos unos cien metros por un estrecho corredor hasta llegar a una sólida puerta de roble, que Sapt abrió. Atravesamos el umbral y salimos a una calle tranquila que bordeaba la parte trasera de los jardines de palacio. Un hombre nos esperaba con dos caballos: el uno, un magnífico bayo de gran alzada y el otro, un vigoroso alazán. Sapt me indicó el primero: montamos sin decir palabra y nos alejamos cabalgando. La ciudad bullía de ruido y alegría, pero nosotros buscamos los caminos apartados. El embozo de la capa me tapaba la mitad del rostro y la amplia gorra ocultaba el traicionero color de mi pelo. Siguiendo las indicaciones de Sapt, me acurriqué en la silla dejando caer los hombros en una postura en la que no creo que vuelva a cabalgar jamás. Bajamos por un sendero largo y angosto donde topa mos con vagabundos y trasnochadores, y, mientras cabalgábamos, oímos las campanadas de la catedral tañendo todavía su bienvenida al rey. Serían las seis y media y el sol seguía brillando. Alcanzamos por fin las murallas de la ciudad y llegamos a una de sus puertas.

—Prepare su arma —susurró Sapt—, puede que tengamos que cerrarle la boca para evitar que hable.

Eché mano de mi revólver. Sapt llamó al portero. El cielo vino en nuestra ayuda, pues quien apareció no fue el portero, sino una muchacha de unos catorce años.

—Perdone, señor, mi padre ha ido a ver al rey.

—Mejor haría en estar aquí —dijo Sapt dirigiéndose a mí y sonriendo burlón.

—Pero dijo que no abriese la puerta a nadie, señor.

—¿Eso te dijo? —continuó Sapt apeándose—. Entonces dame la llave.

La llave estaba en la mano de la niña. Sapt le entregó una corona.

—Traigo una orden del rey; enséñasela a tu padre y abre la puerta.

Me bajé del caballo. Entre los dos hicimos girar el portón, sacamos los caballos llevándolos de las riendas y volvimos a cerrarlo.

—Me inquieta lo que pueda pasarle al guardabosque si Michael descubre que no estaba en su puesto. Ahora, amigo mío, pongamos los animales a medio galope. Mientras estemos cerca de la ciudad es mejor no forzar la marcha.

Once, however, outside the city, we ran little danger, for everybody else was inside, merry-making; and as the evening
5 fell we quickened our pace, my splendid horse bounding along under me as though I had been a feather. It was a fine night, and presently the moon appeared. We talked little on the way,
10 and chiefly about the progress we were making.

"I wonder what the duke's despatches told him," said I,
15 once.

"Ay, I wonder!" responded Sapt.

We stopped for a draught of
20 wine and to bait our horses, losing half an hour thus. I dared not go into the inn, and stayed with the horses in the stable. Then we went ahead again, and had covered
25 some five-and-twenty miles, when Sapt abruptly stopped.

"Hark!" he cried.

30 I listened. Away, far behind us, in the still of the evening—it was just half-past nine—we heard the beat of horses' hoofs. The wind blowing strong behind
35 us, carried the sound. I glanced at Sapt.

"Come on!" he cried, and spurred his horse into a gallop. When we next
40 paused to listen, the hoof-beats were not audible, and we relaxed our pace. Then we heard them again. Sapt jumped down and laid his ear to the ground.

45 "There are two," he said. "They're only a mile behind. Thank God the road curves in and out, and the wind's our way."

50 We galloped on. We seemed to be holding our own. We had entered the outskirts of the forest of Zenda, and the trees, closing in behind us as the track zigged and zagged, prevented us
55 seeing our pursuers, and them from seeing us.

Another half-hour brought us to a divide of the road. Sapt drew rein.

60

"To the right is our road," he said. "To the left, to the Castle. Each about eight miles. Get down."

65 "But they'll be on us!" I cried.

Una vez fuera de la ciudad no corríamos peligro, pues todo el mundo estaba dentro divirtiéndose, de suerte que, según atardecía, apretamos el paso Y comprobé que para mi hermoso bayo transportarme era coser y cantar. Hacía una noche espléndida y pronto salió la luna. Hablamos muy poco durante el camino, y, cuando lo hacíamos, nos limitábamos a comentar las incidencias del camino.

—Me gustaría saber lo que decían los mensajes del duque —manifesté en una ocasión.

—También a mí —respondió Sapt.

Nos detuvimos a beber un trago de vino y a dar pienso a los caballos; en ello consumimos una media hora. No me atrevía a entrar en la posada, así que me quedé en el establo junto a los animales. Volvimos a reanudar la marcha y habríamos recorrido unos cuarenta y cinco kilómetros cuando Sapt se detuvo en seco.

—Escuche —exclamó.

Me detuve a escuchar. Allá lejos, a mucha distancia de nosotros y perturbando la quietud de la noche —eran las nueve y media— se oían los cascos de unos caballos. El fuerte viento que soplaba a nuestras espaldas traía su eco hasta nosotros. Miré a Sapt.

—Vamos —exclamó y espoleó a su caballo haciéndole salir al galope. Cuando nos detuvimos nuevamente a escuchar no se oían ya las pisadas y aminorarnos el paso. Pronto volvimos a escucharlas; Sapt desmontó y aproximó el oído al suelo.

—Son dos —dijo— y sólo están a una milla. Gracias a Dios el camino serpentea y el viento está a nuestro favor.

Volvimos a galopar. Habíamos llegado a la linde del bosque de Zenda; los árboles que se cerraban tras de nosotros en el sendero zigzagante nos impedían ver a nuestros perseguidores, pero también nos ocultaban de su vista.

Media hora después llegamos a una bifurcación. Sapt tiró de las riendas.

—Nuestra ruta es a la derecha; a la izquierda, el camino conduce al castillo —dijo—. Apeémonos.

—Pero nos alcanzarán —dije yo.

“Get down!” he repeated brusquely; and I obeyed. The wood was dense up to the very edge of the road. We led our 5 horses into the covert, bound handkerchiefs over their eyes, and stood beside them.

“You want to see who they are?” I 10 whispered.

“Ay, and where they’re going,” he answered.

15 I saw that his revolver was in his hand.

Nearer and nearer came the hoofs. The moon shone out now clear and full, 20 so that the road was white with it. The ground was hard, and we had left no traces.

25 “Here they come!” whispered Sapt.

“It’s the duke!”

“I thought so,” he answered.

30 It was the duke; and with him a burly fellow whom I knew well, and who had cause to know me afterwards—Max Holf, brother to Johann the keeper, and body-servant to 35 his Highness. They were up to us: the duke reined up. I saw Sapt’s finger curl lovingly towards the trigger. I believe he would have given ten years of his life for a shot; and he could have 40 picked off Black Michael as easily as I could a barn-door fowl in a farmyard. I laid my hand on his arm. He nodded reassuringly; he was always ready to sacrifice inclination to duty.

45 “Which way?” asked Black Michael.

50 “To the Castle, your Highness,” urged his companion. “There we shall learn the truth.”

For an instant the duke hesitated.

55 “I thought I heard hoofs,” said he.

“I think not, your Highness.”

60 “Why shouldn’t we go to the lodge?”

“I fear a trap. If all is well, why go to the lodge? If not, it’s a snare to trap us.”

65

Bajemos—repetió con brusquedad.

Le obedecí. Los árboles llegaban al borde mismo del camino. Pusimos los caballos a cubierto, les vendamos los ojos y permanecemos inmóviles a su lado.

—¿Quiere saber quiénes son? —le pregunté.

—Sí, y adónde van —contestó.

Vi que empuñaba su revólver.

El sonido de los cascos se acercaba cada vez más. La luna brillaba ahora en todo su esplendor iluminando el camino. El terreno estaba seco, de modo que no habíamos dejado huellas.

—Ya llegan —dijo Sapt.

—Es el duque.

—Eso pensaba yo —contestó.

Era el duque, acompañado por un hombre fornido a quien yo conocía muy bien y quien tendría ocasión de conocerme posteriormente; Max Holf, hermano del guardabosque de su alteza. Se detuvieron frente al lugar donde nos habíamos ocultado. Vi cómo el dedo de Sapt se doblaba amorosamente sobre el gatillo. Y estoy convencido de que habría dado diez años de su vida por un disparo, y habría quitado de en medio a Michael con la misma facilidad con que yo me hubiera deshecho de una gallina de granja. Puse mi mano en su brazo. Movié su cabeza asintiendo: siempre estaba presto a sacrificar su inclinación ante el deber.

—¿Por dónde vamos? —preguntó el duque.

—Al castillo, alteza —le apremió su compañero—. Allí conoceremos la verdad.

Por un instante, el duque titubeó.

—Me pareció oír pisadas de caballos —dijo.

—Creo que no, alteza.

—¿Por qué no vamos al pabellón?

—Temo una trampa. Si todo va bien, ¿por qué hemos de ir a la cabaña? Y si no, será una estratagema para cazarnos.

Suddenly the duke's horse neighed. In an instant we folded our cloaks close round our horses' heads, and, holding them thus, covered the duke and his attendant with our revolvers. If they had found us, they had been dead men, or our prisoners.

Michael waited a moment longer. Then he cried:

"To Zenda, then!" and setting spurs to his horse, galloped on.

Sapt raised his weapon after him, and there was such an expression of wistful regret on his face that I had much ado not to burst out laughing.

For ten minutes we stayed where we were.

"You see," said Sapt, "they've sent him news that all is well."

"What does that mean?" I asked.

"God knows," said Sapt, frowning heavily. "But it's brought him from Strelsau in a rare puzzle."

Then we mounted, and rode as fast as our weary horses could lay their feet to the ground. For those last eight miles we spoke no more. Our minds were full of apprehension. "All is well." What did it mean? Was all well with the King?

At last the lodge came in sight. Spurring our horses to a last gallop, we rode up to the gate. All was still and quiet. Not a soul came to meet us. We dismounted in haste. Suddenly Sapt caught me by the arm.

"Look there!" he said, pointing to the ground.

I looked down. At my feet lay five or six silk handkerchiefs, torn and slashed and rent. I turned to him questioningly.

"They're what I tied the old woman up with," said he. "Fasten the horses, and come along."

The handle of the door turned without resistance. We passed into the room which had been the scene of last night's bout. It was still strewn with the remnants of our meal and with empty bottles.

De pronto, el caballo del duque relinchó. Inmediatamente, envolvimos las cabezas de nuestros caballos con las capas y, sujetándolos, apuntamos al duque y a su ayudante. Si nos descubrían, serían hombres muertos o les haríamos prisioneros.

Michael esperó un rato más antes de exclamar:

—¡A Zenda, pues!
Y, picando espuelas, partió al galope.

Al alejarse, Sapt levantó su arma y le siguió con ella con tal expresión de disgusto que tuve que refrenarme para no echarme a reír.

Durante diez minutos permanecimos en aquel lugar.

—Como ve —dijo Sapt—, le han enviado noticias de que todo iba bien.

—¿Y eso qué quiere decir? —pregunté.

—Sólo Dios lo sabe —contestó Sapt, frunciendo el ceño—. Pero sea lo que sea, ha hecho que acuda desde Strelsau con bastante desconcierto.

A continuación montamos nuestros caballos y nos alejamos a todo galope. Durante los últimos quince kilómetros no nos dijimos ni una palabra. Nuestras mentes rezumaban inquietud y desasosiego. «Todo va bien.» ¿Qué significaría aquello? ¿Que todo iba bien para el rey?

Por fin avistamos el pabellón. Espoleamos las monturas pidiéndoles un último esfuerzo y alcanzamos la entrada. Todo estaba en calma y nadie vino a nuestro encuentro. Descabalgamos aprisa y, de pronto, Sapt me cogió por el brazo:

—Mire —dijo, señalando el suelo.

A mis pies había cinco o seis pañuelos de seda, hechos trizas. Lo miré interrogante.

—Son los pañuelos que utilicé para atar a la vieja —dijo—. Amarre los caballos y vamos allá.

El picaporte se abrió sin dificultad. Entramos en la habitación que fue escenario de la borrachera de la noche anterior. Todavía estaba sembrada de restos de comida y botellas vacías.

- “Come on,” cried Sapt, whose marvellous composure had at last almost given way.
- 5 We rushed down the passage towards the cellars. The door of the coal-cellar stood wide open.
- 10 “They found the old woman,” said I. “You might have known that from the handkerchiefs,” he said.
- 15 Then we came opposite the door of the wine-cellar. It was shut. It looked in all respects as it had looked when we left it that morning.”
- 20 “Come, it’s all right,” said I. A loud oath from Sapt rang out. His face turned pale, and he pointed again at the floor. From under the door a red stain had spread over the floor of the passage and dried there. Sapt sank against the opposite wall. I tried the door. It was locked.
- 30 “Where’s Josef?” muttered Sapt. “Where’s the King?” I responded. Sapt took out a flask and put it to his lips. I ran back to the dining-room, and seized a heavy poker from the fireplace. In my terror and excitement I rained blows on the lock of the door, and I fired a cartridge into it. It gave way, and the door swung open.
- “Give me a light,” said I; but Sapt still leant against the wall.
- 45 He was, of course, more moved than I, for he loved his master. Afraid for himself he was not—no man ever saw him that; but to think what might lie in that dark cellar was enough to turn any man’s face pale. I went myself, and took a silver candlestick from the dining-table and struck a light, and, as I returned, I felt the hot wax drip on my naked hand as the candle swayed to and fro; so that I cannot afford to despise Colonel Sapt for his agitation.
- I came to the door of the cellar. The red stain turning more and more to a dull brown, stretched inside. I walked two yards into the cellar, and held the candle high above my head. I saw the full bins of wine; I saw spiders crawling on the walls; I saw, too, a couple of empty bottles lying on the floor; and then, away
- Vamos —rugió Sapt, que a estas alturas había perdido por fin su imperturbable compostura.
- Atravesamos corriendo el pasadizo hasta llegar a las bodegas. La puerta de la carbonera estaba abierta de par en par.
- Encontraron a la vieja —exclamé.
- Eso ya lo sabíamos cuando hemos visto los pañuelos —contestó.
- Entonces nos volvimos a la puerta de la bodega. Permanecía cerrada y todo parecía estar igual que cuando lo habíamos dejado por la mañana.
- Vamos, todo está en orden —aseguré.
- Sapt lanzó una maldición. Su rostro palideció y una vez más señaló al suelo. Una mancha roja que procedía de debajo de la puerta se había extendido por el pasadizo. Sapt, trastornado, se apoyó contra la pared de enfrente, mientras yo intentaba abrir la puerta. Estaba cerrada.
- ¿Dónde está Josef? —musitó Sapt.
- ¿Dónde está el rey? —respondí.
- Sapt sacó una licorera y se la acercó a los labios. Por mi parte, regresé al comedor y cogí un atizador de la chimenea. Excitado y aterrado, la emprendí a golpes con la cerradura e introduje en ella una bala, que surtió efecto y permitió abrir la puerta.
- Alúmbreme —dije; pero Sapt continuaba apoyado contra la pared.
- Estaba aún más conmocionado que yo, pues él amaba, claro está, a su señor. No temía por sí mismo —nadie le vio nunca asustado—, pero sólo de pensar lo que podía haber en aquella oscura bodega hubiera hecho palidecer a cualquiera. Cogí un candelabro de plata de la mesa del comedor y encendí una vela; al regresar, sentí que la cera caliente me corría por la mano, pues la vela oscilaba a uno y otro lado, de modo que no podía permitirme el lujo de burlarme de la turbación del coronel Sapt.
- De nuevo me hallaba ante la puerta de la bodega. La mancha roja se iba haciendo cada vez más oscura, hasta volverse pardo negruzca y se iba extendiendo hacia dentro. Caminé unos dos metros dentro de la habitación mientras sostenía la vela por encima de la cabeza. Vi las cubas llenas de vino. Vi las arañas trepando por la pared y vi tam-

in the corner, I saw the body of a man, lying flat on his back, with his arms stretched wide, and a crimson gash across his throat. I walked to him and
5 knelt down beside him, and commended to God the soul of a faithful man. For it was the body of Josef, the little servant, slain in guarding the King.

10 I felt a hand on my shoulders, and, turning, saw Sapt, eyes **glaring** and terror-struck, beside me.

glare A 1. mirada feroz o llena de odio 2. luz deslumbrante, resplandor. B verbo intransitivo 1 mirar enfurecido [at, al] staring angrily and fiercely, (fulminándole con la mirada) 3. deslumbrar 1. To stare fixedly and angrily. See synonyms at **gaze**. 2. To shine intensely and blindingly: *A hot sun glared down on the desert*. 3. To be conspicuous; stand out obtrusively: *The headline glared from the page*. To express by staring angrily: *He glared his disapproval*.

15 “The King? My God! the King?” he whispered hoarsely.

I threw the candle’s gleam over every inch of the cellar.

20

“The King is not here,” said I.

25

30

CHAPTER 7

7

His Majesty Sleeps in Strelsau

Su majestad duerme en Strelsau

35

I put my arm round Sapt’s waist and supported him out of the cellar, drawing the battered door close after me. For ten minutes or more we sat silent in the
40 dining-room. Then old Sapt rubbed his knuckles into his eyes, gave one great gasp, and was himself again. As the clock on the mantelpiece struck one he stamped his foot on the floor, saying:

45

“They’ve got the King!”

“Yes,” said I, “all’s well!” as Black Michael’s despatch said. What a moment
50 it must have been for him when the royal salutes fired at Strelsau this morning! I wonder when he got the message?”

“It must have been sent in the
55 morning,” said Sapt. “They must have sent it before news of your arrival at Strelsau reached Zenda— I suppose it came from Zenda.”

60 “And he’s carried it about all day!” I exclaimed. “Upon my honour, I’m not the only man who’s had a trying day! What did he think, Sapt?”

65 “What does that matter? What does

bién un par de botellas vacías en el suelo. Allí, en un rincón, vi el cuerpo de un hombre tendido de espaldas, con los brazos abiertos y un tajo carmesí en la garganta. Me acerqué a él y, arrodillándome, encomendé a Dios el alma de un hombre leal: se trataba de Josef, el menudo sirviente del rey, asesinado por velar por su soberano.

Sentí que una mano me tocaba el hombro y, al darme la vuelta, vi junto a mí a Sapt, con ojos **brillantes** y desorbitados por el terror.

—¿El rey? ¡Dios mío! ¿El rey? —susurró con voz ronca.

Con la vela fui iluminando hasta el último centímetro de la bodega.

—El rey no está aquí —contesté.

Pasé mi brazo alrededor de la cintura de Sapt y le saqué de la bodega, cerrando la maltrecha puerta tras de mí. Durante diez minutos o más permanecemos sentados en el comedor sin decir palabra. Por fin, el viejo Sapt se frotó los ojos con los nudillos, inhaló profundamente y volvió en sí. Cuando el reloj de la repisa de la chimenea daba la una, estampó el pie en el suelo diciendo:

—¡Tienen al rey!

—Sí —dije—. Todo bien, como decía el mensaje de Michael. ¡Cómo debe de haberse sentido cuando esta mañana retumbaron en Strelsau las salvas reales! Me pregunto cuándo le habrá llegado el mensaje.

—Habrá sido enviado por la mañana —dijo Sapt—. Debieron mandárselo antes de que la nueva de vuestra llegada a Strelsau alcanzara Zenda... Supongo que el mensaje procedía de Zenda.

—¡Entonces lo ha sabido durante todo el día! —exclamé—. ¡Por mi honor que no he sido el único en tener un día difícil! ¿Qué habrá pensado, Sapt?

—¿Y eso qué importa? ¿Qué crees que

- he think, lad, now?"
- I rose to my feet.
- 5 "We must get back," I said, "and rouse every soldier in Strelsau. We ought to be in pursuit of Michael before midday."
- 10 Old Sapt pulled out his pipe and carefully lit it from the candle which guttered on the table.
- "The King may be murdered while we 15 sit here!" I urged.
- Sapt smoked on for a moment in silence.
- 20 "That cursed old woman!" he broke out. "She must have attracted their attention somehow. I see the game. They came up to kidnap the King, and—as I say—somehow they found him. If you 25 hadn't gone to Strelsau, you and I and Fritz had been in heaven by now!"
- "And the King?"
- 30 "Who knows where the King is now?" he asked.
- "Come, let's be off!" said I; but he sat still. And suddenly he burst into one 35 of his grating chuckles:
- "By Jove, we've shaken up Black Michael!"
- 40 "Come, come!" I repeated impatiently.
- "And we'll shake him up a bit more," he added, a cunning smile broadening on 45 his wrinkled, weather-beaten face, and his teeth working on an end of his grizzled moustache. "Ay, lad, we'll go back to Strelsau. The King shall be in his capital again tomorrow."
- 50 "The King?"
- "The crowned King!"
- 55 "You're mad!" I cried.
- "If we go back and tell the trick we played, what would you give for our lives?"
- 60 "Just what they're worth," said I.
- "And for the King's throne? Do you think that the nobles and the 65 people will enjoy being fooled as
- Michael piensa ahora, muchacho?
- Me puse en pie.
- Tenemos que volver —dije— y despertar a todos los soldados de Strelsau. Podemos estar persiguiendo a Michael antes de mediodía.
- El viejo Sapt sacó su pipa y la encendió cuidadosamente con la vela que se derretía sobre la mesa.
- ¡El rey puede morir asesinado mientras nosotros estamos aquí sentados! —urgí.
- Sapt fumó en silencio unos momentos más.
- ¡Esa maldita vieja! —estalló—. Tuvo que atraer su atención de algún modo. Imagino lo que pasó: llegaron para secuestrar al rey y, ya digo, de alguna forma dieron con él. ¡De no haber ido a Strelsau, usted, Fritz y yo estaríamos ahora en el cielo!
- ¿Y el rey?
- ¿Quién sabe dónde se halla el rey ahora? —preguntó.
- ¡Venga, partamos! —dije yo. Pero él continuó sentado. Súbitamente profirió uno de sus chirriantes cacareos:
- ¡Por Júpiter que le hemos dado un buen susto a Michael el Negro!
- ¡Salgamos de una vez! —repetí impaciente.
- Y le asustaremos un poquito más —agregó, mientras una taimada sonrisa crecía en su rostro curtido y arrugado y mordisqueaba un extremo de su bigote entrecano—. Sí, muchacho, regresaremos a Strelsau: El rey estará mañana en su capital nuevamente.
- ¿El rey?
- ¡El rey coronado!
- ¡Está loco! —grité.
- Si volvemos y contamos nuestra bromita, ¿cuánto daría usted por nuestras vidas?
- Justo lo que valen —respondí.
- ¿Y por el trono del rey? ¿Piensa usted que a los nobles y al pueblo va a complacerles mucho que los hayan engañado

you've fooled them? Do you think they'll love a King who was too drunk to be crowned, and sent a servant to personate him?"

5

"He was drugged — and I'm no servant."

"Mine will be Black Michael's 10 version."

He rose, came to me, and laid his hand on my shoulder.

15 "Lad," he said, "if you play the man, you may save the King yet. Go back and keep his throne warm for him."

"But the duke knows—the villains he 20 has employed know—"

"Ay, but they can't speak!" roared Sapt in grim triumph.

25

"We've got 'em! How can they denounce you without denouncing themselves? "This is not the King, because we kidnapped the King and 30 murdered his servant." Can they say that?"

The position flashed on me. Whether Michael knew me or not, he 35 could not speak. Unless he produced the King, what could he do? And if he produced the King, where was he? For a moment I was carried away headlong; but in an instant the 40 difficulties came strong upon me.

"I must be found out," I urged.

"Perhaps; but every hour's 45 something. Above all, we must have a King in Strelsau, or the city will be Michael's in four-and-twenty hours, and what would the King's life be worth then—or his throne? Lad, you must do 50 it!"

"Suppose they kill the King?"

"They'll kill him, if you don't."

55

"Sapt, suppose they have killed the King?"

"Then, by heaven, you're as good an 60 Elphberg as Black Michael, and you shall reign in Ruritania! But I don't believe they have; nor will they kill him if you're on the throne. Will they kill him, to put you in?"

65

como usted ha hecho? ¿Cree usted que van a sentir amor por un rey demasiado borracho para ser coronado y que envié un sirviente para que lo suplantara?

—El rey se hallaba bajo los efectos de un narcótico... y yo no soy ningún criado.

—Mi versión sería la de Michael el Negro.

Se levantó, se acercó a mí y me puso la mano en el hombro.

—Muchacho —dijo—, si continúa fingiendo, aún puede salvar al rey. Vuelva y guárdele caliente el trono.

—Pero el duque sabe..., los villanos que ha contratado saben...

—Sí, ¡pero no pueden hablar! —bramó Sapt, torvamente triunfante—. ¡Los tenemos cogidos!

¿Cómo podrían denunciarle sin denunciarse a sí mismos? «Éste no es el rey, porque nosotros secuestramos al auténtico y dimos muerte a su criado.» ¿Pueden decir eso?

Comprendí la situación instantáneamente. Tanto si Michael me reconocía como si no, sus labios estaban sellados. Excepto presentarse con el rey, ¿qué podía hacer? Y, si se presentaba con él, ¿en qué posición quedaba entonces? Por un momento me dejé llevar, pero percibí al punto cuán arduas eran nuestras dificultades.

—Seré desenmascarado —dije otra vez.

—Tal vez; pero cada minuto cuenta. Por encima de todo debemos tener un rey en Strelsau o la ciudad será de Michael en veinticuatro horas. ¿Y cuánto valdría entonces la vida del rey... o su trono? ¡Debe hacerlo, muchacho!

—Supongamos que matan al rey.

—Le matarán si usted no hace nada.

—Sapt, suponga que ya han acabado con el rey.

—Pues entonces, ¡por todos los cielos! Usted es tan buen Elphberg como Michael el Negro y será usted quien reine en Ruritania. Pero no creo que lo hayan matado; no lo harán mientras usted siga con vida. Si lo mataran, usted quedaría como rey.

It was a wild plan—wilder even and more hopeless than the trick we had already carried through; but as I listened to Sapt I saw the strong points
5 in our game. And then I was a young man and I loved action, and I was offered such a hand in such a game as perhaps never man played yet.

10 “I shall be found out,” I said.

“Perhaps,” said Sapt. “Come! to Strelsau! We shall be caught like rats in a trap if we stay here.”

15 “Sapt,” I cried, “I’ll try it!”

“Well played!” said he. “I hope they’ve left us the horses. I’ll go and
20 see.”

“We must bury that poor fellow,” said I.

25 “No time,” said Sapt.

“I’ll do it.”

“Hang you!” he grinned. “I
30 make you a King, and—Well, do it. Go and fetch him, while I look to the horses. He can’t lie very deep, but I doubt if he’ll care about that. Poor little Josef! He
35 was an honest bit of a man.”

He went out, and I went to the cellar. I raised poor Josef in my arms and bore him into the passage and
40 thence towards the door of the house. Just inside I laid him down, remembering that I must find spades for our task. At this instant Sapt came up.

45 “The horses are all right; there’s the own brother to the one that brought you here. But you may save yourself that job.”

50 “I’ll not go before he’s buried.”

“Yes, you will.”

“Not I, Colonel Sapt; not for all
55 Ruritania.”

“You fool!” said he. “Come here.”

He drew me to the door. The moon
60 was sinking, but about three hundred yards away, coming along the road from Zenda, I made out a party of men. There were seven or eight of them; four were on horseback and the rest were
65 walking, and I saw that they carried

Era un plan disparatado... Más disparatado y desesperado que el truco del que nos habíamos servido pero, mientras escuchaba a Sapt, comprendí cuáles eran nuestras mejores bazas. Además, era un hombre joven, amaba la acción y me estaban ofreciendo participar en una clase de juego que quizá nunca había jugado ningún otro hombre.

—Seré desenmascarado —dije otra vez.

—Puede —contestó Sapt—. ¡Partamos! ¡A Strelsau! Nos cogerán como a ratas si permanecemos aquí.

—Sapt —grité—, ¡voy a intentarlo!

—¡Así me gusta! —dijo él—. Confío en que nos hayan dejado los caballos. Iré a ver.

—Tenemos que enterrar a este pobre individuo —dije.

—No hay tiempo —replicó Sapt.

—Yo lo haré.

—¡Que le ahorquen! —dijo, haciendo una mueca—. Le convierto en rey y... Bueno, enterrémoslo. Vaya a traerlo mientras yo echo un vistazo a los caballos. No podemos cavarle una fosa muy profunda pero no creo que le importe gran cosa. ¡Pobre pequeño Josef! Era un hombrecito decente.

Salió de la estancia y yo me dirigí a la bodega. Cogí en brazos al pobre Josef, lo saqué al pasillo y desde allí lo trasladé hasta la puerta de la casa. Me disponía a salir, cuando recordé que necesitábamos picos y palas para efectuar nuestra tarea; en aquel momento volvió Sapt.

—Los caballos, en orden; está entre ellos el hermano del que le ha traído a usted hasta aquí. Pero ahórrese ese trabajo.

—No me iré antes de enterrarlo.

—Sí lo haré.

—No, coronel Sapt. Ni por toda Ruritania.

—¡Loco! —dijo él—. Venga aquí.

Me condujo a la puerta. Aunque la luna estaba poniéndose, acerté a divisar un grupo de hombres que avanzaba por el camino de Zenda; se encontrarían a unos doscientos cincuenta metros. Eran siete u ocho: cuatro montaban caballos y el resto iba a pie. Llevaban a

- long implements, which I guessed to be spades and mattocks, on their shoulders.
- 5 "They'll save you the trouble," said Sapt. "Come along."
- He was right. The approaching party must, beyond doubt, be Duke Michael's men, come to remove the traces of their evil work. I hesitated no longer, but an irresistible desire seized me.
- 15 Pointing to the corpse of poor little Josef, I said to Sapt:
- "Colonel, we ought to strike a blow for him!"
- 20 "You'd like to give him some company, eh! But it's too risky work, your Majesty."
- 25 "I must have a slap at 'em," said I. Sapt wavered.
- "Well," said he, "it's not 30 business, you know; but you've been good boy—and if we come to grief, why, hang me, it'll save us lot of thinking! I'll show you how to touch them."
- 35 He cautiously closed the open chink of the door.
- Then we retreated through the 40 house and made our way to the back entrance. Here our horses were standing. A carriage-drive swept all round the lodge.
- 45 "Revolver ready?" asked Sapt.
- "No; steel for me," said I.
- "Gad, you're thirsty 50 tonight," chuckled Sapt. "So be it."
- We mounted, drawing our swords, and waited silently for a minute or two. 55 Then we heard the tramp of men on the drive the other side of the house. They came to a stand, and one cried:
- "Now then, fetch him out!"
- 60 "Now!" whispered Sapt.
- Driving the spurs into our horses, we rushed at a gallop round the house, and 65 in a moment we were among the ruffians.
- hombros utensilios de cierta longitud; supuse que se trataba de herramientas para cavar.
- Ellos le ahorrarán la molestia —dijo Sapt—. Venga.
- Estaba en lo cierto. El grupo, que iba acercándose, debía con toda seguridad estar formado por hombres del duque Michael que venían a eliminar todo vestigio de su malvada fechoría. No dudé más, pero me poseyó un deseo irresistible.
- Señalando el pequeño cuerpo del pobre Josef, le dije a Sapt:
- ¡Coronel, debemos asestar un golpe en su honor!
- ¿Le gustaría proporcionarle compañía, eh? Es demasiado peligroso, majestad.
- Tengo que infligirles algún daño —dije. Sapt vaciló.
- Bueno —dijo—; no es asunto suyo, ¿sabe? Pero se ha comportado usted muy adecuadamente y..., si la cosa se tuerce, ¡vaya!, que me ahorquen, nos ahorraremos muchas preocupaciones. Le mostraré cómo atacarlos.
- Cerró cautelosamente la pequeña rendija de la puerta.
- Retrocedimos hacia la parte trasera de la casa y llegamos a la entrada posterior. Allí estaban nuestras monturas. Un camino de carruajes rodeaba el pabellón.
- ¿Listo el revólver? —preguntó Sapt.
- No; yo prefiero la espada —contesté.
- ¡Diablos! ¡Esta noche está usted sediento! —dijo Sapt riendo entre dientes—. Muy bien, sea.
- Montamos, desenvainamos las espadas y aguardamos en silencio un par de minutos. Oímos entonces pasos en el camino, al otro lado de la casa. Hubo un alto y alguien gritó:
- ¡Venga! ¿Lo sacamos o qué?
- ¡Ahora! —susurró Sapt.
- Espoleando nuestros caballos, rodeamos la casa al galope y en un instante caímos entre los rufianes.

whiz(z) *n.* 1 zumbido 2 *fam (persona)* genio [at, de] *v.i.* 1 silbar 2 *to whiz by/past*, pasar zumbando; *move along very quickly*; *make a soft swishing sound*; "the motor whirred"; "the car engine purred"

Sapt told me afterwards that he killed a man, and I believe him; but I saw no more of him. With a cut, I split the head of a fellow on a brown horse, and he fell
5 to the ground. Then I found myself opposite a big man, and I was half-conscious of another to my right. It was too warm to stay, and with a simultaneous action I drove my spurs
10 into my horse again and my sword full into the big man's breast. His bullet **whizzed past** my ear—I could almost swear it touched it. I wrenched at the sword, but it would not come, and I
15 dropped it and galloped after Sapt, whom I now saw about twenty yards ahead. I waved my hand in farewell, and dropped it a second later with a yell, for a bullet had grazed my finger and I felt the blood.
20 Old Sapt turned round in the saddle. Someone fired again, but they had no rifles, and we were out of range. Sapt fell to laughing.

25 "That's one to me and two to you, with decent luck," said he. "Little Josef will have company."

(3) Cuatro, distribuidos en dos parejas

"Ay, they'll be a partie carree," said
30 I. My blood was up, and I rejoiced to have killed them.

"Well, a pleasant night's work to the rest!" said he. "I wonder if they noticed
35 you?"

"The big fellow did; as I stuck him I heard him cry, "The King!""

40 "Good! good! Oh, we'll give Black Michael some work before we've done!"

Pausing an instant, we made a
45 bandage for my wounded finger, which was bleeding freely and ached severely, the bone being much bruised. Then we rode on, asking of our good horses all that
50 was in them. The excitement of the fight and of our great resolve died away, and we rode in gloomy silence. Day broke clear and cold. We found a farmer just up, and
55 made him give us sustenance for ourselves and our horses. I, feigning a toothache, muffled my face closely. Then ahead again, till Strelsau lay before us. It was
60 eight o'clock or nearing nine, and the gates were all open, as they always were save when the duke's caprice or intrigues shut them. We rode in by the same way as we
65 had come out the evening before,

Sapt me contó después que mató a un hombre, y le creo, pero le perdí de vista. De un tajo, abrí la cabeza a un individuo, derribándolo del caballo. Me encontré entonces frente a un tipo corpulento, y en cierta manera intuía que tenía otro a mi derecha. Como las cosas se me estaban poniendo demasiado feas para quedarme donde estaba, hundí las espuelas en los ijares de mi montura y la espada en el pecho del sicario corpulento simultáneamente. Su bala zumbó junto a mi oreja... podría jurar que la rozó. Intenté recuperar la espada pero, como no salía, la abandoné y me fui al galope tras de Sapt, que me sacaba unos diez metros de ventaja. Alcé la mano haciendo una señal de despedida y la bajé un segundo después mientras profería un alarido, porque una bala me había rozado un dedo y notaba la sangre. El viejo Sapt giró completamente sobre su silla. Alguien hizo fuego de nuevo, pero carecían de rifles y nos hallábamos fuera de su alcance. Oí la risa de Sapt.

—Con un poco de suerte, dos para usted y uno para mí —dijo—. Al pequeño Josef no le faltará compañía.

—Sí, serán *partie carrée* (3) —asentí. Mi sangre bullía y me regocijaba de haber acabado con ellos.

—¡Y los demás tendrán una grata noche de trabajo! —dijo él—. Me pregunto si se habrán fijado en usted.

—El rufián fornido sí: al golpearlo le oí gritar: « ¡El rey! ».

—¡Bien, bien! ¡Oh, algo de trabajo vamos a darle a Michael el Negro antes de que acabe con nosotros!

Nos detuvimos un momento para vendar mi dedo herido, que sangraba profusamente y me dolía sobremedida, porque el impacto había lesionado el hueso. Hecho lo cual proseguimos, pidiendo a nuestros excelentes corceles cuanto eran capaces de dar. Como la excitación provocada por la pelea y por nuestra gran resolución se había esfumado, cabalgamos en sombrío silencio. El día amaneció claro y frío. Un granjero con quien nos cruzamos hubo de proporcionarnos alimento a nosotros y a nuestras bestias. Simulé un dolor de muelas, lo que me permitió hurtar el rostro a sus miradas. Después proseguimos nuestro camino, hasta que Strelsau apareció ante nosotros. Sería entre las ocho y las nueve de la mañana y todas las puertas se hallaban de par en par; así estaban siempre, salvo que el capricho o las intrigas del duque las cerraran. Entramos por el mismo camino que la noche anterior habíamos utilizado para sa-

jaded *adj.* tired or worn out; surfeited [hastiado].

jaded 1 dulled by surfeit; *«the amoral, jaded, bored upper classes»* 2 wearied *exhausted; «my father's words had left me jaded and depressed»- William Styron;* 3 **jaded** hastiado, sin entusiasmo

all four of us— the men and the horses—
wearied and **jaded**. The streets were even
quieter than when we had gone: everyone
was sleeping off last night's revelry, and
5 we met hardly a soul till we reached the
little gate of the Palace. There Sapt's old
groom was waiting for us.

“Is all well, sir?” he asked.

10

“All's well,” said Sapt, and
the man, coming to me, took my
hand to kiss.

15 “The King's hurt!” he cried.

“It's nothing,” said I, as I
dismounted; “I caught my finger in the
door.”

20

“Remember—silence!” said Sapt.
“Ah! but, my good Freyler, I do not need
to tell you that!”

25 The old fellow shrugged his
shoulders.

“All young men like to
ride abroad now and again,
30 why not the King?” said he;
and Sapt's laugh left his
opinion of my motives
undisturbed.

35 “You should always trust a
man,” observed Sapt, fitting
the key in the lock, “just as
far as you must.”

40 We went in and reached the dressing-
room. Flinging open the door, we saw
Fritz von Tarlenheim stretched, fully
dressed, on the sofa. He seemed to have
been sleeping, but our entry woke him.
45 He leapt to his feet, gave one glance at
me, and with a joyful cry, threw himself
on his knees before me.

“Thank God, sire! thank God,
50 you're safe!” he cried, stretching his
hand up to catch hold of mine.

I confess that I was moved.
This King, whatever his faults,
55 made people love him. For a
moment I could not bear to speak
or break the poor fellow's
illusion. But tough old Sapt had
no such feeling. He slapped his
60 hand on his thigh delightedly.

“Bravo, lad!” cried he. “We
shall do!”

65 Fritz looked up in bewilderment. I

lir. Los cuatro —hombres y monturas— nos
hallábamos saturados y **exhaustos**. Las ca-
lles estaban aún más tranquilas que al irnos:
todo el mundo dormía la jarana de la víspe-
ra y no vimos ni un alma casi hasta que lle-
gamos a la puertecilla del palacio. El viejo
lacayo de Sapt nos aguardaba.

—¿Todo bien, señor? —inquirió.

—Todo bien —contestó Sapt.

El hombre, acercándose, me aferró la
mano para besarla.

—¡El rey está herido! —exclamó.

—No es nada —dije al tiempo que
desmontaba—. Me pillé el dedo con
una puerta.

—Recuerda... ¡Silencio! —advirtió
Sapt—. ¡Ah, mi buen Freyler, no tengo ne-
cesidad de repetírtelo!

El viejo criado se encogió de hombros,
diciendo:

—Si a todos los jóvenes les gusta ga-
lopar sin rumbo de cuando en cuando,
¿por qué el rey iba a ser una excepción?

La risa de Sapt corroboró ade-
cuadamente su opinión sobre los
motivos.

—Se ha de confiar en cada hombre —
comentó Sapt, metiendo la llave en la ce-
rradura— tan sólo en la medida en que es
posible confiar en él.

Una vez dentro, nos dirigimos al cama-
rín. Al abrir la puerta vimos a Fritz von
Tarlenheim que, completamente vestido,
estaba tumbado en el sofá. Parecía haber
estado durmiendo, pero nuestra llegada le
despertó. Se irguió de un salto, me escudri-
ñó un momento y, profiriendo un grito de
júbilo, se arrojó de hinojos ante mí.

—¡Gracias a Dios, señor! ¡Gracias a
Dios que estáis bien! —exclamó, adelantan-
do su mano para asir la mía.

Confieso que me sentí conmovido. Fue-
ran cuales fueran las faltas del rey, se había
hecho querer por sus súbditos. Durante unos
momentos me resultó insoportable la idea
de hablar o de desengañar a aquel pobre
hombre, pero el viejo y rudo Sapt descono-
cía este tipo de problemas.

Complacidísimo, se palmeó un muslo.

—¡Bravo, muchacho! —exclamó—. ¡Lo
conseguiremos!

Fritz, estupefacto, levantó la mirada. Yo

held out my hand.

“You’re wounded, sire!” he
exclaimed.

5

“It’s only a scratch,” said I, “but—”
I paused.

He rose to his feet with a
10 bewildered air. Holding my hand, he
looked me up and down, and down
and up. Then suddenly he dropped
my hand and reeled back.

15 “Where’s the King? Where’s the
King?” he cried.

“Hush, you fool!” hissed Sapt. “Not
so loud! Here’s the King!”

20

A knock sounded on the door. Sapt
seized me by the hand.

“Here, quick, to the bedroom! Off
25 with your cap and boots. Get into bed.
Cover everything up.”

I did as I was bid. A moment later
Sapt looked in, nodded, grinned, and
30 introduced an extremely smart and
deferential young gentleman, who came
up to my bedside, bowing again and
again, and informed me that he was of
the household of the Princess Flavia, and
35 that her Royal Highness had sent him
especially to enquire how the King’s
health was after the fatigues which his
Majesty had undergone yesterday.

40 “My best thanks, sir, to my
cousin,” said I; “and tell her
Royal Highness that I was never
better in my life.”

45 “The King,” added old Sapt (who,
I began to find, loved a good lie for its
own sake), “has slept without a break
all night.”

50 The young gentleman (he
reminded me of “Osric” in Hamlet)
bowed himself out again. The farce
was over, and Fritz von Tarlenheim’s
pale face recalled us to reality—
55 though, in faith, the farce had to be
reality for us now.

“Is the King dead?” he
whispered.

60

“Please God, no,” said I. “But he’s
in the hands of Black Michael!”

65

extendí la mano.

—¡Estáis herido, señor! —
gritó.

—Sólo un rasguño —dije—, pero... —
me interrumpí.

Se puso en pie con aire anonadado. Afe-
rrando mi mano, me escudriñó de arriba abajo
y de abajo arriba. A los pocos momentos me
soltó profiriendo una exclamación ahogada
y retrocedió tambaleándose.

—¿Dónde está el rey? ¿Dónde está el
rey? —gritó.

—¡Calla, insensato! —siseó Sapt—. ¡No
tan fuerte! ¡El rey está aquí!

Golpearon la puerta. Sapt me aferró la
mano.

—¡Rápido, al dormitorio! ¡Fuera el go-
rro y las botas! ¡Métase en la cama y tápese
hasta arriba!

Hice lo que se me ordenaba. Un momen-
to después Sapt echó un vistazo, asintió con
la cabeza, hizo una mueca y dio paso a un
joven caballero sobremanera compuesto y
deferente que, inclinándose una y otra vez,
llegó hasta mi cama; me explicó que perte-
necía a la casa de la princesa Flavia, y que
su alteza real lo había enviado expresamen-
te para que averiguara si las fatigas del día
anterior habían tenido algún efecto adverso
en la salud de su majestad.

—Transmítale a mi prima, señor, mi
agradecimiento más sincero —dije yo—; y
comuníqueme a su alteza real que nunca me
he encontrado mejor en mi vida.

—El rey —agregó el viejo Sapt (al que,
empezaba a darme cuenta, le encantaba
mentir por mentir)— ha dormido esta no-
che de un tirón.

Obtenida la información, el joven caba-
llero (que me recordaba a Osric de Hamlet) se
retiró inclinándose otra vez profusamente. La
farsa había concluido y el lívido rostro de Fritz
von Tarlenheim nos devolvió a la realidad...,
aunque ahora, en verdad, la farsa había de
hacerse realidad para nosotros.

—¿Ha muerto el rey? —preguntó con
un hilo de voz.

—Cielo santo, no —respondí—. ¡Pero
se halla en manos de Michael el Negro!

5

CHAPTER 8

8

10 A Fair Cousin and a Dark Brother

Una prima rubia y un hermano moreno

A real king's life is perhaps a hard one; but a pretended king's is, I warrant, much harder. On the next day, Sapt instructed me in my duties—what I ought to do and what I ought to know—for three hours; then I snatched breakfast, with Sapt still opposite me, telling me that the King always took white wine in the morning and was known to detest all highly seasoned dishes. Then came the Chancellor, for another three hours; and to him I had to explain that the hurt to my finger (we turned that bullet to happy account) prevented me from writing—whence arose great to-do, hunting of precedents and so forth, ending in my “making my mark,” and the Chancellor attesting it with a superfluity of solemn oaths. Then the French ambassador was introduced, to present his credentials; here my ignorance was of no importance, as the King would have been equally raw to the business (we worked through the whole corps diplomatique in the next few days, a demise of the Crown necessitating all this bother).

40

Then, at last, I was left alone. I called my new servant (we had chosen, to succeed poor Josef, a young man who had never known the King), had a brandy-and-soda brought to me, and observed to Sapt that I trusted that I might now have a rest. Fritz von Tarlenheim was standing by.

50 “By heaven!” he cried, “we waste time. Aren't we going to throw Black Michael by the heels?”

“Gently, my son, gently,” said Sapt, knitting his brows. “It would be a pleasure, but it might cost us dear. Would Michael fall and leave the King alive?”

“And,” I suggested, “while the King is here in Strelsau, on his throne, what grievance has he against his dear brother Michael?”

“Are we to do nothing, then?”

La vida de un rey es en verdad dura, pero la de un rey fingido es todavía más dura, puedo asegurarlo. Al día siguiente, y durante tres horas, Sapt me puso al tanto de mis obligaciones, de lo que debía y no debía hacer. A continuación engullí a toda prisa mi desayuno, mientras Sapt, todavía junto a mí, me explicaba que el rey siempre bebía vino blanco por la mañana y que era de todos sabido su aborrecimiento por los alimentos muy aderezados. Siguiéron otras tres horas con el canciller, a quien hube de explicar que mi dedo accidentado (supimos sacar buen partido de aquella bala) me impedía escribir, lo cual suscitó un grave problema. Fue necesario buscar precedentes y demás, para concluir el asunto decidiendo que yo «estampara mi sello» y el canciller diera fe testificando decorativa profusión de juramentos solemnes. Siguió la visita del embajador francés, que venía a presentar sus cartas credenciales. Aquí mi ignorancia importaba muy poco, ya que el rey era también inexperto en estos menesteres (durante unos cuantos días hubimos de vérnoslas con el corps diplomatique, porque la sucesión a la corona exigía de tales embrollos).

Y, por fin, quedé solo. Llamé a mi nuevo criado (para sustituir al pobre Josef habíamos elegido a un joven que no había conocido al rey), quien me trajo un coñac con soda. Indiqué a Sapt que confiaba en poder tomarme un descanso. Fritz von Tarlenheim se hallaba también presente.

—¡Cielo santo! —exclamó—. Perdemos el tiempo. ¿Es que no vamos a darle su merecido a Michael el Negro?

—Calma, hijo mío, calma —dijo Sapt, frunciendo el ceño—. Sería un placer, pero podría costarnos caro. ¿Crees que Michael caería dejando al rey con vida?

—Además —indiqué yo—, mientras el rey esté aquí en Strelsau ocupando su trono, ¿qué puede aducir en contra su querido hermano Michael?

—Entonces, ¿es que no vamos a hacer nada?

- “We’re to do nothing stupid,” growled Sapt. —Eso es, no vamos a hacer ninguna estupidez —gruñó Sapt.
- 5 “In fact, Fritz,” said I, “I am reminded of a situation in one of our English plays—The Critic—have you heard of it? Or, if you like, of two men, each covering the other with a revolver. For I can’t expose Michael without exposing myself—” —¿Sabe, Fritz?—dije—. Se trata de una situación semejante a la desarrollada en una de nuestras obras de teatro, El Crítico, ¿la conoce? O, si lo prefiere, similar a dos hombres que se apuntaran el uno al otro con sus revólveres. Lo cierto es que no puedo disimular a Michael sin descubrirme a mí mismo.
- 15 “And the King,” put in Sapt. —Y al rey —añadió Sapt.
- “And, hang me if Michael won’t expose himself, if he tries to expose me!” —Y que me cuelguen si Michael no se descubriría si intentara delatarme.
- 20 “It’s very pretty,” said old Sapt. —Menuda situación —dijo el viejo Sapt.
- “If I’m found out,” I pursued, “I will make a clean breast of it, and fight it out with the duke; but at present I’m waiting for a move from him.” —Si me descubren —añadí—, confesaré la verdad y lucharé con el duque; pero, por ahora, espero sus movimientos.
- 25 “He’ll kill the King,” said Fritz. —Matará al rey —dijo Fritz.
- “Not he,” said Sapt. —No, no lo hará —contestó Sapt.
- 30 “Half of the Six are in Strelsau,” said Fritz. —La mitad de los Seis están en Strelsau —añadió Fritz.
- “Only half? You’re sure?” asked Sapt eagerly. —¿Sólo la mitad? ¿Estás seguro? —preguntó Sapt, esperanzado.
- 35 “Yes—only half.” —Sí, sólo la mitad.
- “Then the King’s alive, for the other three are guarding him!” cried Sapt. —¡Entonces el rey vive y los otros tres le están custodiando! —exclamó Sapt.
- 40 “Yes—you’re right!” exclaimed Fritz, his face brightening. “If the King were dead and buried, they’d all be here with Michael. You know Michael’s back, colonel?” —Claro... ¡Está en lo cierto! —exclamó Fritz, alegrándosele el semblante—. Si el rey estuviera muerto y enterrado, todos ellos estarían aquí, con Michael. ¿Sabe que Michael ha regresado, coronel?
- 45 “I know, curse him!” —Sí, lo sé.
- 50 “Gentlemen, gentlemen,” said I, “who are the Six?” Un momento, caballeros —dije yo—. ¿Quiénes son los Seis?
- 55 “I think you’ll make their acquaintance soon,” said Sapt. “They are six gentlemen whom Michael maintains in his household: they belong to him body and soul. There are three Ruritanians; then there’s a Frenchman, a Belgian, and one of your countrymen.” —Me parece que pronto tendrá ocasión de conocerlos —dijo Sapt—. Son los seis caballeros que constituyen el séquito de Michael; le pertenecen en cuerpo y alma. Tres son ruritanos, uno es francés, otro belga y el otro paisano de usted.
- 60 “They’d all cut a throat if Michael told them,” said Fritz. —Todos ellos degollarían a quien Michael les ordenase —completó Fritz.
- 65 “Perhaps they’ll cut mine,” I suggested. —Tal vez me rebanen el cuello —indicé yo.

"Nothing more likely," agreed Sapt.
"Who are here, Fritz?"

—Nada más probable —asintió Sapt—
. ¿Quiénes están aquí, Fritz?

5 "De Gautet, Bersonin, and
Detchard."

—De Gautet, Bersonin y
Detchard.

"The foreigners! It's as plain as a
pikestaff. He's brought them, and left
10 the Ruritanians with the King; that's
because he wants to commit the
Ruritanians as deep as he can."

—¡Los extranjeros! Está cla-
ro como el agua. Los trajo a
ellos y dejó a los ruritanos con
el rey porque quiere comprometerlos hasta el fondo.

"They were none of them among our
15 friends at the lodge, then?" I asked.

—¿No estaría alguno entre nuestros
amigos del pabellón?

"I wish they had been," said Sapt
wistfully. "They had been, not six, but
four, by now."

—¡Ojalá! —dijo Sapt, acremen-
te—. A estas horas sólo quedarían
cuatro en vez de seis.

20 I had already developed one attribute
of royalty—a feeling that I need not
reveal all my mind or my secret designs
even to my intimate friends. I had fully
25 resolved on my course of action. I meant
to make myself as popular as I could, and
at the same time to show no disfavour to
Michael. By these means I hoped to
allay the hostility of his adherents, and
30 make it appear, if an open conflict came
about, that he was ungrateful and not
oppressed.

Para entonces ya había adquirido yo una
de las cualidades de la realeza, a saber, la
convicción de que no era preciso revelar
todos mis designios secretos ni siquiera a
mis amigos más íntimos. Me había trazado
un plan de acción: intentaría hacerme tan
popular como pudiera y a la vez no mostrar
ninguna enemistad hacia Michael. Confía-
ba así en debilitar la animadversión de sus
partidarios y, caso de que se produjera al-
gún choque, hacerle aparecer como ingra-
to, no como víctima.

Yet an open conflict was not what I
35 hoped for.

Pero no era un conflicto abierto lo que
yo deseaba.

The King's interest demanded
secrecy; and while secrecy lasted,
I had a fine game to play in
40 Strelsau, Michael should not grow
stronger for delay!

En interés del rey, el secreto se hacía
necesario. Mientras se mantuviera el secre-
to, de mí dependía jugar bien mis cartas.
Michael no medraría ni se fortalecería con
las dilaciones.

I ordered my horse, and, attended by
Fritz von Tarlenheim, rode in the grand
45 new avenue of the Royal Park, returning
all the salutes which I received with
punctilious politeness. Then I rode
through a few of the streets, stopped and
bought flowers of a pretty girl, paying
50 her with a piece of gold; and then,
having attracted the desired amount of
attention (for I had a trail of half a
thousand people after me), I rode to the
residence of the Princess Flavia, and
55 asked if she would receive me. This step
created much interest, and was met with
shouts of approval. The princess was
very popular, and the Chancellor
himself had not scrupled to hint to me
60 that the more I pressed my suit, and the
more rapidly I brought it to a
prosperous conclusion, the stronger
should I be in the affection of my
subjects. The Chancellor, of course, did
65 not understand the difficulties which lay

Di orden de que me ensillaran el
caballo y, con Fritz von Tarlenheim
como acompañante, cabalgué por la
moderna avenida de Royal Park, de-
volviendo cuantos saludos recibía con
esmerada cortesía. Después me entre-
tuve por unas cuantas callejas, parán-
dome a comprarle flores a una linda
muchacha, a quien le entregué una mo-
neda de oro. Luego, cuando hube atraí-
do sobre mí toda la atención que me
había propuesto (tras de mí venían
unas quinientas personas), me llegué
hasta la residencia de la princesa
Flavia y solicité verla, acción que des-
pertó mucho interés y fue coreada con
hurra de aprobación. La princesa era
muy popular y el propio canciller no
se había recatado en hacerme ver que,
cuanto antes pidiera su mano y antes
llegara nuestra relación a feliz térmi-
no, mayor sería el afecto de todos mis
súbditos. Cierto que el canciller no

in the way of following his loyal and excellent advice. However, I thought I could do no harm by calling; and in this view Fritz supported me with a cordiality that surprised me, until he confessed that he also had his motives for liking a visit to the princess's house, which motive was no other than a great desire to see the princess's lady-in-waiting and bosom friend, the Countess Helga von Strofzin.

Etiquette seconded Fritz's hopes. While I was ushered into the princess's room, he remained with the countess in the ante-chamber: in spite of the people and servants who were hanging about, I doubt not that they managed a tete-a-tete; but I had no leisure to think of them, for I was playing the most delicate move in all my difficult game. I had to keep the princess devoted to me—and yet indifferent to me: I had to show affection for her—and not feel it. I had to make love for another, and that to a girl who—princess or no princess—was the most beautiful I had ever seen. Well, I braced myself to the task, made no easier by the charming embarrassment with which I was received. How I succeeded in carrying out my programme will appear hereafter.

“You are gaining golden laurels,” she said. “You are like the prince in Shakespeare who was transformed by becoming king. But I'm forgetting you are King, sire.”

4 Alude al drama histórico de William Shakespeare (1564—1616), Enrique IV, y concretamente a su personaje el príncipe de Gales, que, al subir al trono con el nombre de Enrique V, repudia sus locuras de juventud y sus compañeros de correrías, y en particular a Falstaff, al que manda encarcelar.

“I ask you to speak nothing but what your heart tells you— and to call me nothing but my name.”

She looked at me for a moment.

“Then I'm glad and proud, Rudolf,” said she. “Why, as I told you, your very face is changed.”

I acknowledged the compliment, but I disliked the topic; so I said:

“My brother is back, I hear. He made an excursion, didn't he?”

“Yes, he is here,” she said, frowning a little.

“He can't stay long from Strelsau, it seems,” I observed, smiling. “Well, we are all glad to see him. The nearer he is, the better.”

The princess glanced at me with a gleam of amusement in her eyes.

comprendía las dificultades que entrañaba seguir su prudente y leal consejo. Concluí, sin embargo, que nada de malo había en visitarla, idea que Fritz apoyó con sorprendente vehemencia, terminando por confesar que también él tenía un motivo para visitar a la princesa: sencillamente, su gran deseo de ver a la dama de honor e íntima amiga de la princesa, la condesa Helga von Strofzin.

Las reglas de etiqueta vinieron a secundar las esperanzas de Fritz, pues, mientras me conducían a las habitaciones de la princesa, él se quedó en la antecámara junto a la condesa. A pesar de la gente y de los criados que bullían alrededor, no dudo que tendrían ocasión de mantener un tête-à-tête. No podía, sin embargo, dedicarme a pensar en ellos, pues me hallaba ante la jugada más difícil de mi partida. Tenía que poner y mantener a la princesa de mi parte y, sin embargo, permanecer indiferente. Tenía que mostrarle mi afecto, y no sentirlo. Tenía que enamorar por cuenta de otro a una muchacha que —princesa o no— era la mujer más bella que jamás había visto. Pues bien, me aplique a la tarea, aunque el encantador azoramiento con que fui recibido no contribuía a facilitar las cosas. El futuro diría si acerté a cumplir mi programa.

—Estás ganando laureles áureos —dijo la princesa—. Eres como aquel príncipe de Shakespeare que se transformó al hacerse rey (4). Pero olvido que tú ya eres rey.

—Te suplico que no me digas más que lo que tu corazón te dicte, pero llámame por mi nombre.

Se quedó contemplándome un momento.

—Pues bien, estoy contenta y orgullosa, Rudolf —dijo—. Porque, como ya te he dicho, hasta tu rostro ha cambiado.

Agradecía el cumplido, pero me disgustaba la conversación, así que contesté:

—He oído que mi hermano ha vuelto. Ha hecho un viajecito, ¿no es así?

—Sí, está aquí —dijo ella, frunciendo ligeramente el ceño.

—Parece que no puede estar mucho tiempo lejos de Strelsau —observé, sonriendo—. Bueno, todos estamos contentos de verle. Cuanto más cerca esté, tanto mejor.

La princesa me dirigió una mirada un tanto divertida.

- “Why, cousin? Is it that you can—
?” —¿Por qué, primo? ¿Es porque así puedes...?
- 5 “See better what he’s doing? Perhaps,” said I. “And why are you glad?” —¿Saber mejor lo que está haciendo? Quizá—contesté—. Y tú ¿por qué te alegras?
- “I didn’t say I was glad,” she answered. —No he dicho que me alegrara.
- 10 “Some people say so for you.” —Ciertas personas lo creen así.
- “There are many insolent people,” she said, with delightful haughtiness. —Son personas muy insolentes —dijo, con una deliciosa altivez.
- 15 “Possibly you mean that I am one?” —Tal vez me consideras uno de ellos.
- “Your Majesty could not be,” she said, curtsying in feigned deference, but adding, mischievously, after a pause: “Unless, that is—” —Su majestad no podría serlo —dijo, inclinándose con deferencia fingida; pero, tras una pausa, añadió—: A no ser que...
- “Well, unless what?” —Bien, ¿a no ser que... ?
- 25 “Unless you tell me that I mind a snap of my fingers where the Duke of Strelsau is.” —A no ser que afirme que me importa en lo más mínimo dónde se halle el duque de Strelsau.
- Really, I wished that I had been the
30 King. La verdad es que me habría complacido enormemente ser el rey.
- “You don’t care where cousin Michael—” —No te importa saber dónde está el primo Michael...
- 35 “Ah, cousin Michael! I call him the Duke of Strelsau.” —Ah, el primo Michael. Yo le llamo duque de Strelsau.
- “You call him Michael when you meet him?” —¿Le llamas Michael cuando hablas con él?
- 40 “Yes—by the orders of your father.” —Sí, por orden de tu padre.
- “I see. And now by mine?” —Ya veo. Y ahora siguiendo mis propias órdenes.
- 45 “If those are your orders.” —Si tus órdenes son esas.
- “Oh, decidedly! We must all be pleasant to our dear Michael.” —Sin ninguna duda. Debemos ser amables con nuestro querido Michael.
- 50 “You order me to receive his friends, too, I suppose?” —Me ordenas también recibir a sus amigos, ¿no es así?
- “The Six?” —¿A los Seis?
- 55 “You call them that, too?” —¿También tú los llamas así?
- “To be in the fashion, I do. But I order you to receive no one unless you like.” —Para estar al día. Pero te ordeno que no recibas a nadie que no desees.
- 60 “Except yourself?” —¿Excepto a ti?
- “I pray for myself. I could not order.” —No podría ordenarte que me recibieras, tan sólo puedo rogártelo.
- 65

As I spoke, there came a cheer from the street. The princess ran to the window.

5 "It is he!" she cried. "It is—the Duke of Strelsau!"

I smiled, but said nothing. She returned to her seat. For a few moments we sat in silence. The noise outside subsided, but I heard the tread of feet in the ante-room. I began to talk on general subjects. This went on for some minutes. I wondered what had become of Michael, 15 but it did not seem to be for me to interfere. All at once, to my great surprise, Flavia, clasping her hands asked in an agitated voice:

20 "Are you wise to make him angry?"

"What? Who? How am I making him angry?"

25 "Why, by keeping him waiting."

"My dear cousin, I don't want to keep him—"

30 "Well, then, is he to come in?"

"Of course, if you wish it."

She looked at me curiously.

35 "How funny you are," she said. "Of course no one could be announced while I was with you."

40 Here was a charming attribute of royalty!

"An excellent etiquette!" I cried. "But I had clean forgotten it; and if I 45 were alone with someone else, couldn't you be announced?"

"You know as well as I do. I could be, because I am of the Blood;" and she 50 still looked puzzled.

"I never could remember all these silly rules," said I, rather feebly, as I inwardly cursed 55 Fritz for not posting me up. "But I'll repair my fault."

I jumped up, flung open the door, and advanced into the ante-room. 60 Michael was sitting at a table, a heavy frown on his face. Everyone else was standing, save that impudent young dog Fritz, who was lounging easily in an armchair, and flirting with the Countess 65 Helga. He leapt up as I entered, with a

Mientras yo hablaba, de la calle llegó el ruido de un alboroto. La princesa se acercó al balcón.

—¡Es él! —exclamó—. Es... ¡el duque de Strelsau!

Sonreí, pero no dije nada. Volvió a sentarse. Durante unos minutos permanecimos silenciosos. El ruido del exterior cesó, pero se oyeron pasos en la antesala. Yo retomé la conversación, y durante unos minutos hablamos de temas generales. Ya empezaba a preguntarme qué habría sido de Michael, pero no me parecía oportuno pedir explicaciones. Y de pronto, para mi sorpresa, Flavia preguntó con voz agitada y retorciéndose las manos:

—¿Te parece sensato enfurecerle?

—¿Cómo? ¿Quién? ¿Por qué le enfurezco?

—Vaya, haciéndole esperar.

—Querida prima, yo no quiero hacerle esperar...

—Entonces, ¿puede entrar?

—Claro, si tú quieres.

Me miró con curiosidad.

—¡Qué extraño estás! —contestó—. Nadie puede ser anunciado mientras yo esté contigo.

¡Encantadora prerrogativa de la realeza!

—Excelente norma de etiqueta —exclamé—, pero la había olvidado por completo. Y, si yo estuviera con algún otro, ¿no podrían anunciarte a tí?

—Sabes muy bien que sí, porque soy de la familia real —dijo desconcertada.

—Nunca consigo recordar todas esas normas estúpidas —contesté, bastante dubitativo, pues en mi interior maldecía a Fritz por no haberme puesto al corriente—. Pero repararé mi falta.

Dando un salto, abrí la puerta de par en par y salí a la antecámara. Michael estaba sentado ante una mesa, con el ceño fruncido. Todos los demás permanecían en pie, menos el imprudente de Fritz, quien, cómodamente repantigado en un sillón, galanteaba con la condesa Helga. En cuanto entré se levantó con tal celeridad y deferencia que

deferential alacrity that lent point to his former nonchalance. I had no difficulty in understanding that the duke might not like young Fritz.

5

I held out my hand, Michael took it, and I embraced him. Then I drew him with me into the inner room.

10

“Brother,” I said, “if I had known you were here, you should not have waited a moment before I asked the princess to permit me to bring you to her.”

15

He thanked me, but coldly. The man had many qualities, but he could not hide his feelings. A mere stranger could have seen that he hated me, and hated worse to see me with Princess Flavia; yet I am persuaded that he tried to conceal both feelings, and, further, that he tried to persuade me that he believed I was verily the King. I did not know, of course; but, unless the King were an impostor, at once cleverer and more audacious than I (and I began to think something of myself in that role), Michael could not believe that. And, if he didn't, how he must have loathed paying me deference, and hearing my “Michael” and my “Flavia!”

35

“Your hand is hurt, sire,” he observed, with concern.

“Yes, I was playing a game with a mongrel dog” (I meant to stir him), “and you know, brother, such have uncertain tempers.”

40

He smiled sourly, and his dark eyes rested on me for a moment.

45

“But is there no danger from the bite?” cried Flavia anxiously.

50

“None from this,” said I. “If I gave him a chance to bite deeper, it would be different, cousin.”

55

“But surely he has been destroyed?” said she.

“Not yet. We're waiting to see if his bite is harmful.”

60

“And if it is?” asked Michael, with his sour smile.

“He'll be knocked on the head, brother,” said I.

65

“You won't play with him any more?”

su despreocupación anterior resultó aún más manifiesta. No me costó mucho darme cuenta de que al duque no le agradaba demasiado el joven Fritz.

Tendí la mano a Michael, que la estrechó; yo le abracé. A continuación le conduje al gabinete.

—Hermano —le dije—, de haber sabido que estabas aquí, no hubiera esperado ni un segundo en pedirle a la princesa que me permitiese hacerte pasar.

Me dio las gracias fríamente. El duque tenía muchas virtudes, pero era incapaz de ocultar sus sentimientos. Su odio hacia mí lo habría notado cualquiera, y que odiaba aún más verme junto a la princesa Flavia. Sin embargo, estoy convencido de que intentaba enmascarar sus sentimientos; e intentó persuadirme igualmente de que me creía el verdadero rey. No lo sé, claro, pero salvo que el rey fuera un impostor más inteligente y más audaz que yo (y en cierta forma yo empezaba a considerarme una autoridad en ese papel), Michael no podía creer tal cosa, y, si no la creía, ¿cómo debía sentirse en aquel momento, teniendo que rendirme pleitesía y tragarse mis «Michael» y mis «Flavia!»

—Tenéis la mano herida, señor —observó, preocupado.

—Sí, fue jugando con un perro mestizo —dije con intención de soliviantarlo—, y bien sabes, hermano, que suelen ser de muy poco fiar.

Sonrió con acritud, y, por un instante, clavó en mí sus negros ojos.

—Pero la mordedura no será peligrosa, ¿verdad? —exclamó Flavia, llena de ansiedad.

—No, esa clase de mordeduras no son peligrosas —contesté—. Si le hubiera dejado hincarme los colmillos, las cosas serían distintas, prima.

—Pero le habrán matado, ¿verdad?

—No todavía; queremos averiguar si es peligroso.

—¿Y si lo es? —preguntó Michael con su torva sonrisa.

—Le daremos un golpe en la nuca —contesté.

—No jugarás más con él —apre-

urged Flavia.

“Perhaps I shall.”

5 “He might bite again.”

“Doubtless he'll try,” said I, smiling.

10 Then, fearing Michael would say something which I must appear to resent (for, though I might show him my hate, I must seem to be full of favour), I began to compliment him on the magnificent
15 condition of his regiment, and of their loyal greeting to me on the day of my coronation. Thence I passed to a rapturous description of the hunting-lodge which he had lent me. But he rose
20 suddenly to his feet. His temper was failing him, and, with an excuse, he said farewell. However, as he reached the door he stopped, saying:

25 “Three friends of mine are very anxious to have the honour of being presented to you, sire. They are here in the ante-chamber.”

30 I joined him directly, passing my arm through his. The look on his face was honey to me. We entered the ante-chamber in fraternal fashion. Michael beckoned, and three men came
35 forward.

“These gentlemen,” said Michael, with a stately courtesy which, to do him justice, he could assume with perfect
40 grace and ease, “are the loyalest and most devoted of your Majesty's servants, and are my very faithful and attached friends.”

45 “On the last ground as much as the first,” said I, “I am very pleased to see them.”

They came one by one and kissed my
50 hand—De Gautet, a tall lean fellow, with hair standing straight up and waxed moustache; Bersonin, the Belgian, a portly man of middle height with a bald head (though he was not far past thirty);
55 and last, the Englishman, Detchard, a narrow-faced fellow, with close-cut fair hair and a bronzed complexion. He was a finely made man, broad in the shoulder and slender in the hips. A good fighter,
60 but a crooked customer, I put him down for. I spoke to him in English, with a slight foreign accent, and I swear the fellow smiled, though he hid the smile in an instant.

65

mió Flavia.

—Tal vez sí.

—Te puede volver a morder.

—Por lo menos lo intentará, no cabe duda —contesté sonriendo.

Después, temiendo que Michael dijera algo ante lo que debiera mostrarme resentido (porque, aun cuando podía expresarle mi odio, tenía que aparentar buena disposición hacia él), empecé a complimentarle por las magníficas condiciones físicas de su regimiento y por su efusiva lealtad el día de mi coronación. A continuación pasé a hacer una entusiasta descripción del pabellón de caza puesto a mi disposición, pero, de pronto, Michael se puso de pie y, dando una excusa, se despidió. Al llegar a la puerta, se detuvo para decir:

—Tres amigos míos están muy ansiosos por tener el honor de conoceros, señor. Están en la antesala.

Me reuní con él sin dudarlo y le cogí del brazo. La expresión de su rostro era bálsamo puro para mí. Entramos en la antesala enlazados fraternalmente. A una señal de Michael, los tres hombres se adelantaron.

—Estos caballeros —dijo Michael, con una cortesía solemne que, para hacerle justicia, ponía en juego con toda gracia y naturalidad— son los más leales y devotos servidores de su majestad y mis amigos más fieles y entrañables.

—Tanto por lo uno como por lo otro —díjeme complace mucho conocerles.

Uno por uno se acercaron a besar mi mano. De Gautet, un muchacho alto y delgado, el pelo cortado a cepillo y un bigote engomado. Bersonin, el belga, un hombre fornido de estatura mediana, calvo (pese a que no debía de estar muy por encima de los treinta). Finalmente, el inglés Detchard, un tipo de cara larga y afilada, de pelo rubio muy corto y tez bronceada. Era hombre bien formado, con hombros anchos y caderas estrechas. Buen luchador, pero tortuoso y poco honrado, según me pareció. Le hablé en inglés con un ligero acento extranjero y hubiera jurado que él se sonrió, aunque su sonrisa se borró al instante.

“So Mr. Detchard is in the secret,”
thought I.

«¡Así que el señor Detchard conoce el
secreto!»

Having got rid of my dear brother and
5 his friends, I returned to make my adieu
to my cousin. She was standing at the
door. I bade her farewell, taking her hand
in mine.

Cuando me desembaracé de mi querido
hermano y de sus amigos, regresé a despedir
de mi prima. Estaba de pie junto a la
puerta. Tomé su mano entre las mías y le
dije adiós.

10 “Rudolf,” she said, very low, “be
careful, won’t you?”

—Rudolf—susurró, en voz muy baja—
, ten cuidado.

“Of what?”

—¿Por qué?

15 “You know—I can’t
say. But think what your
life is to—”

—Sabes bien que no puedo decírtelo.
Pero no olvides lo mucho que significa tu
vida para...

“Well to—?”

—¿Para quién?

20

“To Ruritania.”

—Para Ruritania.

Was I right to play the part, or wrong
to play the part? I know not: evil lay
25 both ways, and I dared not tell her the
truth.

¿Hacía bien en seguir con mi actuación
o no? Ambas opciones tenían inconvenien-
tes, y no quise arriesgarme a contarle la ver-
dad.

“Only to Ruritania?” I
asked softly.

—¿Sólo para Ruritania? —pregunté
quedamente.

30

A sudden flush spread over her
incomparable face.

Su bellissimo rostro se ruborizó de súbi-
to.

“To your friends, too,” she said.

—Y también para tus amigos —añadió.

35

“Friends?”

—¿Amigos?

“And to your cousin,” she whispered,
“and loving servant.”

—Y para tu prima —musitó—, tu devo-
ta servidora.

40

I could not speak. I kissed her hand,
and went out cursing myself.

No pude hablar. Le besé la mano y salí
maldiciéndome.

Outside I found Master Fritz, quite
45 reckless of the footmen, playing at cat’s-
cradle with the Countess Helga.

Fuera me encontré con maese Fritz, que,
indiferente a la presencia de los lacayos, le
hacía arrumacos a la condesa Helga.

“Hang it!” said he, “we
can’t always be plotting. Love
50 claims his share.”

—¡Caramba! —decía—. No vamos a
estar siempre tramando algo. El amor exige
sus derechos.

“I’m inclined to think he does,” said
I; and Fritz, who had been by my side,
dropped respectfully behind.

—Me inclino a pensar que así es —con-
testé. Y Fritz, que había acudido a mi lado,
me cedió el paso respetuosamente.

55

60

65

A New Use for a Tea-table

Nuevo uso para una mesa de té

5 If I were to detail the ordinary events
of my daily life at this time, they might
prove instructive to people who are not
familiar with the inside of palaces; if I
revealed some of the secrets I learnt,
10 they might prove of interest to the
statesmen of Europe. I intend to do
neither of these things. I should be
between the Scylla of dullness and the
Charybdis of indiscretion, and I feel that
15 I had far better confine myself strictly
to the underground drama which was
being played beneath the surface of
Ruritania politics. I need only say that
the secret of my imposture defied
20 detection. I made mistakes. I had bad
minutes: it needed all the tact and
graciousness whereof I was master to
smooth over some apparent lapses of
memory and unmindfulness of old
25 acquaintances of which I was guilty. But
I escaped, and I attribute my escape, as
I have said before, most of all, to the very
audacity of the enterprise. It is my belief
that, given the necessary physical
30 likeness, it was far easier to pretend to
be King of Ruritania than it would have
been to personate my next-door
neighbour. One day Sapt came into my
room. He threw me a letter, saying:

35 "That's for you—a woman's
hand, I think. But I've some news
for you first."

40 "What's that?"

"The King's at the Castle of
Zenda," said he.

45 "How do you know?"

"Because the other half of
Michael's Six are there. I had
enquiries made, and they're all
50 there—Lauengram, Krafstein, and
young Rupert Hentzau: three
rogues, too, on my honour, as fine
as live in Ruritania."

55 "Well?"

"Well, Fritz wants you to march
to the Castle with horse, foot, and
artillery."

60 "And drag the moat?" I asked.

"That would be about it," grinned
Sapt, "and we shouldn't find the
65 King's body then."

Si describiera con detalle los acontecimientos que configuraban mi vida cotidiana en aquellos días, el asunto tal vez fuera instructivo para quienes desconocen cómo es un palacio por dentro; algunos secretos de los que me enteré podrían ser de sumo interés para los estadistas europeos. No tengo intención de hacer ni una cosa ni otra. Me encontraría entre la Escila de lo pedestre y la Caribdis de la indiscreción y creo que haré mucho mejor en limitarme estrictamente al drama que se representaba bajo la superficie de la política ruritana. Baste decir que era imposible descubrir el secreto de mi impostura. Cometí errores. Pasé momentos malos: hube de recurrir a todo el tacto y a toda la gentileza de que era capaz para reparar ciertos aparentes lapsos de memoria e inexplicables olvidos de viejas amistades que cometía recurrentemente. No salí malparado, sin embargo; y, como he dicho anteriormente, lo atribuyo a la osadía misma de la empresa. Tengo por cierto que, dado que contaba con el imprescindible parecido físico, era mucho más fácil suplantar al rey de Ruritania que pasar por mi vecino de rellano. Un día el viejo Sapt entró en mi habitación con una carta:

—Para usted... —dijo, tendiéndomela—. Letra de mujer, diría yo. Pero antes tengo noticias que comunicarle.

—¿Cuáles?

—El rey está en el castillo de Zenda —dijo él.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque allí se encuentra la otra mitad de los Seis de Michael. He dispuesto las pertinentes indagaciones y allí están todos: Lauengram, Krafstein y el joven Rupert Hentzau. Tres bribones que, por mi honor, bien pueden incluirse entre lo más granado de Ruritania.

—¿Y bien?

—Pues que Fritz desea que usted ataque el castillo con infantería, caballería y artillería.

—¿Y que drene el foso? —pregunté.

—Es más que probable —dijo Sapt haciendo una mueca— que ni siquiera así encontráramos el cadáver del rey.

“You think it's certain he's there?”

5 “Very probable. Besides the fact of those three being there, the drawbridge is kept up, and no one goes in without an order from young Hentzau or Black Michael himself.
10 We must tie Fritz up.”

“I'll go to Zenda,” said I.

“You're mad.”

15 “Some day.”

“Oh, perhaps. You'll very likely stay there though, if you do.”

20 “That may be, my friend,” said I carelessly.

“His Majesty looks sulky,”
25 observed Sapt. “How's the love affair?”

“Damn you, hold your tongue!”
I said.

30 He looked at me for a moment, then he lit his pipe. It was quite true that I was in a bad temper, and I went on perversely:

35 “Wherever I go, I'm dodged by half a dozen fellows.”

“I know you are; I send 'em,” he
40 replied composedly.

“What for?”

“Well,” said Sapt, puffing away, “it
45 wouldn't be exactly inconvenient for Black Michael if you disappeared. With you gone, the old game that we stopped would be played—or he'd have a shot at it.”

50 “I can take care of myself.”

“De Gautet, Bersonin, and
55 Detchard are in Strelsau; and any one of them, lad, would cut your throat as readily—as readily as I would Black Michael's, and a deal more treacherously. What's the letter?”

60 I opened it and read it aloud:

“If the King desires to know what it
deeply concerns the King to know, let
him do as this letter bids him. At the
65 end of the New Avenue there stands a

—¿Tiene usted la certeza de que su majestad está en el castillo?

—Probablemente. Dejando aparte el hecho de la presencia de esos tres, el puente levadizo se mantiene subido y nadie lo cruza sin una orden del joven Hentzau o del propio Michael el Negro.
Es preciso atar corto a Fritz.

—Iré a Zenda —dije.

—Está usted loco.

—Algún día.

—Oh, tal vez. Sin embargo, es muy probable que, si lo hace, no vuelva a salir.

—Pudiera ser, querido amigo —concedí despreocupadamente.

—Vuestra majestad tiene aspecto cariacontecido —observó Sapt—. ¿Cómo va el affaire amoroso?

—¡Maldito sea, mida sus palabras! —exclamé.

Tras contemplarme un instante, encendió la pipa. Era del todo cierto que yo estaba de mal humor.
Proseguí perversamente:

—Vaya donde vaya, me pisan los talones media docena de sabuesos.

—Ya lo sé; están a mis órdenes —repliqué Sapt con toda tranquilidad.

—¿Para qué?

—Es evidente —dijo Sapt expulsando bocanadas de humo— que a Michael el Negro no le vendría del todo mal que usted desapareciera. Con usted eliminado, reanudaría la vieja partida que nosotros interrumpimos... o al menos lo intentaría.

—Sé cuidarme solo.

—De Gautet, Bersonin y Detchard están en Strelsau y cualquiera de ellos, muchacho, le rebanaría el pescuezo de tan buena gana..., de tan buena gana como yo se lo rebanaría a Michael el Negro, y mucho más traicioneramente. ¿De quién es la carta?

La abrí y la leí en voz alta:

Si el rey desea saber algo que le afecta profundamente, ha de seguir las instrucciones contenidas en esta carta. Al final de la Avenida Nueva, hay una casa construida

house in large grounds. The house has a portico, with a statue of a nymph on it. A wall encloses the garden; there is a gate in the wall at the back. At twelve
 5 o'clock tonight, if the King enters alone by that gate, turns to the right, and walks twenty yards, he will find a summerhouse, approached by a flight of six steps. If he mounts and enters, he
 10 will find someone who will tell him what touches most dearly his life and his throne. This is written by a faithful friend. He must be alone. If he neglects the invitation his life will be in danger.
 15 Let him show this to no one, or he will ruin a woman who loves him: Black Michael does not pardon."

"No," observed Sapt, as I
 20 ended, "but he can dictate a very pretty letter."

I had arrived at the same conclusion, and was about to throw the letter away,
 25 when I saw there was more writing on the other side.

"Hallo! there's some more."

30 "If you hesitate," the writer continued, "consult Colonel Sapt—"

"Eh," exclaimed that gentleman, genuinely astonished. "Does she take me
 35 for a greater fool than you?"

I waved to him to be silent.

"Ask him what woman would do most
 40 to prevent the duke from marrying his cousin, and therefore most to prevent him becoming king? And ask if her name begins with—A?"

45 I sprang to my feet. Sapt laid down his pipe.

"Antoinette de Mauban, by
 heaven!" I cried.

50

"How do you know?" asked Sapt.

I told him what I knew of the lady, and how I knew it.
 55 He nodded.

"It's so far true that she's had a great row with Michael," said he, thoughtfully.

60

"If she would, she could be useful," I said.

"I believe, though, that Michael
 65 wrote that letter."

sobre una gran parcela. Tiene un pórtico con la estatua de una ninfa. En la parte trasera del muro que rodea los jardines hay una pequeña puerta. Esta noche, a las doce en punto, el rey debe penetrar solo por esa puerta. Una vez dentro, torcerá a la derecha y, a unos diez metros, verá una glorieta, a la que se accede ascendiendo un tramo de seis escalones. Si lo sube y entra en la glorieta, se encontrará con alguien que le contará algo de una gran trascendencia para su vida y su trono. Esta carta procede de una amiga leal. El rey debe acudir solo. Si desdeña esta invitación pondrá su vida en peligro. No enseñará a nadie esta misiva si no quiere hundir a una mujer que le ama: Michael el Negro no perdona.

—No —observó Sapt cuando concluí la lectura—, pero sabe dictar muy bonitas cartas.

Yo había llegado a idéntica conclusión, y me disponía a deshacerme de la misiva cuando vi que había algo más escrito al dorso.

—¡Demontre! ¡Si tenemos más!

«Si duda —proseguía la autora—, consulte al coronel Sapt... »

—¡Eh! —exclamó el mencionado caballero, genuinamente atónito—. ¿Es que me considera más insensato que usted?

Le indiqué con un gesto que se callara.

Pregúntele qué mujer podría hacer más para impedirle al duque que despose a su prima y, por consiguiente, para impedirle convertirse en rey. Pregúntele si su nombre de pila empieza por... A.

Me puse en pie de un salto. Sapt dejó su pipa.

—¡Antoinette de Mauban, por todos los cielos! —grité.

—¿Cómo lo sabe? —inquirió Sapt.

Le conté cuanto sabía de la dama y cómo había llegado a mi conocimiento. Asintió con un gesto.

—Cierto es que ha tenido una fuerte disputa con Michael —afirmó pensativo.

—Si quisiera, podría resultar muy útil —dije.

—Creo, sin embargo, que Michael es el autor de la carta.

- “So do I, but I mean to know for certain. I shall go, Sapt.” —También yo, pero pretendo cerciorarme. Iré, Sapt.
- 5 “No, I shall go,” said he. —No, iré yo —dijo él.
- “You may go as far as the gate.” —Usted puede llegar hasta la puerta.
- “I shall go to the summer-house.” —Iré a la glorieta.
- 10 “I’m hanged if you shall!” —¡Que me ahorquen si lo permito!
- I rose and leant my back against the mantelpiece. Me puse en pie y apoyé la espalda contra la repisa de la chimenea.
- 15 “Sapt, I believe in that woman, and I shall go.” —Sapt, creo en esa mujer e iré.
- “I don’t believe in any woman,” said 20 Sapt, “and you shan’t go.” —Yo no creo en ninguna mujer —dijo Sapt—, así que no irá.
- “I either go to the summer-house or back to England,” said I. —O voy a la glorieta o me vuelvo a Inglaterra —amenacé.
- 25 Sapt began to know exactly how far he could lead or drive, and when he must follow. Sapt empezaba a saber exactamente hasta dónde podía llegar y cuándo debía callar y hacer lo que le decían.
- “We’re playing against time,” I 30 added. “Every day we leave the King where he is there is fresh risk. Every day I masquerade like this, there is fresh risk. Sapt, we must play high; we must force the game.” —No tenemos el tiempo a nuestro favor —agregué—. Cada día que el rey pasa allí representa un nuevo riesgo. Sapt, tenemos que apostar fuerte; debemos forzar la mano.
- 35 “So be it,” he said, with a sigh. —Sea —se rindió él con un suspiro.
- To cut the story short, at half-past eleven that night Sapt and I mounted our 40 horses. Fritz was again left on guard, our destination not being revealed to him. It was a very dark night. I wore no sword, but I carried a revolver, a long knife, and a bull’s-eye lantern. We 45 arrived outside the gate. I dismounted. Sapt held out his hand. Abreviando: a las once y media de aquella noche, Sapt y yo montamos nuestros caballos. Fritz, que ignoraba adónde nos dirigiáramos, se quedó nuevamente de guardia. Era una noche muy oscura. Aunque no llevaba espada, iba pertrechado con un revólver, un cuchillo de hoja larga y una linterna sorda. Llegamos frente a la puerta; desmonté. Sapt me tendió la mano.
- “I shall wait here,” he said. “If I hear a shot, I’ll—” —Esperaré aquí —dijo—. Si oigo un disparo, yo...
- 50 “Stay where you are; it’s the King’s only chance. You mustn’t come to grief too.” —Quédese donde está; es la única oportunidad del rey. No puede pasarle algo a usted también.
- 55 “You’re right, lad. Good luck!” —Tiene razón, muchacho. ¡Buena suerte!

yield A 1 (*cosecha*) producir 2 *Fin* (*resultado*) dar 3 (*interés*) rendir 4 ceder B 1 rendirse, ceder [*to*, *ante*] 2 *US Auto* «yield», «ceda el paso» C 1 *Agr* cosecha 2 *Fin* rendimiento

yield 1 *tr.* (also *absol.*) produce or return as a fruit, profit, or result (*the land yields crops; the land yields poorly; the investment yields 15%*). 2 *tr.* give up; surrender, concede; comply with a demand for (*yielded the fortress; yielded themselves prisoners*). 3 *intr.* (often foll. by *to*) a surrender; make submission. b give consent or change one’s course of action in deference to; respond as required to (*yielded to persuasion*). 4 *intr.* (foll. by *to*) be inferior or confess inferiority to (*I yield to none in understanding the problem*). 5 *intr.* (foll. by *to*) give right of way to other traffic. 6 *intr.* *US* allow another the right to speak in a debate etc.

I pressed the little gate. It **yielded**, and I found myself in a wild sort of shrubbery. There was a grass-
60 grown path and, turning to the right as I had been bidden, I followed it cautiously. My lantern was closed, the revolver was in my hand. I heard not a sound. Presently a large dark
65 object loomed out of the gloom ahead

Empujé la puertecilla. **Se abrió** a la primera y al entrar me encontré metido entre unos matorrales. Divisé un sendero cubierto de hierba que seguí cautelosamente y torcí a la derecha, según las instrucciones. Llevaba la linterna y el revólver empuñado. No oí un solo ruido. Poco tiempo después, algo negro y de grandes dimensiones surgió amenazadoramente de la penumbra que

of me. It was the summer-house. Reaching the steps, I mounted them and found myself confronted by a weak, rickety wooden door, which
5 hung upon the latch. I pushed it open and walked in. A woman flew to me and seized my hand.

“Shut the door,” she whispered.

10

I obeyed and turned the light of my lantern on her. She was in evening dress, arrayed very sumptuously, and her dark striking beauty was
15 marvellously displayed in the glare of the bull's-eye. The summer-house was a bare little room, furnished only with a couple of chairs and a small iron table, such as one sees in a tea garden or an
20 open-air cafe.

“Don't talk,” she said. “We've no time. Listen! I know you, Mr. Rassendyll. I wrote that letter at the
25 duke's orders.”

“So I thought,” said I.

“In twenty minutes three men will be
30 here to kill you.”

“Three—the three?”

“Yes. You must be gone by
35 then. If not, tonight you'll be killed—”

“Or they will.”

40 “Listen, listen! When you're killed, your body will be taken to a low quarter of the town. It will be found there. Michael will at once arrest all your friends—Colonel Sapt
45 and Captain von Tarlenheim first—proclaim a state of siege in Strelsau, and send a messenger to Zenda. The other three will murder the King in the Castle, and the duke will
50 proclaim either himself or the princess—himself, if he is strong enough. Anyhow, he'll marry her, and become king in fact, and soon in name. Do you see?”

55

“It's a pretty plot. But why, madame, do you—?”

60 “Say I'm a Christian—or say I'm jealous. My God! shall I see him marry her? Now go; but remember—this is what I have to tell you—that never, by night or
by day, are you safe. Three men
65 follow you as a guard. Is it not

tenía frente a mí: se trataba de la glorieta. Alcancé los escalones, subí por ellos y me encontré frente a una puerta de madera, carcomida y desvencijada, que colgaba del picaporte. La abrí con un empujón y entré. Una mujer se precipitó sobre mí y me asió la mano.

—Cierre la puerta —susurró.

Tras obedecer su orden, dirigí hacia ella el haz de mi linterna. Iba ataviada con un vestido de noche suntuosamente confeccionado, y el resplandor de la linterna realizaba maravillosamente su enigmática belleza. La glorieta era un sencillo cuartito amueblado solamente con un par de sillas y una pequeña mesa de hierro, como las destinadas a los jardines o las terrazas.

—No hable —dijo—. No tenemos tiempo. ¡Escuche! Le conozco, señor Rassendyll. Escribí esa carta obedeciendo órdenes del duque.

—Así lo supuse—dije yo.

—Dentro de veinte minutos llegarán aquí tres hombres para matarle.

—Tres... ¿Los tres?

—Sí. Para entonces tiene que haberse marchado ya. Si no lo hace, esta noche será la última de su vida...

—O la de ellos.

—¡Escuche, escuche! Una vez que le hayan dado muerte, transportarán su cadáver a los barrios bajos, donde será encontrado. Michael dará inmediatamente la orden de arrestar a todos sus amigos... El coronel Sapt y el capitán Von Tarlenheim en primer lugar... Proclamará el estado de sitio en Strelsau y enviará un emisario a Zenda. Los otros tres asesinarán al rey en el castillo y el duque se proclamará a sí mismo o proclamará a la princesa... A sí mismo, si posee la fuerza suficiente. Sea como fuere, se casará con ella, se convertirá en monarca de hecho y también de derecho a no mucho tardar. ¿Lo entiende ahora?

—Es una bonita conspiración pero, ¿por qué, señora, usted... ?

—Digamos que porque soy cristiana... o digamos que porque estoy celosa. ¡Dios mío! ¿Debo quedarme impasible viendo cómo se casa con ella? Váyase ya, pero recuerde..., y esto es lo que tengo que decirle..., que jamás, ni de día ni de noche, se halla usted seguro. Tres hombres le siguen

so? Well, three follow them; Michael's three are never two hundred yards from you. Your life is not worth a moment if ever
5 they find you alone. Now go. Stay, the gate will be guarded by now. Go down softly, go past the summer-house, on for a hundred yards, and you'll
10 find a ladder against the wall. Get over it, and fly for your life."

"And you?" I asked.

15

"I have my game to play too. If he finds out what I have done, we shall not meet again. If not, I may yet—
20 But never mind. Go at once."

"But what will you tell him?"

"That you never came—that you saw through the trick."

25

I took her hand and kissed it.

"Madame," said I, "you have served the King well tonight. Where
30 is he in the Castle?"

She sank her voice to a fearful whisper. I listened eagerly.

35

"Across the drawbridge you come to a heavy door; behind that lies—Hark! What's that?"

40 There were steps outside.

"They're coming! They're too soon! Heavens! they're too soon!" and she
45 turned pale as death.

"They seem to me," said I, "to be in the nick of time."

50 "Close your lantern. See, there's a chink in the door. Can you see them?"

I put my eye to the chink. On the lowest step I saw three
55 dim figures. I cocked my revolver. Antoinette hastily laid her hand on mine.

60 "You may kill one," said she. "But what then?"

A voice came from outside—a voice that spoke perfect English.

65 "Mr. Rassendyll," it said.

para protegerle, ¿no? Pues otros tres les siguen a ellos. Los tres de Michael nunca se separan más de un centenar de metros de usted. Su vida no valdrá un adarme si alguna vez le encuentran solo. Ahora márchese. Supongo que alguien estará ya vigilando la puerta. Descienda con cuidado, siga por la parte posterior de la glorieta y, unos cuarenta metros más adelante, encontrará una escalera apoyada en el muro. Sírvese de ella y aléjese de aquí como alma que lleva el diablo.

—¿Y usted? —pregunté.

—También tengo una partida que jugar. Si Michael averigua lo que he hecho, no volveré a verle. Si no, quizá todavía... Pero da lo mismo. Váyase inmediatamente.

—Pero, ¿qué le dirá a Michael?

—Que usted no se presentó.... Que se olió la encerrona.

Le cogí una mano y se la besé.

—Madame —dije—, esta noche le habéis hecho no pequeño servicio al rey. ¿En qué parte del castillo está?

Bajando la voz hasta convertirla en un medroso susurro al que yo atendía ansiosamente, dijo:

—Cruzando el puente levadizo se llega a una pesada puerta; tras ella... ¡Espere! ¿Qué es eso?

Fuera se oía ruido de pasos.

—¡Aquí están! ¡Llegan antes de lo previsto! ¡Santo cielo, llegan antes de lo previsto! El rostro de Antoinette había adquirido una palidez mortal.

—A mí me parece —dije— que llegan justo a la hora.

—Apague su linterna. ¡Mire, la puerta tiene una grieta! ¿Puede verlos?

Pegué un ojo a la grieta; en el escalón inferior vislumbré confusamente tres figuras. Amartillé mi revólver, lo que hizo que Antoinette posara apresuradamente una de sus manos sobre mi diestra.

—Quizá mate a uno—dijo—, pero ¿y después?

Del exterior llegó una voz, una voz que hablaba un inglés perfecto.

—Señor Rassendyll —empezó.

- I made no answer. No contesté.
- “We want to talk to you. Will you
5 promise not to shoot till we’ve done?” —Queremos hablar con usted. ¿Promete no disparar hasta que hayamos acabado?
- “Have I the pleasure of addressing
Mr. Detchard?” I said. —¿Tengo el placer de dirigirme al señor Detchard? —inquirí.
- 10 “Never mind names.” —Los nombres no importan.
- “Then let mine alone.” —Entonces deje en paz el mío.
- “All right, sire. I’ve an offer for
15 you.” —Muy bien, señor. Tengo una oferta que hacerle.
- I still had my eye to the chink. Yo continuaba atisbando por la grieta.
The three had mounted two steps Los tres habían subido dos peldaños más;
more; three revolvers pointed tres revólveres apuntaban directamente hacia
20 full at the door. la puerta.
- “Will you let us in? We
pledge our honour to observe
the truce.” —¿Nos permitirá entrar? Nos compromete
25 mos por nuestro honor a respetar la tregua.
- “Don’t trust them,” whispered
Antoinette. —No se fíe de ellos —susurró
Antoinette.
- “We can speak through the door,”
30 said I. —Podemos hablar a través de la puerta —dije.
- “But you might open it and fire,”
objected Detchard; “and though we
should finish you, you might finish
35 one of us. Will you give your honour
not to fire while we talk?” —Pero usted puede abrir y disparar —
objetó Detchard—. Y aunque es posible que
le matemos, usted podría matarnos también
a alguno de nosotros. ¿Nos da su palabra de
que no disparará mientras hablamos?
- “Don’t trust them,” whispered
Antoinette again. —No confíe en ellos —susurró de nuevo
40 Antoinette.
- A sudden idea struck me. I
considered it for a moment. It seemed
feasible. Súbitamente se me ocurrió una idea; tras
considerarla unos momentos, me pareció
factible.
- 45 “I give my honour not to fire
before you do,” said I; “but I
won’t let you in. Stand outside
and talk.” —Me comprometo por mi honor a no
abrir fuego antes que ustedes —dije—, pero
no les permito entrar. Permanezcan fuera y
hablen.
- 50 “That’s sensible,” he said. —Es usted sensato —dijo la voz.
- The three mounted the last step,
and stood just outside the door. I
laid my ear to the chink. I could
55 hear no words, but Detchard’s
head was close to that of the taller
of his companions (De Gautet, I
guessed). Los tres subieron el último escalón y se
colocaron frente a la puerta. Pegué un oído
a la grieta, pero a pesar de ello me resultaba
imposible oírles. Sí observé que la cabeza
de Detchard se hallaba ahora junto a la del
más alto de sus compañeros. (De Gautet,
supuse.)
- 60 “H’m! Private communications,”
thought I. Then I said aloud: «¿Hum! Un conciliábulo secreto», pensé.
Luego dije en voz alta:
- “Well, gentlemen, what’s the offer?” —Bien, caballeros: ¿cuál es la oferta?
- 65 “A safe-conduct to the frontier, and —Un salvoconducto hasta la frontera y

fifty thousand pounds English."

"No, no," whispered Antoinette in the lowest of whispers. "They are
5 treacherous."

"That seems handsome," said I, reconnoitring through the chink. They were all
10 close together, just outside the door now.

I had probed the hearts of the ruffians, and I did not need
15 Antoinette's warning. They meant to "rush" me as soon as I was engaged in talk.

"Give me a minute to consider," said
20 I; and I thought I heard a laugh outside.

I turned to Antoinette.

"Stand up close to the wall,
25 out of the line of fire from the door," I whispered.

"What are you going to do?" she asked in fright.

30

"You'll see," said I.

I took up the little iron table. It was not very heavy for a man of
35 my strength, and I held it by the legs. The top, protruding in front of me, made a complete screen for my head and body. I fastened my closed lantern to my belt and put
40 my revolver in a handy pocket. Suddenly I saw the door move ever so slightly—perhaps it was the wind, perhaps it was a hand trying it outside.

45

I drew back as far as I could from the door, holding the table in the position that I have described. Then I called out:

50 "Gentlemen, I accept your offer, relying on your honour. If you will open the door—"

"Open it yourself," said Detchard.

55

"It opens outwards," said I. "Stand back a little, gentlemen, or I shall hit you when I open it."

60 I went and fumbled with the latch. Then I stole back to my place on tiptoe.

"I can't open it!" I cried. "The
65 latch has caught."

cincuenta mil libras inglesas.

—No, no —musitó Antoinette con una vocecilla apenas audible—. Son traicioneros.

—Eso no suena nada mal —dije, sin perder de vista ni un segundo el limitado panorama que la grieta me permitía contemplar. Estaban muy juntos, justo al otro lado de la puerta.

Yo había recibido ya reveladoras muestras de la calaña de aquellos rufianes; no necesitaba la advertencia de Antoinette. Se proponían distraerme con la conversación para que bajara la guardia.

—Concédanme un minuto para pensarlo —dije; me pareció oír una risilla.

Me volví hacia Antoinette.

—Permanezca tan cerca de la pared como le sea posible, para evitar la línea de fuego de la puerta —susurré.

—¿Qué va a hacer usted? —preguntó asustada.

—Ya lo verá —respondí.

Así la mesita de hierro y la levanté sosteniéndola por las patas; no pesaba excesivamente para un hombre de mi fuerza. La parte superior, que se proyectaba ante mí, constituía un blindaje perfecto para la cabeza y el tronco. Me sujeté al cinturón la linterna apagada e introduje el revólver en un bolsillo, de donde podía extraerlo con facilidad. De pronto, noté que la puerta se movía imperceptiblemente: tal vez se trataba del viento o tal vez de una mano que tanteaba desde fuera.

Me alejé de la puerta cuanto me fue posible sosteniendo la mesa en la posición descrita. Entonces hablé.

—Caballeros, acepto su oferta confiando en su honor. Si abren la puerta...

—Ábrala usted —dijo Detchard.

—Se abre hacia fuera —dije—. Retrocedan un poco, caballeros, porque podría golpearles al empujarla.

Me acerqué a la puerta y trasteé un poco con el picaporte. Luego volví de puntillas a mi posición.

—¡No puedo abrirla! —grité—. El picaporte está atascado.

“Tut! I’ll open it!” cried Detchard.
 “Nonsense, Bersonin, why not? Are
 you afraid of one man?”

5

I smiled to myself. An instant later
 the door was flung back. The gleam of a
 lantern showed me the three close
 together outside, their revolvers levelled.
 10 With a shout, I charged at my utmost
 pace across the summer-house and
 through the doorway. Three shots rang
 out and battered into my shield. Another
 moment, and I leapt out and the table
 15 caught them full and square, and in a
 tumbling, swearing, struggling mass,
 they and I and that brave table, rolled
 down the steps of the summerhouse to
 the ground below. Antoinette de Mauban
 20 shrieked, but I rose to my feet, laughing
 aloud.

De Gautet and Bersonin lay like men
 stunned. Detchard was under the table,
 25 but, as I rose, he pushed it from him and
 fired again. I raised my revolver and took
 a snap shot; I heard him curse, and then
 I ran like a hare, laughing as I went, past
 the summer-house and along by the wall.
 30 I heard steps behind me, and turning
 round I fired again for luck. The steps
 ceased.

“Please God,” said I, “she
 35 told me the truth about the
 ladder!” for the wall was high
 and topped with iron spikes.

Yes, there it was. I was up and
 40 over in a minute. Doubling back, I
 saw the horses; then I heard a shot. It
 was Sapt. He had heard us, and was
 battling and raging with the locked
 gate, hammering it and firing into the
 45 keyhole like a man possessed. He had
 quite forgotten that he was not to take
 part in the fight. Whereat I laughed
 again, and said, as I clapped him on
 the shoulder:

50

“Come home to bed, old chap.
 I’ve got the finest tea-table story that
 ever you heard!”

55 He started and cried:
 “You’re safe!” and wrung my
 hand. But a moment later he
 added:

60 “And what the devil are you laughing
 at?”

“Four gentlemen round a tea-table,”
 said I, laughing still, for it had been
 65 uncommonly ludicrous to see the

—¡Bueno! ¡Yo la abriré! —exclamó
 Detchard—. Disparates, Bersonin, ¿por qué
 no? ¿Te amedrenta un solo hombre?”

Sonreí para mis adentros. Un
 instante después, la puerta se abrió
 violentamente: el haz de una linter-
 na me los mostró agrupados allí
 fuera, blandiendo los revólveres.
 Dando un alarido, cargué a toda car-
 rera hacia delante: tres impactos
 repiquetearon en mi coraza. Un mo-
 mento después atravesaba la puer-
 ta y los embestía de lleno, con lo
 que los rufianes, mesa y yo rodamos
 escalones abajo hasta dar con
 nuestros huesos en el suelo.
 Antoinette de Mauban chillaba; yo
 me puse en pie, riendo de buena
 gana.

De Gautet y Bersonin yacían como
 aturdidos. Detchard, que tenía la mesa
 encima, la apartó a un lado e hizo fuego
 de nuevo. Levanté mi revólver y dispa-
 ré al azar: le oí maldecir. Luego empecé
 a correr como una liebre, riéndome
 todavía y pegado al muro. Como oía
 pasos tras de mí, giré en redondo y efec-
 tué un nuevo disparo al buen tuntún. Los
 pasos cesaron.

—¡Quiera Dios que me haya dicho la
 verdad sobre la escalera! —dije, viendo que
 el muro, además de alto, estaba coronado
 por aguzados vástagos de hierro.

Sí, allí estaba la escalera. Trepé por ella
 y salté al otro lado en un instante. Al doblar
 la esquina vi los caballos; en ese momento
 oí un disparo. Era Sapt, que nos había oído
 y luchaba furiosamente con la puerta cerra-
 da, aporreándola y disparando contra la ce-
 rradura como un poseso. Se había olvidado
 por completo de que no debía participar en
 el combate. A la vista de aquello me eché a
 reír de nuevo y, dándole una palmada en el
 hombro, le dije:

—Viejo amigo, vámonos a casa a dor-
 mir. ¡Tengo la mejor historia de mesa de té
 que haya oído jamás!

Sufrió un sobresalto y exclamó:
 —¡Está usted a salvo! —Y me estre-
 chó la mano. Pero un momento
 después añadió:

—¿De qué demonios se ríe us-
 ted?”

—Cuatro caballeros alrededor de una
 mesa de té —dije riéndome aún, porque
 ver al formidable trío derrotado y disperso

formidable three altogether routed and scattered with no more deadly weapon than an ordinary tea-table.

por un arma tan letal como una mesa de té ordinaria había resultado insospechadamente hilarante.

5 Moreover, you will observe that I had honourably kept my word, and not fired till they did.

Deseo además recalcar que yo supe hacer honor a mi palabra y no disparé antes que ellos.

10

15

20

CHAPTER 10

10

A Great Chance for a Villain

La gran oportunidad de un villano

It was the custom that the Prefect of
25 Police should send every afternoon a report to me on the condition of the capital and the feeling of the people: the document included also an account of the movements of any persons whom the
30 police had received instructions to watch. Since I had been in Strelsau, Sapt had been in the habit of reading the report and telling me any items of interest which it might contain. On the
35 day after my adventure in the summer-house, he came in as I was playing a hand of ecarte with Fritz von Tarlenheim.

El prefecto de policía enviaba todas las tardes de manera rutinaria un informe sobre la situación en la capital y sobre lo que pensaban mis súbditos. El informe contenía también una relación de los movimientos y andanzas de las personas que la policía vigilaba. Desde que yo había llegado a Strelsau, Sapt solía leer dicho informe y contarme lo que en él pudiera haber de interesante para mí. El día después de mi aventura en el cenador, Sapt entró mientras yo jugaba una partida de écarté con Fritz von Tarlenheim.

“The report is rather full of interest
40 this afternoon,” he observed, sitting down.

—Esta tarde el informe es ciertamente sabroso —observó, mientras tomaba asiento.

“Do you find,” I asked, “any mention
45 of a certain fracas?”

—¿Hay —pregunté— alguna referencia a cierto fracas?

He shook his head with a smile.

Sonriendo, asintió con la cabeza.

“I find this first,” he said: ““His
50 Highness the Duke of Strelsau left the city (so far as it appears, suddenly), accompanied by several of his household. His destination is believed to be the Castle of Zenda, but the party travelled by road and not by train. MM
55 De Gautet, Bersonin, and Detchard followed an hour later, the last-named carrying his arm in a sling. The cause of his wound is not known, but it is suspected that he has fought a duel,
60 probably incidental to a love affair.””

—Lo primero que se dice —dijo— es que su alteza el duque de Strelsau abandonó la ciudad (al parecer, repentinamente), acompañado de varias personas de su séquito. Se cree que su destino es el castillo de Zenda, pero el grupo marchó por carretera y no en tren. Los señores De Gautet, Bersonin y Detchard le siguieron una hora después, este último con un brazo en cabestrillo. Se desconoce la causa de su lesión, pero se sospecha que se batió en duelo, probablemente por algún asunto amoroso.

“That is remotely true,” I observed,
very well pleased to find that I had left
65 my mark on the fellow.

—No anda del todo desencaminado el informe —observé, muy satisfecho de haber dejado mi marca en aquel sujeto.

“Then we come to this,” pursued Sapt: “”Madame de Mauban, whose movements have been watched according to instructions, left by train at midday. She took a ticket for Dresden—”

“It’s an old habit of hers,” said I.

10

“”The Dresden train stops at Zenda.” An acute fellow, this. And finally listen to this: “The state of feeling in the city is not satisfactory. The King is much criticized” (you know, he’s told to be quite frank) “for taking no steps about his marriage. From enquiries among the entourage of the Princess Flavia, her Royal Highness is believed to be deeply 20 offended by the remissness of his Majesty. The common people are coupling her name with that of the Duke of Strelsau, and the duke gains much popularity from the suggestion. I have 25 caused the announcement that the King gives a ball tonight in honour of the princess to be widely diffused, and the effect is good.”

30 “That is news to me,” said I.

“Oh, the preparations are all made!” laughed Fritz. “I’ve seen to that.”

35

Sapt turned to me and said, in a sharp, decisive voice:

40 “You must make love to her tonight, you know.”

“I think it is very likely I shall, if I see her alone,” said I. “Hang it, Sapt, you don’t suppose I find 45 it difficult?”

Fritz whistled a bar or two; then he said: “You’ll find it only too easy. Look 50 here, I hate telling you this, but I must. The Countess Helga told me that the princess had become most attached to the King. Since the coronation, her feelings have undergone a marked 55 development. It’s quite true that she is deeply wounded by the King’s apparent neglect.”

60 “Here’s a kettle of fish!” I groaned.

“Tut, tut!” said Sapt. “I suppose you’ve made pretty speeches to a girl before now? That’s all she wants.”

65

—Llegamos ahora al siguiente punto —prosiguió Sapt: «Madame de Mauban, cuyos movimientos se vigilaban siguiendo instrucciones, marchó a mediodía, en tren. Sacó billete para Dresde...».

—Es una antigua costumbre en ella —dije yo.

—El tren de Dresde tiene parada en Zenda.

—Muy astuto el individuo ese.

—Y, finalmente, escuche esto: «El ambiente de la ciudad no es muy satisfactorio. Se critica mucho al rey». (ya sabe usted que el prefecto tiene reputación de ser muy franco) «por no dar los pasos necesarios para casarse. Por los comentarios del entourage de la princesa Flavia, parece que su alteza está muy ofendida por la negligencia de su majestad. La gente del pueblo está empezando a enlazar el nombre de la princesa con el del duque de Strelsau, con lo que éste gana popularidad. He hecho anunciar que el rey daría esta noche un baile en honor de la princesa, y ordenado que el anuncio se difundiera por doquier; el efecto ha sido satisfactorio».

—Eso sí que es una buena noticia —dije.

—Todos los preparativos están ya hechos. Yo me he encargado de que así sea —rió Fritz.

Sapt se volvió hacia mí y dijo con voz cortante y autoritaria:

—Tiene que hacerle la corte esta noche, ya sabe...

—Creo que lo más probable es que así sea si estoy a solas con ella —contesté—. Santo Dios, Sapt, no pensará que va a resultarme difícil...

Fritz silbó un par de compases y a continuación añadió:

—Creo que incluso le resultará excesivamente fácil. Escuche: detesto decírselo, pero debo hacerlo. La condesa Helga aseguró que la princesa se sentía muy atraída por el rey. Desde la coronación, sus sentimientos han experimentado un notable progreso, y es una verdadera pena que se sienta tan profundamente herida por el aparente desdén del rey.

—Menudo embrollo —gruñí.

—¡Venga, venga! —dijo Sapt—. Supongo que habrá dicho alguna vez cosas bonitas a una muchacha. Eso es lo que ella quiere.

Fritz, himself a lover, understood better my distress. He laid his hand on my shoulder, but said nothing.

Fritz, como enamorado que era, entendía mejor mi aflicción. Puso su mano sobre mi hombro, pero no dijo nada.

5 "I think, though," pursued that cold-blooded old Sapt, "that you'd better make your offer tonight."

—No obstante —prosiguió el viejo Sapt con sangre fría—, esta noche debe confesarle sus intenciones respecto a ella.

"Good heavens!"

—¡Dios Santo!

10

"Or, any rate, go near it: and I shall send a "semi-official" to the papers."

—O, en cualquier caso, debe dejarlas entever. Yo enviaré un comunicado «semi-oficioso» a la prensa.

15 "I'll do nothing of the sort—no more will you!" said I. "I utterly refuse to take part in making a fool of the princess."

—No haré nada de eso... ¡ni usted tampoco! Me niego de plano a tomar parte en una burla a la princesa.

Sapt looked at me with his 20 small keen eyes. A slow cunning smile passed over his face.

Sapt clavó en mí sus ojillos perspicaces. Lentamente, en su rostro astuto se esbozó una media sonrisa.

"All right, lad, all right," said he. "We mustn't press you too hard. Soothe 25 her down a bit, if you can, you know. Now for Michael!"

—De acuerdo, amigo, muy bien —dijo—. No debemos presionarle demasiado. Tranquilícela un poco si puede... ya sabe. Y ahora hablemos de Michael.

"Oh, damn Michael!" said I. "He'll do tomorrow. Here, Fritz, come for a 30 stroll in the garden."

—Oh, condenado Michael —exclamé—. Mañana verá. Fritz, vamos a dar un paseo por el jardín.

Sapt at once yielded. His rough manner covered a wonderful tact— and as I came to recognize more and more, a 35 remarkable knowledge of human nature. Why did he urge me so little about the princess? Because he knew that her beauty and my ardour would carry me further than all his arguments—and that 40 the less I thought about the thing, the more likely was I to do it. He must have seen the unhappiness he might bring on the princess; but that went for nothing with him. Can I say, confidently, that he 45 was wrong? If the King were restored, the princess must turn to him, either knowing or not knowing the change. And if the King were not restored to us? It was a subject that we had never yet 50 spoken of. But I had an idea that, in such a case, Sapt meant to seat me on the throne of Ruritania for the term of my life. He would have set Satan himself there sooner than that pupil of his, Black 55 Michael.

Sapt cedió sin más. Sus maneras bruscas ocultaban un tacto exquisito y, como fui observando poco a poco, un notable conocimiento de la naturaleza humana. ¿Por qué no insistió en lo que a la princesa se refería? Porque sabía muy bien que su belleza y mi amor me llevarían mucho más lejos que sus argumentos y cuanto menos pensara en ellos más fácil sería que me lanzara. Se daba perfecta cuenta de la infelicidad que podía causar a la princesa pero, para él, eso nada significaba. ¿Puedo decir, confidencialmente, que estaba en un error? En caso de rescatar al rey, la princesa debía volver con él, estuviera o no enterada de la sustitución. ¿Y si no lo rescatábamos? Hasta ahora nunca habíamos hablado de ello, pero yo tenía el convencimiento de que, llegado el caso, Sapt pensaba mantenerme en el trono de Ruritania hasta el fin de mis días. Antes hubiera entronizado al propio demonio que a su pupilo, Michael el Negro.

The ball was a sumptuous affair. I opened it by dancing a quadrille with Flavia: then I 60 waltzed with her. Curious eyes and eager whispers attended us. We went in to supper; and, half way through, I, half mad by then, for her glance had answered mine, 65 and her quick breathing met my

El baile fue un acontecimiento suntuoso. Lo abrí bailando una contradanza con Flavia, y a continuación un vals. Miradas curiosas y murmullos ansiosos nos seguían. Pasamos después al comedor y a mitad de la cena yo, que para entonces estaba ya medio trastornado, pues el brillo de los ojos de la princesa había respondido al de los míos y su respiración entrecortada contes-

stammered sentences— I rose in my place before all the brilliant crowd, and taking the Red Rose that I wore, flung the ribbon with its jewelled badge round her neck. In a tumult of applause I sat down: I saw Sapt smiling over his wine, and Fritz frowning. The rest of the meal passed in silence; neither Flavia nor I could speak. Fritz touched me on the shoulder, and I rose, gave her my arm, and walked down the hall into a little room, where coffee was served to us. The gentlemen and ladies in attendance withdrew, and we were alone.

The little room had French windows opening on the gardens. The night was fine, cool, and fragrant. Flavia sat down, and I stood opposite her. I was struggling with myself: if she had not looked at me, I believe that even then I should have won my fight. But suddenly, involuntarily, she gave me one brief glance—a glance of question, hurriedly turned aside; a blush that the question had ever come spread over her cheek, and she caught her breath. Ah, if you had seen her! I forgot the King in Zenda. I forgot the King in Strelsau. She was a princess—and I an impostor. Do you think I remembered that? I threw myself on my knee and seized her hands in mine. I said nothing. Why should I? The soft sounds of the night set my wooing to a wordless melody, as I pressed my kisses on her lips.

40

She pushed me from her, crying suddenly:

“Ah! is it true? or is it only because you must?”

“It’s true!” I said, in low smothered tones— “true that I love you more than life—or truth—or honour!”

She set no meaning to my words, treating them as one of love’s sweet extravagances. She came close to me, and whispered:

“Oh, if you were not the King! Then I could show you how I love you! How is it that I love you now, Rudolf?”

60

“Now?”

“Yes—just lately. I—I never did before.”

65

taba a mis torpes frases, me puse en pie ante tan excelsa concurrencia y, tomando la banda de la Rosa Roja que llevaba, la puse, con su enojada escarapela, en torno al cuello de la princesa. Mientras tomaba nuevamente asiento rodeado de fervorosos aplausos, a través de las copas de vino pude ver cómo Sapt sonreía y Fritz fruncía el ceño. El resto de la cena transcurrió en silencio: ni Flavia ni yo nos sentíamos capaces de pronunciar palabra. Fritz me tocó en el hombro y yo me levanté, ofrecí a la princesa mi brazo y, atravesando el vestíbulo, pasamos a una salita donde nos sirvieron el café. Cortésmente, damas y caballeros se retiraron y quedamos a solas la princesa y yo.

La salita tenía ventanales de puerta que daban al jardín. La noche era hermosa, fresca y cargada de fragancias. Flavia se sentó y yo permanecí de pie frente a ella. Luchaba conmigo mismo y creo que, de no haberme mirado ella, me hubiera sobrepuesto. Pero, de pronto, involuntariamente, me dedicó una mirada apresurada, una mirada interrogante y apasionada que retiró de inmediato; sus mejillas se sonrojaron como si de verdad hubiera formulado la pregunta y con tuvo el aliento. ¡Ah, si la hubieran visto! Me olvidé del rey que estaba en Zenda. Me olvidé del rey en Strelsau. Lo cierto es que ella era una princesa y yo un impostor, pero, ¿creen que me acordaba de ello? Me arrojé a sus pies y, de rodillas, tomé sus manos entre las mías. Nada dije. Los sonidos quedos de la noche hicieron de mi deseo una melodía sin palabras y apreté mis labios contra los suyos.

Me apartó de sí, de repente, exclamando:

—¡Ah! ¿Es un gesto sincero o sólo lo haces por deber?”

—Es sincero —dije, con tono bajo y vehemente—. Es cierto que te amo más que a mi vida, más que a la verdad, más que al honor.

Mis palabras no significaban para ella otra cosa que las tiernas extravagancias de un alma enamorada. Se acercó a mí susurrando:

—¡Oh, si no fueras el rey! Entonces sí que podría mostrarte cuánto te amo. ¿Por qué te amo ahora de este modo, Rudolf?”

—¿Ahora?”

—Sí, últimamente. Antes no te amaba así.

- Pure triumph filled me. It was I—
Rudolf Rassendyll— who had won her!
I caught her round the waist.
- 5 “You didn’t love me before?”
I asked.
- She looked up into my face, smiling,
as she whispered:
- 10 “It must have been your Crown. I felt
it first on the Coronation Day.”
- “Never before?” I asked
15 eagerly.
- She laughed low.
- “You speak as if you would be
20 pleased to hear me say “Yes” to that,”
she said.
- “Would “Yes” be true?”
- 25 “Yes,” I just heard her breathe, and
she went on in an instant: “Be careful,
Rudolf; be careful, dear. He will be mad
now.”
- 30 “What, Michael? If Michael were the
worst—”
- “What worse is there?”
- 35 There was yet a chance for me.
Controlling myself with a mighty effort,
I took my hands off her and stood a yard
or two away. I remember now the note
of the wind in the elm trees outside.
- 40 “If I were not the King,” I began, “if
I were only a private gentleman—”
- Before I could finish, her hand was
45 in mine.
- “If you were a convict in the prison
of Strelsau, you would be my King,” she
said.
- 50 And under my breath I
groaned, “God forgive me!”
and, holding her hand in mine,
I said again:
- 55 “If I were not the King—”
- “Hush, hush!” she whispered. “I
don’t deserve it—I don’t deserve to be
60 doubted. Ah, Rudolf! does a woman who
marries without love look on the man as
I look on you?”
- And she hid her face from me.
65
- El triunfo me embargaba. Era yo,
Rudolf Rassendyll, quien la había con-
quistado. Le rodeé el talle.
- ¿Es cierto que antes no me amabas?
—le pregunté.
- Me miró con detenimiento, sonriente, y
susurró:
- Debe de ser la coronación. Me siento
así desde ese día.
- ¿Y no antes? —inquirí con
ansiedad.
- Se rió en voz baja.
- Hablas como si te
gustara oírme decir
« sí » .
- ¿Es verdad ese «sí»?
- Sí —la oí musitar, y a con-
tinuación añadió—: Rudolf, ten
cuidado, cariño. Ahora se volverá
loco.
- ¿Quién? ¿Michael? Si fuera él lo
peor...
- ¿Qué puede ser peor?
- Todavía me quedaba una oportunidad.
Haciendo un supremo esfuerzo para con-
trolarme, aparté mis manos de ella y me
mantuve a un par de metros. Aún recuerdo
el susurro de los álamos en el jardín.
- ¿Y si yo no fuera el rey? ¿Y si fuera
tan sólo un hombre corriente?
- No había acabado de hablar cuando sus
manos habían tomado las mías.
- Si fueras un convicto de la prisión
de Strelsau, serías igualmente mi rey —
contestó.
- Conteniendo el aliento, gemí:
—¡Que Dios me perdone!
Y, sujetando su mano entre las
mías, repetí:
- Si no fuera el rey...
- ¡Calla, calla! —suspiró—. No lo
merezco, no merezco que dudes de mí.
¡Ah, Rudolf ! ¿Crees que una mujer
que se casa sin amor mira a su amado
como yo lo hago?
- Y escondió su rostro a mi mirada.

For more than a minute we stood there together; and I, even with my arm about her, summoned up what honour and conscience her beauty and the toils that I was in had left me.

“Flavia,” I said, in a strange dry voice that seemed not my own, “I am not—”

10 As I spoke—as she raised her eyes to me—there was a heavy step on the gravel outside, and a man appeared at the window. A little cry burst from Flavia, as she sprang
15 back from me. My half-finished sentence died on my lips. Sapt stood there, bowing low, but with a stern frown on his face.

20 “A thousand pardons, sire,” said he, “but his Eminence the Cardinal has waited this quarter of an hour to offer his respectful adieu to your Majesty.”

25 I met his eye full and square; and I read in it an angry warning. How long he had been a listener I knew not, but he had come in upon us in
30 the nick of time.

“We must not keep his Eminence waiting,” said I.

35 But Flavia, in whose love there lay no shame, with radiant eyes and blushing face, held out her hand to Sapt. She said nothing, but no man could have missed her meaning, who had ever seen
40 a woman in the exultation of love. A sour, yet sad, smile passed over the old soldier’s face, and there was tenderness in his voice, as bending to kiss her hand, he said:

45 “In joy and sorrow, in good times and bad, God save your Royal Highness!”

50 He paused and added, glancing at me and drawing himself up to military erectness:

“But, before all comes the King—
55 God save the King!”

And Flavia caught at my hand and kissed it, murmuring:

60 “Amen! Good God, Amen!”

We went into the ballroom again. Forced to receive adieus, I was separated from Flavia: everyone,
65 when they left me, went to her. Sapt

Estuvimos así, enlazados, más de un minuto, y yo, todavía abrazándola, hice acopio de todo el honor y la conciencia que su belleza y las fatigas que me ocupaban me habían dejado.

—Flavia—dije, con una voz seca y extraña que no parecía la mía—, yo no soy...

Y, mientras hablaba, mientras la princesa levantaba la vista para mirarme, afuera, en la grava, se oyeron unas fuertes pisadas y un hombre apareció en el ventanal. Flavia ahogó un grito entrecortado y se apartó de mí. La frase que había iniciado murió en mis labios. Allí estaba Sapt, haciendo una reverencia, pero con el ceño fruncido.

—Mil perdones, señor—dijo—, pero su eminencia el cardenal hace un cuarto de hora que espera para ofrecer a su majestad su respetuosa despedida.

Nuestras miradas se encontraron y en sus ojos leí una furiosa advertencia. No sabía cuánto tiempo había estado escuchando, pero nos había interrumpido en el momento oportuno.

—No hagamos esperar a su eminencia—dije.

Pero Flavia, en cuyo amor no había nada de qué avergonzarse, con el rostro encendido y los ojos radiantes, tendió su mano a Sapt. Nada dijo, pero ningún hombre que hubiera visto a una mujer en el éxtasis de su amor habría errado en su significado. El viejo soldado esbozó una sonrisa amarga y triste, aunque su voz estaba llena de ternura cuando se inclinó para besarla, y dijo:

—En la alegría y en la tristeza, en la fortuna y en la desdicha... ¡Dios salve a vuestra alteza!

Hizo una pausa y añadió, mirándola y cuadrándose al estilo militar:

—Pero ante todo está el rey. ¡Dios salve al rey!

Y Flavia me tomó la mano y la besó.

—¡Así sea, buen Dios, así sea!

Regresamos a la sala de baile. Obligado a los saludos, me aparté de Flavia, y todos, después de dirigirse a mí, se acercaban a ella. Sapt iba y ve-

was out and in of the throng, and where he had been, glances, smiles, and whispers were rife. I doubted not that, true to his relentless purpose, he
 5 was spreading the news that he had learnt. To uphold the Crown and beat Black Michael—that was his one resolve. Flavia, myself—ay, and the real King in Zenda, were pieces in his
 10 game; and pawns have no business with passions. Not even at the walls of the Palace did he stop; for when at last I handed Flavia down the broad marble steps and into her
 15 carriage, there was a great crowd awaiting us, and we were welcomed with deafening cheers. What could I do? Had I spoken then, they would have refused to believe that I was not
 20 the King; they might have believed that the King had run mad. By Sapt's devices and my own ungoverned passion I had been forced on, and the way back had closed behind me; and
 25 the passion still drove me in the same direction as the devices seduced me. I faced all Strelsau that night as the King and the accepted suitor of the Princess Flavia.

30

At last, at three in the morning, when the cold light of dawning day began to steal in, I was in my dressing-room, and Sapt alone was
 35 with me. I sat like a man dazed, staring into the fire; he puffed at his pipe; Fritz was gone to bed, having almost refused to speak to me. On the table by me lay a rose; it had
 40 been in Flavia's dress, and, as we parted, she had kissed it and given it to me.

Sapt advanced his hand towards the
 45 rose, but, with a quick movement, I shut mine down upon it.

"That's mine," I said, "not yours—nor the King's either."

50

"We struck a good blow for the King tonight," said he.

I turned on him fiercely.

55

"What's to prevent me striking a blow for myself?" I said.

He nodded his head.

60

"I know what's in your mind," he said. "Yes, lad; but you're bound in honour."

65 "Have you left me any

nía entre la concurrencia, y con él iban las miradas, las sonrisas y los murmullos. No me cabía duda de que, de acuerdo con sus inexorables objetivos, estaba difundiendo las noticias que conocía. Su meta era mantener en pie la corona y asestar un golpe a Michael el Negro. Flavia y yo, y el auténtico rey, en Zenda, éramos los peones de su juego; los instrumentos no hacen buenas migas con las pasiones. No le bastaron los muros de palacio, pues, cuando finalmente acompañé a Flavia por la escalinata de mármol hasta su carruaje, una gran multitud nos esperaba y sus ensordecedores aplausos nos dieron la bienvenida. ¿Qué podía hacer? De haber hablado entonces se habrían negado a admitir que yo no era el rey; hubieran creído que me había vuelto loco. Me había dejado llevar por las artimañas de Sapt y mi incontrolada pasión, ya no había posible salida, y avanzaba exactamente hacia donde él lo había dispuesto. Aquella noche yo contemplaba Strelsau como si de verdad fuera el rey y el pretendiente dichoso de la princesa Flavia.

Finalmente, a eso de las tres de la mañana, cuando el frío albor del amanecer empezaba a deslizarse por la estancia, me encontraba en mi vestidor con la sola compañía de Sapt. Me senté, perplejo, mirando el fuego fijamente. Sapt dio unas chupadas a su pipa; Fritz se había ido a acostar, negándose prácticamente a hablarme; cerca de mí, sobre la mesa, yacía la rosa que había estado en el vestido de Flavia y que, al despedirse, ella besó antes de ofrecerme.

Sapt tendió su mano hacia ella, pero yo, con un rápido movimiento, me adelanté para cogerla.

—Es mía —le dije—, no de usted, ni siquiera del rey.

—Nos hemos batido bien por el rey esta noche —contestó.

—¿Qué me impide batirme por mí mismo?

Asintió con la cabeza.

—Sé lo que pasa por su pensamiento —añadió—. Sí, amigo, y también sé que su honor le ata de pies y manos.

—¿Me ha dejado usted una brizna de

- honour?"
- “Oh, come, to play a little
trick on a girl—”
- 5 “You can spare me that. Colonel
Sapt, if you would not have me utterly
a villain—if you would not have your
King rot in Zenda, while Michael and I
10 play for the great stake outside— You
follow me?”
- “Ay, I follow you.”
- 15 “We must act, and quickly! You saw
tonight—you heard—tonight—”
- “I did,” said he.
- 20 “Your cursed acuteness told you what
I should do. Well, leave me here a
week—and there’s another problem for
you. Do you find the answer?”
- 25 “Yes, I find it,” he answered,
frowning heavily. “But if you did that,
you’d have to fight me first—and kill
me.”
- 30 “Well, and if I had—or a score of
men? I tell you, I could raise all Strelsau
on you in an hour, and choke you with
your lies— yes, your mad lies—in your
mouth.”
- 35 “It’s gospel truth,” he
said—“thanks to my advice
you could.”
- 40 “I could marry the princess, and
send Michael and his brother
together to—”
- “I’m not denying it, lad,” said he.
- 45 “Then, in God’s name,” I cried,
stretching out my hands to him, “let us
go to Zenda and crush this Michael and
bring the King back to his own again.”
- 50 The old fellow stood and looked at me
for full a minute.
- “And the princess?” he said.
- 55 I bowed my head to meet my hands,
and crushed the rose between my fingers
and my lips.
- I felt his hand on my shoulder, and
60 his voice sounded husky as he whispered
low in my ear:
- “Before God, you’re the finest
Elphberg of them all. But I have eaten
65 of the King’s bread, and I am the King’s
- honor?
- Vamos, amigo, ¿por engañar un poco
a una muchacha... ?
- Ahórrese sus comentarios, coronel
Sapt, si no quiere que me convierta del
todo en un villano, si no quiere ver a su
rey pudrirse en Zenda, mientras Michael
y yo nos repartimos aquí fuera la tarta.
¿Me sigue?
- Sí, le sigo.
- Hemos de actuar y deprisa. Ya ha
visto lo que ha sucedido esta noche.
- Cierto—contestó.
- Su maldita sagacidad le dijo lo que
yo haría. Bien, sigamos así una semana
más y se enfrentará a un nuevo proble-
ma. ¿No se lo imagina?
- Sí, lo imagino—contestó ce-
ñudo—. Pero, si lo hace, tendrá
que luchar antes contra mí y ma-
tarme.
- Muy bien y... ¿si lo hiciera? ¿Y a
una cuadrilla de hombres? Podría levan-
tar a todo Strelsau en una hora y hacer-
le comerse sus mentiras. Sí, sus insen-
satas mentiras.
- Dios sabe que es verdad, amigo—
contestó—. Gracias a mi asesoramiento
podría hacerlo.
- Podría casarme con la princesa y
enviar a Michael el Negro y a su herma-
no al...
- No lo niego, amigo—contestó.
- Pues bien, en el nombre de Dios—
exclamé, tendiéndole ambas manos—,
vayamos a Zenda, aplastemos a ese
Michael y regresemos con el rey para que
ocupe su puesto. El anciano se me quedó
mirando durante un minuto.
- ¿Y la princesa?—preguntó.
- Incliné la cabeza hasta alcanzar mis
manos y aplasté la rosa entre mis dedos y
mis labios.
- Sentí su mano sobre el hombro. Y cuan-
do me susurró estas palabras al oído, su voz
sonaba ronca.
- Dios sabe que es usted el me-
jor Elphberg de todos. Pero yo he
comido de la mano del rey y soy

servant. Come, we will go to Zenda!”

su siervo. Vamos a Zenda.

And I looked up and caught him by the hand. And the eyes of both of us were
5 wet.

Alcé la vista y tomé su mano; los dos teníamos húmedos los ojos.

10

15

CHAPTER 11

11

20

Hunting a Very Big Boar

A la caza de un jabalí verdaderamente enorme

The terrible temptation which was assailing me will now be understood. I
25 could so force Michael's hand that he must kill the King. I was in a position to bid him defiance and tighten my grasp on the crown— not for its own sake, but because the King of Ruritania was to wed
30 the Princess Flavia. What of Sapt and Fritz? Ah! but a man cannot be held to write down in cold blood the wild and black thoughts that storm his brain when an uncontrolled passion has battered a
35 **breach** for them. Yet, unless he sets up as a saint, he need not hate himself for them. He is better employed, as it humbly seems to me, in giving thanks that power to resist was vouchsafed to
40 him, than in fretting over wicked impulses which come unsought and extort an unwilling hospitality from the weakness of our nature.

Se comprenderá ahora la terrible tentación que me asaltaba. Podía forzar la mano de Michael hasta el punto de obligarle a dar muerte al rey. Me hallaba en posición de desafiarle y de aferrarme a la corona, no por la corona en sí, sino a causa de que el rey de Ruritania iba a desposar a la princesa Flavia. ¿Qué pasaría con Sapt y Fritz? ¡Ah! Pero no puede pedirse a un hombre que ponga fríamente por escrito el torbellino que asola su cerebro cuando una pasión incontrolada ha abierto **brecha** en él: a menos que se pretenda un santo, no debe avergonzarse de esos pensamientos lúgubres y salvajes. Hará mejor —según mi humilde opinión agradecer el poder de resistirlos que le ha sido dado que en atormentarse por los perversos impulsos que le asaltan e intentan imponerse valiéndose de nuestra débil naturaleza.

breach *n.* 1 (often foll. by *of*) the breaking of or failure to observe a law, contract, etc. 2 **a** a breaking of relations; an estrangement. **b** a quarrel. 3 **a** a broken state. **b** a gap, esp. one made by artillery in fortifications.

v. fr. 1 break through; make a gap in. 2 break (a law, contract, etc.).

breach of the peace an infringement or violation of the public peace by any disturbance or riot etc.

breach of promise the breaking of a promise, esp. a promise to marry.

stand in the breach bear the brunt of an attack.

step into the breach give help in a crisis, esp. by replacing someone who has dropped out.

breach

I nombre 1 brecha, grieta

2 *Jur (de la ley)* incumplimiento

breach of contract, incumplimiento de contrato

breach of the peace, alteración del orden público

breach of trust, abuso de confianza

Jur prevaricación

3 *Pol (de relaciones)* ruptura

II verbo transitivo incumplir

45 It was a fine bright morning when I walked, unattended, to the princess's house, carrying a nosegay in my hand. Policy made excuses for love, and every attention that I paid her, while it riveted
50 my own chains, bound closer to me the people of the great city, who worshipped her. I found Fritz's innamorata, the Countess Helga, gathering blooms in the garden for her
55 mistress's wear, and prevailed on her to take mine in their place. The girl was rosy with happiness, for Fritz, in his turn, had not wasted his evening, and no dark shadow hung over his wooing.
60 save the hatred which the Duke of Strelsau was known to bear him.

Era una mañana clara y luminosa cuando me encaminé hacia la mansión de la princesa solo y con un ramo de flores en la mano. La política excusaba al amor, y las atenciones que le dedicaba, si bien remachaban mis cadenas, servían para acercarme a los vecinos de la gran ciudad, que la idolatraban. Encontré a la condesa Helga —la innamorata de Fritz— cortando capullos en el jardín para adornar el atuendo de su señora y le sugerí que le llevara mis flores en su lugar. La muchacha resplandecía de felicidad porque Fritz, por su parte, no había desperdiciado la velada y ninguna nube ensombrecía sus relaciones, salvo el odio que el duque de Strelsau le dispensaba.

“And that,” she said, with a mischievous smile, “your Majesty
65 has made of no moment. Yes, I will

—Su majestad ha conseguido que ese odio carezca de importancia —me dijo con una sonrisa pí-

take the flowers; shall I tell you, sire, what is the first thing the princess does with them?"

5 We were talking on a broad terrace that ran along the back of the house, and a window above our heads stood open.

10 "Madame!" cried the countess merrily, and Flavia herself looked out. I bared my head and bowed. She wore a white gown, and her hair was loosely gathered in a knot. She
15 kissed her hand to me, crying:

"Bring the King up, Helga; I'll give him some coffee."

20 The countess, with a gay glance, led the way, and took me into Flavia's morning-room. And, left alone, we greeted one another as lovers are wont. Then the princess laid two
25 letters before me. One was from Black Michael—a most courteous request that she would honour him by spending a day at his Castle of Zenda, as had been her custom once a year in
30 the summer, when the place and its gardens were in the height of their great beauty. I threw the letter down in disgust, and Flavia laughed at me. Then, growing grave again, she
35 pointed to the other sheet.

"I don't know who that comes from," she said. "Read it."

40 I knew in a moment. There was no signature at all this time, but the handwriting was the same as that which had told me of the snare in the summer-house: it was Antoinette de
45 Mauban's.

"I have no cause to love you," it ran, "but God forbid that you should fall into the power of the duke. Accept no
50 invitations of his. Go nowhere without a large guard—a regiment is not too much to make you safe. Show this, if you can, to him who reigns in Strelsau."

55 "Why doesn't it say 'the King'?" asked Flavia, leaning over my shoulder, so that the ripple of her hair played on my cheek. "Is it a hoax?"

60 "As you value life, and more than life, my queen," I said, "obey it to the very letter. A regiment shall camp round your
65 house today. See that you do not

cara—. Sí, le llevaré las flores. ¿Queréis saber, señor, lo primero que hará la princesa con ellas?

Hablamos en una amplia terraza que rodeaba la parte posterior de la mansión; sobre nuestras cabezas había una ventana abierta.

—¡Señora! —gritó la condesa alegremente. Flavia en persona se asomó. Me descubrí y la saludé inclinándome. La princesa llevaba un vestido blanco y los cabellos recogidos en un moño suelto. Me envié un beso con la mano, exclamando:

—Haz que suba el rey, Helga; le ofreceremos café.

La condesa, lanzándome una mirada risueña, me llevó hasta la salita de mañana de Flavia. Ya solos, nos saludamos como los enamorados tienen por costumbre. La princesa puso entonces dos cartas ante mí. Una era de Michael el Negro, y rogaba a la princesa con toda cortesía que le hiciera el honor de pasar una jornada en su castillo de Zenda, pues era costumbre que, durante el transcurso del año, Flavia pasara allí un día, en verano, cuando la gran belleza del lugar y sus jardines se hallaba en su apogeo. Arrojé la misiva a un lado, con asco, y Flavia se rió de mí. Entonces, con el semblante serio nuevamente, me señaló el otro pliego.

—Ignoro quién la envía —dijo—. Léela.

Al punto lo supe. Aunque esta vez no había firma alguna, la caligrafía era idéntica a la del mensaje que me había informado de la emboscada en la glorieta: procedía de Antoinette de Mauban. Rezaba así:

—No tengo motivos para estimaros, pero Dios os guarde de caer en poder del duque. No aceptéis ninguna invitación suya. No vayáis a ningún sitio sin una nutrida guardia; un regimiento no sería demasiado para garantizar vuestra seguridad. Mostradle esto, si podéis, a quien reina en Strelsau.

—¿Por qué no dice «el rey»? —preguntó Flavia inclinándose sobre mi hombro de forma tal que los rizos de su cabello me cosquillearon en la mejilla—. ¿Se trata de una broma?

—Si valoras en algo tu vida, y algo más que la vida, princesa mía —dije—, obedecerás estas instrucciones al pie de la letra. Un regimiento acampará en torno a la mansión inmediatamente; cuida de llevar una

go out unless well guarded.”

“An order, sire?” she asked, a little rebellious.

5

“Yes, an order, madame—if you love me.”

“Ah!” she cried; and I could not but kiss her.

“You know who sent it?” she asked.

“I guess,” said I. “It is from a good friend—and I fear, an unhappy woman. You must be ill, Flavia, and unable to go to Zenda. Make your excuses as cold and formal as you like.”

20

“So you feel strong enough to anger Michael?” she said, with a proud smile.

25 “I’m strong enough for anything, while you are safe,” said I.

Soon I tore myself away from her, and then, without consulting Sapt, I took my way to the house of Marshal Strakencz. I had seen something of the old general, and I liked and trusted him. Sapt was less enthusiastic, but I had learnt by now that Sapt was best pleased when he could do everything, and jealousy played some part in his views. As things were now, I had more work than Sapt and Fritz could manage, for they must come with me to Zenda, and I wanted a man to guard what I loved most in all the world, and suffer me to set about my task of releasing the King with a quiet mind.

The Marshal received me with most loyal kindness. To some extent, I took him into my confidence. I charged him with the care of the princess, looking him full and significantly in the face as I bade him let no one from her cousin the duke approach her, unless he himself were there and a dozen of his men with him.

60 “You may be right, sire,” said he, shaking his grey head sadly. “I have known better men than the duke do worse things than that for love.”

I could quite appreciate the remark, but I said:

65

buena escolta cada vez que salgas.

—¿Son órdenes, señor? —inquirió con cierta rebeldía.

—En efecto, madame, es una orden..., si me queréis.

—¡Ah! —exclamó, y no pude por menos de besarla.

—¿Sabes de quién es? —preguntó.

—Creo que sí —contesté—. De una buena amiga... y mucho me temo que una mujer desgraciada. Flavia, tienes que ponerte enferma: ello excluirá tu visita al castillo. Formula tus excusas con cuanta frialdad creas conveniente.

—¿Te sientes, pues, lo bastante fuerte para arrostrar la ira de Michael? —dijo, sonriendo orgullosa.

—Me siento con fuerzas para cualquier cosa mientras tú estés a salvo —observé yo.

Poco después y a mi pesar me separé de Flavia y, sin consultar a Sapt, me encaminé a casa del mariscal Strakencz. El viejo general, al que había tenido oportunidad de tratar, me agradaba y me parecía digno de confianza. Sapt era menos vehemente, pero para entonces yo ya sabía que sólo estaba plenamente satisfecho cuando se encargaba él de todo y que también los celos pesaban en sus opiniones. Tal como iban las cosas, yo tenía más trabajo del que Fritz y Sapt podían realizar, porque debían acompañarme a Zenda y me hacía falta un hombre que velara por lo que más quería en el mundo, dándome la oportunidad de abordar con talante sereno mi tarea de liberar al rey.

El mariscal me recibió dándome muestras de la adhesión más leal. En cierta medida, le hice depositario de mi confianza. Le encargué la custodia de la princesa, clavando en su rostro una mirada intensa y significativa cuando le ordené que no permitiera que nadie relacionado con su primo el duque se acercara a Flavia salvo que él se hallara presente y les acompañaran una docena de sus hombres.

—Tal vez tengáis razón, señor —dijo Strakencz meneando tristemente su canosa cabeza—. He visto a mejores hombres que el duque perpetrar cosas peores por amor.

Aunque la observación me pareció todo menos desatinada, contesté:

“There’s something beside love, Marshal. Love’s for the heart; is there nothing my brother might like for his head?”

5

“I pray that you wrong him, sire.”

“Marshal, I’m leaving Strelsau for a few days. Every evening I will send a courier to you. If for three days none comes, you will publish an order which I will give you, depriving Duke Michael of the governorship of Strelsau and appointing you in his place. You will declare a state of siege. Then you will send word to Michael that you demand an audience of the King—You follow me?”

20

“Ay, sire.”

“—In twenty-four hours. If he does not produce the King” (I laid my hand on his knee), “then the King is dead, and you will proclaim the next heir. You know who that is?”

“The Princess Flavia.”

30

“And swear to me, on your faith and honour and by the fear of the living God, that you will stand by her to the death, and kill that reptile, and seat her where I sit now.”

“On my faith and honour, and by the fear of God, I swear it! And may Almighty God preserve your Majesty, for I think that you go on an errand of danger.”

“I hope that no life more precious than mine may be demanded,” said I, rising. Then I held out my hand to him.

“Marshal,” I said, “in days to come, it may be—I know not—that you will hear strange things of the man who speaks to you now. Let him be what he may, and who he may, what say you of the manner in which he has borne himself as King in Strelsau?”

55 The old man, holding my hand, spoke to me, man to man.

“I have known many of the Elphbergs,” said he, “and I have seen you. And, happen what may, you have borne yourself as a wise King and a brave man; ay, and you have proved as courteous a gentleman and as gallant a lover as any that have been of the House.”

—El amor no lo es todo, mariscal. El amor es asunto del corazón, pero ¿no hay nada que mi hermano pudiera desear para su cabeza?

—Quiera Dios que estéis injuriándole, señor.

—Mariscal, me ausento de Strelsau por algunos días. Todas las tardes le enviaré un correo. Si no llega ninguno durante tres días, hará usted pública una orden que voy a entregarle, según la cual el duque Michael es desposeído del gobierno militar de Strelsau, que pasa a manos suyas. Usted declarará el estado de sitio y notificará a Michael que exige audiencia con el rey... ¿Me sigue?

—Sí, señor.

—... en veinticuatro horas. Si Michael no permite que el rey aparezca —pose la mano en su rodilla—, eso querrá decir que el rey ha muerto y usted proclamará al heredero más cercano. ¿Sabe quién es?

—La princesa Flavia.

—Y júreme por su honor y por temor al Dios vivo, que permanecerá junto a la princesa hasta la muerte, que matará a ese reptil y que la sentará en el trono que yo ocupo ahora.

—Por mi honor y por temor a Dios, ¡lo juro! Y quiera Dios Todopoderoso proteger a vuestra majestad, porque pienso que vais a acometer empresa de peligro.

—Confío en que no reclame ninguna vida más preciosa que la mía —dije, poniéndome en pie y extendiéndole la mano—.

Mariscal —agregué—, tal vez en los próximos días..., no lo sé..., lleguen a sus oídos cosas muy extrañas sobre el hombre a quien tiene ante usted. Sea lo que sea y quien sea, ¿qué opinión le merece su forma de conducirse como rey en Strelsau?

El mariscal, aferrándose la mano, me habló de hombre a hombre.

—Son muchos los Elphberg que he conocido —dijo— y os he tratado a vos. Y, pase lo que pase, os habéis conducido como un monarca prudente y como un hombre valeroso; sí, y os habéis comportado como el caballero más cortés y el pretendiente más galante de cuantos en la dinastía han sido.

“Be that my epitaph,” said I, “when the time comes that another sits on the throne of Ruritania.”

5

“God send a far day, and may I not see it!” said he.

I was much moved, and the Marshal's worn face twitched. I sat down and wrote my order.

“I can hardly yet write,” said I; “my finger is stiff still.”

15

It was, in fact, the first time that I had ventured to write more than a signature; and in spite of the pains I had taken to learn the King's hand, I was not yet perfect in it.

“Indeed, sire,” he said, “it differs a little from your ordinary handwriting. It is unfortunate, for it may lead to a suspicion of forgery.”

“Marshal,” said I, with a laugh, “what use are the guns of Strelsau, if they can't assuage a little suspicion?”

30

He smiled grimly, and took the paper.

“Colonel Sapt and Fritz von Tarlenheim go with me,” I continued.

35

“You go to seek the duke?” he asked in a low tone.

“Yes, the duke, and someone else of whom I have need, and who is at Zenda,” I replied.

“I wish I could go with you,” he cried, tugging at his white moustache. “I'd like to strike a blow for you and your crown.”

“I leave you what is more than my life and more than my crown,” said I, “because you are the man I trust more than all other in Ruritania.”

“I will deliver her to you safe and sound,” said he, “and, failing that, I will make her queen.”

We parted, and I returned to the Palace and told Sapt and Fritz what I had done. Sapt had a few faults to find and a few grumbles to utter. This was merely what I expected, for Sapt liked to be consulted beforehand, not informed afterwards; but on the whole he approved of my plans, and his spirits rose high as the hour of action drew

—Sea ése mi epitafio —dije—, cuando llegue el día en que otro ocupe el trono de Ruritania.

—Quiera Dios que ese día aún esté lejos, y que no viva yo para verlo —respondió.

Yo estaba profundamente conmovido, y el curtido semblante del mariscal temblaba. Me senté a escribir mi orden.

—Aún me cuesta mucho escribir —dije—; todavía tengo el dedo rígido.

Era, en realidad, la primera vez que me aventuraba a escribir algo más que una firma y, a pesar de las molestias que me había tomado por hacerme con la letra del rey, no la dominaba todavía.

—En verdad, señor —señaló el mariscal—, vuestra caligrafía es un poco distinta de la habitual. Es una circunstancia desafortunada, porque puede inducir sospechas.

—Mariscal —contesté con una risa—, ¿para qué sirven los cañones de Strelsau si no pueden ahogar una leve sospecha?

Me sonrió secamente y tomó el papel.

—El coronel Sapt y Fritz von Tarlenheim vienen conmigo —continué.

—¿Vais en busca del duque? —preguntó con voz ronca.

—Sí, del duque y de otra persona a quien necesito, y que se halla en Zenda —repliqué.

—Ojalá pudiera acompañaros —dijo vehementemente, retorciendo sus bigotes blancos—. Me gustaría batirme por vuestra corona y por vos.

—Os confío algo más valioso que mi vida y mi corona —contesté yo—, porque no hay nadie más leal en Ruritania.

—Os devolveré a la princesa sana y salva —dijo—, o, si eso no pudiera ser, la haría reina.

Nos separamos, regresé a palacio y puse a Sapt y a Fritz al corriente de lo que había hecho, dando al primero algunos motivos para refunfuñar. No otra cosa había esperado yo, porque a Sapt le gustaba ser consultado de antemano, no informado a posteriori, pero en conjunto mis planes recibieron su beneplácito y, además, se iba animando a ojos vistas según se acercaba

nearer and nearer. Fritz, too, was ready; though he, poor fellow, risked more than Sapt did, for he was a lover, and his happiness hung in the scale. Yet how
 5 I envied him! For the triumphant issue which would crown him with happiness and unite him to his mistress, the success for which we were bound to hope and strive and struggle, meant to
 10 me sorrow more certain and greater than if I were doomed to fail. He understood something of this, for when we were alone (save for old Sapt, who was smoking at the other end of the room)
 15 he passed his arm through mine, saying:

“It’s hard for you. Don’t think I don’t trust you; I know you
 20 have nothing but true thoughts in your heart.”

But I turned away from him, thankful that he could not see
 25 what my heart held, but only be witness to the deeds that my hands were to do.

Yet even he did not understand,
 30 for he had not dared to lift his eyes to the Princess Flavia, as I had lifted mine.

Our plans were now all made, even
 35 as we proceeded to carry them out, and as they will hereafter appear. The next morning we were to start on the hunting excursion. I had made all arrangements for being absent, and now there was
 40 only one thing left to do—the hardest, the most heart-breaking. As evening fell, I drove through the busy streets to Flavia’s residence. I was recognized as I went and heartily cheered. I played my
 45 part, and made shift to look the happy lover. In spite of my depression, I was almost amused at the coolness and delicate hauteur with which my sweet lover received me. She had heard that
 50 the King was leaving Strelsau on a hunting expedition.

(5) Aquí significa «arrogancia, condescendencia, desdén, orgullo».

“I regret that we cannot amuse your Majesty here in Strelsau,” she said,
 55 tapping her foot lightly on the floor. “I would have offered you more entertainment, but I was foolish enough to think—”

60 “Well, what?” I asked, leaning over her.

“That just for a day or two after—after last night—you might
 65 be happy without much gaiety;”

el momento de entrar en acción. También Fritz estaba dispuesto, aunque él, pobre hombre, arriesgaba más que Sapt, porque estaba enamorado y era su dicha lo que se jugaba. Y sin embargo, ¡qué envidia suscitaba en mí! Porque el triunfo que coronaría su felicidad y le uniría a su amada, el triunfo en el que debíamos confiar, por el que debíamos afanarnos y luchar, significaba para mí una aflicción más segura e intensa que la certidumbre de la muerte. Fritz, en cierto modo, lo intuyó, pues, cuando nos quedamos solos (con la sola excepción del viejo Sapt, que fumaba en el otro extremo de la estancia), me cogió del brazo y me dijo:

—Sé lo duro que le resulta, pero no crea que no confío en usted; tengo la seguridad de que su corazón no alberga más que sentimientos leales.

Yo rehuí su proximidad, dando gracias al cielo de que fuera incapaz de leer lo que había en mi corazón, de que sólo pudiese ser testigo de los actos que mis manos ejecutarían.

Pero ni siquiera él podía comprender, porque no había osado levantar su mirada hasta la princesa Flavia, como yo había hecho.

Nuestros planes estaban ahora completos y nos dispusimos a ponerlos en práctica, tal como se verá más adelante. Al día siguiente salíamos con una partida de caza y, aunque yo ya había realizado todos los preparativos que requería mi ausencia, me quedaba una cosa..., la más dura, la más desoladora. Al anoecer me dirigí en coche a la residencia de Flavia. Los transeúntes — muchos a aquella hora — me reconocían y me vitoreaban entusiastamente. Yo hice de tripas corazón y me ceñí a mi papel de pretendiente dichoso. A pesar de mi abatimiento, la frialdad y la delicada hauteur (5) con que me recibió mi amada casi me divirtieron. Había llegado a sus oídos que el rey abandonaba Strelsau con motivo de una partida de caza.

—Deploro que seamos incapaces de divertir a su majestad aquí, en Strelsau — dijo dando golpecitos en el suelo con el pie—. Yo os hubiera ofrecido más distracciones, pero fui lo bastante ingenua como para pensar...

—Y bien, ¿qué? —inquirí, inclinándome hacia ella.

—Que, aunque sólo fuera por un día o dos, tras..., tras la pasada noche..., podríais ser dichoso sin necesidad de otras diversio-

and she turned pettishly from me, as she added, "I hope the boars will be more engrossing."

5 "I'm going after a very big boar," said I; and, because I could not help it, I began to play with her hair, but she moved her head away.

10 "Are you offended with me?" I asked, in feigned surprise, for I could not resist tormenting her a little. I had never seen her angry, and every fresh aspect of her was
15 a delight to me.

"What right have I to be offended? True, you said last night that every hour away from me was
20 wasted. But a very big boar! that's a different thing."

"Perhaps the boar will hunt me," I suggested. "Perhaps, Flavia, he'll
25 catch me."

She made no answer.

"You are not touched even by that
30 danger?"

Still she said nothing; and I, stealing round, found her eyes full of tears.

35 "You weep for my danger?"

Then she spoke very low:

"This is like what you used to be; but
40 not like the King— the King I—I have come to love!"

With a sudden great groan, I caught her to my heart.
45

"My darling!" I cried, forgetting everything but her, "did you dream that I left you to go hunting?"

50 "What then, Rudolf? Ah! you're not going—?"

"Well, it is hunting. I go to seek Michael in his lair."
55

S h e h a d t u r n e d v e r y
p a l e .

"So, you see, sweet, I was not so
60 poor a lover as you thought me. I shall not be long gone."

"You will write to me, Rudolf?"

65 I was weak, but I could not

nes —y me dio la espalda con gesto hosco, agregando—: Confío en que los jabalíes resulten más interesantes.

—Salgo en busca de un jabalí verdaderamente enorme —respondí y, sin poder evitarlo, empecé a jugar con sus cabellos, pero Flavia retiró la cabeza.

—¿Estás ofendida conmigo? —pregunté, fingiendo sorpresa, porque no pude resistir la tentación de mortificarla un poco. Jamás la había visto enfadada, y no había faceta de su carácter que no me resultara encantadora.

—¿Qué derecho tengo a sentirme ofendida? Cierto es que tú decías anoche que cada hora lejos de mí era una hora malgastada pero, ¡un jabalí verdaderamente enorme! ¡Eso es algo muy distinto!

—Tal vez el jabalí me cace a mí —sugerí—. Puede, Flavia, que yo me convierta en su presa.

Ella guardó silencio.

—¿Ni siquiera ese peligro te conmueve?

Continuó callada; y, al ponerme frente a ella, vi que tenía los ojos llenos de lágrimas.

—¿Lloras por los riesgos que voy a correr? Entonces dijo con voz muy baja:

—Así es como solías comportarte; no eras como el rey..., el rey del que yo... ¡me he enamorado!

Sin poder evitar un gran suspiro, la estreché contra mi corazón.

—¡Amor mío! —exclamé, olvidándome de todo menos de ella—. ¿Cómo puedes creer que me alejo de ti para ir de caza?

—¿Para qué entonces, Rudolf? ¡Oh! ¿No irás a...?

—Bueno, caza es a fin de cuentas. Voy a buscar a Michael a su guarida.

El rostro de Flavia se tiñó de una palidez extrema.

—Ya ves, querida mía, que mi cariño no es tan superficial como pensabas. No faltará mucho tiempo.

—¿Me escribirás, Rudolf?

Aunque yo era débil, no podía pronun-

	say a word to stir suspicion in her.	ciar una palabra que levantara sospechas en ella.
5	"I'll send you all my heart every day," said I.	—Te enviaré mi corazón todos los días —respondí.
	"And you'll run no danger?"	—¿No correrás riesgos?
10	"None that I need not."	—Ninguno que no sea imprescindible.
	"And when will you be back? Ah, how long will it be!"	—¿Y cuándo regresarás? ¡Oh! Me resultará insoportable.
15	"When shall I be back?" I repeated.	—¿Cuándo regresaré? —repetí.
	"Yes, yes! Don't be long, dear, don't be long. I shan't sleep while you're away."	—¡Sí, sí! No tardes, querido mío, no tardes. No podré conciliar el sueño mientras estés lejos.
20	"I don't know when I shall be back," said I.	—Ignoro cuándo volveré —dije.
	"Soon, Rudolf, soon?"	—¿Pronto, Rudolf, pronto?
25	"God knows, my darling. But, if never—"	—Sabe Dios, Flavia. Pero si no...
30	"Hush, hush!" and she pressed her lips to mine.	—¡Calla, calla! —Y apretó sus labios contra los míos.
35	"If never," I whispered, "you must take my place; you'll be the only one of the House then. You must reign, and not weep for me."	—Si no vuelvo —concluí en un susurro—, ocupa tú mi lugar; serás entonces la última representante de la dinastía. Tendrás que reinar y no llorar por mí.
	For a moment she drew herself up like a very queen.	Por un momento se irguió como una verdadera reina.
40	"Yes, I will!" she said. "I will reign. I will do my part though all my life will be empty and my heart dead; yet I'll do it!"	—¡Sí, así lo haré! Reinaré. Desempeñaré mi papel aunque mi vida carezca de sentido y mi corazón haya muerto, ¡pero lo haré!
45	She paused, and sinking against me again, wailed softly.	No pudo seguir hablando: se limitó a estrecharme contra ella y a gemir dulcemente.
50	"Come soon! come soon!"	—¡Vuelve pronto, por favor, vuelve pronto! —exclamó al fin.
	Carried away, I cried loudly:	Conmovidó hasta lo más hondo, grité:
55	"As God lives, I—yes, I myself—will see you once more before I die!"	—Tan cierto como que Dios vive que yo... Sí, yo... ¡te veré de nuevo antes de morir!
60	"What do you mean?" she exclaimed, with wondering eyes; but I had no answer for her, and she gazed at me with her wondering eyes.	—¿Qué quieres decir? —exclamó, con los ojos desorbitados. Pero yo no tenía respuesta para eso, y siguió escudriñándose con aire de estupefacción.
65	I dared not ask her to forget, she would have found it an insult. I could not tell her then who and what I was. She was weeping, and I had but	No me atreví a pedirle que olvidara: lo hubiera tomado como un agravio. No era momento para decirle quién y qué era yo. Flavia sollozaba y yo no podía hacer otra

to dry her tears.

cosa que enjugar sus lágrimas.

“Shall a man not come back to the loveliest lady in all the wide world?”
5 said I. “A thousand Michaels should not keep me from you!”

—¿No ha de regresar un hombre junto a la más encantadora dama de todo el ancho mundo? ¡Ni un millar de Michaels me mantendrían apartado de ti!

She clung to me, a little comforted.

Algo consolada, me estrechó contra ella.

10 “You won’t let Michael hurt you?”

—¿No dejarás que Michael te haga daño?

“No, sweetheart.”

—No, cariño.

15 “Or keep you from me?”

—¿Ni que me aleje de ti?

“No, sweetheart.”

—No, querida.

“Nor anyone else?”

—¿Ni se lo permitirás a ninguna otra persona?

20

And again I answered:

X

“No, sweetheart.”

—No, amor mío.

25 Yet there was one—not Michael—who, if he lived, must keep me from her; and for whose life I was going forth to stake my own. And his figure—the lithe, buoyant figure I had met in the
30 woods of Zenda—the dull, inert mass I had left in the cellar of the hunting-lodge—seemed to rise, double-shaped, before me, and to come between us, thrusting itself in even where she lay,
35 pale, exhausted, fainting, in my arms, and yet looking up at me with those eyes that bore such love as I have never seen, and haunt me now, and will till the ground closes over me— and (who
40 knows?) perhaps beyond.

Y, sin embargo, había alguien —no Michael— que, de estar vivo, me apartaría de ella: un hombre por cuya vida iba a poner en peligro la mía. Su imagen —animada y vistosa en los bosques de Zenda, patética e inerte en la bodega del pabellón de caza— parecía interponerse entre nosotros, proyectarse allí donde se hallaba Flavia que, exangüe y agotada, desfallecía entre mis brazos pero que, aun así, levantaba hacia mí una mirada tan llena de amor como jamás he visto, una mirada que me obsesionará hasta el último día de mi vida y... ¿quién sabe? Quizá después.

45

50

CHAPTER 12

12

I Receive a Visitor and Bait a Hook

Recibo a un visitante y pongo un cebo

55 About five miles from Zenda—on the opposite side from that on which the Castle is situated, there lies a large tract of wood. It is rising ground, and in the centre of the demesne, on the top of the
60 hill, stands a fine modern chateau, the property of a distant kinsman of Fritz’s, the Count Stanislas von Tarlenheim. Count Stanislas himself was a student and a recluse. He seldom visited the
65 house, and had, on Fritz’s request, very

A unos ocho kilómetros de Zenda, en el lado opuesto al lugar donde está el castillo, hay una gran extensión boscosa. El bosque crece por la pendiente y en el centro de la heredad, en la cima de la colina, se eleva un bello château de estructura moderna, propiedad del conde Stanislas von Tarlenheim. El conde Stanislas era un estudioso solitario que apenas visitaba su mansión y, a petición de Fritz, de inmediato y con toda corte-

readily and courteously offered me its hospitality for myself and my party. This, then, was our destination; chosen ostensibly for the sake of the boar-
 5 hunting (for the wood was carefully preserved, and boars, once common all over Ruritania, were still to be found there in considerable numbers), really because it brought us within striking
 10 distance of the Duke of Strelsau's more magnificent dwelling on the other side of the town. A large party of servants, with horses and luggage, started early in the morning; we followed at midday,
 15 travelling by train for thirty miles, and then mounting our horses to ride the remaining distance to the chateau.

We were a gallant party. Besides Sapt
 20 and Fritz, I was accompanied by ten gentlemen: every one of them had been carefully chosen, and no less carefully sounded, by my two friends, and all were devotedly attached to the person of the
 25 King. They were told a part of the truth; the attempt on my life in the summer-house was revealed to them, as a spur to their loyalty and an incitement against Michael. They were also informed that
 30 a friend of the King's was suspected to be forcibly confined within the Castle of Zenda. His rescue was one of the objects of the expedition; but, it was added, the King's main desire was to carry into
 35 effect certain steps against his treacherous brother, as to the precise nature of which they could not at present be further enlightened. Enough that the King commanded their services, and
 40 would rely on their devotion when occasion arose to call for it. Young, well-bred, brave, and loyal, they asked no more: they were ready to prove their dutiful obedience, and prayed for a fight
 45 as the best and most exhilarating mode of showing it.

Thus the scene was shifted from Strelsau to the chateau of Tarlenheim
 50 and Castle of Zenda, which frowned at us across the valley. I tried to shift my thoughts also, to forget my love, and to bend all my energies to the task before me. It was to get the King out
 55 of the Castle alive. Force was useless: in some trick lay the chance; and I had already an inkling of what we must do. But I was terribly hampered by the publicity which attended my
 60 movements. Michael must know by now of my expedition; and I knew Michael too well to suppose that his eyes would be blinded by the feint of the boar-hunt. He would understand
 65 very well what the real quarry was.

sía, nos ofreció su hospitalidad a mí y a mi séquito. Así pues, allá nos dirigimos, con la intención aparente de cazar jabalíes (ya que el bosque estaba admirablemente conservado y los jabalíes, antaño abundantes en toda Ruritania, todavía se encontraban allí en número considerable), pero, en realidad, porque nos hallábamos a una distancia muy conveniente de la magnífica mansión del duque de Strelsau al otro lado de la ciudad. Un nutrido grupo de sirvientes con caballos y equipaje salieron por la mañana temprano; nosotros los seguimos a mediodía, viajamos en tren cincuenta kilómetros y el resto del recorrido hasta el château lo hicimos a caballo.

Éramos una partida aguerrida. Además de Sapt y Fritz me acompañaban diez caballeros, todos ellos elegidos con sumo tacto y sondeados por mis dos amigos con no menor detenimiento, y todos ellos partidarios devotos de la persona del rey. A fin de espolear su lealtad y su animadversión contra Michael, se les puso al tanto de una parte de la verdad: que habían atentado contra mi vida en el cenador. También se les dijo que se sospechaba que en el castillo de Zenda se encontraba retenido, a la fuerza, un amigo del rey y que uno de los objetivos de la expedición era rescatarle; sin embargo, se añadió, el objetivo del rey era, principalmente, llevar a buen término ciertas medidas contra su traicionero hermano, medidas sobre cuya naturaleza no podía dárseles mayor información por el momento. Por ahora les bastaba saber que el rey requería de sus servicios y confiaba en que, llegado el momento, sabrían demostrar su lealtad. Jóvenes de buena cuna, valientes y leales, no hicieron preguntas; estaban pres- tos a probar su obediencia ciega y deseaban que fuera el combate el medio que se les diera para ponerlo de manifiesto.

De modo que el escenario se trasladó de Strelsau al château de Tarlenheim y al castillo de Zenda, que se alzaba ante nosotros amenazante, al otro lado del valle. También yo intenté ignorar mis sentimientos, olvidar mi amor y hacer acopio de todas mis energías para la tarea que se acercaba, que no era otra que sacar al rey del castillo con vida. Habíamos descartado la fuerza; se trataba de utilizar alguna estratagema, y yo me había hecho mi composición de lugar sobre nuestra empresa; pero, al mismo tiempo, me sentía coartado debido a la repercusión pública de mis movimientos. A estas alturas, Michael debía de estar ya al corriente de mi llegada; y lo conocía lo bastante bien para saber que no se dejaría engañar por el señuelo de la caza

That, however, must be risked—that and all it might mean; for Sapt, no less than myself, recognized that the present state of things had become unendurable. And there was one thing that I dared to calculate on—not, as I now know, without warrant. It was this—that Black Michael would not believe that I meant well by the King. He could not appreciate—I will not say an honest man, for the thoughts of my own heart have been revealed—but a man acting honestly. He saw my opportunity as I had seen it, as Sapt had seen it; he knew the princess—nay (and I declare that a sneaking sort of pity for him invaded me), in his way he loved her; he would think that Sapt and Fritz could be bribed, so the bribe was large enough. Thinking thus, would he kill the King, my rival and my danger? Ay, verily, that he would, with as little compunction as he would kill a rat. But he would kill Rudolf Rassendyll first, if he could; and nothing but the certainty of being utterly damned by the release of the King alive and his restoration to the throne would drive him to throw away the trump card which he held in reserve to balk the supposed game of the impudent impostor Rassendyll. Musing on all this as I rode along, I took courage.

35

Michael knew of my coming, sure enough. I had not been in the house an hour, when an imposing Embassy arrived from him. He did not quite reach the impudence of sending my would-be assassins, but he sent the other three of his famous Six—the three Ruritanian gentlemen—Lauengram, Krafstein, and Rupert Hentzau. A fine, **strapping** trio they were, splendidly horsed and admirably equipped. Young Rupert, who looked a dare-devil, and could not have been more than twenty-two or twenty-three, took the lead, and made us the neatest speech, wherein my devoted subject and loving brother Michael of Strelsau, prayed me to pardon him for not paying his addresses in person, and, further, for not putting his Castle at my disposal; the reason for both of these apparent **derelictions** being that he and several of his servants lay sick of scarlet fever, and were in a very sad, and also a very infectious state. So declared young Rupert with an insolent smile on his curling upper lip and a toss of his thick hair—he was a handsome villain, and the gossip ran that many a lady had troubled her heart for him already.

del verraco, y estaría perfectamente al tanto de la verdadera naturaleza de la presa. No obstante, había que correr el riesgo — y todo lo que entrañaba—, pues tanto Sapt como yo habíamos llegado a la conclusión de que el presente estado de cosas era insostenible. Y había aún algo que yo sospechaba, no del todo injustificadamente, como ahora sé: Michael el Negro no creería que yo abrigaba buenas intenciones hacia el rey, pues era incapaz de apreciar, no diría yo a un hombre honrado —ya he revelado los pensamientos que albergaba mi corazón—, sino a un hombre que actuaba con honradez. Al igual que yo y que Sapt, él se daba cuenta de la oportunidad que se me brindaba; conocía a la princesa y, más aún (y confieso que sentí por él una especie de confusa piedad), a su modo, él también la amaba. Se imaginaría que Fritz y Sapt eran sobornables, ya que la recompensa sería sustanciosa. Puestas así las cosas, ¿se atrevería a matar al rey, que era para mí un rival y una amenaza? Sí, claro que lo haría; no sentiría mayor pesar que si aplastara a una rata, pero antes tenía que acabar con Rudolf Rassendyll y sólo la certeza de que el rescate del rey y su restitución al trono acabarían de hundirle podría llevarle a descartar la baza que mantenía en reserva para estorbar el previsible juego del insolente impostor Rassendyll. Reflexionando sobre todo esto, mientras cabalgaba, recobré el ánimo.

Ni que decir tiene que Michael sabía de mi llegada. No llevaba más de una hora en la casa cuando recibí una aparatosa embajada suya. Sin embargo, no cometió el atrevimiento de enviarme a los que pudieron ser mis asesinos, sino que mandó a los otros tres de los famosos Seis: los caballeros ruritanos Lauengram, Krafstein y Rupert Hentzau. Formaban un trío soberbio: **fornidos**, con sus cabalgaduras espléndidas y equipados hasta el menor detalle. El joven Rupert, que parecía un diablo intrépido y osado y que no tendría más de veintidós o veintitrés años, iba a la cabeza y nos espetó una perorata de lo más correcto e impecable. Mi amado hermano y súbdito leal, Michael, duque de Strelsau, me rogaba le perdonara por no acudir en persona a recibirme, aún más, por no poner a mi disposición su castillo; la razón de estos aparentes **descuidos** era que él y algunos de sus servidores padecían escarlatina y se encontraban en un estado lamentable, además de contagioso. Así lo anunció el joven Rupert con una sonrisa insolente torciéndole la boca y sacudiendo su espesa cabellera; se trataba de un villano de buen ver y corría el rumor de que más de una dama le había entregado su corazón sin dudarle.

strapping *adj.* (esp. of a person) large and sturdy (robust), brawny, muscular, strong, big

dereliction abandono, negligencia 1 *deliberate, conscious, or willful negligence* 2 delinquency, willful neglect a tendency to be negligent and uncaring; "he inherited his delinquency from his father"; "his derelictions were not really intended as crimes"; "his adolescent protest consisted of willful neglect of all his responsibilities"

derelict *adj* (edificio) abandonado, en ruinas; **1**: abandoned especially by the owner or occupant; *also*: **RUN-DOWN** **2**: lacking a sense of duty : NEGLIGENT

“If my brother has scarlet fever,”
said I, “he is nearer my complexion
than he is wont to be, my lord. I trust
5 he does not suffer?”

“He is able to attend to his affairs,
sire.”

10 “I hope all beneath your roof
are not sick. What of my good
friends, De Gautet, Bersonin, and
Detchard? I heard the last had
suffered a hurt.”

15 Lauengram and Krafstein looked
glum and uneasy, but young Rupert’s
smile grew broader.

20 “He hopes soon to find a medicine
for it, sire,” he answered.

And I burst out laughing, for
I knew what medicine Detchard
25 longed for— it is called
Revenge.

“You will dine with us, gentlemen?”
I asked.

30 Young Rupert was profuse in
apologies. They had urgent duties at the
Castle.

35 “Then,” said I, with a wave
of my hand, “to our next
meeting, gentlemen. May it
make us better acquainted.”

40 “We will pray your Majesty for an
early opportunity,” quoth Rupert airily;
and he strode past Sapt with such
jeering scorn on his face that I saw the
old fellow clench his fist and scowl
45 black as night.

For my part, if a man must
needs be a knave, I would
have him a debonair knave,
50 and I liked Rupert Hentzau
better than his long-faced,
close-eyed companions. It
makes your sin no worse, as
I conceive, to do it a la
55 mode and stylishly.

Now it was a curious thing that on
this first night, instead of eating the
excellent dinner my cooks had
60 prepared for me, I must needs leave
my gentlemen to eat it alone, under
Sapt’s presiding care, and ride myself
with Fritz to the town of Zenda and a
certain little inn that I knew of.
65 There was little danger in the

—Si mi hermano padece escarlatina —
dije—, tendrá un tono de cutis más pareci-
do al mío de lo que él quisiera. Confío en
que no sufra.

—Está en condiciones de atender sus
asuntos, señor.

—Espero que no todos en su casa se
encuentren enfermos. ¿Qué hay de mis nue-
vos amigos De Gautet, Bersonin y
Detchard? He oído que este último ha sido
herido...

Lauengram y Krafstein parecían tacitur-
nos e incómodos, pero la sonrisa del joven
Rupert se amplió generosamente.

—Espera encontrar el remedio que lo
cure de inmediato, señor —contestó.

Y no pude por menos de reírme, pues
conocía muy bien el nombre de la medicina
que Detchard anhelaba: se llamaba revan-
cha.

—¿Cenarán con nosotros, caba-
lleros?

El joven Rupert se deshizo en discul-
pas: tenían asuntos muy urgentes que aten-
der en el castillo.

—Entonces —dije, haciendo un gesto
con la mano—, hasta la próxima vez que
nos veamos. Tal vez entonces tendremos
oportunidad de conocernos mejor.

—Pues que sea pronto —apuntó
Rupert con ligereza, y pasó a grandes
zancadas junto a Sapt con tal expresi-
ón de sarcasmo, que vi cómo el vie-
jo coronel cerraba el puño y su rostro
se ensombrecía.

En cuanto a mí, pensé que, si en algún
momento un hombre se halla en la necesi-
dad de convertirse en un villano, es preferi-
ble que sea un villano agradable, y Rupert
Hentzau me resultaba infinitamente más
agradable que sus dos compañeros, con sus
caras largas y sus ojos mezuquinos. A mi
modo de ver, el pecado no es más grave
cuando se comete à la mode y con estilo.

El caso es que no dejaba de ser curioso
que en mi primera noche, en vez de disfru-
tar de la excelente cena que mis cocineros
habían preparado, tuviera que dejar que mis
caballeros comieran solos bajo la supervi-
sión de Sapt, mientras cabalgaba con Fritz
hasta una pequeña posada en la villa de
Zenda que yo conocía bien. La excursión
no entrañaba excesivo peligro: las tardes

excursion; the evenings were long and light, and the road this side of Zenda well frequented. So off we rode, with a groom behind us. I
5 muffled myself up in a big cloak.

“Fritz,” said I, as we entered the town, “there’s an uncommonly pretty girl at this inn.”

10

“How do you know?” he asked.

“Because I’ve been there,” said I.

15

“Since—?” he began.

“No. Before,” said I.

20

“But they’ll recognize you?”
“Well, of course they will. Now, don’t argue, my good fellow, but listen to me. We’re two gentlemen of the King’s household, and one of us has a
25 toothache. The other will order a private room and dinner, and, further, a bottle of the best wine for the sufferer. And if he be as clever a fellow as I take him for, the pretty girl and no other will wait
30 on us.”

“What if she won’t?” objected Fritz.

35

“My dear Fritz,” said I, “if she won’t for you, she will for me.”

We were at the inn. Nothing of me but my eyes was visible as I
40 walked in. The landlady received us; two minutes later, my little friend (ever, I fear me, on the lookout for such guests as might prove amusing) made her appearance.
45 Dinner and the wine were ordered. I sat down in the private room. A minute later Fritz came in.

50

“She’s coming,” he said.

“If she were not, I should have to doubt the Countess Helga’s taste.”

55

She came in. I gave her time to set the wine down—I didn’t want it dropped. Fritz poured out a glass and gave it to me.

60

“Is the gentleman in great pain?” the girl asked, sympathetically.

“The gentleman is no worse than
65 when he saw you last,” said I, throwing

eran muy largas y luminosas y aquella parte de la carretera de Zenda estaba muy frecuentada. De modo que emprendimos el camino con un lacayo que nos seguía. Yo me envolví en una gran capa.

—Fritz —le dije, al entrar en la villa—, en esta posada hay una muchacha cuya belleza se sale de lo común.

—¿Cómo lo sabe? —preguntó.

—Porque he estado aquí —le dije.

—¿Después de...?

—No, antes.

—Entonces, ¿podrían reconocerle?

—Naturalmente. Está bien, no discuta, mi buen amigo; límitese a escuchar. Somos dos caballeros del séquito real y a uno de nosotros le duelen las muelas. El otro pedirá la cena y una habitación y, más aún, una botella del mejor vino para el enfermo. Y, si es tan inteligente como a mí se me antoja, será la bella joven y no otra quien nos la servirá.

—¿Qué pasaría si no es ella? —objeció Fritz.

—Querido Fritz —le dije—. Si no lo hace por usted, lo hará por mí.

Entramos en la posada. Embozado como estaba, los ojos eran lo único visible de mi rostro. La posadera nos recibió; dos minutos más tarde, mi pequeña amiga hizo su aparición (aunque, mucho me temo, pensando en la perspectiva de que aquellos huéspedes pudieran ser interesantes). Pedimos vino con la cena. Me acomodé en la habitación reservada. Un minuto más tarde, Fritz se reunió conmigo.

—Aquí viene —dijo.

—De lo contrario, me hubiera visto obligado a poner en duda el buen gusto de la condesa Helga.

La muchacha entró. Consideré más oportuno esperar a que dejara el vino, porque no quería que se derramara. Fritz llenó un vaso y me lo ofreció.

—¿Sufre mucho el caballero? —preguntó la muchacha, dando muestras de simpatía.

—El caballero no está peor que cuando la vi por última vez —dije, echando a un

- away my cloak.
- She started, with a little shriek. Then she cried:
- 5 "It was the King, then! I told mother so the moment I saw his picture. Oh, sir, forgive me!"
- 10 "Faith, you gave me nothing that hurt much," said I.
- "But the things we said!"
- 15 "I forgive them for the thing you did."
- "I must go and tell mother."
- 20 "Stop," said I, assuming a graver air. "We are not here for sport tonight. Go and bring dinner, and not a word of the King being here."
- 25 She came back in a few minutes, looking grave, yet very curious.
- 30 "Well, how is Johann?" I asked, beginning my dinner.
- "Oh, that fellow, sir—my
35 lord King, I mean!"
- "Sir" will do, please. How is he?"
- 40 "We hardly see him now, sir."
- "And why not?"
- "I told him he came too
45 often, sir," said she, tossing her head.
- "So he sulks and stays
50 away?"
- "Yes, sir."
- "But you could bring him back?" I suggested with a smile.
- 55 "Perhaps I could," said she.
- "I know your powers, you see," said I, and she blushed with pleasure.
- 60 "It's not only that, sir, that keeps him away. He's very busy at the Castle."
- "But there's no shooting on now."
- 65
- lado el embozo de mi capa.
- A s u s t a d a , l a n z ó u n g r i t i t o .
- ¡Así pues, era el rey! Se lo dije a mi madre cuando vi este retrato. ¡Oh, señor, perdónenos!
- Ten por seguro que no hiciste nada que me lastimara mucho —le contesté.
- Pero, ¿y las cosas que dijimos?
- Ya he olvidado el motivo por el cual las dijiste.
- Debo ir a prevenir a mi madre.
- ¡ D e t é n t e ! — l e d i j e , a d o p t a n d o u n t o n o g r a v e — . E s t a n o c h e n o e s t a m o s a q u í p a r a p a s a r e l r a t o .
- Tráenos la cena, pero no digas ni una sola palabra de que el rey está aquí.
- Regresó a los pocos minutos; parecía muy seria, pero devorada por la curiosidad.
- Y bien, ¿qué es de Johann? —pregunté, mientras empezaba a cenar.
- ¡Ah, sí, aquel tipo, señor..., quiero decir, majestad!
- Con señor es bastante, si haces el favor. ¿Cómo está él?
- Apenas si le vemos ahora, señor.
- ¿Y cuál es la razón?
- Le dije que venía demasiado a menudo, señor —contestó ella con un movimiento de cabeza.
- ¿De modo que está mohíno y se mantiene alejado?
- Así es, señor.
- Pero puedes hacerle volver —inquirí, con una sonrisa.
- Tal vez sí —contestó.
- Bien sé cuántos son tus encantos. — Y ella se sonrojó, halagada.
- No es ésa la razón de que se mantenga lejos. Tiene mucho trabajo en el castillo.
- Pero allá no se caza ahora.

- “No, sir; but he’s in charge of the house.”
- “Johann turned housemaid?”
- The little girl was brimming over with gossip.
- 10 “Well, there are no others,” said she. “There’s not a woman there— not as a servant, I mean. They do say— but perhaps it’s false, sir.”
- 15 “Let’s have it for what it’s worth,” said I.
- “Indeed, I’m ashamed to tell you, sir.”
- 20 “Oh, see, I’m looking at the ceiling.”
- “They do say there is a lady there, sir; but, except for her, there’s not a woman in the place. And Johann has to wait on the gentlemen.”
- “Poor Johann! He must be overworked. Yet I’m sure he could find 30 half an hour to come and see you.”
- “It would depend on the time, sir, perhaps.”
- 35 “Do you love him?” I asked.
- “Not I, sir.”
- “And you wish to serve the King?”
- 40 “Yes, sir.”
- “Then tell him to meet you at the second milestone out of Zenda tomorrow 45 evening at ten o’clock. Say you’ll be there and will walk home with him.”
- “Do you mean him harm, sir?”
- 50 “Not if he will do as I bid him. But I think I’ve told you enough, my pretty maid. See that you do as I bid you. And, mind, no one is to know that the King has been here.”
- 55 I spoke a little sternly, for there is seldom harm in infusing a little fear into a woman’s liking for you, and I softened the effect by giving 60 her a handsome present. Then we dined, and, wrapping my cloak about my face, with Fritz leading the way, we went downstairs to our horses again.
- 65
- No, señor, pero Johann está a cargo de la casa.
- ¿Se ha convertido acaso Johann en ama de llaves?
- La joven era todo chismorreos.
- Bueno, es que no hay nadie más — contestó—. No hay allí ninguna mujer, ninguna sirvienta, quiero decir. El caso es que dicen, señor..., pero tal vez sea falso.
- Bien, veamos si—merece la pena.
- Sin duda. Me da vergüenza decirlo, señor.
- Oh, vamos, estoy mirando al techo.
- Dicen que allí hay una dama, señor, pero excepto ella no hay ninguna otra mujer; y Johann tiene que ayudar a los caballeros.
- ¡Pobre Johann! Estará abrumado de trabajo. Con todo, estoy convencido de que puede encontrar un rato para venir a verte.
- Todo depende del momento. Quizá, señor.
- ¿Tú le amas?
- No, señor.
- ¿Y quieres servir a tu rey?
- Claro, señor.
- Entonces, dile que esté en el segundo mojón de la salida de Zenda, mañana por la noche a las diez. Dile que estarás allí y regresarás a casa con él.
- ¿Estará en peligro, señor?
- No, si hace lo que yo le mande. Pero ya te he dicho suficiente, preciosa. Procura hacer lo que te he ordenado. Y no lo olvides, nadie debe saber que el rey ha estado aquí.
- Le hablé un tanto duramente, pues creo que no hay nada reprobable en infundir un poco de temor a una mujer que se siente inclinada hacia uno, y suavicé el efecto entregándole un lindo presente. A continuación cenamos y, enrollándome la capa alrededor del rostro, con Fritz abriendo camino, bajamos la escalera y volvimos cabalgando a casa.

It was but half-past eight, and hardly yet dark; the streets were full for such a quiet little place, and I could see that gossip was all agog. With the King on one side and the duke on the other, Zenda felt itself the centre of all Ruritania. We jogged gently through the town, but set our horses to a sharper pace when we reached the open country.

10

“You want to catch this fellow Johann?” asked Fritz.

“Ay, and I fancy I’ve baited the hook right. Our little Delilah will bring our Samson. It is not enough, Fritz, to have no women in a house, though brother Michael shows some wisdom there. If you want safety, you must have none within fifty miles.”

“None nearer than Strelsau, for instance,” said poor Fritz, with a lovelorn sigh.

We reached the avenue of the chateau, and were soon at the house. As the hoofs of our horses sounded on the gravel, Sapt rushed out to meet us.

“Thank God, you’re safe!” he cried. “Have you seen anything of them?”

“Of whom?” I asked, dismounting.

He drew us aside, that the grooms might not hear.

40

“Lad,” he said to me, “you must not ride about here, unless with half a dozen of us. You know among our men a tall young fellow, Bernenstein by name?”

45

I knew him. He was a fine strapping young man, almost of my height, and of light complexion.

“He lies in his room upstairs, with a bullet through his arm.”

“The deuce he does!”

“After dinner he strolled out alone, and went a mile or so into the wood; and as he walked, he thought he saw three men among the trees; and one levelled a gun at him. He had no weapon, and he started at a run back towards the house. But one of them fired, and he was hit, and had much ado to reach here before he fainted. By good luck, they feared to pursue him nearer the house.”

65

Sólo eran las ocho y media y apenas había anochecido; para ser un lugar tan tranquilo las calles estaban atestadas, y pude ver que los rumores cundían por doquier. Con el rey a un lado y el duque al otro, Zenda se sentía como el centro del reino. Atravesamos la ciudad al trote, pero así que salimos a campo abierto hicimos correr a nuestras cabalgaduras.

—¿Quiere usted atrapar a ese Johann?

—¡Ajá! Y creo que he puesto el anzuelo adecuado. Nuestra pequeña Dalila nos traerá a Sansón. No basta, Fritz, con que no haya mujeres en la casa, si bien el hermano Michael da muestras de sensatez con ello. Si quiere estar seguro, lo mejor es que no haya ninguna en cincuenta kilómetros a la redonda.

—Ninguna más cerca que Strelsau, por ejemplo —dijo el pobre Fritz con un suspiro de amor.

Llegamos a la avenida que conduce al chateau y pronto estuvimos en casa. Al oír los cascos de nuestros caballos en la grava, Sapt salió a nuestro encuentro.

—¡Gracias a Dios que están a salvo! —exclamó—. ¿Les han visto?

—¿A quiénes? —pregunté mientras desmontaba.

Nos llevó aparte de modo que los criados no pudieran oírnos.

—Amigo, no debe usted alejarse si no es con media docena de nosotros. ¿Conoce entre nuestros hombres a uno alto que responde por Bernenstein?

Sí que lo conocía. Se trataba de un joven robusto de mi altura y de tez pálida.

—Está arriba, en su habitación, con una bala en el brazo.

—¿Qué demonios ha hecho?

—Salió solo a dar un paseo después de cenar y se internó una o dos millas en el bosque; mientras paseaba le pareció ver a tres hombres entre la arboleda, y uno de ellos le apuntó con su fusil. No tenía ningún arma, así que huyó corriendo en dirección a la casa. Pero alguien le disparó y le alcanzó, de modo que lo pasó bastante mal antes de llegar aquí y desmayarse. Por suerte no se atrevieron a acercarse más a la casa.

He paused and added:

"Lad, the bullet was meant for you."

5 "It is very likely," said I, "and it's first blood to brother Michael."

"I wonder which three it was," said Fritz.

10

"Well, Sapt," I said, "I went out tonight for no idle purpose, as you shall hear. But there's one thing in my mind."

15 "What's that?" he asked.

"Why this," I answered. "That I shall ill requite the very great honours Ruritania has done me if I
20 depart from it leaving one of those Six alive—neither with the help of God, will I."

And Sapt shook my hand on
25 that.

30

35 CHAPTER 13

An Improvement on Jacob's Ladder

In the morning of the day after that
40 on which I swore my oath against the Six, I gave certain orders, and then rested in greater contentment than I had known for some time. I was at work; and work, though it cannot cure love, is yet a
45 narcotic to it; so that Sapt, who grew feverish, marvelled to see me sprawling in an armchair in the sunshine, listening to one of my friends who sang me amorous songs in a mellow voice and
50 induced in me a pleasing melancholy. Thus was I engaged when young Rupert Hentzau, who feared neither man nor devil, and rode through the demesne—where every tree might hide a marksman,
55 for all he knew— as though it had been the park at Strelsau, cantered up to where I lay, bowing with burlesque deference, and craving private speech with me in order to deliver a message from the Duke
60 of Strelsau. I made all withdraw, and then he said, seating himself by me:

"The King is in love, it seems?"

65 "Not with life, my lord," said I,

Hizo una pausa y añadió:

—Amigo, esa bala iba destinada a usted.

—Seguramente —contesté— y es la primera sangre que ha derramado Michael.

—Me pregunto qué tres serían —dijo Fritz.

—Bien, Sapt, no salí esta noche por un motivo estúpido, como puedan haberle dicho. Hay una idea que me ronda la cabeza.

—¿Y cuál es? —preguntó.

—Mejor pregunte por qué —contesté—, porque malamente mereceré los honores que Ruritania me ha dispensado si me marcho de aquí dejando con vida a uno de esos Seis... Con la ayuda de Dios espero no dejar a ninguno.

Cuando acabé de hablar, Sapt me ofreció la mano.

13

Una mejora en la escala de Jacob

A la mañana siguiente de mi juramento contra los Seis di ciertas órdenes, y luego descansé con mayor contento del que había experimentado durante los últimos tiempos. Estaba actuando; y la acción, aunque no cura el amor, al menos lo adormece. Sapt, que estaba frenético, se quedó estupefacto al verme repantigado en un sillón, al sol, y escuchando las amorosas tonadas que con suave voz cantaba uno de mis amigos y que me provocaban una placentera melancolía. En eso estaba cuando el joven Rupert Hentzau, que no temía ni a hombre ni a demonio, y que cabalgaba por los dominios del château como si se hallara en el parque de Strelsau, sabiendo perfectamente que podía haber un tirador detrás de cada árbol, llegó al trote hasta nosotros, me dedicó una burlona reverencia y solicitó hablar en privado conmigo para transmitirme un mensaje del duque de Strelsau. Hice que nos dejaran solos y entonces dijo, sentándose a mi lado:

—¿El rey está enamorado, según parece?

—No de la vida, señor mío —respondí

smiling.

“It is well,” he rejoined. “Come, we are alone, Rassendyll—”

5

I rose to a sitting posture.

“What’s the matter?” he asked.

10 “I was about to call one of my gentlemen to bring your horse, my lord. If you do not know how to address the King, my brother must find another messenger.”

15

“Why keep up the farce?” he asked, negligently dusting his boot with his glove.

20 “Because it is not finished yet; and meanwhile I’ll choose my own name.”

25 “Oh, so be it! Yet I spoke in love for you; for indeed you are a man after my own heart.”

30 “Saving my poor honesty,” said I, “maybe I am. But that I keep faith with men, and honour with women, maybe I am, my lord.”

35 He darted a glance at me—a glance of anger.

“Is your mother dead?” said I.

40 “Ay, she’s dead.”

“She may thank God,” said I, and I heard him curse me softly. “Well, what’s the message?” I continued.

45

I had touched him on the raw, for all the world knew he had broken his mother’s heart and **flaunted** his mistresses in her house; and his airy manner was gone for the moment.

flaunt ostentar, hacer alarde, show off 1 (often *refl.*) display ostentatiously (oneself or one’s finery); show off; parade (*liked to flaunt his gold cuff-links; flaunted themselves before the crowd*).

Usage Often confused with *flout*. wave or cause to wave proudly (*flaunted the banner*).

55 “The duke offers you more than I would,” he growled. “A halter for you, sire, was my suggestion. But he offers you safe-conduct across the frontier and a million crowns.”

60 “I prefer your offer, my lord, if I am bound to one.”

“You refuse?”

65 “Of course.”

sonriendo.

—Eso está bien —contestó—. Venga, Rassendyll, nadie nos oye...

Me incorporé vivamente.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Iba a pedir a un miembro de mi séquito que le trajera su caballo, señor. Si ignora cómo dirigirse al rey, mi hermano debe buscar otro mensajero.

—¿Por qué continuar la farsa? —preguntó sacudiéndose displicentemente las botas con un guante.

—Porque todavía no ha concluido y, en el ínterin, seré yo quien escoja mi propio nombre.

—Como queráis. Sin embargo, mis palabras no pretendían ser un insulto, porque verdaderamente somos dos almas gemelas.

—Tal vez lo seamos, señor mío —respondí—, si dejamos a un lado el hecho de que yo conservo cierta honra, y de que guardo lealtad a los hombres y respeto a las mujeres.

Me lanzó una mirada repleta de ira.

—¿Ha muerto vuestra madre? —le pregunté.

—Sí, por desgracia.

—Vuestra madre puede dar gracias a Dios —comenté yo, oyéndole maldecirme por lo bajo—. Bien, ¿cuál es el mensaje? —continué.

Le había herido en lo más vivo, porque era de dominio público que había roto el corazón de su madre obligándola a aceptar en casa la presencia de su amante; sus aires displicentes se habían esfumado por el momento.

—El duque os ofrece mucho más de lo que yo os ofrecería —gruñó—. Mi sugerencia para vos, majestad, fue el patíbulo, pero el duque os brinda un salvoconducto hasta el otro lado de la frontera y un millón de coronas.

—Prefiero vuestra oferta, señor, si he de elegir alguna.

—¿Rehusáis?

—Naturalmente.

- “I told Michael you would;” and the villain, his temper restored, gave me the sunniest of smiles. “The fact is, between ourselves,” he continued, “Michael doesn’t understand a gentleman.”
- 10 I began to laugh.
- “And you?” I asked.
- “I do,” he said. “Well, well, the halter be it.”
- “I’m sorry you won’t live to see it,” I observed.
- 20 “Has his Majesty done me the honour to fasten a particular quarrel on me?”
- “I would you were a few years older, though.”
- 25 “Oh, God gives years, but the devil gives increase,” laughed he. “I can hold my own.”
- 30 “How is your prisoner?” I asked.
- “The K—?”
- 35 “Your prisoner.”
- “I forgot your wishes, sire. Well, he is alive.”
- 40 He rose to his feet; I imitated him. Then, with a smile, he said:
- “And the pretty princess? Faith, I’ll wager the next Elphberg will be red enough, for all that Black Michael will be called his father.”
- I sprang a step towards him, clenching my hand. He did not move 50 an inch, and his lip curled in insolent amusement.
- “Go, while your skin’s whole!” I muttered. He had repaid me with interest 55 my hit about his mother.
- Then came the most audacious thing I have known in my life. My friends were some thirty yards away. Rupert 60 called to a groom to bring him his horse, and dismissed the fellow with a crown. The horse stood near. I stood still, suspecting nothing. Rupert made as though to mount; then he suddenly 65 turned to me: his left hand resting in
- Le advertí a Michael que así lo haríais. —Y el malvado, habiendo recobrado la compostura, me dedicó la más esplendorosa de las sonrisas—. Lo que ocurre es que, hablando en confianza —continuó—, Michael es incapaz de entender a un caballero.
- Me eché a reír.
- ¿Y vos? —pregunté.
- Yo sí —respondió—. Bien, que sea entonces el patíbulo.
- Deploro que no vayáis a vivir para verlo —señalé.
- ¿Me honra vuestra majestad desafiándome a un duelo?
- Lo haría si tuvierais algunos años más.
- Oh, Dios da años, pero el diablo los multiplica —se mofó—. Sabré estar a la altura de las circunstancias.
- ¿Cómo está vuestro prisionero? —inquirí.
- ¿El rr...?
- Vuestro prisionero.
- Olvidaba vuestros deseos, majestad. Está vivo.
- Se levantó; yo lo imité. Entonces, con una sonrisa, me dijo:
- ¿Y la bella princesa? A fe mía, apuesto que el próximo Elphberg será pelirrojo, por mucho que Michael el Negro sea tenido por el padre.
- Di un salto hacia él, apretando los puños. No retrocedió ni un milímetro, y en sus labios se dibujó una sonrisa insolente.
- ¡Esfúmate, mientras todavía estés entero! —mascullé. Me había devuelto, y con creces, mi alusión a su madre.
- Aconteció entonces la cosa más audaz que he visto en mi vida. Mis amigos se hallaban apenas a una docena de metros; Rupert le indicó a un mozo que le trajera su montura, recompensándole con una corona. El caballo estaba cerca. Yo permanecí inmóvil, sin sospechar nada. Rupert hizo ademán de montar, pero súbitamente se volvió hacia mí, con la mano izquierda apoyada

his belt, his right outstretched:
"Shake hands," he said.

I bowed, and did as he had
5 foreseen—I put my hands behind me.
Quicker than thought, his left hand
darted out at me, and a small dagger
flashed in the air; he struck me in the
left shoulder—had I not swerved, it had
10 been my heart. With a cry, I staggered
back. Without touching the stirrup, he
leapt upon his horse and was off like an
arrow, pursued by cries and revolver
shots—the last as useless as the first—
15 and I sank into my chair, bleeding
profusely, as I watched the devil's brat
disappear down the long avenue. My
friends surrounded me, and then I
fainted.

20

I suppose that I was put to bed, and
there lay, unconscious, or half conscious,
for many hours; for it was night when I
awoke to my full mind, and found Fritz
25 beside me. I was weak and weary, but
he bade me be of good cheer, saying that
my wound would soon heal, and that
meanwhile all had gone well, for Johann,
the keeper, had fallen into the snare we
30 had laid for him, and was even now in
the house.

"And the queer thing is," pursued
Fritz, "that I fancy he's not altogether
35 sorry to find himself here. He seems to
think that when Black Michael has
brought off his coup, witnesses of how
it was effected—saving, of course, the
Six themselves—will not be at a
40 premium."

This idea argued a shrewdness in
our captive which led me to build
45 hopes on his assistance. I ordered
him to be brought in at once. Sapt
conducted him, and set him in a
chair by my bedside. He was sullen,
and afraid; but, to say truth, after
young Rupert's exploit, we also had
50 our fears, and, if he got as far as
possible from Sapt's formidable six-
shooter, Sapt kept him as far as he
could from me. Moreover, when he
came in his hands were bound, but
55 that I would not suffer.

I need not stay to recount the
safeguards and rewards we promised
the fellow—all of which were
60 honourably observed and paid, so that
he lives now in prosperity (though
where I may not mention); and we were
the more free inasmuch as we soon
learnt that he was rather a weak man
65 than a wicked, and had acted throughout

en el cinturón y la derecha extendida.
—Venga esa mano —dijo.

Yo incliné la cabeza, e hice lo que él
había previsto: llevar ambas manos a la es-
palda. Entonces, con la rapidez del relám-
pago, su mano izquierda se disparó hacia
mí y una pequeña daga centelleó en el aire,
hiriéndome en el hombro; si no me hubiera
hecho a un lado me habría atravesado el
corazón. Lancé un grito y retrocedí tamba-
leándome. Saltó sobre su caballo sin tocar
los estribos y partió como una flecha perse-
guido por gritos y disparos, tan inútiles los
unos como los otros. Yo me desplomé so-
bre una silla sangrando profusamente, mien-
tras aquel hijo de Satanás se perdía en la
distancia. Mis amigos me rodearon y enton-
ces perdí el conocimiento.

Supongo que me llevaron a la cama y
que yací inconsciente, o semiinconsciente,
durante muchas horas, porque había anoche-
cido cuando recobré del todo la conciencia.
Fritz se hallaba a mi lado. Aunque me sen-
tía débil y exhausto, Fritz me ayudó a co-
brar ánimos explicándome que mi herida
sanaría pronto y que, entretanto, todo había
ido bien, porque Johann, el guardabosque,
había mordido el cebo que le habíamos pre-
parado y ahora estaba en la casa.

—Y lo extraño —prosiguió
Fritz— es que tengo la impresión
de que no le disgusta del todo en-
contrarse aquí. Parece pensar que
los testigos del coup de Michael
el Negro (excepto, naturalmente,
los Seis) no van a pasarlo excesi-
vamente bien.

Esta posibilidad indicaba una sagacidad
en nuestro cautivo que me hizo concebir
esperanzas de colaboración por su parte.
Ordené que lo trajeran al punto. Entró es-
coltado por Sapt, que lo hizo sentarse en
una silla junto a mi lecho. Johann se mos-
traba atemorizado y hosco pero, a decir ver-
dad, tras la hazaña de Rupert también noso-
tros abrigábamos nuestros temores y, del
mismo modo que él se mantenía lo más ale-
jado posible del descomunal revólver de
Sapt, éste lo mantenía lo más lejos posible
de mí. Es más, cuando entró, tenía las ma-
nos atadas, pero esto no lo permití.

No me extenderé en los pormenores
de las garantías y las recompensas que
le prometimos —todas las cuales fueron
escrupulosamente mantenidas y satisfe-
chas, de manera que hoy vive con holgu-
ra (aunque callaré dónde)—, y nos mos-
tramos liberales al comprender que era
un hombre más débil que malo; había
actuado más por temor al duque y a su

this matter more from fear of the duke and of his own brother Max than for any love of what was done. But he had persuaded all of his loyalty; and though
 5 not in their secret counsels, was yet, by his knowledge of their dispositions within the Castle, able to lay bare before us the very heart of their devices. And here, in brief, is his story:

10

Below the level of the ground in the Castle, approached by a flight of stone steps which **abuted** on the end of the drawbridge, were situated two small
 15 rooms, cut out of the rock itself. The outer of the two had no windows, but was always lighted with candles; the inner had one square window, which gave upon the moat. In the outer room there
 20 lay always, day and night, three of the Six; and the instructions of Duke Michael were, that on any attack being made on the outer room, the three were to defend the door of it so long as they
 25 could without risk to themselves. But, so soon as the door should be in danger of being forced, then Rupert Hentzau or Detchard (for one of these two was always there) should leave the others to
 30 hold it as long as they could, and himself pass into the inner room, and, without more ado, kill the King who lay there, well-treated indeed, but without weapons, and with his arms confined in
 35 fine steel chains, which did not allow him to move his elbow more than three inches from his side. Thus, before the outer door were stormed, the King would be dead. And his body? For his body
 40 would be evidence as damning as himself.

“Nay, sir,” said Johann, “his Highness has thought of that. While the two hold
 45 the outer room, the one who has killed the King unlocks the bars in the square window (they turn on a hinge). The window now gives no light, for its mouth is choked by a great pipe of earthenware;
 50 and this pipe, which is large enough to let pass through it the body of a man, passes into the moat, coming to an end immediately above the surface of the water, so that there is no perceptible
 55 interval between water and pipe. The King being dead, his murderer swiftly ties a weight to the body, and, dragging it to the window, raises it by a pulley (for, lest the weight should prove too great,
 60 Detchard has provided one) till it is level with the mouth of the pipe. He inserts the feet in the pipe, and pushes the body down. Silently, without splash or sound, it falls into the water and thence to the
 65 bottom of the moat, which is twenty feet

propio hermano Max que por voluntad de hacer lo que hacía. Pero había persuadido a todos de su lealtad y, si bien había sido excluido de sus conciliábulos secretos, su conocimiento de la organización interna del castillo le colocaba en situación de revelarnos los más importantes detalles de sus planes. Nos contó, en resumen, lo siguiente:

En el subsuelo del castillo, tras descender por un tramo de escaleras de piedra que **nacían** del extremo del puente levadizo, había dos pequeñas celdas talladas en la roca viva. La habitación exterior carecía de ventanas, pero estaba permanentemente iluminada con velas; la interior tenía un ventanuco cuadrado que daba al foso. En la primera estaban siempre, día y noche, tres miembros de los Seis. Las instrucciones de Michael eran que, en caso de ataque contra la estancia exterior, los tres debían defender la puerta cuanto pudieran sin arriesgar la vida, pero, en el momento en que la puerta corriera peligro, Rupert Hentzau o Detchard (pues siempre estaba allí uno u otro) debían dejar a los otros resistiendo, pasar a la celda interior y, sin alharacas, acabar con el rey, que, aunque bien tratado, no tenía armas y estaba inmovilizado por gruesas cadenas de acero que no le permitían separar los codos de los costados más que unos centímetros. De modo que, antes de que la primera puerta fuera derribada, el rey habría muerto. Pero, ¿y su cuerpo? Porque su cadáver sería una prueba condenatoria tan irrefutable como él mismo.

—No, señor —dijo Johann—, su alteza ha pensado en ello. —Mientras los dos defienden el cuarto exterior, el que ha matado al rey abre el ventanuco, protegido por una reja que gira sobre sus goznes. Ahora bien, este ventanuco no deja pasar la luz porque ha sido cegado con una conducción de obra lo suficientemente ancha para permitir el paso de un cuerpo; este canalón desemboca en el foso, a ras mismo de agua. Muerto el rey, su asesino lastra rápidamente el cadáver, lo arrastra hasta el ventanuco, lo iza con una polea (que Detchard ha ordenado instalar en previsión de que el peso resulte excesivo) y, colocándolo ante la emboadura del conducto, lo introduce en ella con los pies por delante. El cuerpo se desliza hasta el agua silenciosamente y allí, sin chapoteos, se hunde como un plomo hasta el fondo del foso, que tiene en ese punto unos siete metros de profundidad. Una vez hecho esto, el asesino

abut v. (**abuted**, **abutting**) 1 *intr.* (foll. by *on*) (of estates, countries, etc.) adjoin (another). 2 *intr.* (foll. by *on*, *against*) (of part of a building) touch or lean upon (another) with a projecting end or point (*the shed abuted on the side of the house*). 3 *tr.* abut on.

abut lindar = colindar

deep thereabouts. This done, the murderer cries loudly, "All's well!" and himself slides down the pipe; and the others, if they can and the attack is not too hot, run to the inner room and, seeking a moment's delay, bar the door, and in their turn slide down. And though the King rises not from the bottom, they rise and swim round to the other side, where the orders are for men to wait them with ropes, to haul them out, and horses. And here, if things go ill, the duke will join them and seek safety by riding; but if all goes well, they will return to the Castle, and have their enemies in a trap. That, sir, is the plan of his Highness for the disposal of the King in case of need. But it is not to be used till the last; for, as we all know, he is not minded to kill the King unless he can, before or soon after, kill you also, sir. Now, sir, I have spoken the truth, as God is my witness, and I pray you to shield me from the vengeance of Duke Michael; for if, after he knows what I have done, I fall into his hands, I shall pray for one thing out of all the world—a speedy death, and that I shall not obtain from him!"

30

The fellow's story was rudely told, but our questions supplemented his narrative. What he had told us applied to an armed attack; but if suspicions were aroused, and there came overwhelming force—such, for instance, as I, the King, could bring—the idea of resistance would be abandoned; the King would be quietly murdered and slid down the pipe. And—here comes an ingenious touch—one of the Six would take his place in the cell, and, on the entrance of the searchers, loudly demand release and redress; and Michael, being summoned, would confess to hasty action, but he would say the man had angered him by seeking the favour of a lady in the Castle (this was Antoinette de Mauban) and he had confined him there, as he conceived he, as Lord of Zenda, had right to do. But he was now, on receiving his apology, content to let him go, and so end the gossip which, to his Highness's annoyance, had arisen concerning a prisoner in Zenda, and had given his visitors the trouble of this enquiry. The visitors, baffled, would retire, and Michael could, at his leisure, dispose of the body of the King.

Sapt, Fritz, and I in my bed, looked round on one another in

grita: «¡Todo bien!», y también él se deja caer por la conducción. Los otros, si el ataque no es demasiado violento, corren al cuarto interior, atrancan la puerta para ganar unos instantes y se deslizan asimismo conducción abajo. Aunque el rey no vuelve a la superficie, ellos sí, y alcanzan a nado la otra orilla, donde habrá hombres esperándoles con cuerdas para sacarlos del foso y con caballos. Si las cosas van mal, el duque se reunirá con ellos y buscarán la salvación a uña de caballo pero, si todo sale bien, regresarán al castillo, donde tienen atrapados a sus enemigos. Éstos, señor, son los planes que su alteza reserva para el rey en caso de necesidad. No se pondrán en práctica, sin embargo, más que en último extremo, porque, como todos sabemos, no pretende matar al rey, salvo que pueda acabar también con usted un poco antes o un poco después. Ahora, señor, pongo a Dios por testigo de que he dicho verdad y os suplico que me protegáis de la venganza del duque porque, si se entera de lo que he hecho y caigo en sus manos, sólo podría aspirar a una muerte pronta, ¡y eso no lo obtendría de él!

El hombre contó su historia a trompicones, pero con nuestras preguntas obtuvimos todos los detalles suplementarios. Lo que nos había dicho sucedería en caso de un ataque armado, pero, si se suscitaban sospechas y las fuerzas atacantes eran abrumadoramente superiores —tales como las que yo, el rey, podía reunir—, abandonarían toda idea de resistencia, asesinarían discretamente al rey y lanzarían su cadáver por la conducción. Entonces, y éste era un detalle en verdad ingenioso, uno de los Seis ocuparía su lugar en la celda y, frente a la partida de rescate, exigiría a gritos libertad y justicia; Michael, al ser interrogado, confesaría haber actuado precipitadamente, pero aduciría que el prisionero lo había encolerizado al requerir los favores de una dama del castillo (Antoinette de Mauban) y que le había confinado en aquella estancia suponiendo que, como señor de Zenda, tenía derecho a hacerlo. Pero si se disculpaba no tenía ningún empeño en retenerlo, poniendo así fin a las habladurías que, para exasperación de su alteza, aseguraban la existencia de un prisionero en Zenda y que habían inducido a sus visitantes a tomarse la molestia de efectuar una investigación. Éstos, chasqueados, se retirarían, y Michael podría librarse del cadáver del rey con entera tranquilidad.

Sapt, Fritz y yo cruzamos miradas de horror y estupefacción ante lo cruel y

horror and bewilderment at the cruelty and cunning of the plan. Whether I went in peace or in war, openly at the head of a corps, or
 5 secretly by a stealthy assault, the King would be dead before I could come near him. If Michael were stronger and overcame my party, there would be an end. But if I were
 10 stronger, I should have no way to punish him, no means of proving any guilt in him without proving my own guilt also. On the other hand, I should be left as King (ah! for a
 15 moment my pulse quickened) and it would be for the future to witness the final struggle between him and me. He seemed to have made triumph possible and ruin impossible. At the
 20 worst, he would stand as well as he had stood before I crossed his path—with but one man between him and the throne, and that man an impostor; at best, there would be none left to
 25 stand against him. I had begun to think that Black Michael was overfond of leaving the fighting to his friends; but now I acknowledged that the brains, if not the arms, of the
 30 conspiracy were his.

“Does the King know this?” I asked.

“I and my brother,” answered
 35 Johann, “put up the pipe, under the orders of my Lord of Hentzau. He was on guard that day, and the King asked my lord what it meant. “Faith,” he answered, with his airy
 40 laugh, “it’s a new improvement on the ladder of Jacob, whereby, as you have read, sire, men pass from the earth to heaven. We thought it not meet that your Majesty should go, in
 45 case, sire, you must go, by the common route. So we have made you a pretty private passage where the vulgar cannot stare at you or incommode your passage. That,
 50 sire, is the meaning of that pipe.” And he laughed and bowed, and prayed the King’s leave to replenish the King’s glass—for the King was at supper. And the King, though he
 55 is a brave man, as are all of his House, grew red and then white as he looked on the pipe and at the merry devil who mocked him. Ah, sir” (and the fellow shuddered), “it
 60 is not easy to sleep quiet in the Castle of Zenda, for all of them would as soon cut a man’s throat as play a game at cards; and my Lord Rupert would choose it sooner for a
 65 pastime than any other—ay, sooner

lo astuto del plan. Ya fuera yo allí en son de paz o de guerra, mandando abiertamente un corps o al frente de un ataque subrepticio, el rey estaría muerto antes de que pudiera acercarme a él. Si Michael demostraba ser el más fuerte y vencía a los míos, todo habría terminado. Si era yo el vencedor, no tendría modo de castigarle, ni medio de probarle culpa alguna sin poner de manifiesto la mía. Por otra parte, yo seguiría siendo el rey, (¡ah!, por un momento se me aceleró el pulso) y correspondería al futuro ser testigo del combate final entre él y yo. Michael parecía haberse asegurado el triunfo y haber excluido toda posibilidad de fracaso. En el peor de los casos, quedaría en la misma situación que antes de que me cruzara en su camino: sólo un hombre se interpondría entonces entre el trono y él, y ese hombre sería un impostor. Si, finalmente, el desenlace resultaba ser el más favorable para el duque, no quedaría nadie que se le opusiera. Había empezado a pensar que Michael el Negro era más que aficionado a dejar la lucha a cargo de sus amigos, pero ahora me daba cuenta de que el cerebro de la conspiración, si no sus manos, era él.

—¿Sabe el rey todo esto?—inquirí.

—Mi hermano y yo —contestó Johann— levantamos la conducción siguiendo instrucciones de mi señor de Hentzau, que aquel día estaba de guardia. El rey quiso saber qué significaba aquello. «A fe mía—respondió el duque con una carajada burlona—, que se trata de una versión mejorada de la escala de Jacob, que como sabréis, majestad, los hombres usan para subir de la tierra al cielo. No hemos creído adecuado que vuestra majestad se marchara, en caso de que hubiera de abandonarnos, por la ruta acostumbrada, así que os estamos preparando un bonito pasadizo privado en el que no habréis de sufrir ni las miradas ni el estorbo del vulgo. Este, señor, es el propósito del conducto.» Dicho lo cual se echó a reír, hizo una reverencia y solicitó permiso para llenarle nuevamente la copa, pues en ese momento el rey estaba cenando. Y aunque el rey es, como todos los de su dinastía, hombre valeroso, enrojeció primero y se puso lívido después mientras sus ojos iban del conducto al jovial demonio que se mofaba de él. Ah, señor —y el guardabosque se estremeció—, no es fácil dormir tranquilo en el castillo de Zenda, pues cualquiera de ellos degollaría a un hombre con la misma facilidad con que jugaría una partida de cartas. Para mi señor Rupert ese pasatiempo es preferible a cualquier otro..., incluso, ay, al de mancillar el honor de una

than he would ruin a woman, though that he loves also."

The man ceased, and I bade Fritz take
5 him away and have him carefully guarded; and, turning to him, I added:

"If anyone asks you if there is a
prisoner in Zenda, you may answer
10 "Yes." But if any asks who the prisoner is, do not answer. For all my promises will not save you if any man here learns from you the truth as to the prisoner of Zenda. I'll kill you like a dog if the thing
15 be so much as breathed within the house!"

Then, when he was gone, I looked at
Sapt.

20

"It's a hard nut!" said I.

"So hard," said he, shaking his
grizzled head, "that as I think,
25 this time next year is like to find you still King of Ruritania!" and he broke out into curses on Michael's **cunning**.

30 I lay back on my pillows.

"There seems to me," I observed, "to be two ways by which the King can come out of Zenda alive. One is by treachery
35 in the duke's followers."

"You can leave that out," said Sapt.

"I hope not," I rejoined, "because the
40 other I was about to mention is— by a miracle from heaven!"

45

50

CHAPTER 14

A Night Outside the Castle

55

It would have surprised the good people of Ruritania to know of the foregoing talk; for, according to the official reports, I had suffered a
60 grievous and dangerous hurt from an accidental spear-thrust, received in the course of my sport. I caused the bulletins to be of a very serious character, and created great public
65 excitement, whereby three things

mujer, aunque también lo practique con frecuencia.

El hombre calló. Le pedí a Fritz que se lo llevara y lo mantuviera estrechamente vigilado; volviéndome hacia él, añadí:

—Si alguien le preguntara si hay un prisionero en Zenda, puede responder que sí; si le interrogaran sobre la identidad de este prisionero, guardará silencio, porque todas mis promesas no le salvarán si revela la verdad sobre el prisionero de Zenda a alguno de mis hombres. ¡Lo mataré como a un perro si se atreve a susurrarlo siquiera en esta casa!

Después, cuando se hubo marchado, miré a Sapt.

—¡Es duro de pelar! —dije.

—Tan duro —respondió él, meneando su canosa cabeza— que, o mucho me equivoco, o el año que viene por estas fechas ¡continuará usted siendo rey de Ruritania! —y prorrumpió en maldiciones contra el **artero** Michael.

Yo me recosté en las almohadas.

—Me parece —observé— que son dos los caminos por los que el rey puede salir vivo de Zenda. Uno, la traición de algún seguidor del duque.

—Ése ya puede descartarlo —dijo Sapt.

—Espero que no —repliqué—, porque iba a decir que el otro es... ¡un milagro divino!

14

Una noche fuera del castillo

La buena gente de Ruritania se hubiera sorprendido de haber tenido conocimiento de la conversación mencionada, pues, de acuerdo con los informes, yo estaba grave y dolorosamente herido debido a un lance accidental acaecido mientras practicaba mi deporte favorito. Me ocupé de que en los informes se describiera mi herida como grave, provocando una gran expectación entre la población, y a raíz de esto suce-

occurred: first, I gravely offended the medical faculty of Strelsau by refusing to summon to my bedside any of them, save a young man, a friend of Fritz's, 5 whom we could trust; secondly, I received word from Marshal Strakencz that my orders seemed to have no more weight than his, and that the Princess Flavia was leaving for Tarlenheim 10 under his unwilling escort (news whereat I strove not to be glad and proud); and thirdly, my brother, the Duke of Strelsau, although too well informed to believe the account of the 15 origin of my sickness, was yet persuaded by the reports and by my seeming inactivity that I was in truth incapable of action, and that my life was in some danger. This I learnt from 20 the man Johann, whom I was compelled to trust and send back to Zenda, where, by the way, Rupert Hentzau had him soundly flogged for daring to smirch the morals of Zenda by staying out all 25 night in the pursuits of love. This, from Rupert, Johann deeply resented, and the duke's approval of it did more to bind the keeper to my side than all my promises.

30

On Flavia's arrival I cannot dwell. Her joy at finding me up and well, instead of on my back and fighting with death, makes a picture 35 that even now dances before my eyes till they grow too dim to see it; and her reproaches that I had not trusted even her must excuse the means I took to quiet them. In 40 truth, to have her with me once more was like a taste of heaven to a damned soul, the sweeter for the inevitable doom that was to follow; and I rejoiced in being able to waste 45 two whole days with her. And when I had wasted two days, the Duke of Strelsau arranged a hunting-party.

The stroke was near now. For Sapt 50 and I, after anxious consultations, had resolved that we must risk a blow, our resolution being clinched by Johann's news that the King grew peaked, pale, and ill, and that his health was breaking 55 down under his rigorous confinement. Now a man—be he king or no king—may as well die swiftly and as becomes a gentleman, from bullet or thrust, as rot his life out in a cellar! That thought 60 made prompt action advisable in the interests of the King; from my own point of view, it grew more and more necessary. For Strakencz urged on me the need of a speedy marriage, and my 65 own inclinations seconded him with

dieron tres cosas: primero, que ofendí seriamente al cuerpo médico de Strelsau al negarme a llamar a ninguno de sus miembros, con excepción de un joven amigo de Fritz en quien podíamos confiar; en segundo lugar, recibí un mensaje del mariscal Strakencz en el sentido de que mis órdenes no surtían más efecto que las suyas, de modo que la princesa Flavia venía contra su voluntad hacia Tarlenheim protegida por su escolta (lo que no pude evitar que me hiciera sentir contento y orgulloso); y, en tercer lugar, mi hermano, el duque de Strelsau, si bien conocía perfectamente el origen de mi enfermedad, estaba persuadido tanto por los informes como por mi aparente inactividad de que yo era incapaz de actuar y mi vida corría cierto peligro. Esto lo supe por Johann, en quien me veía obligado a confiar y que había regresado a Zenda donde, a propósito, Rupert Hentzau le había azotado de lo lindo por atreverse a infringir las normas del castillo y pasar toda la noche fuera en aventuras amorosas. La paliza había hecho nacer en Johann un fuerte resentimiento, y el hecho de que el duque lo aprobara hizo más por inclinar al guardabosque a mi favor que todas mis promesas.

No me extenderé sobre la llegada de Flavia. La alegría que manifestó al encontrarme en pie y en posesión de mis fuerzas, y no postrado en el lecho luchando con la muerte, es algo que todavía hoy me produce tal turbación que me resulta difícil recordar la imagen con claridad. Sus reproches por no haber confiado en ella bastan para excusar los medios que hebe de emplear para acallarlos. La verdad es que tenerla junto a mí una vez más era como el consuelo celestial para un alma condenada, más dulce si se piensa en la inevitable fatalidad que había de seguir; me regocijé de poder estar dos días enteros con ella. Cuando estos dos días hubieron pasado, el duque de Strelsau dispuso una cacería.

El ataque se acercaba, por lo que Sapt y yo, tras agitadas consultas, decidimos que debíamos arriesgarnos a dar un golpe, impulsados sobre todo por las noticias que Johann trajo de que el rey cada vez estaba más pálido, ojeroso y enfermo, y de que su salud se resentía debido al riguroso confinamiento a que estaba sometido. Pues un hombre—sea o no sea rey—puede morir con rapidez de una bala o de una estocada, como corresponde a un caballero, o pudrirse en una celda. Este pensamiento hacía aconsejable emprender una pronta acción en interés del rey. Desde mi punto de vista era cada vez más necesaria, pues Strakencz me urgía a casarme a la mayor brevedad y mis propias

such terrible insistence that I feared for my resolution. I do not believe that I should have done the deed I dreamt of; but I might have come to flight, and my flight would have ruined the cause. And—yes, I am no saint (ask my little sister-in-law), and worse still might have happened.

10 It is perhaps as strange a thing as has ever been in the history of a country that the King's brother and the King's personator, in a time of profound outward peace, near a placid, undisturbed country town, under semblance of amity, should wage a desperate war for the person and life of the King. Yet such was the struggle that began now between Zenda and Tarlenheim. When I look back on the time, I seem to myself to have been half mad. Sapt has told me that I suffered no interference and listened to no remonstrances; and if ever a King of Ruritania ruled like a despot, I was, in those days, the man. Look where I would, I saw nothing that made life sweet to me, and I took my life in my hand and carried it carelessly as a man dangles an old glove. At first they strove to guard me, to keep me safe, to persuade me not to expose myself; but when they saw how I was set, there grew up among them—whether they knew the truth or not—a feeling that Fate ruled the issue, and that I must be left to play my game with Michael my own way.

40 Late next night I rose from table, where Flavia had sat by me, and conducted her to the door of her apartments. There I kissed her hand, and bade her sleep sound and wake to happy days. Then I changed my clothes and went out. Sapt and Fritz were waiting for me with six men and the horses. Over his saddle Sapt carried a long coil of rope, and both were heavily armed. I had with me a short stout cudgel and a long knife. Making a circuit, we avoided the town, and in an hour found ourselves slowly mounting the hill that led to the Castle of Zenda. The night was dark and very stormy; gusts of wind and spits of rain caught us as we breasted the incline, and the great trees moaned and sighed. When we came to a thick clump, about a quarter of a mile from the Castle, we bade our six friends hide there with the horses. Sapt had a whistle, and they could rejoin us in a few moments if danger came: but, up to now, we had

inclinaciones le secundaban con tal insistencia que mi resolución peligraba. No creo que hubiera llegado a realizar lo que soñaba, pero sí es posible que hubiera huido y mi huida habría arruinado la causa. Además, yo no soy ningún santo (y si no, pregunten a mi cuñadita) y todavía podían haber sucedido cosas peores.

Tal vez la cosa más extraña que puede haber pasado en la historia de un país, cuando los demás países están en paz y la vida parece transcurrir plácida y tranquila, en una región en calma, sea que el hermano del rey y quien sustituye a éste libren una batalla desesperada por la persona y la vida del rey, todo ello bajo una aparente amistad. Porque así fue la batalla que acababa de empezar entre Zenda y Tarlenheim. Cuando vuelvo la vista al pasado, me parece que debía de estar loco. Sapt me había aconsejado que no aceptara interferencia alguna, ni escuchara ninguna reconvencción, de modo que, si hubo una vez en Ruritania un rey que gobernara como un déspota, aquel hombre fui yo. Mirara donde mirase, nada veía que me hiciera grata la existencia, así que tomé mi vida en mis manos y la conduje sin el más mínimo cuidado, como un hombre que deja en cualquier parte un par de guantes viejos. Al principio se afanaban por cuidarme, por mantenerme a salvo, por persuadirme de que no corriera riesgos, pero cuando supieron lo que había dispuesto —tanto si conocían la verdad como si no— creció en ellos la convicción de que aquello era el destino y debían dejarme jugar mi juego con Michael a mi manera.

La noche siguiente, ya muy tarde, me levanté de la mesa, donde había estado sentado con Flavia, y la acompañé a sus aposentos. Le besé la mano deseándole felices sueños y un despertar dichoso. Después me cambié y salí; Sapt y Fritz me estaban esperando con los caballos y seis hombres más. Sapt llevaba sobre su montura un largo rollo de cuerda, y todos iban fuertemente armados. Yo llevaba una porra, maciza y corta, y un largo puñal. Dando un rodeo evitamos la ciudad, y al cabo de una hora estábamos subiendo lentamente la colina que conducía al castillo de Zenda. La noche era oscura y tormentosa; ráfagas de viento y gotas de lluvia nos azotaban según arrojábamos la pendiente, y los altos árboles gemían y ululaban. Al llegar junto a un grupo de árboles muy espeso, más o menos a unos cuatrocientos metros del castillo, ordenamos a nuestros seis amigos que se escondieran allí con los caballos. En caso de peligro, Sapt silbaría y en unos segundos se reunirían con nosotros, pero hasta el

met no one. I hoped that Michael was still off his guard, believing me to be safe in bed. However that might be, we gained the top of the hill without
 5 accident, and found ourselves on the edge of the moat where it sweeps under the road, separating the Old Castle from it. A tree stood on the edge of the bank, and Sapt, silently and diligently, set to
 10 make fast the rope. I stripped off my boots, took a pull at a flask of brandy, loosened the knife in its sheath, and took the cudgel between my teeth. Then I shook hands with my friends, not
 15 heeding a last look of entreaty from Fritz, and laid hold of the rope. I was going to have a look at "Jacob's Ladder."

20 Gently I lowered myself into the water. Though the night was wild, the day had been warm and bright, and the water was not cold. I struck out, and began to swim round the great walls
 25 which frowned above me. I could see only three yards ahead; I had then good hopes of not being seen, as I crept along close under the damp, moss-grown masonry. There were
 30 lights from the new part of the Castle on the other side, and now and again I heard laughter and merry shouts. I fancied I recognized young Rupert Hentzau's ringing tones, and pictured
 35 him flushed with wine. Recalling my thoughts to the business in hand, I rested a moment. If Johann's description were right, I must be near the window now. Very slowly I moved;
 40 and out of the darkness ahead loomed a shape. It was the pipe, curving from the window to the water: about four feet of its surface were displayed; it was as big round as two men. I was
 45 about to approach it, when I saw something else, and my heart stood still. The nose of a boat protruded beyond the pipe on the other side; and listening intently, I heard a slight
 50 shuffle—as of a man shifting his position. Who was the man who guarded Michael's invention? Was he awake or was he asleep? I felt if my knife were ready, and trod water; as I
 55 did so, I found bottom under my feet. The foundations of the Castle extended some fifteen inches, making a ledge; and I stood on it, out of water from my armpits upwards. Then I
 60 crouched and peered through the darkness under the pipe, where, curving, it left a space.

There was a man in the boat. A rifle
 65 lay by him—I saw the gleam of the

momento no habíamos encontrado a nadie. Confiaba en que Michael hubiera bajado la guardia, creyéndome a buen recaudo en mi lecho. Como quiera que fuera, llegamos a la cima sin ningún incidente y nos encontramos al borde del foso por el lugar donde se curva bajo la calzada y separa a ésta del viejo castillo. A orillas del terraplén crecía un árbol y Sapt, en silencio y con celeridad, aseguró fuertemente la cuerda a él. Me despojé de las botas, tomé un trago de brandy, desabroché el puñal dentro de la vaina y sujeté la porra entre los dientes. Estreché las manos de mis amigos y, sin prestar atención a una última mirada de súplica por parte de Fritz, me agarré a la soga. Iba a echar un vistazo a la escala de Jacob.

Suavemente me sumergí en el agua. Aunque la noche era infame, el día había sido cálido y soleado y el agua no estaba fría. Salí a la superficie y empecé a nadar rodeando los poderosos muros que se erguían amenazadores. Mi visión no alcanzaba más allá de un par de metros: tenía por tanto grandes esperanzas de no ser visto mientras me deslizaba pegado a la mampostería, húmeda y cubierta de musgo. Del otro lado, en la parte moderna del castillo, se veían luces y, de vez en cuando, oía risas y voces alegres. Me pareció reconocer el tono cantarín del joven Rupert Hentzau y le imaginé bajo los efluvios del vino. Recapitulando el asunto que me traía entre manos, me permití descansar un momento. Si la descripción de Johann era correcta, debía de estar muy cerca de la ventana. Me movía con gran lentitud; y allí, frente a mí, en la oscuridad, surgió una forma: era el canalón, que descendía curvándose desde la ventana al agua; podían verse unos cuatro pies de su superficie y su diámetro era tan grueso como dos hombres. Estaba a punto de acercarme, cuando divisé algo más y mi corazón se detuvo. Del otro lado del tubo, se destacaba la quilla de un bote; y, escuchando con atención, pude oír un débil resoplido, como el de un hombre que cambiaba de postura. ¿Quién era aquel hombre que hacía guardia frente al invento de Michael? ¿Estaba despierto o dormido? Comprobé si mi puñal estaba a punto y pedaleé en el agua y, al hacerlo, sentí que hacía pie en el fondo. Los cimientos del castillo se hundían unos cuarenta centímetros, configurando un saliente, y yo estaba allí, sobre él, con los hombros y la cabeza fuera del agua. Entonces me agaché para observar a través de la oscuridad bajo el tubo en un punto en que, al curvarse, dejaba un resquicio.

Había un hombre en el bote y, a su lado, un rifle: distinguí el brillo del cañón. ¡Era

barrel. Here was the sentinel! He sat very still. I listened; he breathed heavily, regularly, monotonously. By heaven, he slept! Kneeling on the shelf, I drew forward under the pipe till my face was within two feet of his. He was a big man, I saw. It was Max Holf, the brother of Johann. My hand stole to my belt, and I drew out my knife. Of all the deeds of my life, I love the least to think of this, and whether it were the act of a man or a traitor I will not ask. I said to myself: "It is war—and the King's life is the stake." And I raised myself from beneath the pipe and stood up by the boat, which lay moored by the ledge. Holding my breath, I marked the spot and raised my arm. The great fellow stirred. He opened his eyes—wide, wider. He grasped in terror at my face and clutched at his rifle. I struck home. And I heard the chorus of a love-song from the opposite bank.

25

Leaving him where he lay, a huddled mass, I turned to "Jacob's Ladder." My time was short. This fellow's turn of watching might be over directly, and relief would come. Leaning over the pipe, I examined it, from the end near the water to the topmost extremity where it passed, or seemed to pass, through the masonry of the wall. There was no break in it, no chink. Dropping on my knees, I tested the under side. And my breath went quick and fast, for on this lower side, where the pipe should have clung close to the masonry, there was a gleam of light! That light must come from the cell of the King! I set my shoulder against the pipe and exerted my strength. The chink widened a very, very little, and hastily I desisted; I had done enough to show that the pipe was not fixed in the masonry at the lower side.

50 Then I heard a voice—a harsh, grating voice:

"Well, sire, if you have had enough of my society, I will leave you to repose; but I must fasten the little ornaments first."

It was Detchard! I caught the English accent in a moment.

60

"Have you anything to ask, sire, before we part?"

The King's voice followed. It was his, though it was faint and hollow—

el centinela! Estaba sentado, inmóvil. Escuché: su respiración era pesada, regular, monótona. ¡Estaba dormido! Arrodillándome sobre el fondo, pasé por debajo del canalón hasta que mi rostro estuvo a unos sesenta centímetros del suyo. Era un hombre corpulento, según pude apreciar. Se trataba de Max, el hermano de Johann. Llevé la mano, furtivamente, al cinturón y saqué el puñal. De todos los actos de mi vida éste es el que menos me gusta recordar. Sin preguntarme si era la acción de un hombre o la de un traidor, me dije a mí mismo: «Es la guerra, y la vida del rey está en la picota.» Así que me puse de pie junto al bote que estaba amarrado al saliente. Conteniendo la respiración, levanté el brazo. El hombretón se agitó y abrió unos ojos desorbitados de asombro, un asombro cada vez mayor. Jadeó con dificultad a la vista de mi cara y trató de empuñar su rifle. Lo apuñalé. Desde el otro lado de la orilla llegaba el estribillo de una canción de amor.

Le dejé allí tendido —una masa informe— y regresé a la escala de Jacob. No disponía de mucho tiempo. Era muy posible que el turno de vigilancia de aquel sujeto estuviera a punto de concluir y en cualquier momento podía llegar el relevo. Me incliné sobre el conducto y lo examiné desde el extremo que estaba próximo al agua hasta el extremo superior, por donde atravesaba o parecía atravesar la mampostería del muro: no tenía ni una grieta, ni un resquicio. Arrodillándome, comprobé la parte inferior y mi respiración se aceleró, pues por debajo, en el punto donde el tubo hubiera debido penetrar en la mampostería, había un destello de luz. ¡Y aquella luz tenía que proceder de la celda del rey! Apoyé mi hombro contra el tubo y empujé con todas mis fuerzas. El resquicio se ensanchó, pero muy poco y, sin pensarlo más, desistí. Bastante había hecho con comprobar que el tubo no estaba fijado a la mampostería por la parte inferior.

Entonces escuché una voz, una voz dura y áspera:

—Muy bien, señor; si ya se ha cansado de mi compañía le dejaré que descansa. Pero antes tengo que asegurar un poco sus ornamentos.

¡Era Detchard! Percibí enseguida su acento inglés.

—¿Quiere pedir algo antes de que salgamos, señor?

Se oyó la voz del rey. Era la suya, sin duda, aunque débil y cavernosa, con un tim-

different from the merry tones I had heard in the glades of the forest.

“Pray my brother,” said the King, “to kill me. I am dying by inches here.”

“The duke does not desire your death, sire—yet,” sneered Detchard; “when he does behold your path to heaven!”

The King answered:

15 “So be it! And now, if your orders allow it, pray leave me.”

20 “May you dream of paradise!” said the ruffian.

The light disappeared. I heard the bolts of the door run home. And then I heard the sobs of the King. He was alone, as he thought. Who dares mock 25 at him?

I did not venture to speak to him. The risk of some exclamation escaping him in surprise was too great. I dared do 30 nothing that night; and my task now was to get myself away in safety, and to carry off the carcass of the dead man. To leave him there would tell too much. Casting loose the boat, I got in. The wind was 35 blowing a gale now, and there was little danger of oars being heard. I rowed swiftly round to where my friends waited. I had just reached the spot, when a loud whistle sounded over the moat 40 behind me.

“Hullo, Max!” I heard shouted.

I hailed Sapt in a low tone. The rope 45 came down. I tied it round the corpse, and then went up it myself.

“Whistle you too,” I whispered, “for our men, and haul in the line. No talk 50 now.”

They hauled up the body. Just as it reached the road, three men on horseback swept round from the 55 front of the Castle. We saw them; but, being on foot ourselves, we escaped their notice. But we heard our men coming up with a shout.

60 “The devil, but it’s dark!” cried a ringing voice.

It was young Rupert. A moment later, shots rang out. Our people had 65 met them. I started forward at a run,

bre muy distinto del firme y alegre que yo había escuchado en el claro del bosque.

—Ruegue a mi hermano—dijo el rey— que me mate de una vez. Aquí me estoy muriendo poco a poco.

—El duque no desea aún su muerte, señor—contestó Detchard burlándose—. Cuando llegue el momento, este camino os llevará hasta el cielo.

El rey contestó:

—Así sea. Y ahora, si tus órdenes te lo permiten, te ruego que me dejes.

—¡Que soñéis con el Paraíso!

La luz desapareció. Escuché correr hasta el fondo los cerrojos de la puerta. Y entonces oí al rey sollozar. Se creía a solas, ¿quién iba a mofarse de él?

No me atreví a hablarle. El riesgo de que se le escapara alguna exclamación, dada la sorpresa, era enorme. Aquella noche me pareció que ya había hecho suficiente; mi tarea consistía ahora en ponerme a salvo y llevarme el corpachón del muerto. Dejarlo allí hubiera sido demasiado elocuente. Desatranqué el bote y subí a él. El viento soplabá ahora como un vendaval y el riesgo de que oyeran el chapoteo de los remos era mínimo. Remé hasta donde me esperaban los míos, y en ese momento escuché un silbido agudo sobre el foso, detrás de mí.

—¡Hola, Max!—oí que gritaban.

A mi vez yo también llamé a Sapt en voz baja. Echó la cuerda, la ató alrededor del cadáver y a continuación subí yo.

—Silbe usted también—susurré— para llamar a nuestros hombres y halad la cuerda. No diga nada ahora.

Izaron el cadáver. Justo cuando habíamos logrado subirlo hasta el camino, aparecieron tres hombres a caballo procedentes del castillo. Nosotros los vimos, mas como íbamos a pie ellos no advirtieron nuestra presencia. Pero también oímos acercarse a nuestros hombres.

—¡Por todos los demonios! ¡Qué oscuridad!—exclamó una voz resonante.

Era el joven Rupert. Un momento después empezaron a sonar disparos: nuestra gente se había topado con ellos. Me adelan-

Sapt and Fritz following me.

“Thrust, thrust!” cried Rupert again, and a loud groan following told that he himself was not behind-hand.

“I’m done, Rupert!” cried a voice. “They’re three to one. Save yourself!”

10 I ran on, holding my cudgel in my hand. Suddenly a horse came towards me. A man was on it, leaning over his shoulder.

15 “Are you cooked too, Krafstein?” he cried.

There was no answer.

20 I sprang to the horse’s head. It was Rupert Hentzau.

“At last!” I cried.

25 For we seemed to have him. He had only his sword in his hand. My men were hot upon him; Sapt and Fritz were running up. I had outstripped them; but if they got close enough to fire, he must die or surrender.

“At last!” I cried.

35 “It’s the play-actor!” cried he, slashing at my cudgel. He cut it clean in two; and, judging discretion better than death, I ducked my head and (I blush to tell it) scampered for my life. The devil was in Rupert Hentzau; for he put spurs to his horse, and I, turning to look, saw him ride, full gallop, to the edge of the moat and leap in, while the shots of our party fell thick round him like hail. With one gleam of moonlight we should have riddled him with balls; but, in the darkness, he won to the corner of the Castle, and vanished from our sight.

50 “The deuce take him!” grinned Sapt.

“It’s a pity,” said I, “that he’s a villain. Whom have we got?”

We had Lauengram and Krafstein: 55 they lay dead; and, concealment being no longer possible, we flung them, with Max, into the moat; and, drawing together in a compact body, rode off down the hill. And, in our midst, went 60 the bodies of three gallant gentlemen. Thus we travelled home, heavy at heart for the death of our friends, sore uneasy concerning the King, and cut to the quick that young Rupert had played yet another 65 winning hand with us.

té corriendo seguido por Sapt y Fritz.

—¡Al ataque! ¡Al ataque! —Era otra vez Rupert; el gruñido que siguió era una muestra más que elocuente de que él no remoloneaba.

—¡Me han dado, Rupert! —gimió una voz—. Son tres contra uno. ¡Sálvate tú!

Yo corría hacia allá, sujetando la porra. De pronto, un caballo vino hacia mí; en él un jinete se inclinaba sobre el hombro.

—¿También tú estás tocado, Krafstein? —gritó.

No hubo respuesta.

Yo salté a la cabeza del caballo. Era Rupert Hentzau.

—¡Por fin! —exclamé.

Pues todo indicaba que le habíamos atrapado. Sólo tenía su espada y mis hombres le rodeaban. Sapt y Fritz venían corriendo, y yo les había adelantado, por si se acercaban lo suficiente para dispararle: Rupert tendría que morir o rendirse.

—¡Al fin! —grité.

—¡Es el actor! —gritó él a su vez, asediando un mandoble a mi porra. La partió en dos limpiamente y yo, pensando que vale más cobarde vivo que valiente muerto, agaché la cabeza y (me sonroja decirlo) me escabullí corriendo para salvar la vida. Rupert Hentzau tenía el diablo metido en el cuerpo, porque espoleó a su caballo y, al volverme, le vi cabalgar a galope tendido hasta el borde del foso y saltar mientras los disparos de nuestros hombres caían sobre él, como si fueran pedruscos. De haber brillado un solo rayo de luna le hubiera—, mos acribillado a balazos, pero en aquella oscuridad, cuando llegamos al recodo del castillo, había desaparecido de nuestra vista.

—¡Que el demonio lo lleve! —se resignó Sapt.

—Es una lástima —dije— que sea un villano. ¿A quién hemos cogido?

Teníamos a Lauengram y a Krafstein. Los dos estaban muertos y, puesto que ya no había posibilidad de ocultarlo, los arrojamos al foso junto con Max, y, cabalgando todos en formación cerrada, descendimos por la colina, llevando entre los nuestros los cadáveres de tres aguerridos caballeros. Llegamos a casa con el corazón oprimido por la muerte de nuestros amigos, el alma dolo-

For my own part, I was vexed and angry that I had killed no man in open fight, but only stabbed a knave in his sleep. And I did not love to hear Rupert call me a play-actor.

10

15

CHAPTER 15

I Talk with a Tempter

20

Ruritania is not England, or the quarrel between Duke Michael and myself could not have gone on, with the extraordinary incidents which marked it, without more public notice being directed to it. Duels were frequent among all the upper classes, and private quarrels between great men kept the old habit of spreading to their friends and dependents. Nevertheless, after the affray which I have just related, such reports began to circulate that I felt it necessary to be on my guard. The death of the gentlemen involved could not be hidden from their relatives. I issued a stern order, declaring that duelling had attained unprecedented licence (the Chancellor drew up the document for me, and very well he did it), and forbidding it save in the gravest cases. I sent a public and stately apology to Michael, and he returned a deferential and courteous reply to me; for our one point of union was—and it underlay all our differences and induced an unwilling harmony between our actions—that we could neither of us afford to throw our cards on the table. He, as well as I, was a “play-actor”, and, hating one another, we combined to dupe public opinion. Unfortunately, however, the necessity for concealment involved the necessity of delay: the King might die in his prison, or even be spirited off somewhere else; it could not be helped. For a little while I was compelled to observe a truce, and my only consolation was that Flavia most warmly approved of my edict against duelling, and, when I expressed delight at having won her favour, prayed me, if her favour were any motive to me, to prohibit the practice altogether.

rida por el estado del rey, y acongojados por la rapidez con que el joven Rupert había aceptado el convite y nos había vuelto a ganar.

En cuanto a mí, me sentía humillado y furioso por no haber matado a nadie en combate abierto, y haberme limitado a apuñalar a un hombre mientras dormía.

15

Hablo con alguien de mucho temperamento

Ruritania no es Inglaterra; si lo hubiera sido, el antagonismo entre el duque Michael y yo no hubiera podido acaecer, teniendo en cuenta los graves incidentes que lo rodearon, sin haber suscitado un mayor interés público. Entre las clases altas los duelos eran frecuentes, y las contiendas entre grandes hombres seguían la vieja costumbre de extenderse a sus amigos y sirvientes. Con todo, tras la refriega que acabo de contar, empezaron a propagarse tales habladurías, que consideré necesario ponerme en guardia. Imposible ocultar a sus familiares la muerte de aquellos caballeros, así que hice publicar un edicto tajante declarando que la práctica del duelo había alcanzado niveles sin precedentes (el canciller redactó el documento por mí, y lo hizo muy bien) y prohibiéndola, salvo en caso de gravedad extrema. Envié a Michael mis disculpas, públicas y regias, y él me devolvió una respuesta deferente y cortés. Nuestro único punto en común —que subyacía a todas las diferencias y daba lugar a que nuestras acciones compartieran una armonía no deseada— era que ninguno de los dos podía permitirse el lujo de poner las cartas sobre la mesa. Como yo, él también era un «actor», y, a pesar de nuestros respectivos odios, nos confabulábamos para embaucar a la opinión pública. Ahora bien, desgraciadamente, la necesidad del secreto comportaba la necesidad de dilaciones; el rey podía morir en la prisión, o bien desaparecer misteriosamente sin llegar a recibir ningún género de ayuda. Durante algún tiempo me vi obligado a observar una tregua; mi único consuelo era que Flavia aplaudía calurosamente mi edicto contra los duelos y, cuando le expresé mi gozo por haber merecido su aprobación, me rogó que, si esta complacencia significaba algo para mí, prohibiera por entero aquella práctica.

“Wait till we are married,” said I, smiling.

—Espera hasta que nos casemos —le dije, sonriendo.

5 Not the least peculiar result of the truce and of the secrecy which dictated it was that the town of Zenda became in the day-time —I would not have trusted far to its protection by night— a sort of
10 neutral zone, where both parties could safely go; and I, riding down one day with Flavia and Sapt, had an encounter with an acquaintance, which presented a ludicrous side, but was at the same time
15 embarrassing. As I rode along, I met a dignified looking person driving in a two-horsed carriage. He stopped his horses, got out, and approached me, bowing low. I recognized the Head of
20 the Strelsau Police.

Un resultado de la tregua y del secreto que era su causa, y no el menos peculiar, fue que la ciudad de Zenda se convirtiera durante el día —y no sería yo quien se aventurara allí de noche— en una especie de zona neutral donde ambas partes podían sentirse a salvo. Yo mismo, cabalgando un día junto a Flavia y Sapt, me encontré con un conocido; el encuentro tenía su lado divertido, pero a la vez era embarazoso. Mientras cabalgaba, como digo, vi a un personaje de aspecto digno guiando un coche de dos caballos, que detuvo al verme y, apeándose, se acercó a mí haciendo una profunda reverencia. Reconocí al jefe de policía de Strelsau.

“Your Majesty’s ordinance as to duelling is receiving our best attention,” he assured me.

—El edicto de su majestad referente a los duelos está recibiendo, por nuestra parte, la atención más devota.

25 If the best attention involved his presence in Zenda, I determined at once to dispense with it.

Si su atención más devota incluía su presencia en Zenda, decidí de inmediato prescindir de ella.

30 “Is that what brings you to Zenda, Prefect?” I asked.

—¿Es eso lo que le trae a Zenda, prefecto? —pregunté.

“Why no, sire; I am here because I desired to oblige the British Ambassador.”

—No, señor; he venido para complacer al embajador británico.

35 “What’s the British Ambassador doing dans cette galere?” said I, carelessly.

—¿Qué está haciendo el embajador británico dans cette galere? —dije, sin darle importancia.

40 “A young countryman of his, sire—a man of some position—is missing. His friends have not heard from him for two months, and there is reason to believe that he was last
45 seen in Zenda.”

—Un joven compatriota suyo, señor, un hombre de cierta posición, ha desaparecido. Hace dos meses que sus amigos no tienen noticias suyas y hay motivos para creer que fue en Zenda donde lo vieron por última vez.

Flavia was paying little attention. I dared not look at Sapt.

50 “What reason?”

—¿Qué motivos?

“A friend of his in Paris—a certain M. Featherly—has given us information which makes it possible that he came
55 here, and the officials of the railway recollect his name on some luggage.”

—Un amigo suyo, de París, un tal mister Featherly, nos ha informado que es muy posible que viniera aquí, y los empleados de ferrocarril recuerdan haber visto su nombre en unas maletas.

“What was his name?”

—¿Cómo se llamaba?

60 “Rassendyll, sire,” he answered; and I saw that the name meant nothing to him. But, glancing at Flavia, he lowered his voice, as he went on: “It is thought that he may have
65 followed a lady here. Has your Majesty

—Rassendyll, señor —contestó.

Me di cuenta de que aquel nombre no le decía nada. Pero miró hacia Flavia, bajó la voz y continuó:

—Se cree que pudo haber venido siguiendo a una dama. ¿Ha oído ha-

heard of a certain Madame de Mauban?"

blar su majestad de una tal madame de Mauban?

"Why, yes," said I, my eye
5 involuntarily travelling towards the Castle.

—Pues sí —dije, y mi mirada se dirigió involuntariamente hacia el castillo.

"She arrived in Ruritania about the same time as this Rassendyll."

—Llegó a Ruritania más o menos al mismo tiempo que ese Rassendyll.

10

I caught the Prefect's glance; he was regarding me with enquiry writ large on his face.

Mi mirada se cruzó con la del prefecto. Me estaba observando con una expresión realmente inquisitiva.

15 "Sapt," said I, "I must speak a word to the Prefect. Will you ride on a few paces with the princess?" And I added to the Prefect: "Come, sir, what do you mean?"

—Sapt—dije—, he de comunicarle algo al prefecto. ¿Le importaría adelantarse un poco con la princesa? —y agregué, dirigiéndome al funcionario—: Vamos, ¿qué quiere decir?

20

He drew close to me, and I bent in the saddle.

Se aproximó, y yo me incliné sobre mi montura.

25 "If he were in love with the lady?" he whispered. "Nothing has been heard of him for two months;" and this time it was the eye of the Prefect which travelled towards the Castle.

—¿Y si estuviera enamorado de la dama? —musitó—. Nadie sabe nada de él desde hace dos meses... Esta vez fue la mirada del prefecto la que se dirigió al castillo.

30 "Yes, the lady is there," I said quietly. "But I don't suppose Mr. Rassendyll—is that the name?—is."

—Sí, la dama está allí —dije, tranquilamente—. Pero no creo que mister Rassendyll... ¿era ése su nombre?... esté también...

35 "The duke," he whispered, "does not like rivals, sire."

—Al duque —susurró— no le gustan los rivales, señor.

40 "You're right there," said I, with all sincerity. "But surely you hint at a very grave charge?"

—En esto está en lo cierto —dije, con toda sinceridad—. Pero, sin duda, insinúa usted una acusación muy grave.

He spread his hands out in apology. I whispered in his ear:

Extendió las manos como disculpándose. Entonces le susurré al oído:

45 "This is a grave matter. Go back to Strelsau—"

—Se trata de un asunto serio. Vuelva a Strelsau.

50 "But, sire, if I have a clue here?"

—Pero, señor, ¿y si hubiera encontrado aquí una pista?

"Go back to Strelsau," I repeated. "Tell the Ambassador that you have a clue, but that you must be left alone for a week or two. Meanwhile, I'll charge
55 myself with looking into the matter."

—Regrese a Strelsau —repetí—. Dígame al embajador que ha encontrado una pista, pero que debe darle carta blanca durante una semana o dos. Entretanto, yo me encargaré de averiguar lo que pueda.

"The Ambassador is very pressing, sir."

—El embajador es muy insistente, señor.

60 "You must quiet him. Come, sir; you see that if your suspicions are correct, it is an affair in which we must move with caution. We can have no scandal. Mind you return tonight."

—Tendrá que tranquilizarle. Mire, prefecto, si sus sospechas son acertadas, se trata de un asunto que debemos considerar con cautela. No podemos permitirnos un escándalo. Regrese esta misma noche.

65

He promised to obey me, and I rode on to rejoin my companions, a little easier in my mind. Enquiries after me must be stopped at all hazards for a week or two; and this clever official had come surprisingly near the truth. His impression might be useful some day, but if he acted on it now it might mean the worse to the King. Heartily did I curse George Featherly for not holding his tongue.

“Well,” asked Flavia, “have you finished your business?”

15

“Most satisfactorily,” said I. “Come, shall we turn round? We are almost trenching on my brother’s territory.”

20

We were, in fact, at the extreme end of the town, just where the hills begin to mount towards the Castle. We cast our eyes up, admiring the massive beauty of the old walls, and we saw a cortege winding slowly down the hill. On it came.

30 “Let us go back,” said Sapt.

“I should like to stay,” said Flavia; and I reined my horse beside hers.

35 We could distinguish the approaching party now. There came first two mounted servants in black uniforms, relieved only by a silver badge. These were followed by a car drawn by four horses: on it, under a heavy pall, lay a coffin; behind it rode a man in plain black clothes, carrying his hat in his hand. Sapt uncovered, and we stood waiting, Flavia keeping by me and laying her hand on my arm.

“It is one of the gentlemen killed in the quarrel, I expect,” she said.

50 I beckoned to a groom.

“Ride and ask whom they escort,” I ordered.

55

He rode up to the servants, and I saw him pass on to the gentleman who rode behind.

60 “It’s Rupert of Hentzau,” whispered Sapt.

Rupert it was, and directly afterwards, waving to the procession to stand still, Rupert trotted up to me.

Prometió obedecerme, y piqué espuelas para reunirme con mis amigos, un punto menos preocupado. Como quiera que fuese, las pesquisas sobre mi persona cesarían durante una o dos semanas; aquel inteligente funcionario se había acercado a la verdad de forma sorprendente. Quizá algún día su intuición fuera de utilidad, pero, si ahora la seguía, al rey podía sucederle lo peor. Maldije de todo corazón a George Featherly por haberse ido de la lengua.

—Bien —preguntó Flavia—, ¿has terminado tus asuntos?

—Del modo más satisfactorio posible —contesté—. ¿Regresamos? Casi estamos cruzando el «En este asunto.» territorio de mi hermano.

Nos encontrábamos, de hecho, en el límite de la ciudad, justamente donde las colinas empiezan su ascenso hasta el castillo. Miramos hacia arriba, gozando de la imponente belleza de sus viejos muros y vimos que un cortège descendía, serpenteante, colina abajo. Lentamente, se iba aproximando a nosotros.

—Regresemos —dijo Sapt.

—Preferiría quedarme —dijo Flavia. Yo aproximé mi caballo al suyo.

Ahora podíamos distinguir al grupo, cada vez más próximo. Delante iban dos criados a caballo, con uniforme negro adornado únicamente con una escarapela de plata. Les seguía un carruaje tirado por cuatro caballos, donde, bajo un pesado palio, yacía un féretro; detrás cabalgaba un hombre, todo enlutado, con el sombrero en la mano. Sapt se descubrió, y nos quedamos quietos. Flavia, a mi lado, posó su mano sobre mi brazo.

—Supongo que será uno de los caballeros muertos en la reyerta —dije.

Hice a un lacayo señas de que se aproximase.

—Llégate hasta ellos y pregunta a quién escoltan.

Cabalgó hacia los sirvientes y después vi cómo se dirigía al caballero que marchaba detrás.

—Es Rupert Hentzau —musitó Sapt.

Era Rupert, en efecto, e inmediatamente después detuvo el cortejo con un gesto y vino hacia mí al trote. Llevaba

He was in a frock-coat, tightly buttoned, and trousers. He wore an aspect of sadness, and he bowed with profound respect. Yet suddenly he
5 smiled, and I smiled too, for old Sapt's hand lay in his left breast-pocket, and Rupert and I both guessed what lay in the hand inside the pocket.

10 "Your Majesty asks whom we escort," said Rupert. "It is my dear friend, Albert of Lauengram."

"Sir," said I, "no one regrets the
15 unfortunate affair more than I. My ordinance, which I mean to have obeyed, is witness to it."

"Poor fellow!, said Flavia
20 softly, and I saw Rupert's eyes flash at her. Whereat I grew red; for, if I had my way, Rupert Hentzau should not have defiled her by so much as a glance. Yet he did it and dared to
25 let admiration be seen in his look.

"Your Majesty's words are gracious," he said. "I grieve for my friend. Yet, sire, others must soon lie as he lies now."

30 "It is a thing we all do well to remember, my lord," I rejoined.

"Even kings, sire," said
35 Rupert, in a moralizing tone; and old Sapt swore softly by my side.

"It is true," said I. "How fares my
40 brother, my lord?"

"He is better, sire."

45 "I am rejoiced."

"He hopes soon to leave for Strelsau, when his health is secured."

50 "He is only convalescent then?"

"There remain one or two small troubles," answered the insolent fellow, in the mildest tone in the world.

55 "Express my earnest hope," said Flavia, "that they may soon cease to trouble him."

"Your Royal Highness's wish is,
60 humbly, my own," said Rupert, with a bold glance that brought a blush to Flavia's cheek.

I bowed; and Rupert,
65 bowing lower, backed

levita abotonada hasta el cuello y pantalones. Parecía muy triste y, haciendo una reverencia, me saludó con profundo respeto. Pero súbitamente, sonrió, y yo sonreí también, porque Sapt se había llevado la mano al bolsillo izquierdo de su chaqueta y ambos imaginamos lo que allí guardaba.

—Su majestad pregunta que a quién acompañamos. Se trata de mi querido amigo Albert de Lauengram.

—Caballero —dije—, nadie lamenta más que yo este desdichado asunto. Buena prueba de ello es mi edicto; estoy decidido a hacerlo cumplir.

—¡Pobre hombre! —dijo Flavia quedamente. Vi que Rupert le dirigía una mirada relampagueante que me hizo sonrojar, pues, si de mí hubiera dependido, Rupert Hentzau ni con la mirada siquiera la hubiera mancillado. Pero lo hizo, y aún tuvo la osadía de dejar traslucir la admiración en sus ojos.

—Las palabras de su majestad son de agradecer. Lloro por mi amigo, pero pronto otros yacerán como él.

—Sin duda es algo que todos debemos recordar —repliqué.

—Incluso los reyes, señor —dijo Rupert en tono admonitorio. Al lado, el viejo Sapt soltó un juramento apenas perceptible.

—Cierto —dije—. ¿Cómo está mi hermano, caballero?

—Mejora, señor.

—Me congratulo.

—Pronto espera partir para Strelsau; en cuanto se encuentre plenamente restablecido.

—Así pues, ¿sólo está convaleciente?

—Quedan una o dos pequeñas secuelas —contestó aquel insolente, en el tono más condescendiente del mundo.

—Exprésele mi más sincero deseo —dijo Flavia— de que desaparezcan pronto esas molestias.

—El deseo de su alteza real es, humildemente, el mío propio —dijo Rupert, con una insolente mirada que encendió las mejillas de Flavia.

Incliné la cabeza a modo de despedida y Rupert, con una inclinación más pro-

his horse and signed to his party to proceed. With a sudden impulse, I rode after him. He turned swiftly, 5 fearing that, even in the presence of the dead and before a lady's eyes, I meant him mischief.

“You fought as a brave man the other 10 night,” I said. “Come, you are young, sir. If you will deliver your prisoner alive to me, you shall come to no hurt.”

He looked at me with a mocking 15 smile; but suddenly he rode nearer to me.

“I'm unarmed,” he said; “and our old Sapt there could pick me off in a minute.”

20

“I'm not afraid,” said I.

“No, curse you!” he answered. “Look here, I made you a proposal from 25 the duke once.”

“I'll hear nothing from Black Michael,” said I.

30 “Then hear one from me.” He lowered his voice to a whisper. “Attack the Castle boldly. Let Sapt and Tarlenheim lead.”

35

“Go on,” said I.

“Arrange the time with me.”

40

“I have such confidence in you, my lord!”

“Tut! I'm talking business now. 45 Sapt there and Fritz will fall; Black Michael will fall—”

“What!”

50 “—Black Michael will fall, like the dog he is; the prisoner, as you call him, will go by “Jacob's Ladder”—ah, you know that!— to hell! Two men will be left—I, Rupert Hentzau, and you, the 55 King of Ruritania.”

He paused, and then, in a voice that quivered with eagerness, added:

60 “Isn't that a hand to play?—a throne and your princess! And for me, say a competence and your Majesty's gratitude.”

65 “Surely,” I exclaimed, “while

nunciada, hizo retroceder su caballo e indicó al cortejo que siguiera su camino. En un impulso repentino, cabalgué tras él. Rápidamente se dio media vuelta, temeroso de que incluso en presencia del finado y ante los ojos de una dama intentara sorprenderle.

—La otra noche luchó como un valiente —dije—. Vamos, caballero, todavía es usted muy joven. Si me entregara al cautivo con vida, nadie le haría a usted daño.

Me miró con sonrisa burlona; pero, de súbito, se acercó a mí.

—Estoy desarmado —dijo— y nuestro viejo Sapt podría acabar conmigo en un minuto.

—Yo nada temo —dije.

—¡No, maldita sea! —contestó—. Mire, en cierta ocasión le transmití una propuesta del duque.

—No escucharé nada que venga de parte de Michael el Negro —contesté.

—En tal caso, escúcheme a mí. — Bajó la voz hasta convertirla en poco más que un susurro—. Ataque el castillo por las bravas. Deje que Sapt y Tarlenheim vayan en cabeza.

—Siga—dije.

—Usted y yo nos pondremos de acuerdo.

—¡Es tan grande mi confianza en usted, caballero!

—¡Vamos! Ahora estoy hablando de negocios. Sapt y Fritz caerían. Pero también Michael el Negro...

—¿Cómo?

—Caería como un perro, como lo que es; el cautivo, como usted le llama, se irá por la escala de Jacob —bien lo sabe— hasta el infierno. Sólo quedarán dos hombres: yo, Rupert Hentzau, y usted, el rey de Ruritania.

Hizo una pausa y, a continuación, con voz que temblaba de ansiedad, añadió:

—¿No es una buena baza? Un trono y una princesa. Y, por lo que a mí respecta, digamos un buen pasar y la gratitud de su majestad.

—No hay duda —exclamé— de que,

you're above ground, hell wants its master!"

"Well, think it over," he said.
5 "And, look you, it would take more than a scruple or two to keep me from yonder girl," and his evil eye flashed again at her I loved.

10 "Get out of my reach!" said I; and yet in a moment I began to laugh for the very audacity of it.

"Would you turn against your
15 master?" I asked.

He swore at Michael for being what the offspring of a legal, though morganatic, union should not be called,
20 and said to me in an almost confidential and apparently friendly tone:

"He gets in my way, you know. He's a jealous brute! Faith, I
25 nearly stuck a knife into him last night; he came most cursedly mal a propos!"

My temper was well under
30 control now; I was learning something.

"A lady?" I asked
35 negligently.

"Ay, and a beauty," he nodded. "But you've seen her."

"Ah! was it at a tea-party, when
40 some of your friends got on the wrong side of the table?"

"What can you expect of fools like Detchard and De Gautet? I
45 wish I'd been there."

"And the duke interferes?"

"Well," said Rupert meditatively,
50 "that's hardly a fair way of putting it, perhaps. I want to interfere."

"And she prefers the duke?"

55 "Ay, the silly creature! Ah, well, you think about my plan," and, with a bow, he pricked his horse and trotted after the body of his friend.

60 I went back to Flavia and Sapt, pondering on the strangeness of the man. Wicked men I have known in plenty, but Rupert Hentzau remains
65 unique in my experience. And if there

mientras esté usted sobre la tierra, al infierno le falta su amo.

—Bueno, piénselo —dijo—. Y escúcheme bien: haría falta algo más que algunos escrúpulos para apartarme de esa muchacha. —Y sus malvados ojos se posaron otra vez en mi amada.

—¡Fuera de mi vista! —grité.
Pero, al cabo de un instante, me eché a reír de su increíble audacia.

—¿Se volvería entonces
contra su amo?

Maldijo a Michael por ser algo que no debiera decirse del fruto de una unión legal, por más que fuera morganática, y me confesó en un tono casi confidencial y aparentemente amistoso:

—¿Sabe? Se interpone en mi camino. ¡Es un animal celoso! A fe mía, que ayer noche a punto estuve de apuñalarle; ese ser abominable se mostró de lo más mal a propos.

Para entonces yo ya tenía un perfecto dominio sobre mí mismo; me estaba enterando de algunas cosas.

—¿Una dama? —pregunté, casi con desgana.

—Sí, y una beldad —asintió con la cabeza—. Pero usted ya la conoce.

—¡Ah! Fue en aquella merienda donde algunos de sus amigos se pusieron en el lado equivocado de la mesa.

—¿Qué se puede esperar de insensatos como Detchard y De Gautet? Allí hubiera querido encontrarme yo.

—¿Y el duque está de por medio?

—Bueno —dijo Rupert, meditabundo—, tal vez no sea ésa la forma más exacta de expresarlo. Yo soy quien quiere interferir.

—¿Y ella prefiere al duque?

—Sí, la muy tonta. Bueno, ya conoce usted mi plan.

Y, haciendo una reverencia, espoleó a su caballo y marchó al trote tras el cadáver de su amigo.

Regresé junto a Flavia y Sapt, meditando sobre la naturaleza de aquel extraño sujeto. He conocido muchos hombres inicuos, pero ninguno como Rupert Hentzau. Y si en alguna parte hay otro

be another anywhere, let him be caught and hanged out of hand. So say I!

“He’s very handsome, isn’t he?” said
5 Flavia.

Well, of course, she didn’t know him as I did; yet I was put out, for I thought his bold glances would have made her
10 angry. But my dear Flavia was a woman, and so—she was not put out. On the contrary, she thought young Rupert very handsome—as, beyond question, the ruffian was.

15

“And how sad he looked at his friend’s death!” said she.

“He’ll have better reason to be sad
20 at his own,” observed Sapt, with a grim smile.

As for me, I grew sulky; unreasonable it was perhaps, for what better business
25 had I to look at her with love than had even Rupert’s lustful eyes? And sulky I remained till, as evening fell and we rode up to Tarlenheim, Sapt having fallen behind in case anyone should be
30 following us, Flavia, riding close beside me, said softly, with a little half-ashamed laugh:

“Unless you smile,
35 Rudolf, I cry. Why are you angry?”

“It was something that fellow said to me,” said I, but I was
40 smiling as we reached the door and dismounted.

There a servant handed me a note: it was unaddressed.

45

“Is it for me?” I asked.

“Yes, sire; a boy brought it.”

50 I tore it open:

Johann carries this for me. I warned you once. In the name of God, and if you are a man,
55 rescue me from this den of murderers!—A. de M.

I handed it to Sapt; but all that the tough old soul said in reply to
60 this piteous appeal was:

“Whose fault brought her there?”

Nevertheless, not being faultless
65 myself, I took leave to pity

como él, quiera Dios que lo atrapen y lo cuelguen en el acto.

—Es encantador, ¿verdad? —dijo Flavia.

Bueno, claro que ella no le conocía como yo; pero me sentía molesto porque había pensado que las insolentes miradas de Rupert la habrían puesto furiosa, pero mi amada Flavia era mujer, así que... no estaba irritada. Muy al contrario, creía que el joven Rupert era muy agradable y sí, ciertamente lo era aquel rufián.

—Y cuán triste estaba por la muerte de su amigo —añadió.

—Ya tendrá ocasión de entristecerse por sí mismo —comentó Sapt, con una torva sonrisa.

En cuanto a mí, sentía crecer la desazón, tal vez inmotivada, pues tanto derecho tenía yo a contemplar a Flavia con amor como Rupert con codicia. Seguí desasosegado hasta que, al caer la tarde, cabalgando hacia Tarlenheim con Sapt detrás de nosotros por si alguien nos seguía, Flavia, poniendo su caballo junto al mío, dijo dulcemente, con una risita medio avergonzada:

—Rudolf, si no sonrías me pongo a gritar. Pero, ¿por qué estás tan moñino?

—Fue algo que ese tipo me dijo —contesté. Pero, para cuando llegamos a la puerta y desmontamos, yo ya sonreía.

Un criado me entregó una misiva sin indicación de destinatario.

—¿Es para mí?

—Sí, señor. La trajo un muchacho.

Rasgué el sobre:

Johann lleva esta nota por encargo mío. En una ocasión fui yo quien le puso en guardia. En nombre de Dios, y si usted es un hombre, sáqueme de esta guarida de asesinos. — A. de M.

Tendí la nota a Sapt, pero todo lo que aquel viejo y endurecido espíritu dijo como respuesta a la lastimera súplica fue:

—¿Quién tiene la culpa de que esté allí?

En todo caso, no estando yo mismo libre de culpa, me permití sentir pena por

Antoinette de Mauban.

Antoinette de Mauban.

5

10

CHAPTER 16

16

15

A Desperate Plan

Un plan desesperado

As I had ridden publicly in Zenda, and had talked there with Rupert Hentzau, of course all pretence of illness was at an end. I marked the effect on the garrison of Zenda: they ceased to be seen abroad; and any of my men who went near the Castle reported that the utmost vigilance prevailed there. Touched as I was by Madame de Mauban's appeal, I seemed as powerless to befriend her as I had proved to help the King. Michael bade me defiance; and although he too had been seen outside the walls, with more disregard for appearances than he had hitherto shown, he did not take the trouble to send any excuse for his failure to wait on the King. Time ran on in inactivity, when every moment was pressing; for not only was I faced with the new danger which the stir about my disappearance brought on me, but great murmurs had arisen in Strelsau at my continued absence from the city. They had been greater, but for the knowledge that Flavia was with me; and for this reason I suffered her to stay, though I hated to have her where danger was, and though every day of our present sweet intercourse strained my endurance almost to breaking. As a final blow, nothing would content my advisers, Strakencz and the Chancellor (who came out from Strelsau to make an urgent representation to me), save that I should appoint a day for the public solemnization of my betrothal, a ceremony which in Ruritania is well nigh as binding and great a thing as the marriage itself. And this—with Flavia sitting by me—I was forced to do, setting a date a fortnight ahead, and appointing the Cathedral in Strelsau as the place. And this formal act being published far and wide, caused great joy throughout the kingdom, and was the talk of all tongues; so that I reckoned there were but two men who chafed at

Dado que se me había visto cabalgar por Zenda y allí había hablado con Rupert Hentzau, era inútil seguir fingiéndome enfermo. Advertí el efecto que ello tenía en la guarnición de Zenda: cesaron las salidas, y los que de entre mis hombres se acercaron al castillo pudieron comprobar lo estricto de la vigilancia. Conmovidó por la súplica de madame de Mauban, constataba, con pesar, que mis posibilidades de acudir en su ayuda eran exiguas, como lo habían sido en el caso del rey. Michael me desafiaba y, aunque también a él se le había visto fuera de los muros de la fortaleza cuidando, por cierto, las apariencias muchísimo menos de lo que hasta entonces había demostrado, no se tomó la molestia de enviar excusa alguna por no cumplimentar al rey. El tiempo transcurría en una inactividad desesperante cuando más urgía hacer algo, pues no sólo me enfrentaba al nuevo peligro creado por el alboroto de mi supuesta desaparición, sino que arreciaban las murmuraciones por mi continuada ausencia de la capital y, de no ser porque Flavia estaba conmigo, los rumores hubieran sido mucho más graves. Por esta razón toleré que se quedase, si bien odiaba verla envuelta en tanta zozobra y cada día transcurrido de nuestra tierna relación ponía a prueba mi fortaleza hasta llegar al límite. Como golpe final, nada parecía satisfacer a mis consejeros —Strakencz y el canciller, venidos de Strelsau para tratar un tema urgente—, excepto que señalara el día de solemnizar públicamente mis esponsales, ceremonia que en Ruritania es casi tan vinculante como la propia boda, y algo que —Flavia estaba sentada a mi lado— me vi forzado a aceptar fijando la fecha para dos semanas después en la catedral de Strelsau. Cuando esta formalidad se proclamó a los cuatro vientos, causó gran júbilo por todo el reino y fue el comentario obligado de todos. Calculé que sólo había dos hombres crispados por ello:

it—I mean Black Michael and myself; and but one who did not know of it—that one the man whose name I bore, the King of Ruritania.

5 In truth, I heard something of the way the news was received in the Castle; for after an interval of three days, the man Johann, greedy for more money, though
10 fearful for his life, again found means to visit us. He had been waiting on the duke when the tidings came. Black Michael's face had grown blacker still, and he had sworn savagely; nor was
15 he better pleased when young Rupert took oath that I meant to do as I said, and turning to Madame de Mauban, wished her joy on a rival gone. Michael's hand stole towards his
20 sword (said Johann), but not a bit did Rupert care; for he rallied the duke on having made a better King than had reigned for years past in Ruritania. "And," said he, with a meaning bow
25 to his exasperated master, "the devil sends the princess a finer man than heaven had marked out for her, by my soul, it does!" Then Michael harshly bade him hold his tongue, and leave
30 them; but Rupert must needs first kiss madame's hand, which he did as though he loved her, while Michael glared at him.

35 This was the lighter side of the fellow's news; but more serious came behind, and it was plain that if time pressed at Tarlenheim, it pressed none the less fiercely at Zenda. For the
40 King was very sick: Johann had seen him, and he was wasted and hardly able to move. "There could be no thought of taking another for him now." So alarmed were they, that they
45 had sent for a physician from Strelsau; and the physician having been introduced into the King's cell, had come forth pale and trembling, and urgently prayed the duke to let him go
50 back and meddle no more in the affair; but the duke would not, and held him there a prisoner, telling him his life was safe if the King lived while the duke desired and died when the duke
55 desired—not otherwise. And, persuaded by the physician, they had allowed Madame de Mauban to visit the King and give him such attendance as his state needed, and as only a
60 woman can give. Yet his life hung in the balance; and I was still strong and whole and free. Wherefore great gloom reigned at Zenda; and save when they quarrelled, to which they
65 were very prone, they hardly spoke.

Michael el Negro y yo mismo; y sólo uno que lo desconociera: el hombre cuya identidad yo suplantaba, el propio rey de Ruritania.

A decir verdad, algo sabía de la recepción que la noticia había tenido en el castillo: transcurridos tres días, Johann, ávido de recibir más dinero, y temiendo por su vida, encontró una vez más la manera de visitarnos. Estaba atendiendo al duque cuando llegaron las noticias. El rostro de Michael el Negro se había vuelto más sombrío que de costumbre, y empezó a blasfemar horriblemente. No se sintió más contento cuando el joven Rupert le juró que yo tenía intención de cumplir mi palabra y, volviéndose hacia madame de Mauban, la felicitó por haberse librado de su rival. La mano de Michael se había deslizado hacia la empuñadura de su espada (a decir de Johann) pero Rupert no se inmutó, pues le aseguró que yo sería mucho mejor soberano que los que en el pasado reinaron en Ruritania. «Y —continuó con una significativa reverencia a su exasperado señor— ¡el demonio envía al que los cielos le tenían reservado! ¡Por mi alma que lo es!» Entonces Michael le conminó a que sujetara su lengua y les dejara, pero, antes de irse, Rupert besó la mano de madame como si fuera su rendido admirador, mientras Michael le contemplaba con mirada feroz.

Tal era el lado bueno de las noticias que nuestro hombre traía; la parte más seria venía después, y no dejaba lugar a dudas de que, si el tiempo obraba sus efectos en Tarlenheim, no lo hacía con menos rigor en Zenda. El rey estaba sumamente enfermo: Johann lo había visto y era un despojo incapaz de moverse. Ahora no había la menor posibilidad de que alguien lo suplantara. Tan alarmados estaban, que habían enviado a buscar un médico a Strelsau y, cuando le llevaron a la celda del rey, palideció y se puso a temblar, rogando que le permitieran regresar y no le mezclaran en aquel asunto; pero el duque no accedió y le hizo su prisionero, informándole de que su vida no correría peligro si mantenía al rey vivo mientras él lo ordenara y le dejaba morir cuando él lo deseara; tales eran sus condiciones. Por otra parte, y a ruegos del médico, habían permitido que madame de Mauban visitara al rey y le prestara los cuidados que su estado precisaba y que sólo una mujer puede dar. De modo que su vida pendía de un hilo mientras yo estaba fuerte, entero y libre. El abatimiento cundía en Zenda por doquier y, salvo cuando discutían, a lo que eran muy aficionados, apenas si hablaban. Pero cuanto más

But the deeper the depression of the rest, young Rupert went about Satan's work with a smile in his eye and a song on his lip; and laughed "fit to burst" (said Johann) because the duke always set Detchard to guard the King when Madame de Mauban was in the cell—which precaution was, indeed, not unwise in my careful brother. Thus Johann told his tale and seized his crowns. Yet he besought us to allow him to stay with us in Tarlenheim, and not venture his head again in the lion's den; but we had need of him there, and, although I refused to constrain him, I prevailed on him by increased rewards to go back and carry tidings to Madame de Mauban that I was working for her, and that, if she could, she should speak one word of comfort to the King. For while suspense is bad for the sick, yet despair is worse still, and it might be that the King lay dying of mere hopelessness, for I could learn of no definite disease that afflicted him.

"And how do they guard the King now?" I asked, remembering that two of the Six were dead, and Max Holf also.

"Detchard and Bersonin watch by night, Rupert Hentzau and De Gautet by day, sir," he answered.

"Only two at a time?"

"Ay, sir; but the others rest in a room just above, and are within sound of a cry or a whistle."

"A room just above? I didn't know of that. Is there any communication between it and the room where they watch?"

"No, sir. You must go down a few stairs and through the door by the drawbridge, and so to where the King is lodged."

"And that door is locked?"

"Only the four lords have keys, sir."

I drew nearer to him.

"And have they keys of the grating?" I asked in a low whisper.

"I think, sir, only Detchard and Rupert."

65

profundo era el abatimiento de los demás, más perversos se volvían el brillo de los ojos de Rupert y la sonrisa de sus labios. A decir de Johann, «se desternillaba de risa» porque el duque enviaba siempre a Detchard a vigilar al rey cuando madame de Mauban estaba en la celda con él: precaución en modo alguno injustificada por parte de mi cauto hermano. Esto nos contó Johann; aunque aceptó sus coronas, nos suplicó que le permitiéramos quedarse en Tarlenheim y no jugarse otra vez la cabeza en la guarida del león; pero le necesitábamos allí y, aunque no quise obligarle, le convencí, aumentando la recompensa, para que regresara a Zenda e informara a madame de Mauban de que me ocupaba de ella, rogándole que, si le era posible, tuviera alguna palabra de consuelo para el rey, pues, si la incertidumbre es mala para el enfermo, peor es aún la desesperación. Muy bien podía ser que el rey estuviera postrado y a punto de morir por mera desesperanza, pues según mis noticias no padecía ninguna enfermedad concreta.

—¿Y cómo custodian ahora al rey? —pregunté, recordando que dos de los Seis estaban muertos, además de Max Holf.

—Detchard y Bersonin vigilan de noche, Rupert Hentzau y De Gautet de día, señor —fue su respuesta.

—Sólo dos en cada turno.

—Sí, señor, pero los demás permanecen en la estancia superior y están atentos a la menor llamada, a la más mínima señal.

—¿Una estancia superior? No lo sabía. ¿Comunicada con la de abajo?

—No, señor. Hay que bajar unos cuantos escalones y atravesar la puerta próxima al puente leva dizo y de allí pasar a la celda del rey.

—¿Está cerrada la puerta?

—Sólo los cuatro caballeros tienen llave, señor.

Me acerqué más a él.

—¿Y tienen las llaves de la reja?

—Creo que sólo Detchard y Rupert.

- “Where does the duke lodge?” —¿Dónde están los aposentos del duque?
- “In the chateau, on the first floor. His apartments are on the right as you go
5 towards the drawbridge.” —En el château, en el primer piso. Sus habitaciones quedan a la derecha según se va hacia el puente levadizo.
- “And Madame de Mauban?” —¿Y madame de Mauban?
- “Just opposite, on the left.
10 But her door is locked after she has entered.” —Enfrente justo, a la izquierda. Pero una vez que ella entra, la puerta se cierra con llave.
- “To keep her in?” —¿Para que no salga?
- 15 “Doubtless, sir.” —Sin duda, señor.
- “Perhaps for another reason?” —¿Tal vez haya otro motivo?
- “It is possible.” —Es posible.
- 20 “And the duke, I suppose, has the key?” —Supongo que el duque tendrá la llave.
- “Yes. And the drawbridge is drawn back
25 at night, and of that, too, the duke holds the key, so that it cannot be run across the moat without application to him.” —Sí; y el puente se levanta por la noche y también el duque guarda la llave, de modo que no se puede cruzar el foso sin que él lo sepa.
- “And where do you sleep?” —¿Y dónde duermes tú?
- 30 “In the entrance hall of the chateau, with five servants.” —En el vestíbulo del château con cinco sirvientes.
- “Armed?” —¿Armados?
- 35 “They have pikes, sir, but no firearms. The duke will not trust them with firearms.” —Tienen lanzas, señor, pero no armas de fuego. El duque recela de proporcionárselas.
- 40 Then at last I took the matter boldly in my hands. I had failed once at “Jacob’s Ladder;” I should fail again there. I must make the attack from the other side.
- 45 “I have promised you twenty thousand crowns,” said I. “You shall have fifty thousand if you will do what I ask of you tomorrow night. But, first, do those servants know who your prisoner is?” —Finalmente me hacía cargo de la situación con todos los riesgos que entrañaba. Ya había fracasado una vez en la escala de Jacob y podía volver a fracasar ahora. Tenía que atacar por otro lado.
- Te he prometido veinte mil coronas —le dije—. Tendrás cincuenta mil si mañana por la noche haces lo que te diga. Pero antes que nada, ¿saben los sirvientes quién es el prisionero?
- “No, sir. They believe him to be
55 some private enemy of the duke’s.” —No, señor. Creen que es un enemigo del duque.
- “And they would not doubt that I am
the King?” —¿Y no dudan de que yo sea el rey?
- “How should they?” he asked. —¿Por qué habrían de hacerlo? —preguntó.
- 60 “Look to this, then. Tomorrow, at two in the morning exactly, fling open the front door of the chateau. Don’t fail by an instant.” —Escucha, pues: mañana, a las dos de la mañana exactamente, abre la puerta principal del château. No te retrases ni un segundo.
- 65

"Shall you be there, sir?"

—¿Estará usted allí, señor?

"Ask no questions. Do what I tell you. Say the hall is close, or what you will. That is all I ask of you."

—No haga preguntas. Actúa como te digo. Di que el vestíbulo está cerrado o lo que tú quieras. Es todo lo que te pido.

"And may I escape by the door, sir, when I have opened it?"

—¿Y podré escapar por la puerta cuando la haya abierto, señor?

10 "Yes, as quick as your legs will carry you. One thing more. Carry this note to madame—oh, it's in French, you can't read it— and charge her, for the sake of all our
15 lives, not to fail in what it orders."

—Sí, tan deprisa como tus piernas te lo permitan. Una cosa más. Lleva a madame esta nota (ah, está en francés, así que no puedes leerla) y encárcela para que haga exactamente lo que en ella se le dice, ya que en sus manos están nuestras vidas.

The man was trembling but I had to trust to what he had of courage and
20 to what he had of honesty. I dared not wait, for I feared that the King would die.

El hombre temblaba, pero yo tenía que confiar en el valor y la honradez que le quedaran. No me atrevía a esperar más, pues mucho me temía que el rey pudiera morir.

When the fellow was gone, I called
25 Sapt and Fritz to me, and unfolded the plan that I had formed. Sapt shook his head over it.

Cuando nuestro amigo se hubo ido, llamé a Sapt y a Fritz y les expuse el plan que había ideado. Sapt sacudió la cabeza.

"Why can't you wait?" he
30 asked.

—¿Porqué no hemos de esperar? —preguntó.

"The King may die."

—El rey puede morir.

"Michael will be forced to
35 act before that."

—Michael se verá abocado a actuar antes de que tal cosa ocurra.

"Then," said I, "the King may live."

—Entonces —dije— el rey tiene posibilidades de vivir.

40 "Well, and if he does?"

—Bien, ¿y si es así?

"For a fortnight?" I asked simply.

—¿Durante dos semanas? —me limité a preguntar.

45 And Sapt bit his moustache.

Sapt se mordió el bigote.

Suddenly Fritz von Tarlenheim laid his hand on my shoulder.

De súbito, Fritz von Tarlenheim puso su mano sobre mi hombro.

50 "Let us go and make the attempt," said he.

— I n t e n t é m o s l o —
d i j o .

"I mean you to go—don't be afraid,"
55 said I.

—Vendrás conmigo, no temas —dije.

"Ay, but do you stay here, and take care of the princess."

—Sí, pero usted se quedará aquí para cuidar de la princesa.

A gleam came into old
60 Sapt's eye.

Los ojos del viejo Sapt brillaban con extraños destellos.

"We should have Michael one way or the other then," he chuckled; "whereas if you go and are killed with
65 the King, what will become of those of

—De una manera o de otra atraparemos a Michael —farfulló—. Pero si usted acude allí y le matan, y también matan al rey, ¿qué será de

us who are left?"

"They will serve Queen Flavia," said I, "and I would to God I could be one of them."

A pause followed. Old Sapt broke it by saying sadly, yet with an unmeant drollery that set Fritz and me laughing:

"Why didn't old Rudolf the Third marry your—great-grandmother, was it?"

15

"Come," said I, "it is the King we are thinking about."

"It is true," said Fritz.

20

"Moreover," I went on, "I have been an impostor for the profit of another, but I will not be one for my own; and if the King is not alive and on his throne before the day of betrothal comes, I will tell the truth, come what may."

"You shall go, lad," said Sapt.

30

Here is the plan I had made. A strong party under Sapt's command was to steal up to the door of the chateau. If discovered prematurely, they were to kill anyone who found them—with their swords, for I wanted no noise of firing. If all went well, they would be at the door when Johann opened it. They were to rush in and secure the servants if their mere presence and the use of the King's name were not enough. At the same moment—and on this hinged the plan—a woman's cry was to ring out loud and shrill from Antoinette de Mauban's chamber. Again and again she was to cry: "Help, help! Michael, help!" and then to utter the name of young Rupert Hentzau. Then, as we hoped, Michael, in fury, would rush out of his apartments opposite, and fall alive into the hands of Sapt. Still the cries would go on; and my men would let down the drawbridge; and it would be strange if Rupert, hearing his name thus taken in vain, did not descend from where he slept and seek to cross. De Gautet might or might not come with him: that must be left to chance.

And when Rupert set his foot on the drawbridge? There was my part: for I was minded for another swim in the moat; and, lest I should grow

los que quedemos?

—Servirán a la reina Flavia—contesté—. Ya quisiera Dios que yo fuese uno de ellos.

Siguió una pausa que el viejo Sapt rompió diciendo tristemente, aunque con un involuntario rasgo de ingenio que nos hizo reír a Fritz y a mí:

—¿Por qué el viejo Rudolf III no se casaría con su abuela?

—Vamos —contesté—, ahora lo que importa es el rey.

—Cierto —dijo Fritz.

—Hay más —contesté—. He sido un impostor para ayudar a otro, pero no quiero serlo en beneficio mío y, si el rey no está vivo y sentado en su trono antes del día de los esposales, diré la verdad pase lo que pase.

—Sé que lo hará, amigo mío —dijo Sapt.

He aquí el plan que había trazado. Un nutrido grupo, a las órdenes de Sapt, se acercaría sigilosamente hasta la entrada del chateau. Si les descubrían antes de tiempo, matarían a todo el que se les pusiera por delante, a espada, ya que yo no deseaba ningún ruido de disparos. Si todo iba bien, estarían ante la puerta cuando Johann la abriera. Tenían que actuar deprisa y mantener a raya a los sirvientes en caso de que su sola presencia y el nombre del rey, que habría de servirles de escudo, no bastara. En el mismo instante —y de ello dependía todo el plan— tenía que oírse un grito de mujer, agudo y penetrante, procedente de las habitaciones de Antoinette de Mauban. Una y otra vez debería gritar «Socorro, socorro, Michael» y, a continuación, mencionar el nombre de Rupert Hentzau. Entonces (ésa era mi esperanza), Michael, hecho una furia, saldría de su aposento, frente al de ella, y caería en manos de Sapt. Los gritos continuarían mientras mis hombres bajaban el puente levadizo y muy raro sería que Rupert, al oír mencionar su nombre en vano, no bajara desde el lugar donde dormía e intentara cruzarlo. En cuanto a De Gautet, quizá viniera con él o quizá no: había que dejarlo al azar.

¿Y qué pasaría cuando Rupert pusiera los pies en el puente? Allí estaría yo; pues mi idea era volver a zambullirme en el foso y, para no acabar agotado, ha-

weary, I had resolved to take with me a small wooden ladder, on which I could rest my arms in the water—and my feet when I left it. I would rear it
 5 against the wall just by the bridge; and when the bridge was across, I would stealthily creep on to it—and then if Rupert or De Gautet crossed in safety, it would be my misfortune,
 10 not my fault. They dead, two men only would remain; and for them we must trust to the confusion we had created and to a sudden rush. We should have the keys of the door that
 15 led to the all-important rooms. Perhaps they would rush out. If they stood by their orders, then the King's life hung on the swiftness with which we could force the outer door; and I
 20 thanked God that not Rupert Hentzau watched, but Detchard. For though Detchard was a cool man, relentless, and no coward, he had neither the dash nor the recklessness of Rupert.
 25 Moreover, he, if any one of them, really loved Black Michael, and it might be that he would leave Bersonin to guard the King, and rush across the bridge to take part in the
 30 affray on the other side.

So I planned—desperately. And, that our enemy might be the better lulled to security, I gave orders that our residence
 35 should be brilliantly lighted from top to bottom, as though we were engaged in revelry; and should so be kept all night, with music playing and people moving to and fro. Strakencz would be there,
 40 and he was to conceal our departure, if he could, from Flavia. And if we came not again by the morning, he was to march, openly and in force to the Castle, and demand the person of the King; if
 45 Black Michael were not there, as I did not think he would be, the Marshal would take Flavia with him, as swiftly as he could, to Strelsau, and there proclaim Black Michael's treachery and
 50 the probable death of the King, and rally all that there was honest and true round the banner of the princess. And, to say truth, this was what I thought most likely to happen. For I had great doubts
 55 whether either the King or Black Michael or I had more than a day to live. Well, if Black Michael died, and if I, the play-actor, slew Rupert Hentzau with my own hand, and then died myself, it might
 60 be that Fate would deal as lightly with Ruritania as could be hoped, notwithstanding that she demanded the life of the King—and to her dealing thus with me, I was in no temper to make
 65 objection.

bía resuelto llevar una pequeña escala de madera, para dar descanso a los brazos mientras estuviera en el agua y a los pies cuando saliera de ella. La sujetaría al muro justo debajo del puente y, cuando éste bajara, podría izarme hasta él sigilosamente. Si Rupert o De Gautet lo cruzaban sanos y salvos sería mala suerte, la verdad. Muertos ellos, sólo quedarían dos hombres y, en este punto, habríamos de confiar en la confusión que se originaría para pillar les desprevenidos. Teníamos que hacernos con las llaves de la puerta que conducía a los aposentos principales. Tal vez consiguiéramos escapar. Si cumplían las órdenes que les habían dado, la vida del rey dependía de la celeridad con que forzáramos la puerta exterior; di gracias a Dios de que no estuviera de guardia Rupert Hentzau, sino Detchard, pues, si bien éste era un hombre frío, implacable, y en modo alguno cobarde, no tenía ni el arrojo ni la temeridad de aquél. Además, si alguno de ellos apreciaba realmente a Michael el Negro era él, y era muy probable que dejara a Bersonin al cuidado del rey y cruzara el puente para participar en la refriega que tendría lugar al otro lado.

Tal era mi plan, un plan desesperado. Y, pensando que confundir al enemigo contribuiría a nuestra seguridad, di orden de iluminar brillantemente nuestra residencia, de arriba abajo, como si estuviéramos celebrando una fiesta; y así debía ser durante toda la noche; música tocando y gente yendo y viniendo de un lado para otro. Strakencz estaría allí y se las arreglaría para ocultar a Flavia nuestra partida, si es que podía. Si a la mañana siguiente no habíamos regresado, tendría que marchar abiertamente a forzar el castillo y exigir que le entregaran al rey y, en caso de que Michael el Negro no se encontrara allí, como yo presumía que sucediera, el mariscal tomaría a Flavia con él y marcharía a toda prisa a Strelsau, donde desenmascararía la traición de Michael y anunciaría la posible muerte del rey, reuniendo a cuantos fueran honestos y leales en torno a la enseña de la princesa. y, a decir verdad, esto es lo que yo pensaba que sucedería con toda probabilidad, ya que tenía serias dudas de que tanto al rey, como a Michael el Negro, como a mí, nos quedara más de un día de vida. Pero, en fin, si Michael el Negro moría y yo, el actor, mataba a Rupert Hentzau con mis propias manos y, a mi vez, también moría después, cabía la posibilidad de que el destino fuera benévolo con Ruritania, a pesar de haber intentado cobrarse la vida del rey... Si ése era el precio que yo había de pagar, no me resistiría.

It was late when we rose from conference, and I betook me to the princess's apartments. She was
 5 pensive that evening; yet, when I left her, she flung her arms about me and grew, for an instant, bashfully radiant as she slipped a ring on my finger. I was wearing the King's ring; but I had
 10 also on my little finger a plain band of gold engraved with the motto of our family: "Nil Quae Feci." This I took off and put on her, and signed to her to let me go. And she, understanding,
 15 stood away and watched me with dimmed eyes.

"Wear that ring, even though you wear another when you are queen," I
 20 said.

"Whatever else I wear, this I will wear till I die and after," said she, as she
 25 kissed the ring.

30

35

CHAPTER 17

40 Young Rupert's Midnight Diversions

The night came fine and clear. I had prayed for dirty weather, such as had favoured my previous voyage in the
 45 moat, but Fortune was this time against me. Still I reckoned that by keeping close under the wall and in the shadow I could escape detection from the windows of the chateau that looked out on the
 50 scene of my efforts. If they searched the moat, indeed, my scheme must fail; but I did not think they would. They had made "Jacob's Ladder" secure against attack. Johann had himself helped to fix
 55 it closely to the masonry on the under side, so that it could not now be moved from below any more than from above. An assault with explosives or a long battering with picks alone could displace
 60 it, and the noise involved in either of these operations put them out of the question. What harm, then, could a man do in the moat? I trusted that Black Michael, putting this query to himself,
 65 would answer confidently, "None;"

Era ya muy tarde cuando dimos por finalizada la reunión y me dirigí a las habitaciones de la princesa. Aquella noche estaba pensativa; no obstante, al despedirme me echó las manos al cuello y, por un instante, mientras tímidamente deslizaba en mi dedo una sortija, me pareció radiante. Llevaba yo el anillo del rey y, además, una alianza de oro donde estaba grabado el lema de nuestra familia, «Nil Quae Feci», en el dedo meñique; me lo quité y se lo puse, pidiéndole por señas que me permitiera irme. Ella lo comprendió y se apartó de mi lado contemplándome con arrebatados ojos.

—Llévalo siempre, aunque cuando seas reina uses también otro.

—Sea cual sea el anillo que lleve, siempre tendré puesto éste hasta que muera y aún después de muerta —prometió, estampando un beso sobre él.

17

Las diversiones nocturnas del joven Rupert

Llegó la noche, hermosa y clara. Yo había rezado para que se me concediera la ventaja del mal tiempo, como en mi anterior excursión al foso, pero esta vez la fortuna me volvía la espalda. Sin embargo, calculé que, manteniéndome pegado al muro, podía pasar sin ser visto desde las ventanas del château que daban sobre el escenario de mis afanes. Cierto es que si exploraban el foso mi plan se vendría abajo, pero no creí que lo hicieran. Se habían asegurado de que la escala de Jacob resistiría cualquier ataque. El propio Johann había contribuido a fijarla sólidamente a la fachada por la parte inferior, de modo que tanto por arriba como por abajo era inamovible; sólo un asalto con explosivos o un prolongado golpeteo de los picos podría sacarla de su sitio. Lo ruidoso de estas dos operaciones las descartaba por completo. ¿Qué daño, pues, podía hacer un hombre en el foso? Confiaba en que, si Michael el Negro se había hecho esta pregunta, la habría desechado confiadamente

while, even if Johann meant treachery, he did not know my scheme, and would doubtless expect to see me, at the head of my friends, before the front entrance
5 to the chateau. There, I said to Sapt, was the real danger. "And there," I added, "you shall be. Doesn't that content you?"

10 But it did not. Dearly would he have liked to come with me, had I not utterly refused to take him. One man might escape notice, to double the party more than doubled the risk; and when he
15 ventured to hint once again that my life was too valuable, I, knowing the secret thought he clung to, sternly bade him be silent, assuring him that unless the King lived through the night, I would not live
20 through it either.

At twelve o'clock, Sapt's command left the chateau of Tarlenheim and struck off to the
25 right, riding by unfrequented roads, and avoiding the town of Zenda. If all went well, they would be in front of the Castle by about a quarter to two. Leaving their horses half a mile
30 off, they were to steal up to the entrance and hold themselves in readiness for the opening of the door. If the door were not opened by two, they were to send Fritz von
35 Tarlenheim round to the other side of the Castle. I would meet him there if I were alive, and we would consult whether to storm the Castle or not. If I were not there, they were to
40 return with all speed to Tarlenheim, rouse the Marshal, and march in force to Zenda. For if not there, I should be dead; and I knew that the King would not be alive five minutes
45 after I ceased to breathe. I must now leave Sapt and his friends, and relate how I myself proceeded on this eventful night. I went out on the good horse which had carried me, on
50 the night of the coronation, back from the hunting-lodge to Strelsau. I carried a revolver in the saddle and my sword. I was covered with a large cloak, and under this I wore a
55 warm, tight-fitting woollen jersey, a pair of knickerbockers, thick stockings, and light canvas shoes. I had rubbed myself thoroughly with oil, and I carried a large flask of
60 whisky. The night was warm, but I might probably be immersed a long while, and it was necessary to take every precaution against cold: for cold not only saps a man's courage
65 if he has to die, but impairs his

con un: «Ninguno.» Por otra parte, aun en el caso de que Johann intentara traicionarme, no conocía mi plan y sin duda esperaba verme conduciendo a mis compañeros ante la puerta principal del château. Allí, le dije a Sapt, residía el verdadero peligro.

—Y allí —añadí— estará usted. ¿Satisfecho?

Pero no lo estaba. Hubiera preferido venir conmigo, gustosamente, y yo me negué tajantemente a llevarle. Un hombre solo podría pasar inadvertido; doblar el número duplicaría el riesgo con creces. Cuando se aventuró a insinuar una vez más que mi vida era demasiado valiosa, yo, que conocía los pensamientos secretos que albergaba, le ordené callar con severidad, repitiéndole que, si el rey moría durante aquella noche, también yo moriría.

A media noche, el grupo que comandaba Sapt abandonó el château de Tarlenheim y marchó hacia la derecha, cabalgando por caminos poco frecuentados y evitando la ciudad de Zenda. Si todo iba bien, estarían frente al castillo alrededor de las dos menos cuarto. Dejarían sus caballos a una media milla de distancia y, ocultándose, alcanzarían la entrada, quedando a la espera de que la puerta se abriera. Si, llegadas las dos, no ocurría tal cosa, enviarían a Fritz von Tarlenheim al otro lado del castillo, donde se reuniría conmigo... ¿si para entonces yo estaba vivo! Decidiríamos entonces si tomarlo por asalto o no. Si yo no estaba allí, regresarían a toda prisa a Tarlenheim, despertarían al mariscal, y todas marcharían a tomar el castillo, pues mi no comparencia significaba mi muerte. El rey, por otra parte, no viviría más de cinco minutos después de que yo hubiera expirado. Debo dejar ahora a Sapt y a sus amigos para contar lo que hice aquella noche cargada de lances. Salí a lomos del buen caballo que la noche de la coronación me había llevado a Strelsau volviendo del pabellón de caza. Llevaba un revólver en la silla y mi espada. Iba envuelto en una gran capa, bajo la cual vestía un jersey de lana muy tupido y cálido, pantalones bombachos, gruesos calcetines y unos ligeros zapatos de lona. Me había untado de aceite de pies a cabeza y había cogido una gran licorera de whisky. La noche era cálida, pero era de prever que habría de permanecer sumergido un buen rato en el agua y era preciso tomar toda suerte de precauciones contra el frío, que no sólo mina el valor de un hombre, caso de que deba enfrentarse a la muerte, sino que menoscaba

skirt 1 (*un pueblo*) pasar 2 (*un bosque, un río, etc*) bordear 3 (*un problema*) eludir 1 avoid, hedge, fudge, evade, put off, circumvent, parry, elude, **skirt**, dodge, duck, sidestep avoid or try to avoid fulfilling, answering, or performing (duties, questions, or issues); "He dodged the issue"; "she skirted the problem"; "They tend to evade their responsibilities"; "he evaded the questions skillfully" 2 surround, **skirt**, border extend on all sides of simultaneously; encircle; "The forest surrounds my property" 3 **skirt** pass around or about; move along the border; "The boat skirted the coast" 4 **skirt** form the edge of

energy if others have to die, and, finally, gives him rheumatics, if it be God's will that he lives. Also I tied round my body a length of thin but stout cord, and I did not forget my ladder. I, starting after Sapt, took a shorter route, **skirting** the town to the left, and found myself in the outskirts of the forest at about half-past twelve. I tied my horse up in a thick clump of trees, leaving the revolver in its pocket in the saddle—it would be no use to me—and, ladder in hand, made my way to the edge of the moat. Here I unwound my rope from about my waist, bound it securely round the trunk of a tree on the bank, and let myself down. The Castle clock struck a quarter to one as I felt the water under me and began to swim round the keep, pushing the ladder before me, and hugging the Castle wall. Thus voyaging, I came to my old friend, "Jacob's Ladder," and felt the ledge of the masonry under me. I crouched down in the shadow of the great pipe—I tried to stir it, but it was quite immovable—and waited. I remember that my predominant feeling was neither anxiety for the King nor longing for Flavia, but an intense desire to smoke; and this craving, of course, I could not gratify.

The drawbridge was still in its place. I saw its airy, slight framework above me, some ten yards to my right, as I crouched with my back against the wall of the King's cell. I made out a window two yards my side of it and nearly on the same level. That, if Johann spoke true, must belong to the duke's apartments; and on the other side, in about the same relative position, must be Madame de Mauban's window. Women are careless, forgetful creatures. I prayed that she might not forget that she was to be the victim of a brutal attempt at two o'clock precisely. I was rather amused at the part I had assigned to my young friend Rupert Hentzau; but I owed him a stroke—for, even as I sat, my shoulder ached where he had, with an audacity that seemed half to hide his treachery, struck at me, in the sight of all my friends, on the terrace at Tarlenheim.

60

Suddenly the duke's window grew bright. The shutters were not closed, and the interior became partially visible to me as I cautiously raised myself till I stood

sus energías cuando son otros los destinados a la muerte, además de producirle reumatismo si Dios decide que viva. También me había enrollado al cuerpo un buen trozo de cuerda delgada pero resistente, sin olvidarme de la escala de mano. Partí después que Sapt; tomé un atajo y, bordeando la ciudad por la izquierda, a eso de las doce y media fui a salir al lindero del bosque. Até al caballo en una pequeña y espesa arboleda, dejé el revólver enfundado en la silla—de nada iba a servirme—y escala en mano anduve hasta el borde del foso. Allí desenrollé la cuerda, que llevaba a la cintura, la aseguré, atándola con firmeza al tronco de un árbol junto a la orilla y bajé por ella. El reloj del castillo daba la una menos cuarto cuando sentí el agua bajo mis pies y empecé a nadar rodeando la fortaleza, empujando la escala delante de mí, pegado al muro. Avanzando de esta guisa, llegué hasta tu vieja amiga, la escala de Jacob, y noté bajo los Pies el resalte de la fachada. Me agazapé a la sombra del ancho canalón—traté de moverlo, pero resultó 'imposible...—y esperé. Recuerdo que mi sentimiento más intenso no era ni de ansiedad por el rey ni de añoranza por Flavia, sino un imperioso deseo de fumar, anhelo que, por supuesto, no pude ver cumplido.

El puente levadizo todavía estaba echado. Acurrucado contra el muro de la celda del rey, veía su graciosa y esbelta estructura sobre mí, unos diez metros a mi derecha. Casi al mismo nivel, a unos dos metros, divisé una ventana que, si Johann decía la verdad, debía corresponder a los aposentos del duque; al otro lado, más o menos a la misma altura, debía estar la ventana de madame de Mauban. Las mujeres son criaturas descuidadas y olvidadizas. Recé para que no se olvidara de que a las dos en Punto iba a ser la víctima de un brutal ataque. Me divertía bastante el papel que le había asignado a mi joven amigo Rupert Hentzau, pero tenía que devolverle un golpe: aun entonces, allí sentado, mi hombro se resentía de aquella ocasión en que, con Una audacia que ocultaba a medias su traición, me atacó, a la vista de todos mis amigos, en la terraza de Tarlenheim.

De pronto, se iluminó la ventana del duque. Las persianas estaban sin echar, así que la habitación se hizo en parte visible a mis ojos cuando, cautelosamente, me levanté hasta ponerme de panti-

on tiptoe. Thus placed, my range of sight embraced a yard or more inside the window, while the radius of light did not reach me. The window was flung open and someone looked out. I marked Antoinette de Mauban's graceful figure, and, though her face was in shadow, the fine outline of her head was revealed against the light behind. I longed to cry softly, "Remember!" but I dared not—and happily, for a moment later a man came up and stood by her. He tried to put his arm round her waist, but with a swift motion she sprang away and leant against the shutter, her profile towards me. I made out who the newcomer was: it was young Rupert. A low laugh from him made me sure, as he leant forward, stretching out his hand towards her.

25 "Gently, gently!" I murmured. "You're too soon, my boy!"

His head was close to hers. I suppose he whispered to her, for I saw her point to the moat, and I heard her say, in slow and distinct tones:

35 "I had rather throw myself out of this window!"

He came close up to the window and looked out.

40 "It looks cold," said he. "Come, Antoinette, are you serious?"

She made no answer so far as I heard; and he smiting his hand **petulantly** on the window-sill, went on, in the voice of some spoilt child:

45 "Hang Black Michael! Isn't the princess enough for him? Is he to have everything? What the devil do you see in Black Michael?"

"If I told him what you say—" she began.

55 "Well, tell him," said Rupert, carelessly; and, catching her off her guard, he sprang forward and kissed her, laughing, and crying, "There's something to tell him!"

60 If I had kept my revolver with me, I should have been very sorely tempted. Being spared the temptation, I merely added this new score to his account.

65

llas. En esta posición mi campo visual comprendía un metro, tal vez algo más, del interior de la estancia, mientras que la luz no me alcanzaba. La ventana se abrió de par en par y alguien se asomó a ella. Percibí la graciosa figura de Antoinette de Mauban y, aunque su rostro quedaba en la penumbra, el fino contorno de su cabeza se perfilaba contra la luz. Deseé con todas mis fuerzas decirle quedamente: «Recuerde», pero no me atreví. Y con muy buen tino, pues un instante después alguien entró y se situó a su lado. Aquella persona, un hombre, intentó rodearle el talle con su brazo, pero ella, con un rápido movimiento, dio un salto y se recostó contra los postigos, ofreciéndome su perfil. Calibré quién podía ser el recién llegado: ni más ni menos que el joven Rupert. No me cupo la menor duda al escuchar su risa sorda mientras se inclinaba hacia adelante y le tendía la mano.

—Despacio, despacio —murmuré—. ¡Llegas demasiado pronto, muchacho!

Sus cabezas estaban una junto a otra y pude figurarme lo que le susurraba al oído, porque vi que ella apuntaba al foso y le oí decir en tono bajo pero muy claro:

—¡Antes me tiraría por esa ventana!

Él se acercó a la ventana a mirar.

—Parece que está muy fría —dijo—. Vamos, Antoinette, ¿hablas en serio?

No le contestó o yo no la oí; Rupert, a la vez que golpeaba, **petulante**, el alféizar de la ventana, prosiguió con voz de niño mimado.

—¡Al diablo con Michael el Negro! ¿No tiene bastante con la princesa? ¿Es que lo quiere todo? ¿Qué has visto en Michael?

—Si le contara lo que has dicho... —empezó ella.

—Está bien, díselo —contestó Rupert, con desenfado; y, cogiéndola desprevenida, se abalanzó sobre ella, besándola, riéndose y gritando—: ¡Aquí tienes algo que contarle!

De haber tenido mi revólver no sé si hubiera podido resistir la tentación. Como no podía ceder a ella, me limité a añadir un nuevo agravio en su cuenta.

petulant malhumorado, irritable, de mal genio, enojadizo caprichoso, quisquilloso

petulante arrogante, insolente, presumido, **smug**

smug engreído, pagado de sí mismo, petulante. Exhibiting or feeling great or offensive satisfaction with oneself or with one's situation; self-righteously complacent: "the smug look of a toad breakfasting on fat marsh flies" (William Pearson).

smugly con aires de suficiencia

“Though, faith,” said Rupert, “it’s little he cares. He’s mad about the princess, you know. He talks of nothing but cutting the play-actor’s throat.”

Didn’t he, indeed?

“And if I do it for him, what do you think he’s promised me?”

The unhappy woman raised her hands above her head, in prayer or in despair.

15

“But I detest waiting,” said Rupert; and I saw that he was about to lay his hand on her again, when there was a noise of a door in the room opening, and 20 a harsh voice cried:

“What are you doing here, sir?”

Rupert turned his back to the window, bowed low, and said, in his loud, merry tones: “Apologizing for your absence, sir. Could I leave the lady alone?”

30 The newcomer must be Black Michael. I saw him directly, as he advanced towards the window. He caught young Rupert by the arm.

35 “The moat would hold more than the King!” said he, with a significant gesture.

40 “Does your Highness threaten me?” asked Rupert.

45 “A threat is more warning than most men get from me.”

“Yet,” observed Rupert, “Rudolf Rassendyll has been much threatened, and yet lives!”

50 “Am I in fault because my servants bungle?” asked Michael scornfully.

55 “Your Highness has run no risk of bungling!” sneered Rupert.

It was telling the duke that he shirked danger as plain as ever I have heard a man told. Black Michael had self-control. I dare say he scowled— 60 it was a great regret to me that I could not see their faces better—but his voice was even and calm, as he answered:

65 “Enough, enough! We mustn’t

—Aunque, a fe mía —dijo Rupert—, a él poco le importa todo esto. Está loco por la princesa, lo sabes mejor que nadie; no habla de otra cosa más que de degollar al actor.

¿Así que era eso?

—Y si yo lo hago por él, ¿sabes lo que me ha prometido?

La desdichada mujer se llevó las manos a la cabeza en señal de súplica o desesperación.

—Pero a mí no me gusta esperar —dijo Rupert, y vi que estaba a punto de agredirla de nuevo cuando se oyó abrirse una puerta y una voz áspera preguntó:

—¿Qué estáis haciendo aquí?

Rupert se volvió de espaldas a la ventana, hizo una profunda reverencia y con tono alto y alegre dijo:

—Disculparos por vuestra ausencia, señor. ¿Acaso podía dejar sola a la dama?

El recién llegado no podía ser otro que Michael el Negro. Pude verlo de frente, cuando se acercó a la ventana. Cogió al joven Rupert por el brazo:

—El foso puede acoger a otros además del rey. _____

—¿Me estáis amenazando, alteza? —preguntó Rupert.

—Una amenaza es la advertencia más inocua que la mayoría de los hombres obtienen de mí.

—Sin embargo —observó Rupert—, a Rudolf Rassendyll le habéis amenazado muy seriamente, ¡y todavía está vivo!

¿Es culpa mía que mis criados sean unos ineptos? _____

—Su alteza no ha corrido el riesgo de ser un inepto —se mofó Rupert.

Nunca había visto a nadie decirle a alguien de un modo más claro y directo que esquivaba el peligro. Michael el Negro mantenía el control sobre sí mismo. Yo hubiera dicho que rechinaba los dientes —era una lástima que no pudiera ver sus rostros—, pero su voz parecía tranquila, sin ira, cuando contestó:

—¡Basta, basta! No hemos de

quarrel, Rupert. Are Detchard and Bersonin at their posts?"

"They are, sir."

5

"I need you no more."

"Nay, I'm not oppressed with fatigue," said Rupert.

10

"Pray, sir, leave us," said Michael, more impatiently. "In ten minutes the drawbridge will be drawn back, and I presume you have no wish to swim to
15 your bed."

Rupert's figure disappeared. I heard the door open and shut again. Michael and Antoinette de Mauban were left
20 together. To my chagrin, the duke laid his hand on the window and closed it. He stood talking to Antoinette for a moment or two. She shook her head, and he turned impatiently away. She left the
25 window. The door sounded again, and Black Michael closed the shutters.

"De Gautet, De Gautet, man!" sounded from the drawbridge. "Unless
30 you want a bath before your bed, come along!"

It was Rupert's voice, coming from the end of the drawbridge. A moment
35 later he and De Gautet stepped out on the bridge. Rupert's arm was through De Gautet's, and in the middle of the bridge he detained his companion and leant over. I dropped behind the shelter of
40 "Jacob's Ladder."

Then Master Rupert had a little sport. He took from De Gautet a bottle which he carried, and put it to his lips.

45

"Hardly a drop!" he cried discontentedly, and flung it in the moat.

50 It fell, as I judged from the sound and the circles on the water, within a yard of the pipe. And Rupert, taking out his revolver, began to shoot at it. The first two shots missed the bottle,
55 but hit the pipe. The third shattered the bottle. I hoped that the young ruffian would be content; but he emptied the other barrels at the pipe, and one, skimming over the pipe,
60 whistled through my hair as I crouched on the other side.

"Ware bridge!" a voice cried, to my relief.

65

pelearnos. ¿Detchard y Bersonin están en sus puestos?

—Sí, señor.

—Ya no te necesito para nada.

—Oh, no me siento cansado —dijo Rupert.

—Por favor, déjanos —dijo Michael en tono más impaciente—. Dentro de diez minutos retirarán el puente levadizo y me figuro que no te apetecerá nadar para llegar a tu lecho.

La figura de Rupert desapareció; oí abrir y cerrar la puerta de nuevo. Michael y Antoinette de Mauban se quedaron solos. Para mi pesar, el duque cerró la ventana. Se quedó hablando con Antoinette un par de minutos. Ella meneó la cabeza y él se volvió, impaciente. Después ella se apartó de la ventana. Se oyó otra vez la puerta y Michael cerró las persianas.

—¡De Gautet, De Gautet, escucha! —se oyó decir a alguien en el puente—. ¡Date prisa si no quieres un baño antes de acostarte!

Era la voz de Rupert, que sonaba al otro extremo del puente levadizo. Un momento después, él y De Gautet lo cruzaban. Rupert había cogido a De Gautet del brazo; en medio del puente detuvo a su compañero y se inclinó para mirar al agua. Me deslicé para resguardarme tras la escala de Jacob.

Entonces maese Rupert quiso divertirse un poco. Tomó una licorera que llevaba De Gautet y se la llevó a los labios.

—Apenas si tiene una gota —exclamó, desilusionado, arrojando la botella al foso.

A juzgar por el ruido y los círculos del agua, debió caer a menos de un metro del canalón; Rupert sacó su revólver y se puso a disparar contra ella. Los dos primeros disparos no dieron en el blanco, pero sí en el canalón. El tercer disparo la hizo añicos. Yo esperaba que el joven rufián se diera por satisfecho, pero no fue así. Vacío el resto del cargador contra el canalón y una de las balas, que lo rozó por la parte superior, silbó entre mis cabellos mientras yo me agazapaba por el otro lado.

—¡Atención al puente! —gritó una voz, para mi alivio.

Rupert and De Gautet cried, "A moment!" and ran across. The bridge was drawn back, and all became still. The clock struck a quarter-past one. I rose and stretched myself and yawned.

I think some ten minutes had passed when I heard a slight noise to my right. I peered over the pipe, and saw a dark figure standing in the gateway that led to the bridge. It was a man. By the careless, graceful poise, I guessed it to be Rupert again. He held a sword in his hand, and he stood motionless for a minute or two. Wild thoughts ran through me. On what mischief was the young fiend bent now? Then he laughed low to himself; then he turned his face to the wall, took a step in my direction, and, to my surprise, began to climb down the wall. In an instant I saw that there must be steps in the wall; it was plain. They were cut into or affixed to the wall, at intervals of about eighteen inches. Rupert set his foot on the lower one. Then he placed his sword between his teeth, turned round, and noiselessly let himself into the water. Had it been a matter of my life only, I would have swum to meet him. Dearly would I have loved to fight it out with him then and there—with steel, on a fine night, and none to come between us. But there was the King! I restrained myself, but I could not bridle my swift breathing, and I watched him with the intensest eagerness.

40

He swam leisurely and quietly across. There were more steps up on the other side, and he climbed them. When he set foot in the gateway, standing on the drawn-back bridge, he felt in his pocket and took something out. I heard him unlock the door. I could hear no noise of its closing behind him. He vanished from my sight.

50

Abandoning my ladder—I saw I did not need it now—I swam to the side of the bridge and climbed half way up the steps. There I hung with my sword in my hand, listening eagerly. The duke's room was shuttered and dark. There was a light in the window on the opposite side of the bridge. Not a sound broke the silence, till half-past one chimed from the great clock in the tower of the chateau.

There were other plots than mine afoot in the Castle that night.

Rupert y De Gautet exclamaron:

—¡Un momento!

Y echaron a correr. El puente se elevó y todo quedó en silencio. El reloj dio la una y cuarto. Me puse de pie, estiré los brazos y lancé un bostezo.

Creo que habrían transcurrido unos diez minutos cuando, a mi derecha, oí un leve ruido. Atisbando por encima del canalón, alcancé a ver una figura oscura de pie en la entrada que conducía al puente. Era un hombre y, por su actitud negligente y garbosa, pensé que de nuevo se trataba de Rupert. Empuñaba una espada y durante un par de minutos permaneció allí, de pie, inmóvil. Me asaltaron feroces pensamientos. ¿Qué tramaba ahora aquel joven desalmado? Entonces se rió por lo bajo, se volvió de cara a la pared, dio un paso en mi dirección y, para mi sorpresa, empezó a bajar por el muro. Al instante comprendí que éste tenía escalones; había de ser forzosamente así. Estaban cortados en el muro, o añadidos a él a intervalos de unos veinticinco centímetros. Ahora Rupert pisaba el peldaño inferior; a continuación sujetó la espada con los dientes, se dio media vuelta y, sin hacer el menor ruido, se introdujo en el agua. Si sólo hubiera estado en juego mi vida, habría nadado para salirle al encuentro. ¡Cómo me hubiera gustado luchar con él entonces! Con el acero, en aquella hermosa noche, sin nadie que se interpusiera entre nosotros. Pero estaba el rey. Me contuve, pero me era más difícil controlar mi agitada respiración mientras le observaba lleno de impaciencia.

Rupert nadaba despacio, con despreocupación. Al otro lado del foso había también peldaños; subió por ellos. Cuando llegó a la puerta se llevó la mano al bolsillo y sacó algo de él sosteniéndose en el puente levadizo. Le oí abrir una puerta con llave, pero no pude escuchar que la cerrara tras él. Desapareció de mi vista.

Dejando mi escala —comprendí que ahora no la necesitaba— nadé hasta el lado del puente y empecé a subir los escalones; a medio camino me quedé en suspenso empuñando la espada, escuchando ansioso. La habitación del duque estaba oscura y tenía las persianas echadas, pero en la ventana del otro lado del puente había una luz. Ni el más mínimo ruido quebró aquel silencio hasta que dieron la una y media en el gran reloj de la torre del chateau.

Aquella noche, en el castillo, aparte de la mía, se estaba tramando alguna otra conspiración.

5

10

CHAPTER 18

18

The Forcing of the Trap

Se fuerza la trampa

15

The position wherein I stood does not appear very favourable to thought; yet for the next moment or two I thought profoundly. I had, I told myself, scored one point. Be Rupert Hentzau's errand what it might, and the villainy he was engaged on what it would, I had scored one point. He was on the other side of the moat from the King, and it would be by no fault of mine if ever he set foot on the same side again. I had three left to deal with: two on guard and De Gautet in his bed. Ah, if I had the keys! I would have risked everything and attacked Detchard and Bersonin before their friends could join them. But I was powerless. I must wait till the coming of my friends enticed someone to cross the bridge—someone with the keys. And I waited, as it seemed, for half an hour, really for about five minutes, before the next act in the rapid drama began.

40

All was still on the other side. The duke's room remained inscrutable behind its shutters. The light burnt steadily in Madame de Mauban's window. Then I heard the faintest, faintest sound: it came from behind the door which led to the drawbridge on the other side of the moat. It but just reached my ear, yet I could not be mistaken as to what it was. It was made by a key being turned very carefully and slowly. Who was turning it? And of what room was it the key? There leapt before my eyes the picture of young Rupert, with the key in one hand, his sword in the other, and an evil smile on his face. But I did not know what door it was, nor on which of his favourite pursuits young Rupert was spending the hours of that night.

60

I was soon to be enlightened, for the next moment—before my friends could be near the chateau door—before Johann the keeper would have thought to nerve himself for his task—there was a sudden

La posición en que me hallaba no parecía la más favorable para pensar; con todo, durante unos minutos cavilé al máximo de mis posibilidades. Me había anotado un punto, pensé. Fuera cuales fueran las órdenes de Rupert Hentzau y la villanía que hubiera tramado, me había anotado un tanto a mi favor. Él estaba al otro lado del foso y yo no cometería el error de permitirle volver a poner el pie en este otro lado, donde se hallaba el rey. En cuanto a mí, tenía que habérmelas con tres: dos montaban guardia, y De Gautet dormía. ¡Ah, si al menos consiguiera las llaves! Lo hubiera arriesgado todo atacando a Detchard y Bersonin antes de que sus amigos pudieran reunirse con ellos, pero estaba atado de pies y manos y tenía que esperar hasta que la llegada de los míos indujera a alguno a cruzar el puente..., alguien que trajera las llaves. Aguardé lo que me pareció una media hora, aunque en realidad fueran unos cinco minutos, antes de que se levantase el telón del acto siguiente de aquel drama vertiginoso.

Al otro lado todo estaba en calma. Tras los postigos, la habitación del duque aparecía inescrutable. En la ventana de madame de Mauban ardía una luz. Entonces escuché un ruido muy, muy débil: procedía de detrás de la puerta que conducía al puente levadizo, al otro lado del foso. Apenas si alcanzaba a oírlo, pero no me cabía duda sobre su origen. Lo producía una llave que giraba muy despacio y con sumo cuidado. ¿Quién la manejaba? ¿A qué habitación pertenecía? Ante mis ojos apareció la imagen del joven Rupert, en una mano la llave, en la otra su espada, y una sonrisa diabólica en el rostro. Pero ignoraba qué puerta era y a cuál de sus pasatiempos favoritos pensaba dedicar Rupert las horas de aquella noche.

No tardé en enterarme, porque al instante, antes de que mis amigos pudieran aproximarse a la puerta del château, antes de que Johann, el guardián, se armara de valor para cumplir su cometido, se produjo un repen-

crash from the room with the lighted window. It sounded as though someone had flung down a lamp; and the window went dark and black. At the same instant
5 a cry rang out, shrill in the night: "Help, help! Michael, help!" and was followed by a shriek of utter terror.

tingling hormigueo, cosquilleo, comezón, estremecimiento.
A n. 1 prickling, tingle, a prickling somatic sensation as from many tiny pricks.
B adj. 1 tickling, titillating a tingling feeling of excitement (as from teasing or tickling), an agreeable arousal, exciting by touching lightly so as to cause laughter or twitching movements. 2 prickling, stinging, causing or experiencing a painful shivering feeling as from many tiny pricks; "a prickling blush of embarrassment"; "the tingling feeling in a foot that has gone to sleep"; "a stinging nettle"; "the stinging windblown sleet"
tingle picar, escocer v 1 intr. a feel a slight prickling, stinging, or throbbing sensation. b cause this (the reply tingled in my ears). 2 tr. make (the ear etc.) tingle. Reteñir, zumbar, vibrar, turbar, sentir comezón, titilar

I was **tingling** in every nerve. I stood
10 on the topmost step, clinging to the threshold of the gate with my right hand and holding my sword in my left. Suddenly I perceived that the gateway was broader than the bridge; there was a
15 dark corner on the opposite side where a man could stand. I darted across and stood there. Thus placed, I commanded the path, and no man could pass between the chateau and the old Castle till he had
20 tried conclusions with me.

There was another shriek. Then a door was flung open and clanged against the wall, and I heard the handle of a door
25 savagely twisted.

"Open the door! In God's name, what's the matter?" cried a voice—the voice of Black Michael himself.
30

He was answered by the very words I had written in my letter.

"Help, Michael—Hentzau!"
35

A fierce oath rang out from the duke, and with a loud thud he threw himself against the door. At the same moment I heard a window above my head open,
40 and a voice cried: "What's the matter?" and I heard a man's hasty footsteps. I grasped my sword. If De Gautet came my way, the Six would be less by one more.
45

Then I heard the clash of crossed swords and a tramp of feet and—I cannot tell the thing so quickly as it happened, for all seemed to come at
50 once. There was an angry cry from madame's room, the cry of a wounded man; the window was flung open; young Rupert stood there sword in hand. He turned his back, and I saw his body go
55 forward to the lunge.

"Ah, Johann, there's one for you! Come on, Michael!"

60 Johann was there, then—come to the rescue of the duke! How would he open the door for me? For I feared that Rupert had slain him.

65 "Help!" cried the duke's voice, faint

tino estrépito en la habitación de la ventana iluminada. Sonó como si alguien hubiera derribado una lámpara, y la ventana quedó en tinieblas, al tiempo que un grito desgarrador hendía la noche:

«¡Socorro, socorro, Michael, socorro!», seguido de un alarido de terror extremo.

Tenía los nervios de punta. Me encaramé al último peldaño y trepé hasta el umbral de la puerta, agarrándome con la mano derecha mientras sostenía la espada con la izquierda. De golpe, me di cuenta de que el pasadizo era más ancho que el puente levadizo, y de que en el lado opuesto había un rincón en tinieblas donde podía esconderse un hombre. Lo crucé y me agazapé allí. Desde aquella posición dominaba el pasadizo y nadie podría ir desde el chateau al viejo castillo sin habérselas conmigo.

Se oyó otro grito. Después, se abrió una puerta que rebotó violentamente contra la pared y escuché cómo alguien intentaba abrir con furia un picaporte.

—¡Abre la puerta! En nombre de Dios, ¿qué ocurre? —gritó una voz..., la de Michael el Negro.

Le contestaron con las palabras exactas indicadas en mi carta.

—¡Socorro, Michael...! ¡Hentzau!

El duque profirió un juramento feroz y se abalanzó furiosamente contra la puerta. Al mismo tiempo, oí cómo justo encima de mí se abría una ventana y una voz exclamaba: «¿Qué ocurre?». Percibí en ese momento los pasos presurosos de un hombre. Empuñé mi espada. Si De Gautet se dirigía hacia donde yo estaba, los Seis sufrirían una nueva baja.

Se oyó entonces entrecocar de espadas, el roce de pies sobre el suelo y... sucedió todo tan deprisa, que me resulta difícil explicarlo con claridad. De la habitación de la dama salió un grito de horror, el grito de un hombre herido; la ventana se abrió de par en par y apareció el joven Rupert, espada en mano. Se dio media vuelta y vi cómo se preparaba para asestar una estocada.

—¡Ah, Johann, aquí hay una para ti! ¡Vamos, Michael!

Así pues, Johann estaba allí, había acudido en ayuda del duque. ¿Cómo me iba a abrir la puerta? Mucho me temía que Rupert le hubiera asesinado.

—¡Socorro! —clamaba la voz del du-

and husky.

I heard a step on the stairs above me; and I heard a stir down to my left, in the direction of the King's cell. But, before anything happened on my side of the moat, I saw five or six men round young Rupert in the embrasure of madame's window. Three or four times he lunged with incomparable **dash** and dexterity. For an instant they fell back, leaving a ring round him. He leapt on the parapet of the window, laughing as he leapt, and waving his sword in his hand. He was drunk with blood, and he laughed again wildly as he flung himself headlong into the moat.

What became of him then? I did not see: for as he leapt, De Gautet's lean face looked out through the door by me, and, without a second's hesitation, I struck at him with all the strength God had given me, and he fell dead in the doorway without a word or a groan. I dropped on my knees by him. Where were the keys? I found myself muttering: "The keys, man, the keys?" as though he had been yet alive and could listen; and when I could not find them, I—God forgive me!—I believe I struck a dead man's face.

At last I had them. There were but three. Seizing the largest, I felt the lock of the door that led to the cell. I fitted in the key. It was right. The lock turned. I drew the door close behind me and locked it as noiselessly as I could, putting the key in my pocket.

I found myself at the top of a flight of steep stone stairs. An oil lamp burnt dimly in the bracket. I took it down and held it in my hand; and I stood and listened.

"What in the devil can it be?" I heard a voice say.

It came from behind a door that faced me at the bottom of the stairs.

And another answered:

"Shall we kill him?"

I strained to hear the answer, and could have sobbed with relief when Detchard's voice came grating and cold:

"Wait a bit. There'll be trouble if we strike too soon."

que, débil y ronca.

Oí pasos en las escaleras encima de mí y un gran revuelo abajo, a mi izquierda, procedente de la celda del rey. Pero antes de que pudiera suceder nada en el lado del foso donde me encontraba, vi cómo cinco o seis hombres rodeaban a Rupert en el alféizar de la ventana. Tres o cuatro veces atacó con arrojo y destreza incomparables. Entonces, por un instante, los otros retrocedieron, formando un círculo en torno a él, que saltó al alféizar de la ventana riendo y blandiendo la espada. Estaba borracho de sangre y se reía como un salvaje cuando se zambulló en el foso.

¿Qué le sucedió entonces? Ya no lo veía, pues, según saltaba, el rostro delgado de De Gautet apareció frente a mí en la puerta, y, sin dudarle un momento, le asesté un mandoble con toda la fuerza que Dios me daba: cayó muerto, sin una palabra ni un gemido. Me arrodillé junto a él. «¿Dónde están las llaves?», me oí musitar. «¡Las llaves, hombre, las llaves», como si aquel tipo estuviera vivo y pudiera oírme; al no encontrarlas —que Dios me perdone—, creo que golpeé el rostro de un muerto.

Por fin di con ellas: eran únicamente tres. Tomé la mayor y tanteé la cerradura de la puerta que llevaba a la celda. Acerté: después de entrar, cerré la puerta tras de mí haciendo el menor ruido posible y me guardé la llave en el bolsillo.

Me encontraba en lo alto de un tramo de escaleras de piedra. En un soporte del muro ardía con luz pálida una lámpara de aceite. La cogí, sosteniéndola a la altura de la cara, y permanecí unos instantes escuchando.

—¿Quién demonios podrá ser? —oí que decía una voz.

Procedía de algún lugar situado frente a mí, al pie de la escalera.

Otra voz contestó:

—¿Lo matamos?

Agucé el oído tratando de escuchar la respuesta y suspiré con alivio cuando la voz de Detchard se oyó áspera y fría.

—Espera un poco. Puede haber problemas si actuamos tan pronto.

dash — v. 1 intr. rush hastily or **forcefully** (dashed up the stairs). 2 tr. strike or fling with great force, esp. so as to shatter (dashed it to the ground; the cup was dashed from my hand). 3 tr. frustrate, daunt, dispirit (dashed their hopes). 4 tr. colloq. (esp. dash it or dash it all) = damn v. 1.— n. 1 a rush or onset; a sudden advance (made a dash for shelter). 2 a horizontal stroke in writing or printing to mark a pause or break in sense or to represent omitted letters or words. 3 impetuous vigour or the capacity for this. 4 showy appearance or behaviour. 5 US a sprinting-race.

dash 1 n 1 (*precipitado*) carrera: *he made a dash for the front door*, se escapó por la puerta principal 2 *Dep US (carrera) esprint* 3 (*pequeña cantidad*) poquito, pizca, gota: *add a dash of pepper and a dash of lemon juice*, añade una pizca de pimienta y una gota de limón 4 *Tip guión* 5 estilo: *she has more dash than cash*, tiene más estilo que dinero II vt 1 (*tirar*) arrojar 2 (*romper*) estrellar

dash into entrar estrepitosamente
dash off salir escopetado
dash off salir pitando
dashing adj (*apariencia*) gallardo,-a, elegante

There was a moment's silence. Then I heard the bolt of the door cautiously drawn back. Instantly I
5 put out the light I held, replacing the lamp in the bracket.

"It's dark—the lamp's out. Have you a light?" said the other voice—
10 Bersonin's.

No doubt they had a light, but they should not use it. It was come to the crisis now, and I rushed down the steps
15 and flung myself against the door. Bersonin had unbolted it and it gave way before me. The Belgian stood there sword in hand, and Detchard was sitting on a couch at the side of the
20 room. In astonishment at seeing me, Bersonin recoiled; Detchard jumped to his sword. I rushed madly at the Belgian: he gave way before me, and I drove him up against the wall. He
25 was no swordsman, though he fought bravely, and in a moment he lay on the floor before me. I turned—Detchard was not there. Faithful to his orders, he had not risked a fight with me, but
30 had rushed straight to the door of the King's room, opened it and slammed it behind him. Even now he was at his work inside.

35 And surely he would have killed the King, and perhaps me also, had it not been for one devoted man who gave his life for the King. For when I forced the door, the sight I saw was this: the King
40 stood in the corner of the room: broken by his sickness, he could do nothing; his fettered hands moved uselessly up and down, and he was laughing horribly in half-mad delirium. Detchard and the
45 doctor were together in the middle of the room; and the doctor had flung himself on the murderer, pinning his hands to his sides for an instant. Then Detchard wrenched himself free from the feeble
50 grip, and, as I entered, drove his sword through the hapless man. Then he turned on me, crying:

"At last!"
55

We were sword to sword. By blessed chance, neither he nor Bersonin had been wearing their revolvers. I found them
60 afterwards, ready loaded, on the mantelpiece of the outer room: it was hard by the door, ready to their hands, but my sudden rush in had cut off access to them. Yes, we were man to man: and we began to fight, silently, sternly, and
65 hard. Yet I remember little of it, save

Por un instante reinó el silencio. Entonces oí cómo corrían sigilosamente el cerrojo de una puerta. Apagué inmediatamente la lámpara de aceite y la devolví a su soporte.

—Está oscuro..., la lámpara se ha apagado. ¿Tienes luz? —contestó otra voz, la de Bersonin.

Sin duda tenían otra luz, pero no tendrían ocasión de utilizarla. Habíamos llegado a un punto crítico. Bajé corriendo las escaleras y me precipité contra la puerta: Bersonin había descorrido el cerrojo y cedió bajo el embite. El belga estaba en pie, espada en mano, y Detchard se hallaba sentado en un sofá, a un lado de la habitación. Al verme, Bersonin retrocedió sorprendido. Detchard se adelantó a coger su espada, mientras yo me abalanzaba como enloquecido sobre el belga, que reculó. Lo acorralé contra la pared y peleó con bravura, pero no era un buen espadachín y no tardó en desplomarse ante mí. Me volví, pero Detchard ya no estaba allí. Obedeciendo las órdenes que había recibido, no quiso arriesgarse a combatir conmigo; en vez de ello, se dirigió rápidamente a la puerta del rey, la abrió y la cerró tras de sí con un portazo. Y allí estaba, dentro, cumpliendo su tarea.

Sin duda habría matado al rey, y también a mí, de no haber sido por un hombre leal que dio la vida por su rey. Cuando forcé la puerta, la escena que se presentó ante mis ojos fue la siguiente: el rey estaba de pie, en una esquina de la habitación. Quebrantado por la enfermedad, era incapaz de hacer nada; sus manos aherrojadas se movían arriba y abajo, inútilmente, mientras en su delirio reía como un demente. Detchard y el médico estaban en medio de la habitación; el médico se había abalanzado sobre el asesino, asiéndolo por los costados durante un instante. Detchard se desembarazó muy pronto de su débil presa y, en el momento de entrar yo, atravesaba el cuerpo de aquel desventurado. Después se volvió hacia mí, exclamando:

—¡Por fin!

Luchamos acero contra acero. Por suerte, ni él ni Bersonin llevaban pistolas. Yo mismo las encontré poco después listas para disparar sobre la chimenea de la habitación exterior, a mano junto a la puerta, pero mi inesperada irrupción les había impedido cogerlas. Sí, éramos un hombre contra otro, y empezamos a batiarnos en silencio, furiosamente, con violencia. Mi recuerdo es difuso, pero sí sé

that the man was my match with the sword—nay, and more, for he knew more tricks than I; and that he forced me back against the bars that guarded the entrance
5 to “Jacob’s Ladder.” And I saw a smile on his face, and he wounded me in the left arm.

No glory do I take for that contest.
10 I believe that the man would have mastered me and slain me, and then done his butcher’s work, for he was the most skilful swordsman I have ever met; but even as he pressed me
15 hard, the half-mad, wasted, wan creature in the corner leapt high in lunatic mirth, shrieking:

“It’s cousin Rudolf! Cousin Rudolf!
20 I’ll help you, cousin Rudolf!” and catching up a chair in his hands (he could but just lift it from the ground and hold it uselessly before him) he came towards us. Hope came to me. “Come on!” I
25 cried. “Come on! Drive it against his legs.”

Detchard replied with a savage thrust. He all but had me.

30

“Come on! Come on, man!” I cried. “Come and share the fun!”

And the King laughed gleefully, and
35 came on, pushing his chair before him.

With an oath Detchard skipped back, and, before I knew what he was doing, had turned his sword against the King.
40 He made one fierce cut at the King, and the King, with a piteous cry, dropped where he stood. The stout ruffian turned to face me again. But his own hand had prepared his destruction: for in turning
45 he trod in the pool of blood that flowed from the dead physician. He slipped; he fell. Like a dart I was upon him. I caught him by the throat, and before he could recover himself I drove my point through
50 his neck, and with a stifled curse he fell across the body of his victim.

Was the King dead? It was my first thought. I rushed to where he lay. Ay, it
55 seemed as if he were dead, for he had a great gash across his forehead, and he lay still in a huddled heap on the floor. I dropped on my knees beside him, and leant my ear down to hear if he breathed.
60 But before I could there was a loud rattle from the outside. I knew the sound: the drawbridge was being pushed out. A moment later it rang home against the wall on my side of the moat. I should be
65 caught in a trap and the King with me, if

que aquel sujeto me igualaba con la espada; es más, era mejor que yo, pues sabía muchos más trucos y me obligó a retroceder contra la reja que guardaba la entrada de la escala de Jacob: vi su sonrisa y sentí que me había herido en el brazo izquierdo.

De aquel combate no obtuve gloria alguna. Creo que mi oponente podía haberme vencido y aun asesinado rematando su tarea de carnicero, pues era el mejor espadachín con quien yo me había tropezado; pero hasta en los momentos en que Detchard me atacaba con más furia, aquel ser medio loco, destrozado, y macilento del rincón, no dejó de dar brincos y de reír, mientras gritaba:

—¡Es el primo Rudolf! ¡Primo Rudolf! Yo te ayudaré, primo Rudolf.

Y, agarrando una silla (apenas si pudo alzarla del suelo y mantenerla inútilmente frente a sí), se acercó a nosotros. Sentí renacer la esperanza.

—¡Vamos! —exclamé—. ¡Lánzase la contra las piernas!

Detchard replicó con un mandoble furioso que a punto estuvo de alcanzarme.

—¡Vamos, vamos, hombre! ¡Ven a divertirme tú también!

El rey reía gozoso mientras empujaba la silla ante sí.

Lanzando un juramento, Detchard dio un salto hacia atrás y, antes de que me apercibiera de sus intenciones, volvió su espada contra el rey, propinándole una feroz cuchillada. El monarca, dando un grito lastimero, cayó redondo al suelo. El corpulento rufián se volvió nuevamente contra mí, pero él mismo había cavado su tumba, porque, al girar, pisó el charco de sangre del médico, resbaló y cayó. Como una flecha, me abalancé sobre él, le agarré por la garganta y, antes de que—pudiera recobrarse, dirigí mi espada a su cuello: profiriendo un juramento ahogado, cayó sobre el cuerpo de su víctima.

¿Estaba muerto el rey? Tal fue mi primer pensamiento. Corrí a comprobarlo. ¡Ay! Todo parecía indicar que sí, pues un corte enorme le cruzaba la frente y seguía inmóvil en el suelo, como un informe montón de harapos. Me arrodillé junto a él, y acerqué el oído a su boca para ver si respiraba. Pero antes de que pudiera llegar a saberlo, un gran estrépito llegó desde el exterior: estaban bajando el puente. Un instante después se escuchó el retumbo final al encajar en el muro del lado del foso donde yo me hallaba. Quizá había caído

he yet lived. He must take his chance, to live or die. I took my sword, and passed into the outer room. Who were pushing the drawbridge out—my men?
 5 If so, all was well. My eye fell on the revolvers, and I seized one; and paused to listen in the doorway of the outer room. To listen, say I? Yes, and to get my breath: and I tore my shirt and
 10 twisted a strip of it round my bleeding arm; and stood listening again. I would have given the world to hear Sapt's voice. For I was faint, spent, and weary. And that wild-cat Rupert Hentzau was
 15 yet at large in the Castle. Yet, because I could better defend the narrow door at the top of the stairs than the wider entrance to the room, I dragged myself up the steps, and stood behind it
 20 listening.

What was the sound? Again a strange one for the place and time. An easy, scornful, merry laugh—the laugh of
 25 young Rupert Hentzau! I could scarcely believe that a sane man would laugh. Yet the laugh told me that my men had not come; for they must have shot Rupert ere now, if they had come. And the clock
 30 struck half-past two! My God! The door had not been opened! They had gone to the bank! They had not found me! They had gone by now back to Tarlenheim, with the news of the King's death—and
 35 mine. Well, it would be true before they got there. Was not Rupert laughing in triumph?

enervated, unnerved deprivation of strength or resolution, enervado; **enervante** puede ser eso (debilitado) y lo contrario (nervioso) **unnerved** desconcertado, sacado de quicio, nervioso deprived of courage and strength; «the steeplejack, exhausted and unnerved, couldn't hold on to his dangerous perch much longer»

For a moment, I sank, **unnerved**,
 40 against the door. Then I started up alert again, for Rupert cried scornfully:

“Well, the bridge is there! Come over it! And in God's
 45 name, let's see Black Michael. Keep back, you curs! Michael, come and fight for her!”

If it were a three-cornered
 fight, I might yet bear my part. I
 50 turned the key in the door and looked out.

55

60

65

en una trampa y el rey conmigo, si es que aún vivía. Y era preciso ofrecerle la oportunidad de vivir o morir. Empuñé mi espada y pasé a la otra habitación. ¿Quiénes bajaban el puente? ¿Mis hombres? Si así era, todo iba bien. Vi las pistolas, cogí una y me detuve junto a la puerta a escuchar. ¿A escuchar, he dicho? Sí, y a recobrar el aliento. Desgarré mi camisa y con una tira vendé mi brazo herido, que sangraba; volví a escuchar. Habría dado todo el oro del mundo por oír la voz de Sapt, pues estaba rendido, agotado, sin fuerzas, y aquel gato salvaje de Rupert Hentzau campando aún por sus respetos dentro del castillo. Y como vi que podría defender la estrecha puerta de lo alto de la escalera mejor que la entrada más ancha de la habitación, me arrastré como pude hasta arriba y me puse tras ella, al acecho.

¿Y qué se oía? Una vez más era un ruido extraño para el lugar y la hora. Una risa fácil, alegre, despectiva: la risa del joven Rupert Hentzau. Me costaba trabajo creer que un hombre en su sano juicio pudiera reírse en aquellos momentos. Pero la risa me dijo que mis hombres no habían llegado aún, pues de ser así ya habrían disparado contra Rupert. El reloj dio las dos y media. ¡Dios mío! ¡No habían abierto la puerta! ¡Se habían ido hacia la orilla! No me habían encontrado y ahora estarían regresando a Tarlenheim con la noticia de la muerte del rey... y la mía. Bueno, así sería antes de que regresaran. ¿Acaso Rupert no se reía triunfalmente?

Por un instante me hundí, **descorazonado**,
 contra la puerta, pero el sobresalto de oír cómo Rupert exclamaba, lleno de desprecio:

«¡Bien, aquí está el puente! Atravesadlo, y, en nombre de Dios, veamos a Michael el Negro. ¡Vuelve, Michael, perro de mala raza, y lucha por ella!», me ayudó enormemente a superar mi momentáneo desfallecimiento y, si además la batalla que iba a librarse era a tres bandas, tal vez no todo estuviera aún perdido. Hice girar la llave de la puerta y miré hacia fuera.

CHAPTER 19

19

Face to Face in the Forest

Cara a cara en el bosque

5 For a moment I could see nothing, for the glare of lanterns and torches caught me full in the eyes from the other side of the bridge. But soon the scene grew clear: and it was a strange scene.
 10 The bridge was in its place. At the far end of it stood a group of the duke's servants; two or three carried the lights which had dazzled me, three or four held pikes in rest. They were huddled
 15 together; their weapons were protruded before them; their faces were pale and agitated. To put it plainly, they looked in as arrant a fright as I have seen men look, and they gazed apprehensively at
 20 a man who stood in the middle of the bridge, sword in hand. Rupert Hentzau was in his trousers and shirt; the white linen was stained with blood, but his easy, buoyant pose told me that he was
 25 himself either not touched at all or merely scratched. There he stood, holding the bridge against them, and daring them to come on; or, rather, bidding them send Black Michael to
 30 him; and they, having no firearms, cowered before the desperate man and dared not attack him. They whispered to one another; and in the backmost rank, I saw my friend Johann, leaning
 35 against the portal of the door and stanching with a handkerchief the blood which flowed from a wound in his cheek.

40 By marvellous chance, I was master. The cravens would oppose me no more than they dared attack Rupert. I had but to raise my revolver, and I sent him to his
 45 account with his sins on his head. He did not so much as know that I was there. I did nothing—why, I hardly know to this day. I had killed one man stealthily that night,
 50 and another by luck rather than skill—perhaps it was that. Again, villain as the man was, I did not relish being one of a crowd against him—perhaps it was that. But
 55 stronger than either of these restrained feelings came a curiosity and a fascination which held me spellbound, watching for the outcome of the scene.

60 “Michael, you dog! Michael! If you can stand, come on!” cried Rupert; and he advanced a step, the group shrinking back a little before him. “Michael, you
 65 bastard! Come on!”

Por un momento no pude distinguir nada, ya que, desde el otro lado del puente, el resplandor de las linternas y antorchas me daba de lleno en los ojos. Pero, de pronto, la escena se hizo visible, y en verdad era extraña. En el extremo del puente había un grupo de servidores del duque; dos o tres llevaban las luces que me habían deslumbrado, y otros tres o cuatro, picas en ristre. Se apretaban unos contra otros: las armas sobresalían delante del grupo; mostraban facciones pálidas y desencajadas. Dicho sin rodeos, parecían todo lo asustados que un pelotón de hombres puede llegar a sentirse. Contemplaban medrosamente a un joven que estaba en mitad del puente, espada en mano. Rupert Hentzau llevaba únicamente unos pantalones y una camisa salpicados de sangre, pero de su actitud, desenvuelta y triunfal, deduje que estaba ileso, que no había sufrido ni un rasguño siquiera. Allí estaba, defendiendo el puente frente a ellos, retándolos a que le enviaran a Michael el Negro; ellos, sin armas de fuego, se acoquinaban ante aquel hombre desesperado, sin atreverse a atacarle y cuchicheado entre sí. En la última fila distinguí a mi amigo Johann, apoyado contra el portal y restañando con un pañuelo la sangre que manaba de una herida en la mejilla.

Por un azar maravilloso, dominaba la situación. Aquellos cobardes no osarían oponerme resistencia, como no se atrevieran a atacar a Rupert; sólo temía que apuntarle con el revólver y enviarle al infierno con todos sus pecados. Y Rupert ignoraba por completo mi presencia. Pero no hice nada, y ni siquiera hoy sabría decir por qué. Aquella noche había dado muerte a un semejante, valiéndome del sigilo, y a otro, más por suerte que por destreza. Quizá ésa fuera la causa. Además, por muy malvado que fuera aquel hombre, no me hacía gracia la idea de ser un miembro más de aquella turba... Tal vez fuera por eso. Pero por encima de estos sentimientos que me refrenaban, sentía una curiosidad y una fascinación que me mantenían como hechizado aguardando el desenlace de la escena.

—¡Michael, eh, tú, perro! ¡Michael, si puedes mantenerte en pie, ven aquí! —gritaba Rupert, mientras avanzaba un paso y el grupo retrocedía otro—. ¡Michael, bastardo! ¡Ven acá!

The answer to his taunts came in the wild cry of a woman:

5 "He's dead! My God, he's dead!"

"Dead!" shouted Rupert. "I struck better than I knew!" and he laughed triumphantly. Then he went on: "Down
10 with your weapons there! I'm your master now! Down with them, I say!"

I believe they would have obeyed, but as he spoke came new things. First, there
15 arose a distant sound, as of shouts and knockings from the other side of the chateau. My heart leapt. It must be my men, come by a happy disobedience to seek me. The noise continued, but none
20 of the rest seemed to heed it. Their attention was chained by what now happened before their eyes. The group of servants parted and a woman staggered on to the bridge. Antoinette
25 de Mauban was in a loose white robe, her dark hair streamed over her shoulders, her face was ghastly pale, and her eyes gleamed wildly in the light of the torches. In her shaking hand she held
30 a revolver, and, as she tottered forward, she fired it at Rupert Hentzau. The ball missed him, and struck the woodwork over my head.

35 "Faith, madame," laughed Rupert, "had your eyes been no more deadly than your shooting, I had not been in this scrape—nor Black Michael in hell—
40 tonight!"

She took no notice of his words. With a wonderful effort, she calmed herself till she stood still and rigid. Then very slowly and deliberately she began to
45 raise her arm again, taking most careful aim.

He would be mad to risk it. He must rush on her, chancing the bullet, or
50 retreat towards me. I covered him with my weapon.

He did neither. Before she had got her aim, he bowed in his most
55 graceful fashion, cried "I can't kill where I've kissed," and before she or I could stop him, laid his hand on the parapet of the bridge, and lightly leapt into the moat.
60

At that very moment I heard a rush of feet, and a voice I knew—Sapt's—cry: "God! it's the duke—dead!" Then I knew that the King needed me no
65 more, and throwing down my revolver,

Un—desesperado grito de mujer fue la respuesta a sus sarcasmos.

—¡Está muerto, Dios mío, está muerto!

—¡Muerto! —exclamó Rupert—. ¡Le atiné mejor dile lo que creía! —rió triunfante. Luego prosiguió: —Deponed las armas al instante. Ahora yo soy vuestro amo. ¡Vamos, soltadlas!

Creo que le hubieran obedecido pero, mientras Rupert hablaba, se produjeron un par de novedades. En primer lugar, se oyó un sonido distante, como de gritos y golpes, del otro lado del château. El corazón me dio un vuelco. Debían de ser mis hombres, que venían a buscarme, con feliz desobediencia. El ruido continuó, pero nadie parecía prestarle atención, pendientes como estaban de lo que ocurría ante sus ojos. El grupo se hizo a un lado y apareció en el puente una mujer tambaleante. Antoinette de Mauban llevaba un vestido blanco, suelto, el cabello oscuro le caía sobre los hombros, mostraba un rostro mortalmente pálido y sus ojos exhibían el brillo de la locura a la luz de las antorchas. Empuñaba un revólver con mano temblorosa y, mientras avanzaba con paso vacilante, lo disparó contra Rupert Hentzau. Erró el tiro y la bala dio en la madera, sobre mi cabeza.

—A fe mía, madame —se burló Rupert—, que si sus ojos hubieran sido más mortales que sus disparos, no estaría yo esta noche metido en este lío..., ¡ni Michael en el infierno!

La mujer ni se dio cuenta de lo que le decía. Con un supremo esfuerzo, Antoinette trató de dominarse y después, muy despacio, levantó otra vez el brazo y apuntó con sumo cuidado.

Rupert tenía que estar loco para arriesgarse a aquello. Tendría que abalanzarse sobre ella o retirarse hacia donde yo estaba. Le apunté con mi arma.

Pero no hizo ninguna de las dos cosas. Antes de que ella tuviera tiempo de disparar, se inclinó haciendo una galante reverencia y exclamó:

—No puedo matar lo que he besado.

Y, sin darnos tiempo a detenerle, apoyó la mano en el pretil del puente y saltó ágilmente al foso.

En aquel preciso instante oí el golpeteo de unos pasos apresurados y una voz conocida —la de Sapt— que gritaba: «Dios mío, es el duque. ¡Está muerto!». Supe entonces que el rey ya no me necesitaba y, arrojando

I sprang out on the bridge. There was a cry of wild wonder, "The King!" and then I, like Rupert of Hentzau, sword in hand, vaulted over the parapet, intent on finishing my quarrel with him where I saw his curly head fifteen yards off in the water of the moat.

He swam swiftly and easily. I was weary and half crippled with my wounded arm. I could not gain on him. For a time I made no sound, but as we rounded the corner of the old keep I cried:

15

"Stop, Rupert, stop!"

I saw him look over his shoulder, but he swam on. He was under the bank now, searching, as I guessed, for a spot that he could climb. I knew there to be none—but there was my rope, which would still be hanging where I had left it. He would come to where it was before I could. Perhaps he would miss it—perhaps he would find it; and if he drew it up after him, he would get a good start of me. I put forth all my remaining strength and pressed on. At last I began to gain on him; for he, occupied with his search, unconsciously slackened his pace.

Ah, he had found it! A low shout of triumph came from him. He laid hold of it and began to haul himself up. I was near enough to hear him mutter: "How the devil comes this here?" I was at the rope, and he, hanging in mid air, saw me, but I could not reach him.

"Hullo! who's here?" he cried in startled tones.

45

For a moment, I believe, he took me for the King—I dare say I was pale enough to lend colour to the thought; but an instant later he cried:

50

"Why it's the play-actor! How come you here, man?"

And so saying he gained the bank.

I laid hold of the rope, but I paused. He stood on the bank, sword in hand, and he could cut my head open or spit me through the heart as I came up. I let go the rope.

"Never mind," said I; "but as I am here, I think I'll stay."

65

el revólver, me planté en el puente. Se oyó un grito de indecible asombro: « ¡El rey! ». Y, después, al igual que Rupert Hentzau, espada en mano, salté sobre la barandilla con intención de ajustarle las cuentas de una vez por todas. Distinguí su cabeza en el agua, unos quince metros más allá.

Rupert nadaba con agilidad y ligereza. Me sentía cansado y medio inválido con mi brazo herido. No podía alcanzarlo. Durante un rato no hice ningún ruido, pero, cuando doblamos la esquina del antiguo torreón, le grité:

—¡Deténte, Rupert, deténte!

Le vi mirar por encima del hombro, pero siguió nadando. Ahora estaba junto a la orilla, buscando, supuse, un lugar por donde trepar. Yo sabía que no había ninguno, pero... la cuerda seguía donde yo la había dejado. Rupert llegaría el primero. Tal vez pasara de largo, tal vez diera con ella; si la retiraba después de escalarla, me llevaría bastante ventaja. Recurrí a las pocas fuerzas que me quedaban y continué avanzando. Por fin empezaba a ganarle terreno, pues él, ocupado como estaba en buscar un lugar por donde salir, había aflojado inconscientemente la marcha.

¡Ah! ¡La había encontrado! Soltó un grito de triunfo, se agarró a ella y empezó a trepar. Yo estaba lo bastante cerca como para oírle murmurar: «¿Cómo diablos ha llegado esto aquí?» Cuando conseguí llegar hasta la cuerda, él, que aún no había llegado arriba, me vio, pero no pude darle alcance.

—¡Hola! ¿Quién anda ahí? —exclamó, alarmado.

Por un momento, creo, me tomó por el rey. La verdad es que estaba tan pálido que muy bien podía pasar por él; pero un instante después exclamó:

—¡Vaya! ¡Si es el actor! Pero, hombre, ¿cómo ha llegado hasta aquí?

Y, mientras decía estas palabras, ganó la ribera.

Aferré la cuerda, pero me detuve. Rupert estaba arriba, de pie, en la orilla, espada en mano: podía hundírmela en el corazón o decapitarme mientras yo trepaba. Solté la cuerda.

—¡Qué más da! —dije—. El caso es que estoy aquí y pienso quedarme.

He smiled down on me.

“These women are the deuce—” he began; when suddenly the great bell of the Castle started to ring furiously, and a loud shout reached us from the moat.

Rupert smiled again, and waved his hand to me.

“I should like a turn with you, but it’s a little too hot!” said he, and he disappeared from above me.

15

In an instant, without thinking of danger, I laid my hand to the rope. I was up. I saw him thirty yards off, running like a deer towards the shelter of the forest. For once Rupert Hentzau had chosen discretion for his part. I laid my feet to the ground and rushed after him, calling to him to stand. He would not. Unwounded and vigorous, he gained on me at every step; but, forgetting everything in the world except him and my thirst for his blood, I pressed on, and soon the deep shades of the forest of Zenda engulfed us both, pursued and pursuer.

It was three o’clock now, and day was dawning. I was on a long straight grass avenue, and a hundred yards ahead ran young Rupert, his curls waving in the fresh breeze. I was weary and panting; he looked over his shoulder and waved his hand again to me. He was mocking me, for he saw he had the pace of me. I was forced to pause for breath. A moment later, Rupert turned sharply to the right and was lost from my sight.

I thought all was over, and in deep vexation sank on the ground. But I was up again directly, for a scream rang through the forest— a woman’s scream. Putting forth the last of my strength, I ran on to the place where he had turned out of my sight, and, turning also, I saw him again. But alas! I could not touch him. He was in the act of lifting a girl down from her horse; doubtless it was her scream that I heard. She looked like a small farmer’s or a peasant’s daughter, and she carried a basket on her arm. Probably she was on her way to the early market at Zenda. Her horse was a stout, well shaped animal. Master Rupert lifted her down amid her shrieks—the sight of him frightened her; but he treated her gently, laughed, kissed her, and gave her money. Then he jumped on the horse, sitting sideways like a woman; and then

Sonrió sin dejar de mirarme.

—Las mujeres son el demonio... —empezó. Pero, de pronto, la gran campana del castillo empezó a repicar furiosamente, y, desde el foso, llegó hasta nosotros un terrible grito.

Rupert sonrió otra vez, y me hizo una seña con la mano.

—Me gustaría darle una oportunidad, pero esto está que arde elijo, y desapareció de mi vista.

En un instante, ignorando el peligro, así la cuerda y subí por ella. Rupert me llevaba unos veinticinco metros de ventaja y corría como un gamo hacia el abrigo del bosque. Por una vez, había preferido ser prudente. Puse los pies en la orilla y corrí tras él pidiéndole que se detuviera, pero no lo hizo. No estaba herido y era vigoroso, así que cada vez me llevaba más ventaja; pero, alentado por la sed que tenía de su sangre, perseveré. Y pronto las profundas sombras del bosque de Zenda nos engulleron a ambos, perseguido y perseguidor.

Eran las tres, y despuntaba el día. Me encontraba en un largo sendero, recto, cubierto de hierba. Un centenar de metros por delante de mí corría el joven Rupert, haciendo ondear sus rizos en la fresca brisa. Yo estaba exhausto, jadeante; él miró por encima del hombro y agitó otra vez la mano en señal de despedida. Se mofaba de mí, porque era consciente de su ventaja. Tuve que detenerme para tomar aliento. Un instante después, Rupert giró bruscamente a la derecha y dejé de verle.

Sentí que todo había acabado y me derumbé en el suelo, sumamente frustrado. Pero, al instante, me puse de nuevo en pie, porque un chillido, un grito de mujer, atravesó el bosque. Haciendo uso de mis postreras fuerzas corrí hasta el lugar donde le había perdido de vista, giré a mi vez, y allí estaba él, una vez más. Pero, ¡ay!, no podía atacarle. En ese momento Rupert estaba descabalgando a una muchacha; sin duda había sido ella la que había gritado. Parecía la hija de un granjero o de un campesino, y llevaba una cesta bajo el brazo. Seguramente iba, muy temprano, al mercado de Zenda. Su caballo era un animal fuerte, de buena estampa. Maese Rupert la puso en el suelo, mientras ella chillaba estridentemente; estaba muy atemorizada. Él, sin embargo, la trató con delicadeza, se rió, la besó y le dio dinero. A continuación, montó de un salto, sentándose a la jineta, como una mujer, y se

- he waited for me. I, on my part, waited for him.
- Presently he rode towards me, keeping his distance, however. He lifted up his hand, saying:
- “What did you in the Castle?”
- “I killed three of your friends,” said I.
- “What! You got to the cells?”
- “Yes.”
- “And the King?”
- “He was hurt by Detchard before I killed Detchard, but I pray that he lives.”
- “You fool!” said Rupert, pleasantly.
- “One thing more I did.”
- “And what’s that?”
- “I spared your life. I was behind you on the bridge, with a revolver in my hand.”
- “No? Faith, I was between two fires!”
- “Get off your horse,” I cried, “and fight like a man.”
- “Before a lady!” said he, pointing to the girl. “Fie, your Majesty!”
- Then in my rage, hardly knowing what I did, I rushed at him. For a moment he seemed to waver. Then he reined his horse in and stood waiting for me. On I went in my folly. I seized the bridle and I struck at him. He parried and thrust at me. I fell back a pace and rushed at him again; and this time I reached his face and laid his cheek open, and darted back almost before he could strike me. He seemed almost dazed at the fierceness of my attack; otherwise I think he must have killed me. I sank on my knee panting, expecting him to ride at me. And so he would have done, and then and there, I doubt not, one or both of us would have died; but at the moment there came a shout from behind us, and, looking round, I saw, just at the turn of the avenue, a man on a horse. He was riding hard, and he carried a revolver in his hand. It was Fritz von Tarlenheim, my faithful friend. Rupert saw him, and knew that the
- dispuso a esperarme. Yo, a mi vez, le esperé a él.
- Luego cabalgó hacia mí, aunque guardando las distancias. Alzó la mano y dijo:
- Pero, ¿qué hacía en el castillo?
- Maté a tres amigos suyos —contesté.
- ¿Cómo? ¿Entró en las celdas?
- Sí.
- ¿Y el rey?
- Detchard lo hirió antes de que yo le matara a él, pero confío en que esté vivo.
- ¡Insensato! —dijo Rupert, divertido.
- Aún hice otra cosa.
- ¿Qué otra cosa?
- Perdonarle la vida. Estaba detrás de usted en el puente y tenía un revólver.
- ¡No me diga! ¡Santo Dios! Estaba entre dos fuegos.
- Baje del caballo —grité—, y bátase como un hombre.
- ¿Ante una dama? —contestó él, señalando a la muchacha—. ¡Vamos, majestad!
- Entonces, ciego de rabia, sin saber casi lo que hacía, me lancé hacia él. Por un momento pareció que vacilaba; luego tiró de las riendas y se quedó esperándome. Enloquecido, llegué hasta él, agarré la brida y le acometí. Esquivó el golpe y me propinó uno a su vez. Retrocedí un paso y volví a abalanzarme contra él. Esta vez le alcancé el rostro, haciéndole un tajo en la mejilla, y me puse a salvo antes de que él pudiera golpearme. Parecía desconcertado por la fiereza de mi ataque; de no ser así, creo que me hubiera matado. Me arrodillé jadeante, esperando que se abalanzara sobre mí. Y así lo hubiera hecho, y no me cabe la menor duda de que uno de nosotros, si no ambos, habría muerto; pero en ese momento sonó un grito a nuestras espaldas y, al volverme, justo a la vuelta del sendero, vi a un hombre a caballo. Venía al galope y empuñaba una pistola. Era Fritz von Tarlenheim, mi fiel amigo. Rupert lo vio, y vio también que el juego había

game was up. He checked his rush at me and flung his leg over the saddle, but yet for just a moment he waited. Leaning forward, he tossed his hair off his forehead and smiled, and said: "Au revoir, Rudolf Rassendyll!"

Then, with his cheek streaming blood, but his lips laughing and his body swaying with ease and grace, he bowed to me; and he bowed to the farm-girl, who had drawn near in trembling fascination, and he waved his hand to Fritz, who was just within range and let fly a shot at him. The ball came nigh doing its work, for it struck the sword he held, and he dropped the sword with an oath, wringing his fingers and clapped his heels hard on his horse's belly, and rode away at a gallop.

And I watched him go down the long avenue, riding as though he rode for his pleasure and singing as he went, for all there was that gash in his cheek.

Once again he turned to wave his hand, and then the gloom of thickets swallowed him and he was lost from our sight. Thus he vanished—reckless and wary, graceful and graceless, handsome, debonair, vile, and unconquered. And I flung my sword passionately on the ground and cried to Fritz to ride after him. But Fritz stopped his horse, and leapt down and ran to me, and knelt, putting his arm about me. And indeed it was time, for the wound that Detchard had given me was broken forth afresh, and my blood was staining the ground.

"Then give me the horse!" I cried, staggering to my feet and throwing his arms off me. And the strength of my rage carried me so far as where the horse stood, and then I fell prone beside it. And Fritz knelt by me again.

"Fritz!" I said.

"Ay, friend—dear friend!" he said, tender as a woman.

"Is the King alive?"

He took his handkerchief and wiped my lips, and bent and kissed me on the forehead.

60

"Thanks to the most gallant gentleman that lives," said he softly, "the King is alive!"

65 The little farm-girl stood by us,

terminado. Detuvo su montura, pasó la pierna por encima de la silla y todavía esperó un segundo. Se inclinó hacia adelante, se apartó el pelo de la frente, sonrió y dijo:

—¡Au revoir, Rudolf Rassendyll!

Entonces, chorreándole sangre mejilla abajo, pero sonriente y balanceándose en la silla con soltura y gracia, me saludó con una inclinación de cabeza; saludó también a la muchacha, que se había acercado temblorosa y fascinada, y le hizo una seña con la mano a Fritz, que, ahora que por fin lo tenía a tiro, disparó contra él. La bala estuvo a punto de cumplir su cometido, pues rebotó contra la espada y se la arrancó de la mano haciéndole proferir un juramento. Entonces Rupert apretó los puños, clavó espuelas a fondo y partió al galope.

Observé cómo se alejaba por la avenida, cabalgando como si diera un paseo de placer, tarareando una canción e ileso, salvo por el rasguño de la mejilla.

Se volvió una vez más para saludarnos; luego, se lo tragó la penumbra de los matorrales y le perdimos de vista. Se había esfumado, osado y cauteloso, arrogante y malvado, agraciado, vil e invicto. Lleno de ira, arrojé mi espada al suelo y grité a Fritz que le persiguiera, pero Fritz detuvo su montura, descabalgó y corrió hacia mí, se arrodilló y me abrazó. Y a decir verdad llegaba en el momento oportuno, pues se me había abierto la herida infligida por Detchard y estaba regando el suelo con mi sangre.

—¡Dame tu caballo, entonces! —grité, poniéndome de pie, tambaleante, apartando de mí sus brazos. La fuerza de mi coraje me llevó hasta el caballo y allí mismo caí de bruces. Fritz se arrodilló nuevamente junto a mí.

—¡Fritz! —dije.

—¡Ay, amigo, mi querido amigo! —contestó, tierno como una mujer.

—¿Está vivo el rey?

Tomó su pañuelo, enjugó mis labios, se inclinó y me besó en la frente.

—Gracias al más valiente de los caballeros —dijo con suavidad—, ¡el rey vive!

La joven aldeana estaba a nuestro lado,

passionately 1 stormily, turbulently, irascible, furioso, colérico, vehemente in a stormy or violent manner 2 with passion, apasionado, ardiente, amoroso; «she kissed him passionately»

weeping for fright and wide-eyed for wonder; for she had seen me at Zenda; and was not I, pallid, dripping, foul, and bloody as I was—
5 yet was not I the King?

And when I heard that the King was alive, I strove to cry "Hurrah!" But I could not speak, and I laid my head
10 back in Fritz's arms and closed my eyes, and I groaned; and then, lest Fritz should do me wrong in his thoughts, I opened my eyes and tried to say "Hurrah!" again. But I could not. And
15 being very tired, and now very cold, I huddled myself close up to Fritz, to get the warmth of him, and shut my eyes again and went to sleep.

20

25

CHAPTER 20

20

The Prisoner and the King

El prisionero y el rey

In order to a full understanding of what had occurred in the Castle of
35 Zenda, it is necessary to supplement my account of what I myself saw and did on that night by relating briefly what I afterwards learnt from Fritz and Madame de Mauban. The story told by
40 the latter explained clearly how it happened that the cry which I had arranged as a stratagem and a sham had come, in dreadful reality, before its time, and had thus, as it seemed at the
45 moment, ruined our hopes, while in the end it had favoured them. The unhappy woman, fired, I believe by a genuine attachment to the Duke of Strelsau, no less than by the dazzling prospects
50 which a dominion over him opened before her eyes, had followed him at his request from Paris to Ruritania. He was a man of strong passions, but of stronger will, and his cool head ruled both. He
55 was content to take all and give nothing. When she arrived, she was not long in finding that she had a rival in the Princess Flavia; rendered desperate, she stood at nothing which might give, or
60 keep for her, her power over the duke. As I say, he took and gave not. Simultaneously, Antoinette found herself entangled in his audacious schemes. Unwilling to abandon him,
65 bound to him by the chains of shame

sollozando medrosa y con los ojos desorbitados de asombro. Me había visto en Zenda, y ¿acaso no era yo —pálido, chorreante, sucio y ensangrentado—, acaso no era yo el rey?

Cuando oí decir que el rey vivía, hice cuanto pude para gritar un «¡Hurra!», pero me fue imposible hablar. Dejé caer la cabeza y, sostenido por los brazos de Fritz, cerré los ojos y gemí; pero, por miedo a que Fritz interpretara equivocadamente mi gesto, abrí los ojos y una vez más intenté gritar «¡Hurra!». Todo fue inútil. Estaba terriblemente fatigado y ahora, además, aterido de frío. Pegándome a Fritz, me hice un ovillo para entrar en calor, cerré los ojos otra vez y me quedé dormido.

A fin de comprender plenamente lo que ocurrió en el castillo de Zenda, es preciso complementar el relato de lo que vi e hice aquella noche refiriendo brevemente lo que después me contaron Fritz y madame de Mauban. El relato de ésta explica sin ninguna duda cómo el grito de auxilio que yo había preparado como estratagem, como algo fingido, sucedió con toda la crudeza de la realidad, pero antes de tiempo, de modo que, así al menos lo pareció en su momento, daba al traste con mis esperanzas, si bien a la postre vino a reforzarlas. Nuestra infeliz dama, exaltada por una auténtica atracción hacia el duque de Strelsau, y tal vez también por las maravillosas perspectivas que la conquista de aquel amor le hacía vislumbrar, había seguido al duque de París a Ruritania, a petición suya. Michael era hombre de fuertes pasiones y de férrea voluntad, gobernadas unas y otras por una cabeza fría y calculadora. Le satisfacía pedirlo todo y no dar nada, y madame de Mauban no tardó en descubrir que tenía una rival: ni más ni menos que la princesa Flavia. Y, al borde de la desesperación, fue incapaz de encontrar nada que le permitiera conservar o ejercer algún poder sobre el duque. Ya he dicho que éste tomaba, pero no daba nada a cambio. Al mismo tiempo, Antoinette se vio envuelta en los audaces planes urdidos por Michael. Incapaz de abandonarlo, encadenada a él por vínculos de vergüenza

and hope, yet she would not be a decoy, nor, at his bidding, lure me to death. Hence the letters of warning she had written. Whether the lines she sent to
 5 Flavia were inspired by good or bad feeling, by jealousy or by pity, I do not know; but here also she served us well. When the duke went to Zenda, she accompanied him; and here for the first
 10 time she learnt the full measure of his cruelty, and was touched with compassion for the unfortunate King. From this time she was with us; yet, from what she told me, I know that she
 15 still (as women will) loved Michael, and trusted to gain his life, if not his pardon, from the King, as the reward for her assistance. His triumph she did not desire, for she loathed his crime, and
 20 loathed yet more fiercely what would be the prize of it—his marriage with his cousin, Princess Flavia.

At Zenda new forces came into
 25 play—the lust and daring of young Rupert. He was caught by her beauty, perhaps; perhaps it was enough for him that she belonged to another man, and that she hated him. For many days there
 30 had been quarrels and ill will between him and the duke, and the scene which I had witnessed in the duke's room was but one of many. Rupert's proposals to me, of which she had, of course,
 35 been ignorant, in no way surprised her when I related them; she had herself warned Michael against Rupert, even when she was calling on me to deliver her from both of them. On this night,
 40 then, Rupert had determined to have his will. When she had gone to her room, he, having furnished himself with a key to it, had made his entrance. Her cries had brought the duke, and
 45 there in the dark room, while she screamed, the men had fought; and Rupert, having wounded his master with a mortal blow, had, on the servants rushing in, escaped through
 50 the window as I have described. The duke's blood, spurting out, had stained his opponent's shirt; but Rupert, not knowing that he had dealt Michael his death, was eager to finish the
 55 encounter. How he meant to deal with the other three of the band, I know not. I dare say he did not think, for the killing of Michael was not premeditated. Antoinette, left alone
 60 with the duke, had tried to stanch his wound, and thus was she busied till he died; and then, hearing Rupert's taunts, she had come forth to avenge him. Me she had not seen, nor did she till I
 65 darted out of my ambush, and leapt

y esperanza, no quería sin embargo servir de señuelo, ni mucho menos atraerme a la muerte cuando él se lo ordenara. Ello explica sus mensajes de advertencia. No sé con exactitud si las palabras que envió a Flavia se las dictó un sentimiento generoso o cicatero, si fueron los celos o la compasión, pero también en este punto fue una preciosa aliada nuestra. Cuando el duque volvió a Zenda, ella le acompañó; fue allí donde por vez primera conoció con toda exactitud la medida de su crueldad, y sintió compasión por el desdichado rey. Desde entonces estuvo de nuestra parte, si bien, según me confesó, aún amaba a Michael (porque así aman las mujeres), y confiaba en que el rey le concediera la vida del duque, si no su perdón, como recompensa a sus desvelos. No deseaba el triunfo del duque, pues abominaba el crimen que perpetraba y, si cabe, odiaba aún más el premio que éste conllevaría: el matrimonio con su prima Flavia.

En Zenda entraron en juego nuevas fuerzas: la lascivia y la osadía del joven Rupert. Es posible que la belleza de ella le hubiera subyugado; tal vez para él era suficiente aliciente el hecho de que perteneciera a otro hombre o de que le odiara. Durante muchos días, las disputas y la inquina entre el duque y él no habían conocido tregua: la escena que presencié en los aposentos del duque fue sólo una entre tantas. Cuando le conté las proposiciones de Rupert, ella, aunque sin duda las desconocía, no se extrañó en absoluto. La verdad es que ya había prevenido a Michael, aun cuando también había solicitado mi ayuda para verse libre de ambos. Aquella noche, finalmente, Rupert se había propuesto satisfacer su deseo; así que, cuando ella se retiró a sus aposentos, él, que había tenido la precaución de hacerse con una llave, la siguió. Los gritos de auxilio de Antoinette habían atraído al duque y, allí mismo, en aquella habitación, se enzarzaron en una pelea mientras ella gritaba; Rupert, que había herido de muerte a su señor, escapó por la ventana, como ya conté, perseguido por los sirvientes del duque. Era su sangre la que manchaba su camisa, pero el joven, que ignoraba haber herido de muerte a Michael, estaba ansioso por acabar aquella escaramuza. Desconozco cuáles eran sus intenciones respecto a los otros tres miembros de la banda, si pensaba llegar a algún tipo de pacto con ellos; me atrevería a decir que no, porque la muerte de Michael no fue intencionada. Cuando Antoinette se quedó a solas con el duque intentó cortar la hemorragia, y en ello estuvo hasta que

after Rupert into the moat.

The same moment found my friends on the scene. They had
 5 reached the chateau in due time, and waited ready by the door. But Johann, swept with the rest to the rescue of the duke, did not open it; nay, he took a part against Rupert, putting himself
 10 forward more bravely than any in his anxiety to avert suspicion; and he had received a wound, in the embrasure of the window. Till nearly half-past two Sapt waited; then, following my
 15 orders, he had sent Fritz to search the banks of the moat. I was not there. Hastening back, Fritz told Sapt; and Sapt was for following orders still, and riding at full speed back to
 20 Tarlenheim; while Fritz would not hear of abandoning me, let me have ordered what I would. On this they disputed some few minutes; then Sapt, persuaded by Fritz, detached a
 25 party under Bernenstein to gallop back to Tarlenheim and bring up the marshal, while the rest fell to on the great door of the chateau. For several minutes it resisted them; then, just as
 30 Antoinette de Mauban fired at Rupert of Hentzau on the bridge, they broke in, eight of them in all: and the first door they came to was the door of Michael's room; and Michael lay
 35 dead across the threshold, with a sword-thrust through his breast. Sapt cried out at his death, as I had heard, and they rushed on the servants; but these, in fear, dropped their weapons,
 40 and Antoinette flung herself weeping at Sapt's feet. And all she cried was, that I had been at the end of the bridge and leapt off. "What of the prisoner?" asked Sapt; but she shook
 45 her head. Then Sapt and Fritz, with the gentlemen behind them, crossed the bridge, slowly, warily, and without noise; and Fritz stumbled over the body of De Gautet in the way
 50 of the door. They felt him and found him dead.

Then they consulted, listening eagerly for any sound from the cells
 55 below; but there came none, and they were greatly afraid that the King's guards had killed him, and having pushed his body through the great pipe, had escaped the same way themselves.
 60 Yet, because I had been seen here, they had still some hope (thus indeed Fritz, in his friendship, told me); and going back to Michael's body, pushing aside Antoinette, who prayed by it, they found
 65 a key to the door which I had locked,

Michael murió.

Entonces, al escuchar los dicterios de Rupert, salió para vengarlo. A mí no me había visto hasta que abandoné mi escondite y salté tras de Rupert al foso. En este mismo instante, mis amigos entraron en escena. Habían llegado al château en su debido momento, y esperaban la apertura de la puerta. Johann, ocupado como estaba en salvar al duque, no abrió, al contrario, en su afán por no levantar sospechas tomó parte en la refriega y luchó con mayor arrojo que ningún otro, y fue herido allí mismo, junto a la ventana. Sapt esperó hasta las dos y media; entonces, siguiendo mis instrucciones, envió a Fritz en mi busca a la orilla del foso. No me encontré y se apresuró a decírselo a Sapt; éste era partidario de seguir las órdenes y regresar a Tarlenheim enseguida, pero Fritz no quería abandonarme aunque yo lo hubiera ordenado. Discutieron durante unos minutos y, al final, Fritz logró persuadir a Sapt para que destacara una partida a las órdenes de Bernenstein, que marcharía al galope a Tarlenheim en busca del mariscal, mientras los demás caían sobre la puerta principal del château. Durante unos minutos ésta se les resistió; después, justamente cuando Antoinette de Mauban disparaba contra Rupert Hentzau en el puente, irrumpieron en el castillo. Eran ocho en total; la primera puerta que encontraron fue la del dormitorio de Michael y allí, en el umbral, estaba el duque muerto de una estocada en el pecho. Sapt anunció a gritos su muerte —yo lo oí— y seguidamente se abalanzaron sobre los criados, pero éstos, medrosos, entregaron las armas. La propia Antoinette se arrojó sollozando a los pies de Sapt. Lo único que pudo decir era que me había visto en el extremo del puente y me había zambullido en el foso. «¿Qué hay del prisionero?», preguntó Sapt, pero ella se limitó a hacer un gesto con la cabeza. A continuación, Sapt y Fritz y los caballeros que les acompañaban cruzaron el puente, sin hacer ruido, despacio, sigilosamente; Fritz tropezó con el cuerpo de De Gautet en la puerta. Tras un rápido examen se constató su muerte.

Entonces se detuvieron a cambiar impresiones, escuchando ansiosamente cualquier sonido llegado de las celdas; pero todo estaba en silencio y crecía entre ellos el temor de que los guardianes hubieran asesinado al rey, arrojándole por el gran canalón y escapando por la misma vía. Pero, como quiera que yo había sido visto allí, les quedaba alguna esperanza (como así me confesó mi amigo Fritz); y, volviendo donde estaba el cadáver de Michael, apartaron de él a Antoinette, que rezaba por él, y encontraron una llave de la puerta. Cuando la abrie-

and opened the door. The staircase was dark, and they would not use a torch at first, lest they should be more exposed to fire. But soon Fritz cried: "The door
5 down there is open! See, there is light!" So they went on boldly, and found none to oppose them. And when they came to the outer room and saw the Belgian, Bersonin, lying dead, they thanked God,
10 Sapt saying: "Ay, he has been here." Then rushing into the King's cell, they found Detchard lying dead across the dead physician, and the King on his back with his chair by him. And Fritz
15 cried: "He's dead!" and Sapt drove all out of the room except Fritz, and knelt down by the King; and, having learnt more of wounds and the sign of death than I, he soon knew that the King was
20 not dead, nor, if properly attended, would die. And they covered his face and carried him to Duke Michael's room, and laid him there; and Antoinette rose from praying by the body of the
25 duke and went to bathe the King's head and dress his wounds, till a doctor came. And Sapt, seeing I had been there, and having heard Antoinette's story, sent Fritz to search the moat and then the
30 forest. He dared send no one else. And Fritz found my horse, and feared the worst. Then, as I have told, he found me, guided by the shout with which I had called on Rupert to stop and face
35 me. And I think a man has never been more glad to find his own brother alive than was Fritz to come on me; so that, in love and anxiety for me, he thought nothing of a thing so great as would
40 have been the death of Rupert Hentzau. Yet, had Fritz killed him, I should have grudged it.

The enterprise of the King's
45 rescue being thus prosperously concluded, it lay on Colonel Sapt to secure secrecy as to the King ever having been in need of rescue. Antoinette de Mauban and Johann the
50 keeper (who, indeed, was too much hurt to be wagging his tongue just now) were sworn to reveal nothing; and Fritz went forth to find—not the King, but the unnamed friend of the
55 King, who had lain in Zenda and flashed for a moment before the dazed eyes of Duke Michael's servants on the drawbridge. The metamorphosis had happened; and
60 the King, wounded almost to death by the attacks of the gaolers who guarded his friend, had at last overcome them, and rested now, wounded but alive, in Black
65 Michael's own room in the Castle.

ron, la escalera estaba en penumbra. Al principio no quisieron utilizar antorchas, pensando que serían un blanco más fácil. Pero Fritz gritó entonces: «¡La puerta de abajo está abierta! ¡Veo luz!» Avanzaron animosamente y sin hallar resistencia. Cuando llegaron a la habitación de acceso y hallaron a Bersonin, el belga, muerto, dieron gracias a Dios y Sapt exclamó: « ¡Ah, él ha estado aquí! » Después se precipitaron a la celda del rey y allí hallaron a Detchard, muerto asimismo, tendido sobre el doctor, y también al rey, tendido de espaldas junto a la silla. Fritz exclamó: «¡Está muerto!», pero Sapt hizo salir a todos menos a Fritz, se arrojó junto al rey, y como sabía de heridas y conocía los síntomas de la muerte mucho mejor que yo, pronto se dio cuenta de que el rey no estaba muerto, más aún, de que, si se le atendía pronto y debidamente, viviría. Así que cubrieron su rostro, le llevaron al dormitorio de Michael y le acostaron. Antoinette dejó de rezar junto al cadáver del duque y acudió a limpiar y lavar la cabeza del rey y a atender sus heridas hasta que llegara el médico. Sapt, cuando vio que yo había estado allí, y tras oír lo que Antoinette le contara, envió a Fritz a registrar el foso y después el bosque. No se atrevió a enviar a nadie más. Fritz encontró mi caballo y temió lo peor. Más tarde, como ya he relatado, dio conmigo guiado por los gritos que yo profería conminando a Rupert a que se detuviera y peleara. No creo que ningún hombre que haya encontrado con vida a un hermano se haya sentido tan dichoso como se sintió Fritz al encontrarme; tan grandes eran su afecto por mí y su ansiedad por mi suerte, que creía que nada podría reconfortarle más que la muerte de Rupert Hentzau. Sin embargo, de haberlo matado Fritz, yo hubiera sentido envidia.

Habiendo coronado tan felizmente la operación de rescatar al rey, era responsabilidad del coronel Sapt guardar el secreto de que el rey había sufrido cautiverio durante una temporada. Antoinette de Mauban y Johann (tan malherido estaba que un ataque de charlatanería era sumamente improbable) juraron no decir ni palabra. Fritz seguía buscando, no al rey, sino al amigo sin nombre de éste, que había estado cautivo en Zenda y que durante un momento se había aparecido en el puente ante los ojos asombrados de los sirvientes del duque Michael. La metamorfosis se produjo, y el rey, herido casi de muerte por los ataques de los caballeros que custodiaban a su amigo, había conseguido vencerlos y ahora descansaba maltrecho, pero vivo, en el dormitorio de Michael el Negro, en el castillo. Allí le habían conducido, desde su celda, envuel-

There he had been carried, his face covered with a cloak, from the cell; and thence orders issued, that if his friend were found, he
 5 should be brought directly and privately to the King, and that meanwhile messengers should ride at full speed to Tarlenheim, to tell Marshall Strakencz to assure the
 10 princess of the King's safety and to come himself with all speed to greet the King. The princess was enjoined to remain at Tarlenheim, and there await her cousin's coming or his
 15 further injunctions. Thus the King would come to his own again, having wrought brave deeds, and escaped, almost by a miracle, the treacherous assault of his unnatural brother.

20

This ingenious arrangement of my long-headed old friend prospered in every way, save where it encountered a force that often defeats the most
 25 cunning schemes. I mean nothing else than the pleasure of a woman. For, let her cousin and sovereign send what command he chose (or Colonel Sapt chose for him), and let Marshal
 30 Strakencz insist as he would, the Princess Flavia was in no way minded to rest at Tarlenheim while her lover lay wounded at Zenda; and when the Marshal, with a small suite, rode forth
 35 from Tarlenheim on the way to Zenda, the princess's carriage followed immediately behind, and in this order they passed through the town, where the report was already rife that the
 40 King, going the night before to remonstrate with his brother, in all friendliness, for that he held one of the King's friends in confinement in the Castle, had been most traitorously
 45 set upon; that there had been a desperate conflict; that the duke was slain with several of his gentlemen; and that the King, wounded as he was, had seized and held the Castle of
 50 Zenda. All of which talk made, as may be supposed, a mighty excitement: and the wires were set in motion, and the tidings came to Strelsau only just after orders had been sent thither to
 55 parade the troops and overawe the dissatisfied quarters of the town with a display of force.

Thus the Princess Flavia came to
 60 Zenda. And as she drove up the hill, with the Marshal riding by the wheel and still imploring her to return in obedience to the King's orders, Fritz von Tarlenheim, with the prisoner of
 65 Zenda, came to the edge of the forest.

to en una capa; y desde allí se emitieron órdenes en el sentido de que, si encontraban a su amigo, debían llevarle directamente y en secreto ante el rey y, mientras tanto, se enviaron mensajeros a Tarlenheim a toda prisa a fin de que el mariscal Strakencz pudiera tranquilizar a la princesa en lo referente a la integridad del rey y acudiera él mismo a presentarle sus respetos. En cuanto a la princesa, se le ordenaba permanecer en Tarlenheim y esperar allí a que su primo se reuniera con ella, o bien sus instrucciones. De este modo, el rey podía volver a ser dueño de la situación, después de haber luchado denodadamente, acometido valerosas empresas y escapado casi milagrosamente al artero ataque de un hermano desnaturalizado.

Esta astuta recapitulación de mi viejo amigo fue un éxito en todos los sentidos, salvo allí donde chocó con una fuerza que suele echar por tierra los planes mejor urdidos. Me refiero ni más ni menos que al capricho de una mujer: cualesquiera que fuesen las órdenes que su primo y soberano hubiera dispuesto (o las que el coronel Sapt dispusiera por él), y aunque el mariscal Strakencz insistió como sabía hacerlo, no estaba en el ánimo de la princesa Flavia permanecer en Tarlenheim mientras su pretendiente yacía herido en Zenda; y cuando el mariscal, con una reducida suite, salió desde Tarlenheim a Zenda, el carruaje de la princesa Flavia salió inmediatamente después. En este orden atravesaron la villa, donde ya se sabía que el rey había visitado a su hermano la noche anterior, para quejarse amistosamente de que éste mantuviera confinado en el castillo a uno de sus amigos; que había sido atacado traidoramente, que se había producido un violento combate y el duque y algunos de sus caballeros habían muerto; y que el rey, herido como estaba, había sitiado y tomado el castillo de Zenda. Como puede suponerse, la historia había originado un gran alboroto; los telégrafos se pusieron en movimiento y las noticias llegaron a Strelsau justamente después de que se enviara la orden de hacer salir las tropas para controlar a los cuarteles desafectos de la ciudad mediante un despliegue de fuerza.

Así pues, la princesa Flavia marchó a Zenda. Subía la colina en su carruaje con el mariscal cabalgando a su lado implorándole que regresara y obedeciese las órdenes reales, cuando Fritz von Tarlenheim y el prisionero de Zenda llegaban a la linde del bosque. Yo había superado mi des-

I had revived from my swoon, and walked, resting on Fritz's arm; and looking out from the cover of the trees, I saw the princess. Suddenly
 5 understanding from a glance at my companion's face that we must not meet her, I sank on my knees behind a clump of bushes. But there was one whom we had forgotten, but who
 10 followed us, and was not disposed to let slip the chance of earning a smile and maybe a crown or two; and, while we lay hidden, the little farm-girl came by us and ran to the princess,
 15 curtseying and crying:

"Madame, the King is here—in the bushes! May I guide you to him, madame?"

20

"Nonsense, child!" said old Strakencz; "the King lies wounded in the Castle."

25 "Yes, sir, he's wounded, I know; but he's there—with Count Fritz— and not at the Castle," she persisted.

"Is he in two places, or are there two
 30 Kings?" asked Flavia, bewildered. "And how should he be there?"

"He pursued a gentleman, madame, and they fought till Count Fritz came; 35 and the other gentleman took my father's horse from me and rode away; but the King is here with Count Fritz. Why, madame, is there another man in Ruritania like the King?"

40

"No, my child," said Flavia softly (I was told it afterwards), and she smiled and gave the girl money. "I will go and see this gentleman," and she rose to
 45 alight from the carriage.

But at this moment Sapt came riding from the Castle, and, seeing the princess, made the best of a bad job, and cried to
 50 her that the King was well tended and in no danger.

"In the Castle?" she asked.

55 "Where else, madame?" said he, bowing.

"But this girl says he is yonder—with Count Fritz."

60

Sapt turned his eyes on the child with an incredulous smile.

"Every fine gentleman is a King to
 65 such," said he.

vanecimiento y podía caminar apoyándome en el brazo de Fritz y, al amparo de los árboles, pude ver a la princesa. Una mirada al rostro de mi amigo me hizo comprender de inmediato que no debíamos encontrarnos con ella, así que me dejé caer de rodillas tras un macizo de arbustos. Pero había alguien de quien nos habíamos olvidado y que nos seguía, alguien que no estaba dispuesta a perder la oportunidad de ganarse una sonrisa o
 quién sabe si una corona o dos; mientras
 seguíamos escondidos, la joven aldeana
 pasó a nuestro lado y después corrió junto a la princesa, gritando:

—Señora, el rey está aquí, entre los arbustos. ¿Quiere que la guíe hasta él, madame?

—No digas tonterías, niña —atajó el viejo Strakencz—; el rey está herido en el castillo.

—¿Está en dos lugares, o es que hay dos? —inquirió Flavia, perpleja—. ¿Y por qué había de estar ahí?

—Perseguía a un caballero, madame, y lucharon hasta que llegó el conde Fritz; el otro caballero me robó el caballo de mi padre y huyó al galope; pero el rey está aquí con el conde Fritz. Porque, madame, ¿es que en Ruritania hay otro igual al rey?

—No, hijita —contestó Flavia, con dulzura (así me lo contaron después) y, sonriendo le dio algún dinero—. Iré a ver a ese caballero.

Y se levantó para apearse del carruaje.

Pero en aquel instante llegaba Sapt cabalgando desde el castillo y, al ver a la princesa, no se le ocurrió más que decirle que el rey estaba postrado, pero bien atendido y que no corría ningún peligro.

—¿En el castillo? —preguntó ella.

—¿Dónde, si no? —contestó haciendo una reverencia.

—Pero la niña dice que está ahí, con el conde Fritz.

Sapt se volvió a mirar a la muchacha sonriendo incrédulamente.

—Para esta gente cualquier caballero elegante es un rey —dijo.

“Why, he’s as like the King as one pea to another, madame!” cried the girl, a little shaken but still obstinate.

Sapt started round. The old Marshal’s face asked unspoken questions. Flavia’s glance was no less eloquent. Suspicion spread quick.

“I’ll ride myself and see this man,” said Sapt hastily.

15 “Nay, I’ll come myself,” said the princess.

“Then come alone,” he whispered.

20 And she, obedient to the strange hinting in his face, prayed the Marshal and the rest to wait; and she and Sapt came on foot towards where we lay, Sapt waving to the farm-girl to keep at a distance. And when I saw them coming, I sat in a sad heap on the ground, and buried my face in my hands. I could not look at her. Fritz knelt by me, laying his hand on my shoulder.

35 “Speak low, whatever you say,” I heard Sapt whisper as they came up; and the next thing I heard was a low cry—half of joy, half of fear— from the princess:

“It is he! Are you hurt?”

40 And she fell on the ground by me, and gently pulled my hands away; but I kept my eyes to the ground.

45 “It is the King!” she said. “Pray, Colonel Sapt, tell me where lay the wit of the joke you played on me?”

We answered none of us; we three were silent before her. Regardless of them, she threw her arms round my neck and kissed me. Then Sapt spoke in a low hoarse whisper:

55 “It is not the King. Don’t kiss him; he’s not the King.”

She drew back for a moment; then, with an arm still round my neck, she asked, in superb indignation:

“Do I not know my love? Rudolf my love!”

65 “It is not the King,” said old Sapt

—¡Pero cómo! Ese señor se parece al rey como dos gotas de agua, madame — exclamó la niña, un tanto turbada, pero insistiendo aún.

Sapt dio media vuelta. El rostro del viejo mariscal era un interrogante mudo. La mirada de Flavia no era menos elocuente: la sospecha había calado en ella de inmediato.

—Iré a ver a ese hombre —dijo Sapt, apresuradamente.

—Ni hablar, iré yo misma.

—Entonces, vamos los dos —musitó él.

La princesa, obediendo la extraña súplica que veía en la expresión de Sapt, rogó al mariscal y a los demás que esperaran, y ambos se acercaron andando hasta donde nos hallábamos, mientras Sapt hacía señas a la campesina para que se mantuviera a distancia. Cuando les vi aproximarse me senté en el suelo como un bulto triste y escondí la cabeza entre las manos. No era capaz de mirarla. Fritz se arrodilló junto a mí y me puso la mano en el hombro.

—Lo que tengan que decir, díganlo en voz baja —oí musitar a Sapt.

Y la primera cosa que escuché fue un grito, medio de alegría medio de temor, proferido por la princesa.

—¡Es él! ¿Estás herido?

Y se dejó caer en el suelo, a mi lado. Muy despacio, me apartó las manos del rostro, pero yo seguía con la vista fija en el suelo.

—¡Es el rey! —exclamó—. Por favor, coronel Sapt, explíqueme dónde está la gracia.

Nadie respondió: todos guardamos silencio. Sin importarle un ápice los demás, Flavia me rodeó el cuello con los brazos y me besó. Entonces Sapt habló en un susurro ronco:

—No es el rey. No le bese. No es el rey.

Ella retrocedió por un momento; su brazo todavía rodeaba mi cuello cuando preguntó indignada:

—¿Acaso no conozco yo a mi amor? Rudolf, amor mío...

—No es el rey —volvió a repetir

again; and a sudden sob broke from tender-hearted Fritz.

Sapt. Un sollozo repentino brotó del tierno corazón de Fritz.

It was the sob that told her no comedy was afoot.

Y aquel sollozo le reveló que no se trataba de ninguna comedia.

“He is the King!” she cried. “It is the King’s face—the King’s ring— my ring! It is my love!”

—¡Es el rey! —gritó—. Es la cara del rey, el anillo del rey..., mi amor. ¡Es mi amor!

10

“Your love, madame,” said old Sapt, “but not the King. The King is there in the Castle. This gentleman—”

—Su amor, señora, pero no el rey — dijo el viejo Sapt—. El rey está en el castillo de Zenda. Este caballero...

15

“Look at me, Rudolf! look at me!” she cried, taking my face between her hands. “Why do you let them torment me? Tell me what it means!”

—¡Mírame, Rudolf, mírame! —exclamó, tomando mi cara entre sus manos—. ¿Por qué permites que me atormenten? ¡Dime qué significa todo esto!

20

Then I spoke, gazing into her eyes.

Entonces yo hablé, mirándola fijamente a los ojos.

“God forgive me, madame!” I said. “I am not the King!”

—Que Dios me perdone, señora — dije—. No soy el rey.

25

I felt her hands clutch my cheeks. She gazed at me as never man’s face was scanned yet. And I, silent again, saw wonder born, and doubt grow, and terror spring to life as she looked. And very gradually the grasp of her hands slackened; she turned to Sapt, to Fritz, and back to me: then suddenly she reeled forward and fell in my arms; and with a great cry of pain I gathered her to me and kissed her lips. Sapt laid his hand on my arm. I looked up in his face. And I laid her softly on the ground, and stood up, looking on her, cursing heaven that young Rupert’s sword had spared me for this sharper pang.

Sentí que sus manos me apretaban las mejillas. Escudriñó mi rostro como nunca antes ha escudriñado nadie el rostro de un hombre; y yo, mudo, vi nacer el asombro, crecer la duda, y estallar el terror mientras me miraba; de pronto, se tambaleó hacia delante y cayó en mis brazos; con un dolor inmenso la atraje hacia mí y besé sus labios. Sapt me cogió por el brazo y, suavemente, la depositó en el suelo y me puse en pie, contemplándola y maldiciendo al cielo porque la espada del joven Rupert me hubiera dejado con vida, cuando habría podido evitarme este tormento.

45

50

CHAPTER 21

21

If love were all!

¡Si el amor lo fuera todo!

55

It was night, and I was in the cell wherein the King had lain in the Castle of Zenda. The great pipe that Rupert of Hentzau had nicknamed “Jacob’s Ladder” was gone, and the lights in the room across the moat twinkled in the darkness. All was still; the din and clash of strife were gone. I had spent the day hidden in the forest, from the time when Fritz had led me off, leaving Sapt with the

Era de noche y yo me hallaba en la estancia del castillo de Zenda donde el rey había sufrido su cautiverio. El grueso canalón que Rupert Hentzau había apodado la escala de Jacob había desaparecido, y las luces de la habitación que se encontraba al otro lado del foso parpadeaban en la oscuridad. Todo estaba tranquilo: había acabado el estruendo y el fragor de la lucha. Desde el momento en que Fritz me llevó con él, había permanecido oculto en el bosque, de-

princess. Under cover of dusk, muffled up, I had been brought to the Castle and lodged where I now lay. Though three men had died there—
 5 two of them by my hand—I was not troubled by ghosts. I had thrown myself on a pallet by the window, and was looking out on the black water; Johann, the keeper, still pale from his
 10 wound, but not much hurt besides, had brought me supper. He told me that the King was doing well, that he had seen the princess; that she and he, Sapt and Fritz, had been long
 15 together. Marshal Strakencz was gone to Strelsau; Black Michael lay in his coffin, and Antoinette de Mauban watched by him; had I not heard, from the chapel, priests
 20 singing mass for him?

Outside there were strange rumours afloat. Some said that the prisoner of Zenda was dead; some, that he had
 25 vanished yet alive; some, that he was a friend who had served the King well in some adventure in England; others, that he had discovered the Duke's plots, and had therefore been
 30 kidnapped by him. One or two shrewd fellows shook their heads and said only that they would say nothing, but they had suspicions that more was to be known than was known, if Colonel Sapt
 35 would tell all he knew.

Thus Johann chattered till I sent him away and lay there alone, thinking, not of the future, but—as a man is wont to
 40 do when stirring things have happened to him—rehearsing the events of the past weeks, and wondering how strangely they had fallen out. And above me, in the stillness of the night, I
 45 heard the standards flapping against their poles, for Black Michael's banner hung there half-mast high, and above it the royal flag of Ruritania, floating for one night more over my head. Habit
 50 grows so quick, that only by an effort did I recollect that it floated no longer for me.

Presently Fritz von Tarlenheim
 55 came into the room. I was standing then by the window; the glass was opened, and I was idly fingering the cement which clung to the masonry where "Jacob's Ladder" had been. He
 60 told me briefly that the King wanted me, and together we crossed the drawbridge and entered the room that had been Black Michael's.

65 The King was lying there in bed; our

jando a Sapt con la princesa. Al amparo de las sombras, me habían llevado al castillo, todo embozado, alojándome en la estancia donde ahora yacía. No me preocupaban los fantasmas, aunque allí mismo habían muerto tres hombres, dos de ellos por mi mano. Tendido en un jergón, junto a la ventana, miraba hacia fuera, hacia las negras aguas; Johann, el guardabosque, todavía pálido a causa de su herida, pero por lo demás no excesivamente maltrecho, me había traído la cena. Me contó que el rey se iba recuperando, que había visto a la princesa y que ésta, el rey, Sapt y Fritz habían estado juntos mucho tiempo. El mariscal Strakencz se había marchado a Strelsau; Michael el Negro yacía en su ataúd y Antoinette de Mauban le velaba. ¿No había llegado hasta mí nada de la misa que unos sacerdotes cantaban en la capilla por él?

Fuera circulaban todo tipo de extraños rumores. Unos decían que el prisionero de Zenda había muerto; otros, que había desaparecido, pero estaba vivo; otros aún aseguraban que se trataba de un amigo del rey que le había prestado un buen servicio en Inglaterra; algunos afirmaban que había descubierto las maquinaciones del duque y éste le había secuestrado. Un par de listillos menearon la cabeza y no quisieron opinar nada, pero precisando, eso sí, que tenían la sospecha de que, si el coronel Sapt contara todo lo que sabía, se iban a descubrir muchas cosas.

Johann siguió charlando hasta que le ordené marcharse; me quedé solo, pensando no en el futuro, sino —como acostumbra a hacer un hombre a quien le han sucedido cosas emocionantes— repasando los acontecimientos de las pasadas semanas, perplejo por el modo en que se habían desarrollado. El silencio nocturno me permitía percibir los estandartes batiendo contra sus mástiles, pues la insignia de Michael el Negro colgaba a media asta y, sobre ella, la enseña real de Ruritania ondeaba una noche más sobre mi cabeza. Uno se habitúa tan pronto a las cosas, que hube de hacer un gran esfuerzo para recordar que ya no ondeaba por mí.

Un rato después, Fritz von Tarlenheim entró en mi aposento. Estaba yo en aquel momento junto a la ventana; la tenía abierta y acariciaba perezosamente con los dedos el cemento pegado al lugar donde había estado la escala de Jacob. En pocas palabras me dijo que el rey quería verme; juntos cruzamos el puente levadizo y entramos en la habitación que había sido de Michael el Negro.

El rey estaba echado; el médico de

doctor from Tarlenheim was in attendance on him, and whispered to me that my visit must be brief. The King held out his hand and shook mine. Fritz and the doctor
5 withdrew to the window.

I took the King's ring from my finger and placed it on his.

10 "I have tried not to dishonour it, sire," said I.

"I can't talk much to you," he said, in a weak voice. "I have had a great fight
15 with Sapt and the Marshal—for we have told the Marshal everything. I wanted to take you to Strelsau and keep you with me, and tell everyone of what you had done; and you would have been my best
20 and nearest friend, Cousin Rudolf. But they tell me I must not, and that the secret must be kept— if kept it can be."

"They are right, sire. Let me go. My
25 work here is done."

"Yes, it is done, as no man but you could have done it. When they see me again, I shall have my beard on; I shall—
30 yes, faith, I shall be wasted with sickness. They will not wonder that the King looks changed in face. Cousin, I shall try to let them find him changed in nothing else. You have shown me how
35 to play the King."

"Sire," said I. "I can take no praise from you. It is by the narrowest grace of God that I was not a worse traitor than
40 your brother."

He turned inquiring eyes on me; but a sick man shrinks from puzzles, and he had no strength to question
45 me. His glance fell on Flavia's ring, which I wore. I thought he would question me about it; but, after fingering it idly, he let his head fall on his pillow.

50 "I don't know when I shall see you again," he said faintly, almost listlessly.

55 "If I can ever serve you again, sire," I answered.

His eyelids closed. Fritz came with the doctor. I kissed the King's hand, and
60 let Fritz lead me away. I have never seen the King since.

Outside, Fritz turned, not to the right, back towards the drawbridge, but to the
65 left, and without speaking led me

Tarlenheim le atendía y me susurró que mi visita tenía que ser muy breve. El rey me tendió la mano, y estrechó la mía. Fritz y el doctor se retiraron junto a la ventana.

Me quité del dedo el anillo real y lo puse en el suyo.

—He tratado de no deshonrarlo, señor —dije.

—No puedo hablar mucho —contestó, con voz débil—. He tenido una terrible discusión con Sapt y el mariscal (quien está al tanto de todo). Yo quería llevarte a Strelsau y tenerte a mi lado, y decir a todos lo que has hecho; primo Rudolf, hubieras sido mi mejor amigo, el más íntimo. Pero me han asegurado que no debo hacerlo, que es preciso guardar el secreto..., si es que puede guardarse.

—Tienen razón, señor. Permitidme marchar. Ya he cumplido mi misión.

—Sí, has concluido tu tarea, y sólo tú podías hacerlo. Cuando los demás me vean, me habrá crecido la barba. Estaré muy desmejorado por la enfermedad. Nadie se extrañará de que el rey parezca algo cambiado. Primo, haré todo lo posible para que no me vean cambiado en ninguna otra cosa. Me has enseñado cómo interpretar el papel de rey.

—Señor —dije—, no puedo aceptar vuestros elogios. Sólo Dios y su gracia infinita me han librado de ser un traidor aún peor que vuestro hermano.

Me miró con ojos inquisitivos, pero los enfermos no quieren saber nada de acertijos y no le quedaban fuerzas para interrogarme. Su mirada se posó en el anillo de Flavia que yo llevaba. Pensé que se iba a interesar por él, pero después de toquetearlo distraídamente con los dedos, dejó reposar la cabeza sobre la almohada.

—No sé cuándo volveré a verte —dijo, por fin, como si nada le importara.

—Si alguna vez puedo seros de utilidad —contesté.

Bajó los párpados. Fritz y el doctor se acercaron. Besé la mano del rey y me dejé llevar por Fritz. Nunca más le he vuelto a ver.

Ya fuera de la estancia, Fritz no giró a la derecha, para regresar al puente levadizo, sino a la izquierda y, sin decir ni una pala-

upstairs, through a handsome corridor in the chateau.

bra, me llevó escaleras arriba por un bello pasadizo del château.

“Where are we going?” I asked.

—¿Adónde vamos? —le pregunté.

Looking away from me, Fritz answered:

Apartando la mirada, Fritz contestó:

“She has sent for you. When it is over, come back to the bridge. I'll wait for you there.”

—Ella ha enviado a buscarle. Cuando termine, regrese al puente. Estaré allí, esperándole.

“What does she want?” said I, breathing quickly.

—¿Qué quiere la princesa? —pregunté, respirando agitadamente.

He shook his head.

Fritz movió la cabeza.

“Does she know everything?”

—¿Lo sabe todo?

“Yes, everything.”

—Sí, todo.

He opened a door, and gently pushing me in, closed it behind me. I found myself in a drawing-room, small and richly furnished. At first I thought that I was alone, for the light that came from a pair of shaded candles on the mantelpiece was very dim. But presently I discerned a woman's figure standing by the window. I knew it was the princess, and I walked up to her, fell on one knee, and carried the hand that hung by her side to my lips. She neither moved nor spoke. I rose to my feet, and, piercing the gloom with my eager eyes, saw her pale face and the gleam of her hair, and before I knew, I spoke softly:

Abrió una puerta y me empujó lentamente al interior, cerrándola tras de sí. Me encontraba en un pequeño saloncito de estar, ricamente amueblado. Al principio creí hallarme solo, ya que la luz que procedía de dos tulipas encendidas sobre la chimenea era muy débil, pero enseguida distinguí una figura femenina, de pie, junto a la ventana. Supe que era la princesa y me adelanté hacia ella, doblé la rodilla y me llevé a los labios la mano que colgaba de su costado. Ella no se movió ni dijo una palabra. Me puse en pie y, a través de la penumbra, mi anhelante mirada se posó sobre sus pálidas facciones y se detuvo en sus brillantes cabellos. Sin darme cuenta, dije suavemente:

“Flavia!”

—¡Flavia!

She trembled a little, and looked round. Then she darted to me, taking hold of me.

Ella se estremeció ligeramente y desvió la mirada. Después se precipitó sobre mí y me tomó del brazo.

“Don't stand, don't stand! No, you mustn't! You're hurt! Sit down—here, here!”

—No estés de pie, no puedes. Estás herido. Siéntate aquí, aquí mismo.

She made me sit on a sofa, and put her hand on my forehead.

Me hizo sentar en un sofá y puso su mano en mi frente.

“How hot your head is,” she said, sinking on her knees by me. Then she laid her head against me, and I heard her murmur: “My darling, how hot your head is!”

—¡Tu frente arde! —dijo, arrodillándose junto a mí—. Luego apoyó en mí su cabeza y la oí murmurar: —¡Cariño, cuánta fiebre tienes!

Somehow love gives even to a dull man the knowledge of his lover's heart. I had come to humble myself and pray pardon for my presumption; but what I said now was:

De alguna forma, el amor hace que hasta un imbécil conozca el corazón de su amada. Yo había venido a postrarme ante ella, a pedirle perdón por mi osadía, pero lo que dije fue:

“I love you with all my heart and soul!”

—¡Te amo con todo el corazón, con toda el alma!

For what troubled and shamed her? Not her love for me, but the fear that I had counterfeited the lover as I had acted the
5 King, and taken her kisses with a smothered smile.

“With all my life and heart,” said I, as she clung to me. “Always, from the
10 first moment I saw you in the Cathedral! There has been but one woman in the world to me—and there will be no other. But God forgive me the wrong I’ve done you!”

15

“They made you do it!” she said quickly; and she added, raising her head and looking in my eyes: “It might have made no difference if I’d known it. It
20 was always you, never the King!”

“I meant to tell you,” said I. “I was going to on the night of the ball in Strelsau, when Sapt interrupted me.
25 After that, I couldn’t—I couldn’t risk losing you before—before—I must! My darling, for you I nearly left the King to die!”

30 “I know, I know! What are we to do now, Rudolf?”

I put my arm round her and held her up while I said:

35

“I am going away tonight.”

“Ah, no, no!” she cried. “Not tonight!”

40

“I must go tonight, before more people have seen me. And how would you have me stay, sweetheart, except—?”

45

“If I could come with you!” she whispered very low.

“My God!” said I roughly, “don’t talk
50 about that!” and I thrust her a little back from me.

“Why not? I love you. You are as good a gentleman as the King!”

55

Then I was false to all that I should have held by. For I caught her in my arms and prayed her, in words that I will not write, to come
60 with me, daring all Ruritania to take her from me. And for a while she listened, with wondering, dazzled eyes. But as her eyes looked on me, I grew ashamed, and my voice died
65 away in broken murmurs and stammerings,

Porque, ¿qué la turbaba? ¿De qué se avergonzaba? No era de su amor por mí, sino del temor a que yo hubiera fingido mi amor, lo mismo que había interpretado el papel de rey; de que hubiera tomado sus besos con una sonrisa engañosa.

—Con toda mi vida, con todo mi corazón —dije, mientras ella se aferraba a mí—. ¡Siempre! Desde el mismo momento en que te vi por vez primera en la catedral. Para mí no ha habido más que una mujer en el mundo, y nunca habrá otra. Pero, ¡que Dios me perdone el mal que te he hecho!

—¡Te obligaron a hacerlo! —dijo ella apresuradamente. Y, levantando la cabeza para mirarme a los ojos, añadió—: Para mí nada hubiera cambiado de haberlo sabido. Siempre fuiste tú, no el rey.

—¡Pensé decírtelo! —le contesté—. Estuve a punto de hacerlo aquella noche, en Strelsau, la noche del baile, cuando Sapt me interrumpió. Después no pude hacerlo, no pude arriesgarme a perderte antes..., antes de lo debido. ¡Amor mío! Por ti, casi dejo morir al rey.

—Lo sé, lo sé. ¿Qué haremos ahora, Rudolf?

La rodeé con un brazo y la estreché contra mí, mientras le decía:

—Me voy esta noche.

—¡Ah, no, no! —gimió—. ¡Esta noche no!

—Debo irme esta noche, antes de que me vea más gente. Y, ¿cómo quieres que me quede, amor mío, a no ser que... ?

—¡Si pudiera irme contigo! —dijo, en un susurro, apenas perceptible.

—¡Dios mío! —dije bruscamente, separándola un poco de mí—. ¡No hables de eso!

—¿Por qué no? ¡Tú eres tan buen caballero como el rey!

Y entonces fui desleal a todo lo que debía respetar, porque la tomé entre mis brazos y le rogué, con palabras que no puedo repetir, que se fuera conmigo, y desafié a toda Ruritania a que viniera a arrebatármela. Y durante un rato me escuchó, con ojos de asombro, turbados. Y según me miraba, con aquella expresión, yo me iba sintiendo cada vez más avergonzado, y mi voz se fue apagando, rompiéndose en murmullos, bal-

and at last I was silent.

She drew herself away from me and stood against the wall, while I sat on the edge of the sofa, trembling in every limb, knowing what I had done—loathing it, obstinate not to undo it. So we rested a long time.

10 “I am mad!” I said sullenly.

“I love your madness, dear,” she answered.

15 Her face was away from me, but I caught the sparkle of a tear on her cheek. I clutched the sofa with my hand and held myself there.

20 “Is love the only thing?” she asked, in low, sweet tones that seemed to bring a calm even to my wrung heart. “If love were the only thing, I would follow you—in rags, if need be—to the world’s end; for you hold my heart in the hollow of your hand! But is love the only thing?”

I made no answer. It gives me shame now to think that I would not help her.

She came near me and laid her hand on my shoulder. I put my hand up and 35 held hers.

“I know people write and talk as if it were. Perhaps, for some, Fate lets it be. Ah, if I 40 were one of them! But if love had been the only thing, you would have let the King die in his cell.”

I kissed her hand.

45 “Honour binds a woman too, Rudolf. My honour lies in being true to my country and my House. I don’t know why God has let me love you; but I know 50 that I must stay.”

Still I said nothing; and she, pausing a while, then went on:

55 “Your ring will always be on my finger, your heart in my heart, the touch of your lips on mine. But you must go and I must stay. Perhaps I must do what it kills me to think of doing.”

60 I knew what she meant, and a shiver ran through me. But I could not utterly fail her. I rose and took her hand.

65

buceos, hasta que, por fin, callé.

Flavia se apartó de mí apoyándose contra la pared, mientras yo me sentaba en el borde del sofá, tembloroso, consciente de lo que había hecho... Aborreciéndome por haberlo hecho, pero obstinándome en no desdecirme. Así permanecimos largo rato.

—¡Estoy loco! —dije.

—Adoro tu locura, querido —contestó ella.

No veía su cara con claridad, pero adiviné el reflejo de una lágrima en su mejilla. Me agarré al brazo del sofá, me aferré a él.

—¿Es que el amor lo es todo? —preguntó, en un tono bajo, dulce, que parecía llevar la paz incluso a mi atribulado corazón—. Si el amor lo fuera todo, yo te seguiría, vestida de harapos, si fuera necesario, hasta el fin del mundo, porque tienes mi corazón en tus manos. Pero, ¿lo es todo el amor?

—No —respondí.

Hoy me avergüenza pensar que no supe ayudarla.

Se acercó a mí y puso su mano sobre mi hombro. Tomé aquella mano y la retuve.

—Sé que la gente escribe y habla del amor como si así fuera. Tal vez el destino permita que para algunos lo sea. ¡Ah, si yo fuera uno de ellos! Pero, si el amor lo fuera todo, tú hubieras dejado que el rey muriera en su celda.

Besé su mano.

—El honor también ata a las mujeres, Rudolf. Mi honor me exige que sea leal a mi país y a mi familia. No sé por qué Dios ha permitido que te ame, pero sé que debo quedarme.

Yo seguía callado; ella hizo una pausa, y después prosiguió:

—Tu anillo estará siempre en mi dedo, tu corazón en mi corazón, y el roce de tus labios en los míos. Pero debes irte y yo debo quedarme. Tal vez deba hacer algo que me horroriza pensar.

Sabía lo que quería decir, y sentí un escalofrío recorrerme el cuerpo. Pero no podía seguir fallándole de ese modo. Me puse en pie y le tomé la mano.

“Do what you will, or what you must,” I said. “I think God shows His purposes to such as you. My part is lighter; for your ring shall be on my
5 finger and your heart in mine, and no touch save of your lips will ever be on mine. So, may God comfort you, my darling!”

10 There struck on our ears the sound of singing. The priests in the chapel were singing masses for the souls of those who lay dead. They seemed to chant a requiem for
15 buried joy, to pray forgiveness for our love that would not die. The soft, sweet, pitiful music rose and fell as we stood opposite one another, her hands in mine.

20

“My queen and my beauty!” said I.

“My lover and true knight!” she said. “Perhaps we shall never see one another
25 again. Kiss me, my dear, and go!”

I kissed her as she bade me; but at the last she clung to me, whispering nothing but my name, and that over and
30 over again—and again—and again; and then I left her.

Rapidly I walked down to the bridge. Sapt and Fritz were waiting for
35 me. Under their directions I changed my dress, and muffling my face, as I had done more than once before, I mounted with them at the door of the Castle, and we three rode through the
40 night and on to the breaking day, and found ourselves at a little roadside station just over the border of Ruritania. The train was not quite due, and I walked with them in a meadow
45 by a little brook while we waited for it. They promised to send me all news; they overwhelmed me with kindness—even old Sapt was touched to gentleness, while Fritz was half
50 unmanned. I listened in a kind of dream to all they said. “Rudolf! Rudolf! Rudolf!” still rang in my ears—a burden of sorrow and of love. At last they saw that I could not heed
55 them, and we walked up and down in silence, till Fritz touched me on the arm, and I saw, a mile or more away, the blue smoke of the train. Then I held out a hand to each of them.

60

“We are all but half-men this morning,” said I, smiling. “But we have been men, eh, Sapt and Fritz, old
65 friends? We have run a good course between us.”

—Haz lo que quieras, o lo que debas — dije—. Creo que Dios muestra sus designios a los que son como tú. Mi papel es más sencillo, porque tu anillo estará siempre en mi dedo y tu corazón en mi corazón, pero mis labios no conocerán más labios que los tuyos, así que quiera Dios ofrecerte su consuelo, querida mía.

Entonces llegó a nuestros oídos el sonido de un cántico. En la capilla, los sacerdotes oraban por las almas de los muertos. Parecía como si entonarían un réquiem por nuestra alegría, ya enterrada, como si pidieran clemencia por nuestro amor inmortal. La música, tierna, dulce, compasiva, ascendía y descendía mientras nosotros permanecíamos allí, de pie, uno frente al otro, con las manos entrelazadas.

—¡Mi reina y beldad! —dije.

—Mi rendido y leal caballero —contestó—. Tal vez nunca más volvamos a vernos. ¡Bésame, amor mío, y vete!

La besé como me pidió; pero después se aferró a mí susurrando mi nombre... Era lo único que decía, una y otra vez, y otra... y otra. Finalmente, me marché.

Bajé apresuradamente hasta el puente. Allí me esperaban Sapt y Fritz. Siguiendo sus instrucciones me cambié de ropa y, con el rostro embozado, como había hecho en más de una ocasión, monté a caballo junto a ellos a la puerta del castillo. Los tres cabalgamos durante toda la noche y el alba, hasta llegar a un apeadero situado exactamente en la frontera de Ruritania. El tren aún no había llegado, así que estuvimos paseando por un prado cerca de un arroyuelo mientras esperábamos. Me prometieron mantenerme bien informado de lo que pasara, me abrumaron con sus amabilidades: el viejo Sapt estaba incluso conmovido, dulcificado, mientras que Fritz estaba a punto de venirse abajo. Los oía hablar en una especie de duermevela. Todavía sonaba en mis oídos aquel insistente «Rudolf, Rudolf, Rudolf», como una pesada carga de amor y de aflicción. Finalmente se dieron cuenta de que yo no estaba en condiciones de prestarles atención y paseamos en silencio, arriba y abajo, abajo y arriba, hasta que Fritz rozó mi brazo y yo vi, a poco más de un kilómetro, la azulada humareda del tren. Les tendí una mano a cada uno.

—Esta mañana somos hombres sólo a medias —dije, sonriendo—. Pero hemos sido caballeros, ¿no, Sapt?, ¿no, Fritz? ¡Mis viejos amigos! Hemos hecho algo bueno entre los tres.

“We have defeated traitors and set the King firm on his throne,” said Sapt.

5 Then Fritz von Tarlenheim suddenly, before I could discern his purpose or stay him, uncovered his head and bent as he used to do, and kissed my hand; and as I snatched it
10 away, he said, trying to laugh:

“Heaven doesn’t always make the right men kings!”

15 Old Sapt twisted his mouth as he wrung my hand.

“The devil has his share in most 20 things,” said he.

The people at the station looked curiously at the tall man with the muffled face, but we took no notice
25 of their glances. I stood with my two friends and waited till the train came up to us. Then we shook hands again, saying nothing; and both this time—
30 and, indeed, from old Sapt it seemed strange—bared their heads, and so stood still till the train bore me away from their sight. So that it was thought some great man travelled privately for his pleasure from the
35 little station that morning; whereas, in truth it was only I, Rudolf Rassendyll, an English gentleman, a cadet of a good house, but a man of no wealth nor position, nor of much
40 rank. They would have been disappointed to know that. Yet had they known all they would have looked more curiously still. For, be I what I might now, I had been
45 for three months a King, which, if not a thing to be proud of, is at least an experience to have undergone. Doubtless I should have thought more of it, had there not
50 echoed through the air, from the towers of Zenda that we were leaving far away, into my ears and into my heart the cry of a woman’s love—“Rudolf! Rudolf! Rudolf!”

55

Hark! I hear it now!

60

65

—Hemos derrotado a los traidores y hemos devuelto al rey su trono—dijo Sapt.

Entonces Fritz von Tarlenheim, de súbito, y antes de que yo pudiera adivinar sus intenciones, o detenerle, se quitó el sombrero, se inclinó como solía hacerlo y me besó la mano; y, mientras yo la retiraba a toda prisa, dijo, esforzándose por reír:

—No siempre el cielo hace reyes a los hombres que lo merecen.

El viejo Sapt hizo una mueca con la boca mientras me estrechaba la mano con fuerza.

—El diablo se entromete en casi todo—dijo.

En la estación, la gente contemplaba con curiosidad a aquel hombre alto, embozado, pero nosotros ignoramos sus miradas. Aguardé junto a mis dos amigos la llegada del tren. Luego nos volvimos a estrechar las manos, en silencio; y ambos esta vez —y de verdad que viniendo de Sapt parecía extraño— se quitaron los sombreros y así permanecieron de pie hasta que el tren se hubo perdido de su vista. De modo que la gente pensó que aquella mañana y en aquella modesta estación alguien muy importante. viajaba de incógnito. Y por placer. Cuando la verdad es que era sólo yo, Rudolf Rassendyll, un caballero inglés, segundón de buena familia, pero sin riquezas ni posición, ni de rango muy alto. De haberlo sabido, tal vez se hubieran sentido desilusionados. Pero si hubieran estado al corriente de todo lo demás todavía me hubieran observado con mayor curiosidad. Porque, fuera yo lo que fuera en ese momento, durante tres meses había sido rey, lo cual, si no es algo de lo que sentirse orgulloso, sí al menos resulta una experiencia digna de vivirse. Sin duda habría meditado más sobre ello de no haber resonado en mis oídos y en mi corazón aquel grito de amor de mujer: «¡Rudolf, Rudolf, Rudolf!» resonaba en el aire llegado desde las torres de Zenda, esas torres que ya íbamos dejando atrás, cada vez más lejos.

¡Oh, Dios mío! ¡Todavía lo oigo!

CHAPTER 22

22

Present, Past—and Future?

Presente, pasado y... ¿futuro?

5 The details of my return home can have but little interest. I went straight to the Tyrol and spent a quiet fortnight—mostly on my back, for a severe chill developed itself; and I was also the
10 victim of a nervous reaction, which made me weak as a baby. As soon as I had reached my quarters, I sent an apparently careless postcard to my brother, announcing my good health and
15 prospective return. That would serve to satisfy the inquiries as to my whereabouts, which were probably still vexing the Prefect of the Police of Strelsau. I let my moustache and imperial
20 grow again; and as hair comes quickly on my face, they were respectable, though not luxuriant, by the time that I landed myself in Paris and called on my friend George Featherly. My interview
25 with him was chiefly remarkable for the number of unwilling but necessary falsehoods that I told; and I rallied him unmercifully when he told me that he had made up his mind that I had gone in the
30 track of Madame de Mauban to Strelsau. The lady, it appeared, was back in Paris, but was living in great seclusion—a fact for which gossip found no difficulty in accounting. Did not all the world know
35 of the treachery and death of Duke Michael? Nevertheless, George bade Bertram Bertrand be of good cheer, “for,” said he flippantly, “a live poet is better than a dead duke.” Then he turned
40 on me and asked:

“What have you been doing to your moustache?”

45 “To tell the truth,” I answered, assuming a sly air, “a man now and then has reasons for wishing to alter his appearance. But it’s coming on very well again.”

50 “What? Then I wasn’t so far out! If not the fair Antoinette, there was a charmer?”

55 “There is always a charmer,” said I, sententiously.

But George would not be satisfied till he had wormed out of me (he took
60 much pride in his ingenuity) an absolutely imaginary love-affair, attended with the proper soupçon of scandal, which had kept me all this time in the peaceful regions of the
65 Tyrol. In return for this narrative,

Los pormenores de mi regreso a casa carecen de interés. Me trasladé directamente al Tirol, donde pasé una quincena tranquila, la mayor parte del tiempo en cama, pues padecía un fuerte resfriado. Era también víctima de una depresión nerviosa que me dejó tan débil como un bebé. Nada más llegar a mi retiro envié a mi hermano una tarjeta aparentemente trivial, comunicándole que mi salud era buena y que esperaba regresar pronto. Ello serviría para satisfacer las preguntas sobre mi paradero, probablemente motivo todavía de molestias para el prefecto de la policía de Strelsau. Volví a dejarme crecer el bigote y la perilla. Como quiera que mi barba crece con cierta rapidez, cuando fui a visitar a mi amigo George Featherly en París ya eran, si no espesos, respetables. Mi entrevista con éste fue inolvidable, debido al número de falsedades, involuntarias pero necesarias, que hube de contarle. Me burlé de él despiadadamente cuando me confió que... en su opinión... yo había ido a Strelsau siguiendo a madame de Mauban. Al parecer, la dama había regresado a París, pero vivía recluida en casa, algo que los rumores no tuvieron ninguna dificultad en explicar. ¿Acaso no sabía todo el mundo de la traición y muerte del duque Michael? Sin embargo, George conminó a Bertram Bertrand a que diera vítores de aplauso «porque —dijo frívolamente— un poeta vivo es mejor que un duque muerto». Después, volviéndose hacia mí, me preguntó:

—¿Qué has hecho con tu bigote?

—A decir verdad —contesté, adoptando un aire malicioso—, a veces un hombre puede tener motivos para cambiar de aspecto. Pero ahora está creciendo de nuevo, como es debido.

—¿Cómo dices? Entonces yo no andaba tan desencaminado, y si no es la bella Antoinette, habrá alguna más encantadora...

—Siempre hay alguna más encantadora.

Pero George no se sintió satisfecho hasta que no me hubo sonsacado (tenía en mucho su ingenio) un asunto amoroso totalmente imaginario, salpimentado de la debida soupçon 7 de escándalo, que me había retenido todo este tiempo en la pacífica región del Tirol. A cambio de aquella historia George me obscurió con

regale (to) es *regalar*, en el sentido de *agasajar*, *banquetearse*, *tratar a cuerpo de rey*, y además *deleitar*, *entretener*. El uso común de *regalar* es to give [un regalo] y, en sentido figurado, to flatter, caress; el reflexivo *regalarse* es to indulge oneself.

George **regaled** me with a great deal of what he called "inside information" (known only to diplomatists), as to the true course of events in Ruritania, the
5 plots and counterplots. In his opinion, he told me, with a significant nod, there was more to be said for Black Michael than the public supposed; and he hinted at a well-founded suspicion
10 that the mysterious prisoner of Zenda, concerning whom a good many paragraphs had appeared, was not a man at all, but (here I had much ado not to smile) a woman disguised as a
15 man; and that strife between the King and his brother for this imaginary lady's favour was at the bottom of their quarrel.

20 "Perhaps it was Madame de Mauban herself," I suggested.

"No!" said George decisively, "Antoinette de Mauban was jealous of
25 her, and betrayed the duke to the King for that reason. And, to confirm what I say, it's well known that the Princess Flavia is now extremely cold to the King, after having been most affectionate."

30

At this point I changed the subject, and escaped from George's "inspired"
delusions. But if diplomatists never know anything more than they had
35 succeeded in finding out in this instance, they appear to me to be somewhat expensive luxuries.

delusions desvaríos, ilusiones, esperanzas, engaños, mentiras, delirios, alucinación, manía, falsa idea sobre uno mismo.

delusion, psychotic (symptom of mental disorder) belief (psychology) an erroneous or false belief or impression that is held in the face of evidence to the contrary

While in Paris I wrote to Antoinette,
40 though I did not venture to call upon her. I received in return a very affecting letter, in which she assured me that the King's generosity and kindness, no less than her regard for me, bound her
45 conscience to absolute secrecy. She expressed the intention of settling in the country, and withdrawing herself entirely from society. Whether she carried out her designs, I have never heard; but as I
50 have not met her, or heard news of her up to this time, it is probable that she did. There is no doubt that she was deeply attached to the Duke of Strelsau; and her conduct at the time of his death
55 proved that no knowledge of the man's real character was enough to root her regard for him out of her heart.

I had one more battle left to fight—
60 a battle that would, I knew, be severe, and was bound to end in my complete defeat. Was I not back from the Tyrol, without having made any study of its inhabitants, institutions, scenery,
65 fauna, flora, or other features? Had I

una buena cantidad de lo que él llamaba «información interna» (conocida sólo por los diplomáticos) sobre la verdadera situación y el desarrollo de los acontecimientos en Ruritania, sobre los complots y contracomplots. Según me aseguró con un gesto significativo, había mucho más que decir sobre Michael el Negro de lo que la gente imaginaba, y apuntó la bien fundada sospecha de que el misterioso prisionero de Zenda, acerca del cual se habían escrito no pocas páginas, no era un hombre, sino (y aquí no pude por menos de esbozar una sonrisa) una mujer disfrazada de hombre y que, en el fondo de aquella disputa, estaba la lucha entre el rey y su hermano por conseguir los favores de tal dama.

—Quizá fuera madame de Mauban —indicué.

—No—dijo con decisión—. Antoinette de Mauban tenía celos de ella y por tal motivo traicionó al duque en favor del rey. Cosa que confirma sobradamente el hecho de que la princesa Flavia se muestre ahora tan fría con el rey, cuando de todos es sabido que estaba muy encariñada.

Llegado a este punto, cambié de conversación para zafarme de las «inspiradas» **fantasías** de George; si la información que obtienen los diplomáticos normalmente es tan fidedigna como aquella, me parecen un lujo bastante caro.

Estando en París escribí a Antoinette, pero no me atreví a pedirle que me recibiera. Contestó con una carta muy afectuosa donde me aseguraba que la gentileza y la generosidad del rey, no menos que su cariño por mí, la obligaban a guardar el más absoluto secreto. Manifestaba su intención de establecerse en el campo y retirarse totalmente de la vida social. Nunca supe si había realizado su propósito; pero, como desde entonces no la he vuelto a encontrar ni he oído hablar de ella, es muy probable que así sea. No hay duda alguna de que estaba muy enamorada del duque de Strelsau; su conducta cuando él murió prueba que ni siquiera el hecho de conocer la verdadera naturaleza del hombre amado logró arrancarle este sentimiento del corazón.

Todavía tenía yo que librar una batalla más, batalla donde tal vez hallara mi definitiva derrota. ¿Acaso no volvía yo del Tirol sin haber realizado estudio alguno de sus habitantes, instituciones, paisajes, fauna, flora y demás peculiaridades? ¿Acaso no me había limitado a derrochar

not simply wasted my time in my usual frivolous, good-for-nothing way? That was the aspect of the matter which, I was obliged to admit, would present
5 itself to my sister-in-law; and against a verdict based on such evidence, I had really no defence to offer. It may be supposed, then, that I presented myself in Park Lane in a shamefaced, sheepish
10 fashion. On the whole, my reception was not so alarming as I had feared. It turned out that I had done, not what Rose wished, but—the next best thing— what she prophesied.
15 She had declared that I should make no notes, record no observations, gather no materials. My brother, on the other hand, had been weak enough to maintain
20 that a serious resolve had at length animated me.

When I returned empty-handed, Rose was so occupied in triumphing
25 over Burlesdon that she let me down quite easily, devoting the greater part of her reproaches to my failure to advertise my friends of my whereabouts.

30 “We’ve wasted a lot of time trying to find you,” she said.

“I know you have,” said I. “Half our
35 ambassadors have led weary lives on my account. George Featherly told me so. But why should you have been anxious? I can take care of myself.”

40 “Oh, it wasn’t that,” she cried scornfully, “but I wanted to tell you about Sir Jacob Borrodaile. You know, he’s got an Embassy—at least, he will have in a month—and he wrote to say
45 he hoped you would go with him.”

“Where’s he going to?”

50 “He’s going to succeed Lord Topham at Strelsau,” said she. “You couldn’t have a nicer place, short of Paris.”

55 “Strelsau! H’m!” said I, glancing at my brother.

“Oh, THAT doesn’t matter!” exclaimed Rose impatiently. “Now, you will go, won’t you?”

60 “I don’t know that I care about it!”

“Oh, you’re too exasperating!”

65 “And I don’t think I can go to Strelsau. My dear Rose, would it be—

el tiempo en triviales banalidades que no llevan a ninguna parte? Éste era un aspecto de la cuestión, que, me veía obligado a admitir, se presentaba sin paliativos ante mi cuñada. No era posible refutar un veredicto basado en tal cúmulo de pruebas condenatorias. Como es de suponer, por tanto, me presenté en Park Lane con una actitud entre avergonzada y contrita. En conjunto, la recepción de que fui objeto no presentó un cariz tan alarmante como temía. Resultó que yo no había hecho lo que Rose deseaba, pero —y esto es lo bueno— sí lo que ella había vaticinado. El pronóstico de Rose fue que regresaría sin nota alguna, horro de informes u observación, ayuno de material recopilado. Por el contrario, mi hermano había sido lo bastante débil para defender que, por fin, una firme resolución de hacer algo inspiraba mis actos.

Cuando regresé con las manos vacías, Rose se sentía tan ufana de su triunfo sobre Burlesdon que me dejó a mi aire y dedicó la mayor parte de sus reproches a mi negligencia por no haber notificado mi paradero a las amistades.

—Hemos perdido muchísimo tiempo tratando de encontrarte —dijo.

—Bien lo sé —contesté—. La mitad de nuestros embajadores han estado muy ocupados por mi causa. George Featherly me lo dijo. Pero, ¿por qué estabais inquietos? Sé cuidarme.

—Oh, no era por eso —exclamó despectiva—. Queríamos hablarte de sir Jacob Borrodaile. Por si no lo sabes, van a concederle una embajada. A lo sumo dentro de un mes. Escribió diciendo que confiaba en que lo acompañaras.

—¿Adónde va?

—Sustituirá a lord Topham en Strelsau —contestó Rose—. No puedes encontrar mejor destino, a un tiro de piedra de París.

—Strelsau. ¡Oh! —dije, mirando de soslayo a mi hermano.

—¡Oh! Y eso qué importa —se impacientó Rose—. Bueno, irás, ¿no?

—Creo que no me apetece mucho.

—Oh, eres exasperante.

—Me parece, querida Rose, que no puedo ir a Strelsau. ¿Piensas que se—

suitable?"

"Oh, nobody remembers that horrid old story now."

5

Upon this, I took out of my pocket a portrait of the King of Ruritania. It had been taken a month or two before he ascended the throne. She could not miss my point when I said, putting it into her hands:

"In case you've not seen, or not noticed, a picture of Rudolf V, there he is. Don't you think they might recall the story, if I appeared at the Court of Ruritania?"

My sister-in-law looked at the portrait, and then at me.

"Good gracious!" she said, and flung the photograph down on the table.

25 "What do you say, Bob?" I asked.

Burlesdon got up, went to a corner of the room, and searched in a heap of newspapers. Presently he came back with a copy of the Illustrated London News. Opening the paper, he displayed a double-page engraving of the Coronation of Rudolf V at Strelsau. The photograph and the picture he laid side by side. I sat at the table fronting them; and, as I looked, I grew absorbed. My eye travelled from my own portrait to Sapt, to Strakencz, to the rich robes of the Cardinal, to Black Michael's face, to the stately figure of the princess by his side. Long I looked and eagerly. I was roused by my brother's hand on my shoulder. He was gazing down at me with a puzzled expression.

45

"It's a remarkable likeness, you see," said I. "I really think I had better not go to Ruritania."

50 Rose, though half convinced, would not abandon her position.

"It's just an excuse," she said pettishly. "You don't want to do anything. Why, you might become an ambassador!"

"I don't think I want to be an ambassador," said I.

60

"It's more than you ever will be," she retorted.

That is very likely true, but it is not more than I

ría apropiado?

—¡Oh! Vamos, nadie se acuerda ya de aquella horrible historia.

Al oír esto, saqué de mi bolsillo un retrato de Rudolf de Ruritania, tomado uno o dos meses antes de ascender al trono. Rose no pudo soslayar la cuestión cuando dije, poniéndolo en sus manos:

—En caso de que no lo hayas visto o no te hayan informado, he aquí un retrato del rey Rudolf V. ¿No piensas que si me presento en la corte de Ruritania pueden volver a sacar a relucir la historia?

—Dios sea loado —dijo, y arrojó la foto sobre la mesa.

—¿Qué piensas tú, Bob? —pregunté.

Burlesdon se levantó, fue hacia un rincón de la estancia y rebuscó en una pila de periódicos hasta dar con un ejemplar del Illustrated London News. Abriéndolo por la mitad, desplegó una doble página que contenía un grabado de la coronación de Rudolf V en Strelsau. Puso el retrato y el grabado juntos. Sentado frente a ellos, contemplándolos, me quedé totalmente absorto. Mi vista iba de mi propia fotografía a Sapt, a Strakencz, a los ricos ropajes del cardenal, al rostro de Michael el Negro, y a la figura majestuosa de la princesa, a su lado. Los contemplé durante un largo rato, lleno de ansiedad. La mano de mi hermano, apoyada sobre mi hombro, me despertó de mi éxtasis. Me escudriñaban con expresión de asombro.

—El parecido es más que notable, como puede verse. Pienso que es preferible que no vaya a Ruritania.

Rose, medio convencida, no quería darse por vencida.

—¡Es sólo una excusa! —dijo, malhumorada—. Nunca quieres hacer nada. ¿Cómo vas a llegar a ser embajador?

—Yo no quiero llegar a ser embajador.

—Nunca serás nada —replicó.

Muy probablemente tal cosa sea verdad, pero también es cierto que sí había sido mu-

have been.

The idea of being an ambassador could scarcely dazzle me. I had been a
5 king!

So pretty Rose left us in dudgeon; and Burlesdon, lighting a cigarette, looked at me still with
10 that curious gaze.

“That picture in the paper—” he said.

“Well, what of it? It shows that the
15 King of Ruritania and your humble servant are as like as two peas.”

My brother shook his head.

20 “I suppose so,” he said. “But I should know you from the man in the photograph.”

“And not from the picture in the
25 paper?”

“I should know the photograph from the picture: the picture’s very like the photograph, but—”
30

“Well?”

“It’s more like you!” said my brother.

35 My brother is a good man and true—so that, for all that he is a married man and mighty fond of his wife, he should know any secret of mine. But this secret was not mine, and I could not tell it to
40 him.

“I don’t think it’s so much like me as the photograph,” said I boldly. “But, anyhow, Bob, I won’t go to Strelsau.”
45

“No, don’t go to Strelsau, Rudolf,” said he.

And whether he suspects anything, or
50 has a glimmer of the truth, I do not know. If he has, he keeps it to himself, and he and I never refer to it. And we let Sir Jacob Borrodaile find another attache.

55 Since all these events whose history I have set down happened I have lived a very quiet life at a small house which I have taken in the country. The ordinary ambitions and
60 aims of men in my position seem to me dull and unattractive. I have little fancy for the whirl of society, and none for the jostle of politics. Lady Burlesdon utterly despairs of
65 me; my neighbours think me an

cho más.

La idea de ser embajador me dejaba impávido. ¡Yo había sido rey!

De modo que la linda Rose nos dejó, toda enojada, y Burlesdon, encendiendo un cigarrillo, me miró una vez más con curiosidad y asombro.

—¡La foto del periódico! —dijo.

—¿Qué le pasa? Demuestra que el rey de Ruritania y este humilde servidor se asemejan como dos gotas de agua.

—Sí, así lo creo. Pero puedo distinguirte del sujeto del retrato.

—¿Y no del fotograbado del periódico?

—La persona de la fotografía se parece a la del retrato, pero...

—¿Y bien?

—¡Se parece más a ti! —dijo mi hermano.

Mi hermano es un buen hombre y un hombre veraz, de modo que aunque esté casado y ame mucho a su esposa, puedo confiarle cualquier secreto. Pero precisamente aquél no me pertenecía y no podía contárselo.

—Yo no creo que se parezca más a mí que la foto —dije con valentía—. Pero, en cualquier caso, Bob, no iré a Strelsau.

—No, mejor que no, Rudolf —respondió.

Si sospecha algo o tiene algún barrunto de la verdad, lo desconozco. De ser así, se lo guardó; ninguno de los dos volvió a referirse nunca a ello y dejamos a sir Jacob Borrodaile buscar otro attache.

Desde que acontecieron todos los sucesos que acabo de referir, he llevado una vida tranquila en una pequeña casa que alquilé en la región. Los hombres de mi posición suelen ambicionar cosas para mí tediosas y carentes de atractivo. Me atraían muy poco los vaivenes sociales y menos aún los encontronazos de la política. Lady Burlesdon desespera por completo de mí, mis vecinos me consideran un sujeto perezoso, soñador,

indolent, dreamy, unsociable fellow. Yet I am a young man; and sometimes I have a fancy—the superstitious would call it a presentiment—that my part in life is not yet altogether played; that, somehow and some day, I shall mix again in great affairs, I shall again spin policies in a busy brain, match my wits against my enemies', brace my muscles to fight a good fight and strike stout blows. Such is the tissue of my thoughts as, with gun or rod in hand, I wander through the woods or by the side of the stream. Whether the fancy will be fulfilled, I cannot tell—still less whether the scene that, led by memory, I lay for my new exploits will be the true one—for I love to see myself once again in the crowded streets of Strelsau, or beneath the frowning keep of the Castle of Zenda.

Thus led, my broodings leave the future, and turn back on the past. Shapes rise before me in long array—the wild first revel with the King, the rush with my brave tea-table, the night in the moat, the pursuit in the forest: my friends and my foes, the people who learnt to love and honour me, the desperate men who tried to kill me. And, from amidst these last, comes one who alone of all of them yet moves on earth, though where I know not, yet plans (as I do not doubt) wickedness, yet turns women's hearts to softness and men's to fear and hate. Where is young Rupert of Hentzau—the boy who came so nigh to beating me? When his name comes into my head, I feel my hand grip and the blood move quicker through my veins: and the hint of Fate—the presentiment—seems to grow stronger and more definite, and to whisper insistently in my ear that I have yet a hand to play with young Rupert; therefore I exercise myself in arms, and seek to put off the day when the vigour of youth must leave me.

One break comes every year in my quiet life. Then I go to Dresden, and there I am met by my dear friend and companion, Fritz von Tarlenheim. Last time, his pretty wife Helga came, and a lusty crowing baby with her. And for a week Fritz and I are together, and I hear all of what falls out in Strelsau; and in the evenings, as we walk and smoke together, we talk of Sapt, and of the King, and often of young Rupert; and, as the

insociable. Con todo, soy todavía joven y a veces fantaseo —los supersticiosos dirían que me asalta un presentimiento— con la sensación de que aún no he representado todo mi papel en la vida, que un día, de un modo u otro, me veré mezclado de nuevo en asuntos importantes, que otra vez haré girar la rueda de la política a toda marcha, que mediré mi talento con el de mis enemigos, que tensaré mis músculos para librar grandes batallas y para asestar potentes golpes. Tal es el jaez de mis pensamientos cuando deambulo por los bosques o paseo a la orilla del río con una escopeta o una caña de pescar en la mano. No sé si el sueño se cumplirá, ni mucho menos cuál será el escenario de estas nuevas proezas que, guiado por mis recuerdos, sitio en el que fuera real, pues me gusta verme de nuevo en las concurridas calles de Strelsau, o bajo el imponente torreón del castillo de Zenda.

Llevado por esta fantasía, mis meditaciones melancólicas dejan el futuro y regresan al pasado. Ante mí pasan formas difusas en un desfile incesante: la extravagante juerga de mi encuentro con el rey; la pelea en el cenador y aquella oportuna mesa de té; la noche en el foso; la persecución en el bosque; mis amigos y mis enemigos; la gente que supo amarme y honrarme, los desesperados que intentaron asesinarme. Y, finalmente, se presenta el único de todos ellos que todavía está vivo, aunque no sé dónde, que todavía trama iniquidades (de ello no tengo la menor duda); que conmueve aún los corazones de las mujeres y despierta odios y miedos entre los hombres. ¿Dónde estará Rupert Hentzau..., el joven que tan cerca estuvo de derrotarme? Cuando su nombre acude a mi mente, mis puños se aprietan y la sangre corre a toda prisa por mis venas y esa idea sobre mi destino, ese presentimiento, parece agrandarse y hacerse más preciso, y oigo susurrar en mi oído que aún he de jugar una mano con el joven Rupert, por lo que no dejo de practicar con las armas, tratando de retrasar el día en que me abandone el vigor de la juventud.

Todos los años, mi tranquila rutina se interrumpe durante algunos días: me marcho a Dresde y allí me reúno con mi querido amigo y gran camarada Fritz von Tarlenheim. La última vez vino con él su bella esposa Helga, que traía un robusto bebé del que podían sentirse orgullosos. Durante una semana estuvimos juntos Fritz y yo y me contó todo lo que sucedía en Strelsau. Por las tardes, mientras paseábamos, me hablaba de Sapt y del rey y, a menudo, del joven Rupert y,

hours grow small, at last we speak of Flavia. For every year Fritz carries with him to Dresden a little box; in it lies a red rose, and round the stalk of
 5 the rose is a slip of paper with the words written: "Rudolf—Flavia—always." And the like I send back by him. That message, and the wearing of the rings, are all that now bind me
 10 and the Queen of Ruritania. Far—nobler, as I hold her, for the act—she has followed where her duty to her country and her House led her, and is the wife of the King, uniting his
 15 subjects to him by the love they bear to her, giving peace and quiet days to thousands by her self-sacrifice. There are moments when I dare not think of it, but there are others when I rise in
 20 spirit to where she ever dwells; then I can thank God that I love the noblest lady in the world, the most gracious and beautiful, and that there was nothing in my love that made her fall
 25 short in her high duty.

Shall I see her face again—the pale face and the glorious hair? Of that I know nothing; Fate has no hint,
 30 my heart no presentiment. I do not know. In this world, perhaps—nay, it is likely—never. And can it be that somewhere, in a manner whereof our flesh-bound minds have no
 35 apprehension, she and I will be together again, with nothing to come between us, nothing to forbid our love? That I know not, nor wiser heads than mine. But if it be never—
 40 if I can never hold sweet converse again with her, or look upon her face, or know from her her love; why, then, this side the grave, I will live as becomes the man whom she loves;
 45 and, for the other side, I must pray a dreamless sleep.

cuando finalmente llegaba el anochecer, de Flavia, porque todos los años Fritz trae a Dresde una pequeña caja que contiene una rosa en torno a cuyo tallo se arrolla una tira de papel con las palabras «Rudolf — Flavia — Siempre». Yo envío con Fritz otra semejante. Este mensaje y los anillos que los dos llevamos son todo cuanto hoy compartimos la reina de Ruritania y yo, porque Flavia —y la considero ennoblecida por ello— ha cumplido con la responsabilidad debida a su pueblo y a su linaje y es la esposa del rey. Al aglutinar a todos sus súbditos en torno a éste gracias al amor que despierta en ellos, su sacrificio ha representado paz y tranquilidad para muchos. Hay momentos en que no me atrevo a pensar en ello, pero en otros mi espíritu asciende hasta donde ella mora y, entonces, doy gracias a Dios por amar a la mujer más noble, más maravillosa y más bella del mundo y porque en mi amor no hubiera nada que le hiciera faltar al cumplimiento de su deber.

¿Volveré a ver alguna vez su rostro, su tez pálida y su glorioso cabello? No lo sé. El destino no me envía ninguna señal; mi corazón no alberga el más mínimo presentimiento. En este mundo quizá... no, probablemente... nunca. ¿Existirá un lugar donde podamos reunirnos ella y yo, de forma que nuestras mentes, encarceladas en nuestros cuerpos, sean libres, donde no exista nada que perturbe nuestra dicha, nada que estorbe nuestro amor? Ni yo lo sé, ni lo saben mentes más poderosas que la mía. Pero si tal cosa no llegase a suceder, si jamás puedo volver a conversar dulcemente con ella, ni a contemplar su rostro, ni a oírle decir que me ama, entonces, de este lado de la tumba seguiré viviendo como corresponde al hombre al que ella dio su amor; y del otro, suplicaré que me sea otorgado un sueño sin sueños.

Fin

50

55

60

End of the Project Gutenberg Edition of
The Prisoner of Zenda

65